https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

biblioteca de patrística

ambrosio de milán

EL ESPÍRITU SANTO

editorial ciudad nueva

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Ambrosio de Milán
EL ESPÍRITU SANTO

San Ambrosio es uno de los grandes Padres de la Iglesia de Occidente. Nació hacia el año 339 en Tréveris, donde su padre era prefecto de las Galias. Tras la muerte prematura del padre su familia se trasladó a Roma, donde el joven Ambrosio recibió una formación esmerada llegando a ser jurista y ejerciendo la abogacía. Hacia el 370 fue nombrado gobernador de las provincias de Liguria y Emilia, con residencia en Milán. Pocos días después de su bautismo en diciembre del 374 –a la muerte de Auxencio, obispo arriano de Milán–, Ambrosio fue elegido por el pueblo para ocupar la sede episcopal milanesa, en la que permanecería hasta su muerte ocurrida en diciembre del 397.
Al frente de la iglesia de Milán, Ambrosio se manifestó enseguida niceno, como lo era su propia familia, y se opuso fuertemente al arrianismo. Fue un pastor de almas, un político, un teólogo y un místico. Todos estos rasgos aparecen en las páginas de esta obra.

Ambrosio es el primer occidental que escribió un tratado sobre el Espíritu Santo. Inspirándose en la mejor teología griega sobre el tema, muestra con argumentos de Escritura y de razón que el Espíritu Santo es Dios. Era lo que le había pedido el Emperador en carta autógrafa, cuya publicación constituye toda una recomendación de esta obra.
La presente traducción es la primera que se publica en lengua castellana.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

41

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Ambrosio de Milán

EL ESPÍRITU SANTO

Introducción, traducción, notas e índices de
Carmelo Granado, S. J.

Editorial Ciudad Nueva
Madrid-Buenos Aires-Santafé de Bogotá
Montevideo-Santiago

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Reservados todos los derechos. No está permitida, sin la autorización escrita de los titulares del *Copyright,* bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

© 1998, Editorial Ciudad Nueva
Andrés Tamayo 4 - 28028 Madrid (España)

ISBN: 84-89651-42-6
Depósito Legal: M-9863-1998

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Omnia Industrias Gráficas

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

A Sor Teresa del Niño Jesús Leal del Ojo
Monasterio de las Concepcionistas Franciscanas
Lebrija (Sevilla)

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

INTRODUCCIÓN

AMBR●SI● DE MILÁN

Ambrosio nació en Tréveris hacia el año 339, donde su padre ejercía la prefectura de las Galias. Hacia el 350 se encuentra en Roma junto con su madre, su hermano Sátiro y su hermana Marcelina. El 353 su hermana Marcelina recibió de manos del papa Liberio el velo de las vírgenes.

La formación de Ambrosio es esmerada: es jurista y ejerció la abogacía. Hacia el 370 es *consularis Liguriae et Aemiliae*, es decir, gobernador de las provincias de Liguria y Emilia, con residencia en Milán.

El 374 a la muerte de Auxencio [1], obispo arriano (*homeo*) de Milán, le sucede Ambrosio en la sede episcopal milanesa, hasta su muerte que tendrá lugar el 4 de diciembre del 397. Fue una elección singular. Ambrosio era seglar, quizás hacía poco que había recibido el bautismo [2] o quizás era

1. HILARIO DE POITIERS, *Contra Auxentium* va dirigido contra este obispo que era oriundo de la Capadocia y había sido presbítero en Alejandría. Era arriano «moderado» profesando la fe formulada en el sínodo de Rímini (359). ●bispo de Milán del 355 al 374.

2. «Quam resistebam ne ordinarer! Postremo, cum cogerer, saltem ordinatio protelaretur! Sed non valuit praescriptio, praevaluit impressio... Et tamen neophytus prohibetur ordinari, ne extollatur superbia. Si dilatio ordinationi defuit, vis cogentis est» (AMBROSIO, *Epist.* 63,65: *PL* 16,1206D-1207A). El canon 2 del Concilio de Nicea (325) prohibía ordenar a los néofitos, cf. *Conciliorum Oecumenicorum Decreta,* Bologna 1973, pp..6-7.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

aún catecúmeno[3]. La sucesión de Auxencio se disputaba duramente entre los *nicenos* (católicos) y los *homeos* (arrianos). Ambrosio se presentó en la Iglesia el día de la elección para mantener el orden entre ambos partidos. Fue entonces cuando alguien gritó: «¡Ambrosio obispo!», grito que fue coreado por la multitud[4]. A pesar de su resistencia, Ambrosio acabó aceptando. El 7 de diciembre del 374 fue consagrado obispo. Si alguien había pensado que Ambrosio se mantendría al margen de todo partidismo que dividía la Iglesia de Milán, se equivocaba. Ambrosio se manifestó enseguida niceno, como lo era su propia familia, y se opuso fuertemente al arrianismo.

Al frente de la iglesia de Milán, Ambrosio se vio obligado a impartir un magisterio para el que no había recibido una formación especial[5]. En su rápida formación teológica, tuvo un buen tutor, Simpliciano (397-401), un sacerdote que luego le sucedería en la sede episcopal. Este le puso en contacto con la producción teológica griega más selecta: la de Orígenes, Atanasio, Basilio[6], Dídimo el Ciego. A ellos hay

3. Tanto RUFINO, *Hist. Eccl.* II 2: *PL* 21,521-522 como PAULINO DE MILÁN, *Vita Ambrosii* 7 afirman que Ambrosio era aún catecúmeno. Paulino depende en esta noticia del texto de Rufino, como lo ha demostrado M. PELLEGRINO en su edición de la *Vita Ambrosii,* Roma 1961, pp. 16-19.

4. El relato tiene un colorido evidentemente hagiográfico.

5. AMBROSIO, *De Offic.* I 1,2: *PL* 16,24A: «Cum iam effugere non possimus officium docendi, quod nobis refugientibus imposuit sacerdotis necessitudo». También *De Offic.* I 1,4: *PL* 16,24B-25A: «Ego enim raptus de tribunalibus atque administrationis infulis ad sacerdotium, docere vos coepi, quod non didici. Itaque factum est ut prius docere inciperem, quam discere». San Agustín, *Confesiones* IV 3,3 es testigo de la intensa dedicación de Ambrosio al estudio.

6. Se conserva la carta que le dirigió san BASILIO MAGNO con motivo de haber enviado Ambrosio algunos de sus clérigos a Capadocia para trasladar desde allí a Milán el cuerpo del obispo católico Dionisio que

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

que añadir el judío Filón de Alejandría y Plotino. Todos ellos dejarían su fuerte impronta en los numerosos escritos que nos ha legado el obispo de Milán [7]. Hay que hacer notar que Ambrosio, a diferencia de otros eclesiásticos de su época, conoce muy bien la lengua griega, conocimiento del que sacó amplios beneficios para su ministerio pastoral de maestro de la fe, de palabra y por escrito.

Ambrosio es un pastor de almas [8], un político [9], un teólogo y un místico. El aspecto que más nos interesa es el que

había presidido la Iglesia de Milán inmediatamente antes que el obispo arriano Auxencio, cf. BASILIO, *Epist.* 197: *PG* 32,709-713.

7. Sus obras se pueden agrupar en los siguientes epígrafes: 1. **Exegéticas:** Estos comentarios bíblicos son el fruto de la predicación de Ambrosio. Su interpretación es masivamente alegórica. Aunque se inspira en muchísimos autores, en realidad más que un plagiario, como le llama Jerónimo, es un lector que medita y hace una *lectio divina* de las Escrituras. Antiguo Testamento (inspirándose en Basilio, Orígenes e Hipólito): *Sobre el Hexámeron, El Paraíso, Caín y Abel, Noé, Abrahán, etc. Los Patriarcas, Comentarios a 12 Salmos, Comentario al Salmo 118 etc.* Nuevo Testamento: *Comentario al Evangelio de san Lucas.* 2. **Morales y ascéticas:** *De officiis ministrorum, Las Vírgenes, La Virginidad, La formación de las vírgenes, Exhortación a la virginidad, Las Viudas.* 3. **Dogmáticas:** Son las obras más importantes de Ambrosio. *De Fide ad Gratianum; De Spiritu Sancto; De Incarnatione Verbi, De Mysteriis, De Sacramentis, De Paenitentia.* 4. **Discursos:** *En la muerte de su hermano Sátiro, En la muerte de Valentiniano II, En la muerte de Teodosio.* 5. **Cartas:** Son una de las fuentes más importantes para el conocimiento de Ambrosio, de su actividad y de la situación política y religiosa de su tiempo. 6. Ambrosio también escribe **himnos litúrgicos:** *Aeterne rerum conditor, Deus creator omnium, Iam surgit hora tertia, Veni redemptor gentium.* En total 14 himnos.

8. Cf. V. MONACHINO, *La cura pastorale a Milano, Cartagine e Roma nel secolo IV,* (Analecta Gregoriana 41), Roma 1947.

9. Cf. H. VON CAMPENHAUSEN, *Ambrosius von Mailand als Kirchenpolitiker*, Berlin-Leipzig 1929; J. PALANQUE, *Saint Ambroise et l'Empire Romaine. Contribution à l'histoire des rapports de l'Église et l'État à la fin du IV^e siècle,* Paris 1933; M. SORDI, «L'atteggiamento di

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

le define como teólogo. De ello da constancia su intervención en las grandes disputas teológicas del siglo IV. Concretamente la interpretación del *homooúsios* del Credo de Nicea lo presenta con la talla de un teólogo consumado [10]. Como teólogo tiene además san Ambrosio una nota de modernidad para nosotros, a saber, su teología puede definirse como bíblica [11]. Todo su pensamiento está impregnado de la Palabra de Dios. Esta constituye la trama fundamental de su teología. De continuo se refiere a la Escritura que es la que forma el entramado de sus numerosos escritos.

Si bien es verdad que a san Ambrosio no puede atribuírsele originalidad, en el sentido de creatividad y rigor de pensamiento, en el tratamiento de los problemas, sí podemos decir que posee notable capacidad para formularlos nítidamente y para elegir, asimilándolas de otros autores, las soluciones más exactas. En ningún modo se le puede tachar de plagiario. Cuando utiliza a otros autores, éstos le sirven de inspiración, de manera que sus fuentes pierden la autoría originaria para convertirse en la obra propia de Ambrosio.

Ambrogio di fronte a Roma e al paganesimo», en *Ambrosius Episcopus*, (Studia Patristica Mediolanensia 6), Milano 1976, pp. 203-229; M. SIMONETTI, «La politica antiariana di Ambrogio», *Ambrosius Episcopus*, pp. 266-285.

10. Cf. R. CANTALAMESSA, «Ambrogio e i grandi dibattiti teologici del suo secolo», *Ambrosius Episcopus*, (Studia Patristica Mediolanensia 6), Milano 1976, pp. 483-539, esp. 538-539; L. F. PIZZOLATO, *La dottrina esegetica di sant'Ambrogio*, Milano 1978.

11. Cf. R. H. MALDEN, «St. Ambrose as an Interpreter of Holy Scripture», *Journal of Theological Studies* 16, 1915, 509-522; J. HUHN, «Bewertung und Gebrauch der Heiligen Schrift durch den Kirchenvater Ambrosius», *Historisches Jahrbuch* 77, 1957, 387-396; A. VECCHI, «Appunti sulla terminologia esegetica di S. Ambrogio», *Studi e Materiali di Storia delle Religioni* 38, 1967, 655-664; L. F. PIZZOLATO, «La Sacra Scrittura fondamento del metodo esegetico di sant'Ambrogio», *Ambrosius Episcopus*, pp. 393-426.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Su fuerte personalidad latina no queda en nada afectada por la asimilación de los autores griegos que él estudia ininterrumpidamente. Su perfecto conocimiento de la lengua griega le ha hecho ocupar un lugar privilegiado en la historia del pensamiento teológico, a saber, ser punto de enlace y confluencia entre los teólogos orientales de su tiempo y la iglesia de Occidente. Con él pasaría al mundo latino lo mejor de la tradición griega.

Ambrosio es el primer occidental que escribió un tratado sobre el Espíritu Santo [12]. Y lo hizo a petición del emperador Graciano, el cual ya en otra ocasión le había pedido también que le escribiera un tratado sobre la fe expuesta en el Concilio de Nicea [13]. La carta del emperador se conserva y suele editarse como preámbulo a los libros sobre el Espíritu Santo de Ambrosio. Tal hecho constituye una carta de recomendación.

La carta de Graciano era autógrafa [14]. Comienza con las palabras: *Cupio valde.* Fue escrita a finales del 378 o principios del 379 en Sirmio. Y la respuesta de Ambrosio: *Non mihi adfectus defuit,* es anterior en pocas semanas al 31 de julio del 379, fecha en que Graciano se encuentra ya en Milán [15]. Se habría retrasado tanto en contestar a un autógrafo del emperador, porque estaba muy molesto con que, en otoño del 378,

12. Antes que Ambrosio pudo haber escrito un tratado sobre el Espíritu MARIO VICTORINO, *Ad Eph.* II 5,2: *PL* 8, 1283B): «Hic est enim odor bonae flagrantiae; cujus substantiam spiritus, odorem bonae flagrantiae esse dicit: de qua re est liber certus hoc exponens quid spiritus sit, et quam intelligentiam habeat, ut substantia ejus possit intellegi». Suyo o de otro autor el tal libro no ejerció influjo alguno en la ortodoxia occidental.

13. *De fide* I 1-4. 134-136; II 136-143; III 1.2; etc.

14. Lo dice Ambrosio: «Scripsisti tua totam epistulam manu».

15. Cf. O. FALLER, *Prolegomena,* p. 12* en: *De Spiritu Sancto libri tres. De incarnationis dominicae sacramento,* (Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum [=CSEL] 79) Wien 1964. Nuestra traducción se basa en la edición de FALLER. Hemos usado también la edición bilingüe

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

por instigación de Justina, le hubiera quitado a los católicos una basílica para entregarla en manos de los arrianos.

En la redacción de la obra se demora Ambrosio todavía cerca de dos años. En efecto, del prólogo de la obra, §§ 17-18, se deduce que la redacción se ultima un poco antes de la celebración del Concilio de Constantinopla que tuvo lugar en mayo-junio del 381.

Ambrosio alude a la administración del bautismo en la Vigilia Pascual. Con la referencia al adverbio «hodie» y la mención de los obispos que presiden las principales iglesias de la cristiandad, particularmente la mención de Gregorio Nacianceno como obispo de Constantinopla, se afina con notable precisión la fecha de composición de la obra. En efecto, el 24 de noviembre del 380 Teodosio tomó posesión del palacio imperial en Constantinopla. Y desde el 27 de noviembre del 380 Gregorio Nacianceno era oficialmente el obispo de Constantinopla, hasta que renuncia a la sede en las primeras jornadas del Concilio Constantinopolitano. El «hodie» del prólogo nos sitúa, pues, en la Pascua del 381.

En la obra hay indicaciones de que ésta es fruto de la predicación de Ambrosio, cosa que resulta del todo manifiesta en el prólogo del libro primero. Pero tampoco hay que exagerar, pues difícilmente se podría fragmentar la obra en la serie de las supuestas homilías originales.

Las fuentes en que Ambrosio se inspira son: los *Tratados* de Dídimo el Ciego y de Basilio, ambos sobre el Espíritu Santo [16], y también las *Cartas a Serapión* de Atanasio de

de CL. MORESCHINI, *Sant'Ambrogio, Opere dogmatiche II, Lo Spirito Santo*, introduzione, traduzione, note e indice di Cl. M., (Opera Omnia di Sant'Ambrogio 16), Milano-Roma 1979. No he podido servirme de la traducción inglesa de R. J. DEFERRARI, *Saint Ambrose. Theological and Dogmatic Works*, (The Fathers of the Church 44) Washington 1963.

16. Véanse las traducciones de ambas obras en esta misma colección *Biblioteca de Patrística* (*BP*), vols. 32 (Basilio) y 36 (Dídimo).

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Alejandría. Quizás también usó Ambrosio el *Contra Eunomio,* libro III, de Basilio aunque siempre se puede ofrecer un pasaje paralelo de Dídimo para los textos que parezcan inspirados en el *Contra Eunomio.* También está presente el influjo de algunas homilías de Orígenes. El gran alejandrino había sido el primer autor en elaborar un breve tratado sistemático sobre el Espíritu Santo [17].

La calumnia de san Jerónimo diciendo de Ambrosio, sin nombrarlo, que era una desgraciada corneja [18] que se vestía con plumas ajenas, contribuyó durante mucho tiempo a considerar la abundante producción literaria de Ambrosio como un confuso plagio. Lo mejor que hizo Ambrosio fue inspirarse no sólo en el tratado de Dídimo, cuyo esquema ni siquiera imita, sino también en otros autores, como ya hemos indicado antes. La historia ha emitido su juicio contra las malévolas palabras de Jerónimo, pues el original griego de Dídimo se ha perdido y la traducción latina de Jerónimo ha ejercido mucho menor influjo en la posteridad que la imitación que habría hecho Ambrosio [19].

«DE SPIRITU SANCTO»

Libro I

Prólogo: Sobre Gedeón (§§ 1-18). Casi con toda seguridad se puede afirmar que el prólogo es una homilía, o el eco de la misma, pronunciada el día de la Pascua del 381 y

17. ORÍGENES, *De Principiis* I 3; II 7; IV 1.

18. El texto de JERÓNIMO puede leerse en DÍDIMO EL CIEGO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* (*BP* 36), Madrid 1997, pp. 34-38.

19. Cf. O. FALLER, *Prolegomena, CSEL* 79, p. 18*.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

como tal lo último que Ambrosio incorpora a su obra. Su lectura podría resultar extraña como introducción, pues no se capta a las inmediatas qué movió a Ambrosio a prologar su obra con este texto. Sin embargo, su incorporación a la obra es más explicable, si tenemos en cuenta que las últimas páginas del libro primero desarrollan el tema del agua (bajo la modalidad de fuente, río, corriente, manar, fluir, etc.) como símbolo del Espíritu e incluyen una sentida oración de Ambrosio pidiendo al Señor Jesús le dé de esta agua. Lo más probable es que a Ambrosio no le interesara directamente la figura de Gedeón, de quien se ocupa la mitad de la homilía, sino sólo algunos elementos entresacados de la narración bíblica, concretamente la mención del barreño y la del rocío que sobre él se escurre. Ambos elementos conectan con el barreño y el agua que Jesús vierte para lavar los pies de sus discípulos. Rocío y agua y lluvia son, a su vez, símbolos del Espíritu. El día de Pascua, miles y miles reciben el bautismo y con él el Espíritu, don del Padre y del Hijo. No es el hombre el que comunica el Espíritu. El hombre es un servidor (ministro, siervo) y su tarea consiste en realizar sólo un servicio, un ministerio. No tiene dominio sobre el Espíritu, pues el Espíritu pertenece al ámbito de lo divino.

*

Después del prólogo comienzan los títulos, capítulos o secciones con el enunciado de una afirmación o tesis a desarrollar[20]. La ubicación de estos títulos no coincide con la división de la obra en capítulos que usa la edición del Migne (*PL* 16).

*

20. La recensión del índice de títulos es muy antigua, pues se extiende del siglo V al XV (O. FALLER, *Prolegomena,* pp. 43*-44*), y remonta al libro mismo de Ambrosio (O. FALLER, *Prolegomena,* pp. 23*-24*).

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

El tratado de Ambrosio comienza por lo más básico con afirmaciones concatenadas que conducen a una admisión de razón si es que no incluso al asentimiento de fe. (Recuérdese la petición del Emperador: «Con argumentos de Escritura y de razón convénceme de que es Dios»). Los tres primeros títulos están unidos por una misma temática: el Espíritu está por encima de las criaturas y es Dios.

(I §§ 18-26) En primer lugar, afirma que el Espíritu no es siervo. Todas las criaturas son siervos. El Espíritu se halla, pues, por encima de todas las cosas. Del Espíritu que escruta las entrañas de Dios, afirmar lo contrario implicaría situar a Dios en el ámbito creatural. Escrutar a Dios significa conocer y ver los misterios del Padre y en ello el Espíritu es inseparable partícipe de los conocimientos del Hijo. Ninguna criatura escruta las honduras de Dios. El Espíritu debe ser Dios y no una criatura.

(II §§ 27-31) Insisten los herejes en que el Espíritu debe ser criatura, porque todo ha sido hecho por medio del Hijo. Pero el Espíritu no ha sido hecho y, por tanto, tampoco ha sido creado. Como ni el Hijo es criatura porque todo venga de Dios, ni Dios es criatura porque por medio del Señor Jesús venga todo a la existencia.

(III §§ 32-55) Y del hecho de que en un texto bíblico no se mencione al Espíritu no hay que concluir maliciosamente nada acerca de su naturaleza. Se podrían encontrar muchos textos en la Escritura que mencionan al Espíritu y no al Padre o al Hijo, y esto no dice nada en contra de ellos. Ambrosio pone el ejemplo del bautismo en el nombre de Cristo, como es el caso del eunuco de la reina de Candaces y el de los discípulos de Juan el Bautista. A ese bautismo, en cuanto sacramento, no le falta nada, pues al mencionar a Cristo se está nombrando a la Trinidad entera. Por ello, tampoco faltaría nada a la plenitud del sacramento, porque se bautizara en el Espíritu, pues él procede del Padre y es Espíritu del Hijo. El Espíritu pertenece a la divinidad, no al

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

mundo de las criaturas del cielo o de la tierra. A todas ellas Él concede sus dones sin merma de su propia abundancia. El Espíritu no pertenece al mundo creatural, y considerarlo tal es caer en la blasfemia imperdonable. El pecado contra el Espíritu es pecado contra el Padre y contra el Hijo, porque el mismo que es Espíritu de Dios es también Espíritu de Cristo. El que se le denomine con esos nombres no rompe su identidad, pues sólo existe un único Espíritu.

(IV §§ 56-63) Y no son únicamente esos nombres, sino que Ambrosio acumula varias denominaciones del único e infragmentable Espíritu, como Espíritu del Padre, Paráclito, Espíritu de la Verdad, Espíritu de la Vida, Espíritu Invisible, Espíritu del Señor. Él es el que infunde la gracia en nuestros corazones, como también santifica a los seres del mundo invisible. Infundiéndose en los hombres y en los seres angélicos, el Espíritu es superior a toda sustancia corporal. Su comunicación a nosotros nos transforma y expresa nuestra condición mudable de criaturas.

(V §§ 64-78) Él perdona nuestros pecados y nos administra las cosas buenas, que es lo mismo que decir que se nos da a sí mismo. Y es que el Espíritu es bueno y la misma bondad, no adquirida por él, sino que Él es hontanar de bondad que se reparte y derrama santificando a todas las criaturas, con las que no tiene comunidad de naturaleza, ni siquiera cuando se nos bautiza «en agua y en Espíritu», pues entonces la gracia que existe en el agua no proviene de la naturaleza del agua, sino de la presencia del Espíritu. El mundo del Espíritu es la compañía inseparable del Padre y del Hijo.

(VI §§ 78-82) Dios nos sella con el Espíritu en nuestro corazón y mediante el Espíritu se reproduce en nosotros la imagen y semejanza de Cristo y de Dios y nos hacemos partícipes de la naturaleza divina. El Espíritu no está circunscrito a un lugar concreto, es infinito y lo llena todo. Estas propiedades denuncian a un ser divino.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

(VII §§ 83-99) En efecto, llenar de sí todas las cosas es propio de la divinidad. Y el Espíritu no sólo llena todo el orbe, sino también nuestros corazones, así como a los apóstoles e incluso al mismo Jesús, redentor del mundo entero, que, a su vez, en cuanto Señor lo llena todo. El Espíritu, llenándolo todo, es recibido según la limitada medida de la capacidad de nuestra naturaleza y de nuestra disposición personal, pero en Jesús permanece para siempre la plenitud de todo el Espíritu. El Dios que derrama de su Espíritu, efunde algo peculiar de la divinidad, la gracia del Espíritu, que ni se rompe ni fragmenta al derramarse con abundancia desbordante en nuestros corazones. Lejos de ser como las criaturas, el Espíritu no se muda, existe y permanece siempre. Es eterno.

(VIII §§ 100-111) Tomando pie de los temas de la efusión y del nombre de Jesús que es como un ungüento derramado, Ambrosio desarrolla bellamente el tema del ungüento de Cristo que es el Espíritu, verdadero óleo de alegría, con el que Cristo fue ungido, confortándolo hasta en su entrega en la cruz. Así no sólo es ungüento Cristo, sino también el Espíritu. Como el nombre de «espíritu» se aplica también al Padre y al mismo Hijo. Pero no porque se comparta el nombre hay confusión entre las personas divinas. Al final de este título VIII, Ambrosio invoca el misterio divino de la Cruz y del Crucificado que, sin conocer el pecado, se hizo medicina de nuestros pecados muriendo por todos nosotros.

(IX §§ 112-116) Tampoco el Espíritu tiene pecado, antes al contrario Él perdona los pecados, porque es Dios. Como es Dios Cristo en cuya pasión se perdonan los pecados de la humanidad.

(X §§ 117-125) Cuando del Espíritu se dice que ha sido enviado, este envío o misión no significa movimiento local alguno, como cuando se pasa de un lugar a otro, sino que con la plenitud inenarrable de su divinidad está presente en

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

todas partes junto con el Padre y con el Hijo. Expresiones como «procede de Dios», «yo os lo enviaré», «estar junto a Dios», «salí del Padre», etc., no hay que interpretarlas en sentido local ni afectan a la persona divina de la que se predican, sino que son expresión de la mutación de nuestro propio corazón en ascensión y acercamiento espiritual a Dios. Dice bellamente Ambrosio: «Viene no de un lugar a otro lugar, sino de la economía de la creación a la salvación de la redención, de la gracia de la vivificación a la gracia de la santificación, para llevarnos de la tierra al cielo, de la injusticia a la gloria, de la esclavitud al reino» (§ 122). Cuando el Espíritu viene a nosotros, se lleva a cabo inseparablemente la presencia plena del Padre y del Hijo.

(XI §§ 126-127) Al igual que la presencia del Espíritu conlleva la de las otras divinas personas, pues sólo hay una única presencia, también es única la paz y la gracia de la Trinidad.

(XII §§ 128-130) Y lo mismo hay que decir de la caridad divina de la Trinidad que culmina en la cruz. El Padre entrega al Hijo. El Hijo se entrega a sí mismo por nosotros. Y en un acto de amor el Espíritu entregó al Hijo de Dios.

(XIII §§ 131-132) Única es la comunión del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo entre sí que expresa la unidad de Dios en su ser y en su obrar, (XIV §§ 133-136) y único es el nombre de Dios. Que hubiera diversos nombres significaría que habría tres dioses, en lugar de una única divinidad y una única majestad.

(XV §§ 137-139) Hay también apelativos comunes a las personas divinas, como el de Paráclito y el de Verdad común al Hijo y al Espíritu. Otros son comunes a las tres divinas personas: (XVI §§ 140-149) el de luz y el de fuego, (XVII §§ 149-151) el de vida, (XVIII §§ 152-161) el de fuente de la vida o el de río. El agua que brota de esta fuente o que discurre por este río es el agua viva del Espíritu, Él que no sólo es agua sino también río impetuoso y fuente

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

viva, siempre fluyendo sin jamás agotarse. Es el agua que había deseado David y por la que Ambrosio también anhela y suplica.

Libro II

Prólogo: El Espíritu Santo eterno junto con las otras divinas y eternas personas en los albores de la creación, en tiempos de Abrahán y en la historia de Sansón (§§ 1-16).

(I §§ 17-19) Del análisis del texto bíblico sobre Sansón, Ambrosio concluye que el Espíritu es Señor y también fuerza (*virtus*), como las otras divinas personas.

(II §§ 20-25) Consejo divino y, de nuevo, fuerza.

(III §§ 26-29) La vida eterna consiste en conocer al Padre y al Hijo y también al Espíritu Santo. Conocer al Hijo y al Espíritu es confesarlo Dios como el Padre es Dios. Y ese conocimiento nos proporciona la vida.

(IV §§ 29-31) Nos vivifica el Espíritu en unidad de vivificación con las otras dos divinas personas.

(V §§ 32-44) Esa vivificación se extiende desde la creación: el Espíritu no sólo la sustenta, sino que también la ornamenta y embellece y la renueva. La actividad creadora del Espíritu abarca también los cielos y el mundo angélico y la plasmación humana del Señor en el seno de la Virgen.

(VI §§ 44-47) Como a creador que es, hemos de servir al Espíritu, es decir, venerarlo y adorarlo con el honor que se tributa al Padre y al Hijo.

(VII §§ 48-61) Los herejes aducían el texto de Amós 4,13 para mostrar que el Espíritu es criatura, aplicando al Espíritu lo que Amós decía del viento (también πνεῦμα en griego). Pero el contexto de las palabras de Amós (los truenos, los vientos, la luz, la niebla, las tempestades) indica claramente que en ese pasaje el término «espíritu» significa «viento», creado cada día por Dios. Mientras que el Espíri-

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tu es eterno, existe siempre y permanece siempre. Y si insisten en que el texto habla del Espíritu porque menciona directamente a Cristo, Ambrosio responde que entonces se interprete todo el pasaje en referencia a la futura encarnación del Señor que llevó a cabo el Espíritu Santo. Y el que creó el misterio de la encarnación, es imposible que sea una criatura. El Espíritu es creador, también de nosotros, de lo que somos por fuera y por dentro.

(VIII §§ 62-69) El Espíritu nos crea por dentro, pues nos genera según Dios y a imagen de Dios como a hijos de Dios y herederos del cielo. El nos renueva interiormente.

(IX §§ 70-100) [Toda esta larga sección está ampliamente inspirada en la pneumatología de Basilio de Cesarea]. Los herejes no sólo hacen problema de palabras (piénsese en el texto de Amós), sino también de sílabas. Así dicen que Dios debe ser adorado *en el Espíritu* (esa preposición denotaría el ministerio del Espíritu) y no *con el Espíritu* (esta preposición estaría expresando la unión y comunión entre las divinas personas). Pero según la Escritura, las sílabas no crean prejuicios a la fe, sino que la fe es la que da realce a las sílabas. Sílaba expresa co-unión, y la co-unión no realiza des-unión; y en el caso de que dividiera, no se llamaría co-unión. Ambrosio aduce ejemplos bíblicos de intercambiabilidad de las sílabas en relación con las divinas personas. Sólo los que no tienen fe y no creen con el corazón son los que construyen calumnias con las palabras.

A propósito del texto de 1 Co 8,6 los herejes pretenden que *ex illo* indica la materia, *per illum* el instrumento, *in illo* el lugar o el tiempo. Esto último lo aplican los herejes al Espíritu. En primer lugar, a partir de la aplicación indistinta de las mismas a las personas divinas como hace la Escritura, Ambrosio rechaza ese significado dado por los herejes a las preposiciones y luego indica que estas partículas se implican mutuamente, no están en oposición en cuanto al poder divino, sino aliadas y en concorde armonía, de modo que todas

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ellas las puede aplicar la Escritura a una única persona (Rm 11,36; y muchos otros pasajes).

(X §§ 101-122) Da igual una u otra preposición, sólo hay una única actividad, voluntad, llamada y enseñanza de las personas divinas que convocan la Iglesia. El Espíritu construye la Iglesia.

El Espíritu, junto con el Padre y el Hijo, posee conocimiento total de todas las cosas.

(XI §§ 123-158) No sólo tiene ciencia, sino que además al igual que el Padre y el Hijo también revela. El Espíritu conoce a Dios Padre y lo conoce no accidentalmente sino por naturaleza, por la unidad de sustancia. «Nuestro conocimiento va de un único Espíritu por medio del único Hijo hacia el único Padre. Y la bondad, la santificación y el derecho imperial del poder eterno se transmite a partir del único Padre por medio del único Hijo hasta el único Espíritu Santo» (§ 130). Lo que el Espíritu dice o el Hijo posee tiene su origen en el Padre, de aquí que hay también unidad de actividad. Y de cualquier actividad divina se puede afirmar que igualmente la puede realizar una u otra persona divina. Una única voluntad y una única actividad que denuncia precisamente la única sustancia en Dios.

Un caso concreto de esa única actividad es la profecía. El Espíritu es creador de los profetas. Y habla y manda lo que quiere, al igual que el Padre y el Hijo. Y da los carismas en la Iglesia. Y constituye en misión a Bernabé y a Pablo.

Libro III

El libro III carece de un prólogo al estilo del de los dos libros anteriores. En su lugar, conecta directamente con el libro anterior refiriéndose al tema de la misión. Pero si antes se trataba de la misión de los profetas y de los apóstoles,

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ahora se trata de la del mismo Cristo, que en cuanto hombre ha sido ungido y enviado a anunciar el Evangelio.

(I §§ 7-9) El Espíritu ha enviado al Hijo, como el Hijo envía también al Espíritu. Este mutuo envío excluye cualquier consideración sobre inferioridad de una persona divina respecto a otra. Y lo mismo hay que decir en referencia al tema del «ser dado».

(II §§ 10-14) El Espíritu ha sido dado, como también el Hijo. Poseen, pues unidad de divinidad los que tienen unidad de actividad. Así al Espíritu se le llama «dedo de Dios», como al Hijo «diestra de Dios». Con ese «dedo» fueron escritas las tablas de la ley.

(III §§ 14-20) Y con ese «dedo» Cristo escribía en el suelo. Esas expresiones antropomórficas no indican desigualdad entre las personas divinas, sino unidad de divinidad y unidad de operación, como se deduce del cántico de Moisés.

(IV §§ 21-25) El Espíritu cooperó con el Padre y el Hijo en liberación del pueblo de Israel y coopera en el sacramento del bautismo, (V §§ 25-31) y santifica.

(VI §§ 31-34) Es que las obras de las manos y de los dedos son las mismas.

(VII §§ 35-44) El Espíritu acusa y juzga, como en los casos de Salomón, Susana, Daniel. Y el mismo Cristo, que no puede estar sin el Espíritu como ni el Espíritu sin Cristo, no sólo juzga, sino que también castiga con el Espíritu, (VIII §§ 45-47) que es la espada del Verbo como el Verbo es la espada del Espíritu.

(IX §§ 48-55) Todas esas expresiones denotan la unidad de potencia en la Trinidad, así como también la expresan estas otras: entristecido, irritado, tentado.

(X §§ 55-63) Según la Escritura donde se menciona a una de las tres personas divinas, allí está la plenitud de la Trinidad. Esto significa que su unidad es irrompible. Y la unidad reclama la divinidad. El Espíritu es Dios, como afir-

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ma Pedro en los Hechos y Jesús en el Evangelio (Jn 3,6 según Ambrosio suprimido por los arrianos).

(XI §§ 63-80) En efecto, que el Espíritu es Dios lo muestra todo el contexto del diálogo sobre el nuevo nacimiento entre Jesús y Nicodemo. Y el mismo Jesús nace y renace del Espíritu. Y que Dios sea adorado en espíritu no expresa inferioridad del Espíritu, pues «en el espíritu» significa gracia espiritual. Los herejes interpretan esa expresión en referencia al Espíritu para concluir su inferioridad. Pero el Espíritu es adorado, como es adorado Cristo, según muestra la Escritura (María Magdalena, los apóstoles, los ángeles). Y si se adora a Cristo, que, según la carne, ha nacido del Espíritu, también el Espíritu debe ser adorado.

(XII §§ 81-87) El tema de la adoración (de Dios, de Cristo, del Espíritu) expresa unidad de poder, inexistencia y permanencia de cada persona divina en las otras: El Padre es adorado con el Hijo y con el Espíritu, porque es adorada la Trinidad (§ 85).

(XIII §§ 87-91a) Pablo (2 Co 4,6) llama Dios al Espíritu y afirma que el Espíritu, como Dios que es, tiene un templo verdadero al habitar en nosotros.

(XIV §§ 92a-94) Que el Espíritu sea Dios y que Cristo sea Dios, no supone que haya dos o tres dioses, pues «dios» es nombre no de una sola persona, sino de la única naturaleza divina.

(XV §§ 95-98) Y el Espíritu también es Señor.

(XVI §§ 98-103) El Espíritu es bueno y nos guía y nos hace libres y nos reforma conforme a la imagen de Dios.

(XVII §§ 104-108) La confesión del señorío divino del Espíritu, decir que es Señor, no multiplica a Dios haciendo de él tres señores,

(XVIII §§ 109-131) y lo mismo se dice de la santidad: cada una de las personas divinas es santo, pero no hay tres santos, sino un solo Dios santo. Los querubines y serafines cantan: «Santo, santo, santo es el Señor Dios Sebaoth», lo

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

repiten tres veces y dicen lo mismo, para que comprendas la distinción de la Trinidad y la unidad de la divinidad. Es el mejor modo de alabar a Dios. El mismo nombre del Espíritu «Santo» es ya una alabanza a Dios y es una confesión de su divinidad. El Espíritu tiene todo lo que las otras divinas personas poseen y, por tanto, es Dios. Posee el poder divino y la unidad de la divinidad. A partir de algunos textos bíblicos diversas consideraciones contra sabelianos, fotinianos, arrianos.

(XIX §§ 132-148) Sintetizando: la gloria de la divinidad, el Espíritu, se confirma como Dios por estas razones: porque no tiene pecado, pues es inmaculado, y perdona los pecados, porque no es criatura, sino creador, porque no adora, sino que es adorado, porque es Señor y Dios. Y el Espíritu tiene todo lo propio de la divinidad: la divinidad, escruta los corazones, es veraz, (XX §§ 149-152) y resucita los muertos. En una palabra, el Espíritu posee todo lo propio de Dios, al poseer todo lo que tiene Cristo que, a su vez, posee todo lo que tiene el Padre.

(XXI §§ 153-159) El Espíritu es río que sale del trono de Dios y está en el trono de Dios.

(XXII §§ 160-168) El Espíritu es Señor Sebaoth, Señor de las potencias y Señor de la majestad, (XXIII §§ 169-170) por lo que es Dios omnipotente, inseparable del Padre y del Hijo.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Ambrosio de Milán

EL ESPÍRITU SANTO

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

EPÍSTOLA DEL EMPERADOR GRACIANO

A AMBROSIO, VENERABLE OBISPO DE DIOS TODOPODEROSO, GRACIANO AUGUSTO

1. En tu ausencia te recuerdo y desearía enormemente encontrarme a tu lado corporalmente, como lo estoy de corazón. Así pues, apresúrate a venir a mí, venerable obispo de Dios, para que le enseñes la doctrina verdadera a un creyente, y no porque vaya a dedicarme a las disputas o porque pretenda comprender a Dios más con las palabras que con el corazón, sino para que la revelación de la divinidad penetre aún más en mi abierto pecho. **2.** Me enseñará, pues, aquel que no niego, aquel que confieso ser mi Dios y Señor, sin objetarle la criatura que veo en mí [1]. Reconozco que no puedo añadirle nada a Cristo, pero me gustaría hacerlo para recomendarme también al Padre exaltando al Hijo. No te-

1. En la respuesta a Graciano comenta Ambrosio: «¿Dijiste que (la fe) te la enseña aquel a quien no niegas? En realidad, ¿qué otro te pudo enseñar, de modo que no le objetes la criatura que ves en ti mismo? No se ha podido decir nada más sensato ni más claro: llamar criatura a Cristo como objeción es una ofensa y no una reverencia como tiene lugar en una profesión de fe. Y además ¿qué cosa tan insolente como el considerar que él es lo que nosotros somos? Así que me has enseñado a mí del cual declaras que querías aprender: hasta el presente no he leído nada semejante, no he oído nada igual» (*Epis.* I 4: *PL* 16, 877C-878A). Entre los prolegómenos introductorios a su edición del *De Spiritu Sancto* de Ambrosio, el P. OTTO FALLER incluye la edición crítica de la respuesta al Emperador (*CSEL* 79, pp. 5*-7*). Ambrosio ya había alabado la fe del emperador Graciano en el *De Fide* I Prol. 4 (*PL* 16, 529 AB).

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

meré que haya envidia[2] en Dios, ni me consideraré capaz de alabarlo hasta el punto de aumentar su divinidad con mis palabras. Yo que soy débil y frágil la exalto cuanto puedo, no cuanto la divinidad misma es[3]. **3.** Te ruego que me des el mismo tratado que me habías dado: añadiéndole allí una disertación conforme a la fe sobre el Espíritu Santo, y con argumentos de Escritura y de razón convénceme de que es Dios.

La divinidad te guarde muchos años, padre[4] y sacerdote del Dios eterno, Jesucristo, a quien adoramos.

2. Continúa Ambrosio: «¡Qué religiosidad y qué cosa tan admirable que no temas haya envidia en Dios. Por el amor del Hijo esperas recibir una recompensa del Padre y con tus alabanzas al Hijo reconoces que no puedes añadirle nada, sino que lo que pretendes con la exaltación del Hijo es recomendarte también al Padre. Y eso sólo ha podido enseñártelo aquel que dijo: *El que me ama, será amado por mi Padre* (Jn 14,21)» (*Epist.* I 5: *PL* 16, 878A).

3. «A lo anterior añades que sabiéndote débil y frágil no te consideras capaz de alabar a la divinidad como para acrecentarla con tus palabras, sino que la exaltas en cuanto puedes, no en cuanto la divinidad misma es. Esta debilidad en Cristo es tanto más fuerte, como también dijo el Apóstol: *Cuando soy débil, entonces es cuando soy poderoso* (2 Co 12,10). Esta clase de humildad excluye la fragilidad» (*Epist.* I 6: *PL* 16, 878B).

4. *Parens:* título de los obispos (FALLER).

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

LIBRO PRIMERO

Prólogo

1. Cuando Jeroboal [5] estaba bajo la encina desgranando el trigo con el mayal, según se lee (en la Escritura), recibió el oráculo de liberar al pueblo de Dios del poder de los extranjeros [6]. Y no tiene nada de extraño que haya sido llamado a la gracia, cuando, encontrándose a la sombra de la que ya entonces era la santa cruz y la venerable sabiduría, –pues estaba predestinado el misterio de la futura encarnación–, estaba limpiando de su vaina el trigo material de una mies abundante y separando la elección de los santos de la escoria de la paja inútil. Éstos probados como por la vara de la verdad despojándose de lo superfluo del hombre viejo [7] con sus actos se reúnen en la iglesia como *en un lagar* [8]. En efecto, la iglesia es el lagar de la fuente eterna y en ella se vierte el fruto de la vid celeste [9]. **2.** Movido por este oráculo, después de oír que el Señor, aunque carecieran de miles de soldados, con un solo hombre liberaría de los enemigos a su pueblo, Gedeón *ofreció un cabrito* y según la orden del ángel puso su carne y los panes ácimos sobre la piedra y vertió el caldo

5. Según Jc 6,32 se trata de Gedeón.
6. Jc 6,11-21.
7. Cf. Col 3,9.
8. Jc 6,11.
9. Cf. Jn 15,1-5.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

encima[10]. Tan pronto como el ángel del Señor los tocó con la punta de la vara que tenía (en la mano), *salió fuego de la piedra* y se consumió así el sacrificio que se ofrecía[11]. Parece que con esta señal se declara que aquella piedra prefiguraba tipológicamente[12] el cuerpo de Cristo, ya que está escrito: *Bebían de la piedra que los seguía, y la piedra era Cristo*[13]. Y esto ciertamente no se refiere a su divinidad, sino a su carne que con el perenne río de su sangre ha inundado los corazones de los pueblos sedientos. **3.** Así pues, ya entonces se dio a conocer en el misterio que el Señor Jesús, crucificado, destruiría[14] en su carne los pecados *del mundo entero,* y no sólo los pecados de obras, sino también las pasiones del corazón. En efecto, la carne del cabrito se refiere a la culpa de las obras, el caldo[15] a la seducción de las pasiones, según está escrito: *El pueblo tuvo una pésima pasión y se dijeron: ¿quién nos dará de comer carne?*[16]. Y lo de que el ángel extendió la vara y tocó la piedra de donde salió fuego indica que la carne del Señor llena del Espíritu divino consumiría todos los pe-

10. Jc 6,19-20.

11. Jc 6,21.

12. La piedra es considerada como tipo o símbolo del cuerpo mismo de Cristo. Tipo, (tipológico, tipológicamente) es término técnico de la exégesis patrística: hace referencia a un dato del AT (hechos o palabras) que encuentran su realización (o antitipo) en el NT. También puede partir de un dato del NT y realizarse en el alma del creyente, en la iglesia o en el cielo. Cf. H. DE LUBAC, «Typologie et allegorisme», *Recherches de Science Religieuse* 34, 1947, 180-226; H. CROUZEL, «La distinction de la typologie et de l'allegorie», *Bulletin de Littérature ecclésiastique* 65, 1964, 161-174. M. SIMONETTI, *Lettera e/o allegoria. Un contributo alla storia dell'esegesi patristica,* (Studia Ephemeridis Augustinianum 23), Roma 1985.

13. 1 Co 10,4.

14. Cf. Hb 9,13-14; 1 Jn 1,7; 2,2.

15. Cf. Jc 6,19.

16. Cf. Nm 11,4.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

cados de la naturaleza humana. Por lo cual también dice el Señor: *He venido a traer fuego a la tierra* [17].

4. Así que el hombre docto que anunciaba el futuro se dio cuenta de los misterios celestiales y por eso, según los oráculos, mató el ternero que su padre había destinado a los ídolos y él mismo inmoló a Dios otro ternero de siete años [18]. Con este hecho clarísimamente reveló que después de la venida del Señor se habrían de abolir todos los sacrificios de los gentiles y que sólo se habría de ofrecer a Dios el sacrificio de la pasión del Señor para redención del pueblo. Pues aquel ternero prefiguraba a Cristo en el que, según dijo Isaías, habitaba la plenitud de las siete virtudes del Espíritu [19]. También Abrahán ofreció [20] este ternero cuando *vio el día* del Señor *y se alegró* [21]. Éste es el que era ofrecido en la figura [22] del carnero, o en la de la oveja o en la del ternero: en la del carnero, porque es sacrificio por los pecados; en la de la oveja, porque es una ofrenda voluntaria; en la del ternero, porque es víctima inmaculada [23]. **5.** Por tanto, el santo Gedeón vio de antemano el misterio. Finalmente eligió a trescientos [24] hombres para la batalla, con el fin de mostrar que el mundo no se habría de liberar del ataque de los más

17. Lc 12,49. Los §§ 2-3 son citados por AGUSTIN, *De doctrina christiana* IV 21,46 como ejemplo de estilo sencillo aun cuando se esté tratando un asunto de enorme importancia teológica como es demostrar la igualdad del Espíritu Santo con el Padre y el Hijo.

18. Cf. Jc 6,25-27.

19. Cf. Is 11,2.

20. Cf. Gn 18,7-8.

21. Jn 8,56.

22. *In typo.*

23. Cf. Is 53,7; Hb 9, 12-14. Cf. AMBROSIO, *Tratado sobre el Evangelio de San Lucas* Prólogo 7 (*BAC* 257), Madrid 1966, p. 47.

24. Cf. Jc 7,6-7.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

peligrosos enemigos por el número de la multitud sino por el sacramento de la cruz[25]. Así y todo, aunque era fuerte y confiado, pedía al Señor pruebas aún más abundantes de la victoria futura, diciendo: *Si salvas a Israel por medio de mi mano, como has dicho, Señor, mira que pongo un vellón de lana en la era y si el rocío cae sobre el vellón y todo el suelo queda seco, sabré que liberarás al pueblo por medio de mi mano según tu promesa. Y así sucedió*[26]. Pero después añadió que el rocío cayera sobre toda la tierra y que el vellón estuviera seco[27].

6. Quizás alguien puede preguntar si no parece ser un incrédulo quien informado por las repetidas señales todavía pedía más. ¿Pero cómo puede parecer que haya tentado (al Señor) como un indeciso e inseguro precisamente quien anunciaba sus misterios? No era, por tanto, indeciso, sino previsor, para que nosotros no dudáramos. ¿Y cómo iba a ser un indeciso aquél cuya oración obtenía su efecto[28]? ¿Y de dónde se habría sentido seguro para emprender la bata-

25. La cruz está simbolizada por el número 300, que se representa en griego con la letra T (tau), que tiene forma de cruz. Cf. *De Fide* I 3 (FALLER).

26. Cf. Jc 6,36-38.

27. Cf. Jc 6,39.

28. Cf. ORÍGENES, *Homilía sobre los Jueces* VIII 4 (*SC* 389, pp. 192-193): «Siendo tantos e innumerables los signos o prodigios que Gedeón habría podido pedir a Dios en confirmación de la promesa de Dios ¿por qué se le ocurrió después de la voz del ángel y de la promesa del cielo pedir a Dios este signo tan nuevo? En efecto, dice: *Pondré el vellón de lana en la era, y si el rocío estará sólo sobre el vellón y está seca la tierra, tendré confianza en que tú salvarás a Israel mediante mi mano* (Jc 6,37). Y Gedeón, habiéndole pedido a Dios este signo, mereció obtenerlo. Gedeón, de acuerdo, con que hayas obtenido la realización del signo, ¿por qué coges el vellón de lana y lo exprimes sobre un barreño (Jc 6,38)? ¿Qué te ha movido a hacer esto? Está bien, has obtenido el primer signo,

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

lla, sino de haber comprendido el oráculo [29]? Pues el rocío en el vellón era la fe que había en Judea, ya que *la palabra* de Dios *desciende como el rocío* [30]. 7. Por tanto, cuando el orbe entero estaba seco a causa del calor estéril de la superstición de los paganos, entonces aquel rocío de la visita celestial estaba sobre el vellón. Pero después que *perecieron las ovejas de la casa de Israel* [31] –me parece que en esas palabras se alude a la figura del vellón judío–, aquellas ovejas, digo, abandonaron *la fuente de agua viva* [32], el rocío de la fe rezumante se secó en el corazón de los judíos y aquella fuente divina desvió su curso hacia el corazón de los paganos. De aquí que ahora todo el mundo rezuma del rocío de la fe, mientras que los judíos han perdido a sus profetas y

¿por qué pides también un segundo signo cambiando e invirtiendo el orden (Jc 6,6,39-40)? Quizá alguno de los que escuchan atentamente lo que se lee dice que no parece concordar esto con lo que está escrito: *No tentarás al Señor tu Dios* (Dt 6,16), que es lo que la ley ha prescrito. Pero el resultado de los acontecimientos enseña que no fue hecho contra el mandamiento, pues Dios no oiría una petición que demandara algo contra la ley».

29. Cf. ORÍGENES, *Homilía sobre los Jueces* VIII 4 (*SC* 389, p. 194ss.): «Ahora bien, cuando vemos que en el primer signo el rocío cayó sobre el vellón de lana, pero que todo el suelo estaba seco (Jc 6,38-40), y que en el segundo signo el rocío cayó sobre el suelo, pero el vellón estaba seco (Jc 6,40), con lo que Gedeón cobró confianza en que Dios salvaría a Israel por su medio, hay que considerar la razón de este misterio, a propósito de la cual recuerdo también que uno de nuestros predecesores dijo en sus escritos que el vellón de lana era el pueblo de Israel, pero que escribió que el resto de la tierra era el resto de las naciones y que el rocío que cayó sobre el vellón era la palabra de Dios, que sólo a aquel pueblo le fue concedido desde el cielo. Así pues, únicamente sobre Israel había caído el rocío de la legislación divina, mientras que lo seco cubría a todas las naciones porque no se les infundía la humedad de la palabra divina».

30. Dt 32,2.

31. Mt 15,24.

32. Jr 2,13.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

consejeros [33]. **8.** Y no tiene nada de extraño si padecen la sequedad de la incredulidad aquellos a los que el Señor Dios privó de la abundancia de la lluvia profética, diciendo: *Ordenaré a mis nubes que no lluevan sobre* [34] esta viña. De hecho es benéfica la lluvia de la nube profética [35], como también dijo David: *Desciende como lluvia sobre el vellón y como gotas que destilan sobre la tierra* [36]. Las Escrituras di-

33. Cf. Is 3,2.3; Os 3,4. Cf. ORÍGENES, *Homilía sobre los Jueces* VIII 4 (*SC* 389, pp. 194-196): «La razón del segundo signo cambiado en sentido contrario en el que dice: *Que el rocío descienda sobre toda la tierra, pero que lo seco quede sobre el vellón* (Jc 6,40) hay que entenderlo como sigue: Mira a todo este pueblo que ha sido congregado de entre las naciones por toda la tierra que tiene ahora en sí el rocío divino; mira que está inundado del rocío de Moisés y humedecido con los escritos de los profetas; mira que también reverdece con la humedad evangélica y apostólica. Por el contrario, aquel vellón, es decir, el pueblo judío, padece la sequedad y aridez de la palabra de Dios, según lo que está escrito: *Los hijos de Israel estarán mucho tiempo sin rey, sin príncipe, sin profeta; no habrá ni altar, ni víctima, ni sacrificio* (Os 3,4). Considera qué gran sequedad queda en ellos, qué grande aridez de la palabra divina les ha sobrevenido. Es cierto que estas cosas, como debemos reconocerlo, han sido recopiladas del trabajo de nuestros mayores. Pero como también nosotros, después de oír la palabra pronunciada por los sabios, como está escrito (Pr 1,5; 9,9), debemos alabar y añadir algo a aquello, veamos qué podemos también nosotros construir sobre ellos».

34. Is 5,6.

35. Los profetas son nubes (Is 5,6; 60,8) que con su lluvia, es decir, con su palabra, riegan al pueblo de Israel. Los profetas sólo anuncian la lluvia, ellos no son la lluvia. Porque la anuncian son nubes proféticas. La lluvia que se anuncia en profecía es la palabra de Dios, la revelación que había de extenderse salvadoramente por todo el mundo. Cf. AMBROSIO, *Explanatio Psalmorum* 35,18; *De Viduis* 3,19; *Epistola* 2,4.

36. Ps 71,6. Cf. ORÍGENES, *Homilía sobre los Jueces* VIII 4 (*SC* 389, p. 196): «Cuando meditaba una y otra vez en mi interior el salmo setentiuno, me llamó la atención que cuando en él se describía la venida de

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

vinas nos prometían para todo el mundo esta lluvia que, cuando viniera el Señor y Salvador, regaría el orbe con el rocío del Espíritu divino. Es así que ya vino el Señor, vino también la lluvia, vino el Señor trayendo consigo las gotas celestes. Y por eso nosotros, los que antes estábamos sedientos, apagamos ya nuestra sed y con sorbos del corazón bebemos aquel divino Espíritu.

9. Así pues, lo que Gedeón vio de antemano era que los pueblos y naciones, al acoger la fe, habían de beber el verdadero rocío espiritual. Y por eso indagó con tanta diligencia; ya que la prudencia se hace necesaria en los santos. Por lo demás también Jesús Navé, después de ver al capitán de la milicia celestial, le preguntó: *¿Eres de los nuestros o de los enemigos?* [37] para no dejarse engañar por algún truco del enemigo.

Cristo, también se afirma que a su llegada ocurriría esto: *Y descenderá como la lluvia sobre el vellón y como gotas que destilan sobre la tierra* (Sal 71,6). En nuestro texto se habla del vellón, y en los salmos también se menciona el vellón. Descenderá, pues, como la lluvia sobre el vellón. Y es así que descendió sobre aquel vellón del pueblo de la circuncisión y como gotas que destilan sobre la tierra, es decir, sobre el resto de la tierra, descendió nuestro Señor Jesucristo destilando también sobre nosotros y trayendo también a nosotros, que somos las naciones, las gotas del rocío celestial, para que bebamos también nosotros que estábamos sobre toda la tierra secos por la continua aridez. Así pues, el santo Gedeón contemplando gracias al Espíritu profético el orden de este misterio no sólo le pidió a Dios el primer signo, sino que también le volvió a pedir el segundo en un orden inverso. Y es que sabía que el rocío divino que es la venida del Hijo de Dios había de llegar no sólo para los judíos, sino también enseguida sobre las naciones, ya que es a partir de la incredulidad de Israel como viene la salvación a las naciones (Rm 11,30-31). Y esto es por lo que al precio de la aridez del vellón toda la tierra está regada por la gracia del rocío divino».

37. Jos 5,13. Cf. ORÍGENES, *Homilía sobre los Jueces* VIII 4 (*SC* 389, p. 198): «Además en este hecho de un hombre lleno de fe como fue Ge-

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

10. Y no fue sin motivo que pusiera el vellón en el campo o en el prado, sino que lo puso en la era, donde está la recolección del trigo [38]: ya que *la mies es abundante, pero los obreros son pocos* [39], pues por medio de la fe del Señor habría de ser fecunda la mies de las virtudes. **11.** Ni tampoco era ocioso que exprimiera el vellón judaico y su rocío lo echara en un barreño, hasta llenarlo de agua [40], pero él no lavó a nadie los pies con aquel rocío. Era otro al que estaba

deón me parece que no hay que omitir en absoluto algo que puede servirnos de regla de cautela espiritual. *Vio a un ángel* (Jc 6,12), pero como hombre sabio y que tenía ya el ejemplo de su predecesor Jesús (=Josué) actúa con mucha precaución. En efecto, sabía que es posible que también los ángeles de las tinieblas *se transfiguren en ángeles de luz* (2 Co 11,14), y por este motivo con prudencia extrema dijo: quiero *poner a prueba al espíritu para ver si viene de Dios* (1 Jn 4,1), pues *el hombre espiritual lo examina todo* (1 Co 2,15). En efecto, esto mismo había hecho su predecesor Josué, hijo de Nun, que al ver al príncipe de la milicia celeste le preguntó y examinó si era uno de los nuestros o de los enemigos (Jos 5,13-14). De este modo, también el santísimo Gedeón examinó la visión angélica mediante la diversidad y cambio de los signos».

38. Cf. ORÍGENES, *Homilías sobre los Jueces* VIII 5 (*SC* 389, pp. 198-199): «¿Qué te parece lo que dice Gedeón: *Pondré el vellón* no en cualquier parte, ni en el campo ni en el bosque, sino *en la era* (Jc 6,37)? En la era, donde está la mies: *Pues la mies es abundante, pero los operarios son pocos.* (Mt 9,37) Dijo: *Pondré el vellón* allí donde está la mies. ¿Qué había impulsado al santo varón Gedeón o qué le había decidido a hacer esto? Y es que preveía gracias al Espíritu que Cristo congrega a su pueblo en la era y allí lo purifica teniendo el bieldo en su mano y allí separa la paja del trigo (Mt 3,12)».

39. Mt 9,37; Lc 10,2.

40. Cf. Jc 6,38; cf. Jn 13,5. Cf. ORÍGENES, *Homilía sobre el libro de los Jueces* VIII 5 (*SC* 389, pp. 198-201): «Por tanto, un tan grande y cualificado varón, del que incluso el Apóstol en su carta a los Hebreos hizo mención en la lista de los profetas (Hb 11,32), escogió la era para colocar el vellón; y no sin motivo *exprimió el vellón en un balde y lo llenó de agua* (Jc 6,38). Busquemos también acerca de esto en las Sagradas Escrituras si se nos ofrece la oportunidad de comprender esto».

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

reservada la prerrogativa de tan gran misterio. Se esperaba a aquel que es el único en poder limpiar la suciedad de todos. Gedeón no era tan grande como para reivindicar para sí este misterio. Pues no fue Gedeón, sino *el hijo del hombre* quien *vino no a ser servido, sino a servir* [41]. Así pues, sepamos en quién parece que se han cumplido estos misterios. No en el santo Jeroboal [42]. En efecto, aquello era aún el comienzo. Por eso, los pueblos gentiles eran vencidos, porque lo que había en ellos era todavía la sequedad; e Israel venció, porque el rocío aún permanecía en el vellón.

12. Vengamos al Evangelio [43]. Allí leo que mi Señor se despoja de su vestido y se ciñe una toalla, echa *agua en un barreño* y lava *los pies de sus discípulos* [44]. Aquel rocío celestial era esta agua; se profetizaba que el Señor Jesús lavaría los pies de sus discípulos con aquel rocío celestial.

Y ahora presentemos los pies de nuestra alma [45]. El Señor Jesús quiere lavarnos también a nosotros los pies.

41. Mt 20,28.

42. Gedeón.

43. Cf. ORÍGENES, *Homilía sobre los Jueces* VIII 5 (*SC* 389, pp. 200-201): «Vengamos al Evangelio. Allí encontramos al Señor y Salvador nuestro *despojándose de su túnica y ciñéndose una toalla y que echa agua en un balde y lava los pies de sus discípulos* (Jn 13,4). Así pues, ves que los profetas vislumbraban lo que se había de llevar a cabo en los últimos tiempos mediante el Señor. Por tanto aquella agua que Jesús echaba en el balde era el rocío de la gracia celeste y con él lavaba los pies de sus discípulos. Por lo que justamente les decía: *Pero vosotros estáis limpios gracias a la palabra que os he hablado* (Jn 15,3)».

44. Jn 13,4-5.

45. Cf. ORÍGENES, *Homilías sobre los Jueces* VIII 5 (*SC* 389, pp. 200-201): «También a nosotros, sólo conque le presentemos nuestros pies, el Señor Jesús está preparado para lavar los pies de nuestra alma y purificarlos con el rocío del cielo, con la gracia del Espíritu Santo, con la palabra

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Pues no solamente a Pedro, sino a cada uno de los creyentes dice: *Si no te lavo a ti los pies, no tendrás parte conmigo*[46]. **13.** Ven, pues, Señor Jesús, despójate del vestido que revestiste por mí; quédate tú desnudo, para vestirnos con tu misericordia. Cíñete por nosotros la toalla para ceñirnos con la inmortalidad de tu don. Echa agua en el barreño[47]. Lávanos *no sólo los pies, sino también la cabeza*[48], y no sólo los pies de nuestro cuerpo, sino también los del alma. Quiero despojarme de toda la suciedad de nuestra fragilidad, para poder decir también yo: *De noche me he despojado de mi túnica, ¿cómo podré revestírmela? Me he lavado los pies ¿cómo ensuciármelos?*[49].

14. ¡Qué majestad tan grande! Como un criado lavas los pies de tus siervos, y como Dios envías el rocío desde el cielo. Y no sólo lavas los pies, sino que también nos invitas

de la doctrina. Pues no quiso que sólo los apóstoles estuvieran limpios, sino también todos los que creen mediante su palabra. Y a todos los creyentes les dice lo mismo que le dijo a Pedro: *Si no te lavo, no tendrás parte conmigo* (Jn 13,8). En efecto, es seguro que nadie tiene parte con Cristo, si no estuviera lavado y limpio. Ven, te ruego, Señor Jesús, Hijo de Dios, despójate de la túnica que por mí revestiste y cíñete por mí y echa agua en el balde y lava los pies de tus siervos, limpia las suciedades de tus hijos e hijas. Lava los pies de nuestra alma, para que imitándote y siguiéndote nos despojemos de nuestros vestidos y podamos decir: *De noche me he despojado de mis vestidos, ¿cómo ponérmelos?* (Ct 5,3). E incluso digamos: *Me he lavado los pies ¿cómo ensuciármelos?* (Ct 5,3)». Cf. K. RAHNER, «Le début d'une doctrine des cinq sens spirituels chez Origène», *Revue d'Ascétique et Mystique* 13, 1932, 113-145; G. MADEC, «L'homme intérieur selon saint Ambroise», en *Ambroise de Milan. XVIe Centenaire de son élection épiscopale,* Paris 1974, pp. 283-308.

46. Jn 13,8.
47. Cf. Jn 13,5.
48. Jn 13,9.
49. Ct 3,5.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

a sentarnos a tu mesa [50] y nos exhortas con el ejemplo de tu condescendencia diciendo: *Me llamáis Señor y Maestro y hacéis bien, pues lo soy. Si pues yo os he lavado a vosotros los pies, siendo el Señor y el Maestro, también vosotros* laváos *los pies los unos a los otros* [51].

15. Por tanto, también yo quiero lavar los pies de mis hermanos [52], quiero cumplir el mandamiento del Señor. Quiso que yo no me avergonzara, que no desdeñara hacer

50. ORÍGENES, *Homilías sobre los Jueces*, VIII 5 (*SC* 389, pp. 200-202): «Y enseguida que me hayas lavado los pies, haz que me siente contigo para oír de ti: *Vosotros me llamáis Señor y maestro y decís bien, pues lo soy. Si yo que soy el Señor y el Maestro os he lavado los pies, laváos también vosotros los pies los unos a los otros* (Jn 13,13-14). También yo quiero ahora lavar los pies de mis hermanos, lavar los pies de mis condiscípulos».

51. Jn 13,13-14. Cf. III 104; *De Fide* IV 57 (FALLER).

52. Cf. *De Mysteriis* 6,31-33: «Ascendiste de la fuente bautismal. Acuérdate de la lectura del Evangelio. En efecto, nuestro Señor Jesús en el Evangelio lavó los pies a sus discípulos. Cuando llegó a Simón Pedro y Pedro le dijo: *No me lavarás jamás los pies,* no comprendió el misterio y por eso rechazó el servicio, porque consideraba que la humillación del siervo sería mayor si toleraba con paciencia el homenaje del señor. Y le respondió el Señor: *Si no te lavo los pies no tendrás parte conmigo.* Oído esto Pedro dijo: *Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.* Respondió el Señor: *El que está lavado no necesita más que lavarse los pies, pues está limpio todo entero.* 32. Pedro estaba limpio, pero debía lavarse los pies, pues tenía el pecado del primer hombre que procede de la sucesión, cuando la serpiente lo hizo caer y lo indujo al error. Por eso se lavan sus pies, para quitar los pecados hereditarios. Pues los nuestros se nos perdonan mediante el bautismo. 33. Debes conocer al mismo tiempo que el misterio mismo se realiza en el servicio de la humildad. En efecto, dijo: *Si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, cuánto más también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros.* Siendo así que el autor de la salvación nos ha redimido mediante la obediencia, cuánto más debemos sus siervos ofrecer el homenaje de la humildad y de la obediencia»; cf. en el mismo sentido *De Sacramentis* III 1,4-7.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

lo que él hizo antes. El misterio de la humildad comporta de bueno que mientras lavo la suciedad de los otros, me purifico de la mía. Pero no todos habían podido entender el misterio. También Abrahán quiso lavar los pies, pero por sentido de hospitalidad [53]. También Gedeón quería lavarle los pies [54] al ángel del Señor que se le había aparecido, pero quería lavárselos a uno solo, quería hacerlo como quien presta una atención, no como quien crea lazos de comunión. *Este es el gran misterio* [55] que ninguno llegó a conocer. Por lo demás dijo a Pedro: *Lo que yo hago, no lo comprendes, lo sabrás después* [56]. Este es, digo, el misterio divino que lo indagan incluso los que han lavado los pies. No es, por tanto, un agua común la del misterio celestial, por cuyo medio conseguimos merecer tener parte con Cristo [57].

16. Hay también un agua que debemos echar en el barreño de nuestra alma [58], el agua que procede del vellón y del libro de los Jueces, el agua del libro de los Salmos: el agua es el rocío del oráculo celestial. Que venga, Señor Jesús, este agua a mi alma, a mi carne, para que con la humedad de esta lluvia reverdezcan los valles de nuestras almas y los campos de lo profundo del corazón. Que vengan a mí tus gotas que

53. Cf. Gn 18,4.

54. Este detalle no consta en la Biblia.

55. Ef 5,32.

56. Jn 13,7.

57. Cf. Jn 13,8. ORÍGENES, *Homilías sobre el libro del Génesis* IV 2 (*SC* 7bis): «¿Y cómo es que todavía añade como si estuviese hablando a hombres: *Que se tome agua y se os laven los pies* (Gen 18,4)? Con esto Abrahán, el padre y maestro de las naciones, te enseña cómo debes recibir a los huéspedes y que debes lavar los pies de los huéspedes, pero también esto se expresa místicamente. En efecto, sabía que los misterios del Señor no podrían ser consumados sino con el lavatorio de los pies (Jn 13,5ss)». Cf. AMBROSIO, *De Virginitate* 57.

58. Cf. ORIGENES, *Homilías sobre los Jueces* VIII 5 (*SC* 389, pp. 202-203): «Y por eso tomo el agua que saco de las fuentes de Israel (Sal 67,27),

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

destilan la gracia y la inmortalidad. Purifica los pasos de mi alma, para que no vuelva a pecar. Limpia el talón de mi alma, para que pueda abolir la maldición [59] y no sienta la mordedura de la serpiente en los pies de mi interior, sino que, como tú mandaste a los que te siguen, pueda yo pisar *serpientes y escorpiones* [60] sin herir mis pies. Has redimido el mundo, redime el alma de un solo pecador.

17. Esta es la prerrogativa especial de tu piedad: que has redimido al mundo entero con cada uno de sus individuos.

mejor aún la que exprimo del vellón de Israel. En efecto, ahora exprimo el agua del vellón del libro de los Jueces y en otro momento el agua del vellón del libro de los Reyes, y el agua del vellón de Isaías y de Jeremías; y la echo en el balde de mi alma concibiendo su significado en mi corazón y tomo los pies de los que se ofrecen y preparan para ser lavados y, en la medida de mis posibilidades, deseo lavar los pies de mis hermanos y cumplir el mandamiento del Señor para que los oyentes en virtud de la palabra de la doctrina queden limpios de la suciedad de sus pecados, para que arrojen de sí toda inmundicia de vicios y tengan limpios los pies y avancen rectamente para la preparación del Evangelio de la paz (Ef 6,15), de modo que todos juntos en Cristo purificados mediante la palabra no seamos apartados del tálamo del esposo a causa de nuestros mancillados vestidos, sino con vestidos blancos, con los pies lavados y con el corazón limpio nos sentemos en el festín del esposo, nuestro Señor Jesucristo en persona, al cual pertenece la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén».

59. Cf. Gn 3,15.

60. Lc 10,19. *De Mysteriis* 6,32: «Mundus erat Petrus, sed plantam lavare debebat; habebat enim primi hominis de successione peccatum: quando eum supplantavit serpens, et persuasit errorem. Ideo planta eius abluitur, ut haereditaria peccata tollantur; nostra enim propria per baptismum relaxantur». Cf. en el mismo sentido *Sacramentis* III 1,7. Cf. A. M. ARGAL, «El lavatorio de los pies y el pecado original en san Ambrosio», *XXIX Semana Española de Teología. El pecado original,* Madrid 1970, 141-159; A. NOVO-CID FUENTES, «La pasión de Cristo en los escritos de Ambrosio de Milán», *Compostellanum* 39, 1994, 25-104 espec. pp. 29-33.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Elías fue enviado a una sola viuda [61], Eliseo limpió a un hombre solo [62], tú, Señor Jesús, has limpiado hoy [63] para nosotros a estos miles. ¡A cuántos en la ciudad de Roma, a cuántos en Alejandría, a cuántos en Antioquía [64], a cuántos también en Constantinopla! Pues también Constantinopla ha recibido ya la palabra de Dios [65] y ha merecido pruebas evidentes de tu juicio. En efecto, durante el tiempo en que incubaba, teniéndolo en las propias entrañas, el veneno de los arrianos [66], turbada por las guerras que había en sus confines «hacía resonar los muros con las armas [67]» de los enemigos [68]. Mas después de renunciar a los alejados de la fe, al enemigo mismo [69], al juez de los reyes [70], ante el cual siempre había temblado, lo ha visto entregado, lo ha acogido suplicante, muerto lo ha sepultado y posee su sepultura [71]. ¡A cuántos, por tanto, también en Constantinopla, a cuántos finalmente has limpiado hoy [72] en el mundo entero! **18.** No los ha limpiado Dámaso [73], no los ha limpiado Pedro [74], no

61. Cf. 1 R 17,9.

62. Cf. 2 R 5,8-15.

63. Día de la Pascua del 381.

64. Nótese que en el párrafo siguiente no menciona al obispo de Antioquía. Probablemente a conciencia, dada la división que había en aquella iglesia entre el obispo Paulino y el obispo Melecio.

65. Es decir, la fe nicena.

66. Demófilo, obispo arriano de Constantinopla, fue expulsado de la ciudad y en su lugar ocupó la sede Gregorio Nacianceno.

67. «Muros armis circumsonabat»: cf. VIRGILIO, *Eneida* VIII 474.

68. Los Godos, tras la victoria en Adrianápolis, llegaron hasta los muros de Constantinopla. Pero fueron vencidos por Teodosio.

69. Atanarico, rey de los Godos.

70. Atanarico es llamado *iudex regum*, es decir, señor de los varios príncipes de las tribus godas sometidas a él.

71. Atanarico se convirtió y murió poco después (22 febrero 381).

72. Día de Pascua del 381. El verbo «limpiar» se refiere al bautismo.

73. Obispo de Roma (24-11-366 – 11-12-384).

74. Pedro de Alejandría (abril 373 – mayo 381).

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

los ha limpiado Ambrosio [75], no los ha limpiado Gregorio [76], pues lo nuestro es un servicio, pero los sacramentos son tuyos. Ni es obra del poder humano comunicar los bienes divinos, sino don tuyo, Señor, y del Padre, tú que has hablado por medio de los profetas diciendo: *Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne y profetizarán sus hijos e hijas* [77]. Este es en figura aquel rocío celestial [78], ésta la lluvia voluntaria, como leemos: *Poniendo aparte, ¡oh Dios!, una lluvia voluntaria para tu heredad* [79].

I. *El Espíritu Santo no se cuenta en el número de las criaturas ni en el de todas las cosas, sino que está por encima de todas.*

En efecto, el Espíritu Santo no está sometido al poder o autoridad de otro, sino que es dueño de su libertad, y con la

75. Para no tener que decidir a quién reconocía como verdadero obispo de Antioquía, si a Paulino o a Melecio, opta Ambrosio por mencionarse a sí mismo (cf. O. FALLER, *Prolegomena*, p. 16*). No creo que porque pretendiera figurar entre las grandes sedes (cf. H. F. VON CAMPENHAUSEN, *Ambrosius von Mailand als Kirchenpolitiker*, Berlin-Leipzig 1929, pp. 122-123). La ciudad de Antioquía estaba dividida por un grave cisma: el grupo minoritario de los veteronicenos sucesores de Eustacio de Antioquía y actualmente presididos por Paulino (ordenado obispo el 362 de forma canónicamente dudosa por Lucífero de Cagliari); el grupo mayoritario, antiarriano pero de observancia no nicea, presidido por Melecio de Antioquía; el pequeño grupo de apolinaristas presidido por el obispo Vital (ordenado obispo por Apolinar de Laodicea hacia el 376); finalmente, el grupo arriano presidido por el obispo Eudoxio. Estudio fundamental sobre el tema: F. CAVALLERA, *Le schisme d'Antioche (IV-V siècle)*, Paris 1905.

76. Gregorio Nacianceno (330-390) fue obispo de Constantinopla desde comienzos del 379 hasta junio del 381.

77. Jl 2,28.

78. Cf. Jc 6,37-38.

79. Sal 67,10.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

autoridad de su propia voluntad, según leemos (en la Escritura), distribuye todas las cosas *a cada uno según le place* [80].

1. 19. Por tanto, el Espíritu Santo no se cuenta en el número de todas las cosas, sino que se halla por encima de todas.

Puesto que sobre el Hijo de Dios, clementísimo emperador, estás tan bien instruido hasta el punto de poder tú mismo enseñar [81] a otros, no voy a hacer esperar al que desea y pretende oír [82] algo más explícitamente sobre el Espíritu, en particular porque recientemente has testimoniado haberte agradado con una tal afirmación hasta el punto de que, sin que nadie te lo sugiriese, has ordenado se restituyera la basílica a la iglesia [83]. **20.** De modo que ya tenemos como premio de nuestra fe la gracia de la tuya. Y no podemos decir sino que ésta ha sido una gracia del Espíritu Santo, porque sin que nadie lo supiera has devuelto de pronto la basílica. Digo que esto es un don y una obra del Espíritu Santo, del que

80. 1 Co 12,11.

81. Al emperador Graciano dedica Ambrosio esta obra, como ya le había dedicado anteriormente el *De Fide*. Cf. la Epístola de Graciano «Cupio valde» (que precede el *De Spiritu Sancto*) y la respuesta de Ambrosio, *Epist.* 1,4-6.

82. *Audire:* no que el Emperador deseara oír personalmente a Ambrosio, sino que pretende conocer el tratado que Ambrosio iba a escribirle sobre el Espíritu. Cf. P. NAUTIN, «Les premières relations d'Ambroise avec l'empereur Gratien. Le *De Fide* (livres I et II)», en *Ambroise de Milan,* XVIe centenaire de son élection épiscopale, Paris 1974, p. 237, nota 22bis.

83. Los arrianos habían pedido una iglesia para celebrar su culto, pero Ambrosio se negó a ello. Graciano la hizo secuestrar, pero posteriormente la restituyó a Ambrosio. Cf. O. FALLER, pp. *8-14*; J. R. PALANQUE, *Saint Ambroise et l'Empire Romaine,* Paris 1933, 39-77; P. NAUTIN, «Les premières relations d'Ambroise avec l'empereur Gratien. Le De Fide (livres I et II)», en *Ambroise de Milan...*, pp. 229-244.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

bien es verdad que entonces yo predicaba [84], pero que estaba actuando en ti. **21.** Y no me quejo de los daños de tiempos pasados, puesto que aquel secuestro de la basílica ha producido sus intereses, como si fuese un préstamo. De hecho, secuestraste la basílica, para poner a prueba (nuestra) fe. Pues tu piedad cumplió su propósito, la secuestró para ponernos a prueba, y una vez que nos puso a prueba, nos la restituyó. No he perdido el fruto y gano el juicio y ha quedado patente a todos que nunca has tenido un parecer diverso a pesar de la diversidad de comportamiento. Digo que ha quedado patente a todos que cuando la secuestrabas no había sido cosa tuya, pero que era cuestión tuya cuando la devolvías.

22. Así pues, comencemos en primer lugar por lo más básico, para que nuestro tratado suba como por escalones de modo que más fácilmente los que no dan el asentimiento de la fe, al menos se dobleguen ante la razón.

En efecto, pueden decir en primer lugar: «Tampoco nosotros decimos que el Espíritu desempeñe funciones de siervo». Pero cuando dicen que Cristo hace funciones de siervo, ¿cómo pueden negarlo del Espíritu? Y si piensan que Cristo, según la carne, existió *en la forma de siervo* [85], eso es evidente y estamos de acuerdo. Por tanto, si Cristo en cuanto a su divinidad no desempeña funciones de siervo, tampoco las desempeña el Espíritu. Y si el Espíritu no realiza funciones de siervo, siendo así que todas las cosas sí las desempeñan, entonces el Espíritu se halla por encima de todos las seres, puesto que él no es siervo y sí lo son las demás cosas.

84. El mismo Ambrosio indica que había estado predicando sobre el Espíritu Santo. No parece, pues, que esta obra esté elaborada al margen de la predicación.

85. Flp 2,7.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

23. Esto mismo que hemos dicho apoyémoslo ahora con testimonios (bíblicos). El principio de la discusión es que todas las cosas son siervas. Y que todas las cosas sean siervas, está claro, puesto que está escrito: *Todas las cosas están a tu servicio*[86]. Esto lo dijo el Espíritu por medio del profeta. No dijo «estamos a tu servicio», sino «están a tu servicio», para que creas que él está excluido del servicio. Consiguientemente, dado que todas las cosas son siervas, pero el Espíritu no es siervo, es claro que el Espíritu Santo no se cuenta en el número de las cosas. **24.** Pues si decimos que el Espíritu se cuenta en el número de todas las cosas, entonces, cuando leemos que *el Espíritu escruta lo profundo de Dios*[87], estamos negando que el Padre está por encima de todas las cosas. Pues si el Espíritu proviene de Dios y es Espíritu de su boca[88], ¿cómo podemos decir que el Espíritu Santo se halle entre todas las cosas, cuando Dios, del que es Espíritu, está sobre todas las cosas y es, sin duda, de una perfección plena y de una perfecta virtud? **25.** Y para que no piensen que se equivocó el Apóstol, entérense de a qué autor de total fiabilidad siguió. En efecto, en el Evangelio dijo el Señor: *Cuando venga el Paráclito, que yo os enviaré desde mi Padre, el Espíritu de la verdad que procede de mi Padre, él dará testimonio acerca de mí*[89]. Por tanto, el Espíritu Santo procede del Padre y da testimonio del Hijo. También da testimonio del Padre *el testigo fiel y veraz*[90] y no hay nada más completo que esto para expresar la majestad divina, ni nada más evidente que indique la unidad del poder divino, pues el Espíritu conoce lo mismo que también conoce el Hijo, porque

86. Sal 118,91. Cf. *De Fide* IV 139.
87. 1 Co 2,10.
88. Sal 32,6.
89. Jn 15,26.
90. Ap 3,14.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

es testigo e inseparable partícipe de los secretos paternos. **26.** Así pues, (el Apóstol) excluyó del conocimiento de Dios la compañía y la multitud de las criaturas. Pero al no excluir al Espíritu Santo mostró que éste no es compañero de las criaturas. De donde también aquello que se ha leído en el Evangelio, que *a Dios nadie lo ha visto jamás sino que el Hijo Unigénito que está en el seno del Padre es el que nos lo ha contado* [91], exceptúa al Espíritu Santo. ¿Cómo no va a ver a Dios, el que *escruta incluso lo profundo de Dios* [92]? ¿Cómo no va a ver a Dios, *el que proviene de Dios* [93]? Por tanto, cuando se ha escrito que *a Dios no lo ha visto nadie jamás* [94], pero que el Espíritu sí lo ha visto, es claro que se excluyó al Espíritu. Así pues, está por encima de todas las cosas, el que ha quedado excluido del grupo de todas las cosas.

II. *No se puede aplicar al Espíritu lo que está escrito del Hijo de Dios: «Todas las cosas han sido hechas por medio de él»* [95], *porque el Espíritu no está en el número de todas las cosas, sino que está sobre todas ellas.*

2. 27. Parece, ¡oh santo emperador!, que nuestra exposición está llena de religiosidad, pero a los herejes no les parece así. Por eso mismo, date cuenta de lo que se inventan. Suelen decir que precisamente hay que contar al Espíritu Santo entre todas las cosas, porque está escrito acerca del Hijo de Dios: *Todas las cosas fueron hechas por medio de él* [96].

91. Jn 1,18.
92. 1 Co 2,10.
93. 1 Co 2,11.
94. Jn 1,18.
95. Jn 1,3.
96. Ibid.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

28. ¡Qué mal parado queda un alegato que no defiende la verdad y se ampara en la formulación del texto anterior! En efecto, sería válida la afirmación de que el Espíritu Santo se halla entre todas las cosas, si probaran que ha sido hecho. Porque la Escritura da el nombre de «todas las cosas» que existen por medio del Hijo a las que «han sido hechas»; pero como no se enseña que el Espíritu Santo haya sido hecho, tampoco se puede probar que se halle entre todas las cosas el que ni ha sido hecho como todas las cosas ni ha sido creado. Así pues, este testimonio (bíblico) me sirve para ambas cosas: para probar que está por encima de todas las cosas, porque no ha sido hecho y puesto que está sobre todas las cosas no parece que haya sido hecho ni que se deba contar entre las cosas que han sido hechas [97].

29. Y si, porque el evangelista puso que todas las cosas habían sido hechas por medio del Verbo, alguien no exceptúa al Espíritu Santo, –aunque en Juan fue el Espíritu de Dios el que dijo: *Todas las cosas fueron hechas por su medio*[98] y no «todas las cosas hemos sido hechas», y que en los evangelistas habla el Espíritu de Dios lo muestra el mismo Señor diciendo: *Pues no seréis vosotros los que hablaréis, sino el*

97. ATANASIO, *Epístolas a Serapión,* I 17 (*PG* 569C): «Es una locura decir que el Espíritu Santo es criatura, porque si fuese criatura, no estaría unido a la Trinidad que es toda ella un único Dios. Es suficiente saber que el Espíritu no es criatura y que no se cuenta entre las obras de la creación. En efecto, nada de extraño hay mezclado con la Trinidad, que es indivisible e idéntica a sí misma». Cf. también DÍDIMO EL CIEGO, *De Spiritu Sancto* XIII 61 (*BP* 36) pp. 73-74; BASILIO, *Contra Eunomio* III 7: *PG* 29, 669C; GREGORIO NACIANCENO, *Discurso* 31,12 (*BP* 30), Ciudad Nueva Madrid 1995, pp. 234-235. Pero era una de las hipótesis planteadas por ORÍGENES, *Com. Evang. de Juan* 2, 10 [6], 73-74. Sobre el tema de la «connumeración» de las Personas Divinas, cf. BASILIO, *Sobre el Espíritu Santo,* caps. 17-18; GREGORIO NACIANCENO, *Discurso 31,* 17-20.

98. Jn 1,3.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Espíritu de vuestro Padre, que habla en vosotros [99]–, por tanto, como iba diciendo, si alguien no exceptúa en este pasaje al Espíritu Santo, sino que lo cuenta entre todas las cosas, entonces tampoco exceptúa al Hijo de Dios en el texto donde el Apóstol dice: *Ahora bien, para nosotros hay un único Dios, el Padre, del cual vienen todas las cosas y nosotros somos para él* [100]. Pero para saber que el Hijo no forma parte de todas las cosas, hay que leer lo que sigue. Pues cuando dice: *Y uno es el Señor Jesús por medio del cual son todas las cosas* [101], evidentemente ha excluido de entre todas las cosas al Hijo de Dios, porque ha excluido también al Padre. **30.** Es la misma clase de impiedad quitarle algo al Padre o al Hijo o al Espíritu Santo. Pues no cree en el Padre quien no cree en el Hijo, y no cree en el Hijo de Dios, quien no cree en el Espíritu [102]. Ni puede mantenerse en pie la fe sin la regla de la verdad [103]. Pues quien co-

99. Mt 10,20.

100. 1 Co 8,6.

101. 1 Co 8,6.

102. Cf. ATANASIO, *Epístola a Serapión* I 1 (*PG* 26, 532 A): «Algunos han abandonado a los arrianos por su blasfemia contra el Hijo de Dios, pero continúan pensando no rectamente acerca del Espíritu Santo. Sostienen que él no sólo es una criatura, sino también que es uno de los espíritus servidores (Hb 1,14) y que difiere de los ángeles sólo en grado. Esta tesis sólo en apariencia se opone a la de los arrianos. En realidad es una negación de la verdadera fe (ἡ εὐσεβὴς πίστις). En efecto, como aquéllos negando al Hijo niegan también al Padre, éstos blasfemando contra el Espíritu Santo blasfeman también contra el Hijo. Ambos grupos se han repartido la tarea de oponerse a la verdad: los unos contra el Verbo, los otros contra el Espíritu Santo, pero la blasfemia contra la Santa Trinidad es idéntica»; GREGORIO NACIANCENO, *Discursos* 34,11; 33,17.

103. *Regula veritatis:* Expresiones semejantes a ésta son *regula fidei* y en griego κανὼν τῆς πίστεως, κανὼν τῆς ἀληθείας. Entre otros autores que utilizan la expresión *Regula Veritatis* se encuentran IRENEO, *Adv. Haer.*, I 1,20; 1 9,4 (κανὼν τῆς ἀληθείας); I 12,3; 22,1; III 2,1; IV 35,4;

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

mienza a negar la unidad de poder en el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, ciertamente no puede probar que esté dividida la fe allí donde no hay ninguna división. Por tanto, como la unidad de la piedad consiste en creer bien, así la unidad de la impiedad consiste en creer mal [104]. **31.** Así pues, los que piensan que el Espíritu se cuenta entre todas las cosas, porque leen que todas las cosas han sido hechas por medio del Hijo [105], evidentemente piensan que también el Hijo debe ser contado entre todas las cosas, ya que leen que todas las cosas vienen de Dios [106]. En consecuencia, ni siquiera separan de entre todas las cosas al Padre los que no separan de todas las criaturas al Hijo, porque como «todo viene del Padre», así también «todo existe por medio del Hijo». El Apóstol, previéndolo en su espíritu, dijo esto mismo, para que no les pareciera a los impíos que había situado al Hijo entre todas las cosas por haber oído que el Hijo dijo: *Lo que el Padre me dio es más grande que todas las cosas* [107].

TERTULIANO, *El Apologético* 47,10 (*BP* 38); NOVACIANO, *La Trinidad* 9,46; 11,61; 17,95; 21,121; 29,170.

104. ATANASIO, *Epístola a Serapión* I 30 (*PG* 26,600A): «En efecto, como uno es el bautismo administrado en el Padre y en el Hijo y en el Espíritu Santo, y como una es la fe en la Trinidad, como dijo el Apóstol (Ef 4,5), así la Santa Trinidad, que es idéntica a sí misma y está dotada de unidad en sí misma, no tiene en ella nada creado. Y esta es la unidad indivisible de la Trinidad y única es la fe en ella. Y si no es así, según la invención hecha por vosotros, los Trópicos, que, por el contrario, habéis soñado afirmar que el Espíritu Santo es una criatura, vuestra fe entonces ya no es una y vuestro bautismo no es uno, sino dos: uno en el Padre y en el Hijo, el otro en un ángel que es una criatura, con lo que entre vosotros ya nada es seguro ni verdadero».

105. Cf. Jn 1,3.

106. 1 Co 8,6.

107. Jn 10,29.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

III. *Que no se piense que el Espíritu está separado de la majestad de Dios Padre y del Hijo, porque está escrito: «Pero para nosotros hay un solo Dios, el Padre, del que proceden todas las cosas y nosotros somos para él, y un único Señor Jesús, por medio del cual existen todas las cosas»* [108]*, porque la Escritura habla en muchos pasajes del Espíritu y del Hijo sin mencionar en absoluto al Padre en el mismo pasaje, o habla del Padre y del Espíritu y no dice nada acerca del Hijo de Dios.*

3. 32. Pero quizás podría uno preguntar que por qué motivo, cuando aquí dice que «todas las cosas provienen del Padre» y que «todas las cosas existen por medio del Hijo», guarda silencio sobre el Espíritu Santo, y basándose en estos textos desearía pronunciar de antemano la sentencia.

Y si continúa interpretando maliciosamente, ¡cuántos textos encontrará en los que se proclama la potestad del Espíritu Santo, en los cuales la Escritura no expresó nada sobre el Padre o el Hijo, sino que lo dejó como sobreentendido! **40.** [109] ¿Acaso cuando se proclama la gracia del Espíritu, se niega la de Dios Padre o la del Hijo Unigénito? Por supuesto que no, porque como el Padre está en el Hijo y el Hijo está en el Padre, así también *se ha derramado,* dijo, *el amor de Dios en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que nos ha sido dado* [110]. Y como el que es bendecido en Cristo, es bendecido en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, porque sólo hay un único nombre, una única potestad, así también donde se indica alguna obra divina o del Padre o del Hijo o del Espíritu, no sólo se refiere

108. 1 Co 8,6.

109. Los editores Maurinos omitieron por error los §§ 33-39 y ya es habitual seguir esta numeración.

110. Rm 5,5.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

al Espíritu Santo, sino también al Padre, y no sólo se refiere al Padre, sino también al Hijo y al Espíritu. **41.** Por esto, el *etíope eunuco de la reina Candaces* fue bautizado en Cristo y consiguió el misterio pleno, pero aquellos que negaron conocer al Espíritu Santo, aunque dijeran que habían sido bautizados *en el bautismo de Juan,* fueron bautizados después [111], porque Juan bautizaba para perdón de los pecados, no en nombre propio sino en el de Jesús que debía venir. Y por eso desconocían al Espíritu, porque habían recibido no el bautismo en el nombre de Cristo, sino el bautismo que Juan solía administrar. En efecto, aunque Juan no bautizaba *en el Espíritu* [112], sin embargo anunciaba no sólo a Cristo, sino también al Espíritu. Por eso cuando le preguntaron si acaso no era él el Cristo respondió: *Yo os bautizo con agua. Pero viene quien es más fuerte que yo, al que no soy digno de llevarle las sandalias. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego* [113].

Por tanto, éstos que ni habían sido bautizados en el nombre de Cristo ni con la fe en el Espíritu Santo, no pudieron recibir el sacramento del bautismo. **42.** Así pues, *fueron bautizados en el nombre de Jesucristo* [114]. Y no se les repitió el bautismo, sino que se les administró por primera vez, pues *sólo hay un único bautismo* [115]. Donde no se da la plenitud del sacramento del bautismo, tampoco se piensa que hay principio o idea alguna de bautismo. Y hay plenitud, si confiesas al Padre y al Hijo y al Espíritu [116]. Si niegas

111. Hch 19,2-6.
112. Mt 3,11.
113. Lc 3,16; Mt 3,11.
114. Hch 19,5.
115. Ef 4,5.
116. Cf. ATANASIO, *Epístola a Serapión* I 30 (*PG* 26,597C): «Como la fe en la Trinidad, recibida por tradición, es una y es esta fe la que nos une a Dios, así si uno sustrae algo a la Trinidad y es bautizado sólo en el

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

a uno de ellos, socavas la totalidad. Y del mismo modo que el sacramento de la fe está completo, si verbalmente mencionas a uno solo [117], al Padre, o al Hijo, o al Espíritu, (supuesto que desde la perspectiva de la fe no renuncies ni al Padre ni al Hijo ni al Espíritu), así también todo el misterio se devalúa, si nombrando al Padre y al Hijo y al Espíritu disminuyes el poder del Padre, o del Hijo, o del Espíritu Santo. Por ello, aquellos mismos que habían dicho: *Ni siquiera hemos oído que haya un Espíritu Santo,* [118] después *fueron bautizados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo* [119]. Y esto redundó en su favor, porque ya con la predicación de Pablo habían conocido al Espíritu Santo. **43.** Y no debe parecer una contradicción, porque, aunque también luego se haya silenciado al Espíritu, sin embargo se ha creído en él, y lo que de palabra se había silenciado, se había expresado con la fe. Pues cuando se dice *en el nombre de nuestro Señor Jesucristo* [120], el misterio se ha llevado a cabo mediante la unidad del nombre y el Espíritu no se separa del

nombre del Padre o sólo en el nombre del Hijo, no recibe nada, sino que permanece vacío y no santificado, tanto él como el que ha creído administrar el sacramento. En efecto, la consagración bautismal tiene lugar en la Trinidad»; GREGORIO NACIANCENO, *Discurso* 33,17; BASILIO, *El Espíritu Santo* X-XI; XXVII 67-68.

117. La doctrina expresada en este pasaje no encuentra confirmación en ningún otro texto de Ambrosio, que siempre en muchísimos pasajes afirma la necesidad de mencionar a las tres divinas personas para la validez del bautismo. Cf. entre otros pasajes *De Mysteriis* IV 20; *De Sacramentis* II 5.7; *In Lucam* VIII 67. Cf. A. STENZEL, *Die Taufe. Eine genetische Erklärung der Taufliturgie,* Innsbruck 1958. Según este autor el bautismo en el nombre de Jesús estaría al principio ampliamente extendido y luego, poco a poco, se iría desplazando por la fórmula trinitaria del bautismo.

118. Hch 19,2.

119. Hch 19,5.

120. Ibid.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

bautismo de Cristo, porque Juan bautizó en la penitencia, Cristo bautizó *en el Espíritu* [121].

44. Ahora consideremos si como leemos que está completo el sacramento del bautismo administrado en el nombre de Cristo, así también no falta nada para la plenitud del misterio si se menciona sólo al Espíritu Santo [122], y demos la razón de por qué si se nombra a uno solo, se ha indicado a la Trinidad. Si mencionas a Cristo, has nombrado no sólo a Dios Padre, por el cual ha sido ungido el Hijo, sino también al Hijo mismo, que fue ungido, y al Espíritu, con el que fue ungido [123]. Pues está escrito: *A este Jesús de Nazaret, al que Dios ungió con el Espíritu Santo* [124]. Y si nombras al Padre, has indicado igualmente a su Hijo y al Espíritu *de su boca* [125], si es que los unes también en tu corazón. Y si nombras al Espíritu, has mencionado no sólo a Dios Padre, del cual procede el Espíritu, sino también al Hijo, porque el Espíritu lo es también del Hijo. **45.** Por tanto, para que a nues-

121. Mt 3,11; Lc 3,16.

122. Cf. BASILIO, *El Espíritu Santo* XII 28 (*BP* 32, pp. 150-151).

123. Cf. más adelante § 100; IRENEO, *Adv. Haer.*, III 18,3 (*SC* 211, pp. 350-352): «En el nombre de Cristo se sobrentiende el que ungió, el que fue ungido y la misma unción con que fue ungido. Ungió el Padre, fue ungido el Hijo, en el Espíritu que es la unción. Como dice el Verbo por medio de Isaías: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido* (Is 61,1; Lc 4,18), con lo que se expresa al Padre que unge, al Hijo que es el ungido y la unción que es el Espíritu»; BASILIO, *El Espíritu Santo* XII 28: «Efectivamente, nombrar a Cristo es confesar el todo, pues mostrar a Dios que unge, al Hijo que es ungido y al Espíritu que es la unción, según aprendimos de Pedro en los Hechos: *Jesús el de Nazaret, al que Dios ungió con el Espíritu Santo* (Hch 10,38). Y en Isaías: *El Espíritu del Señor está sobre mí, por eso me ungió* (Is 61,1; Lc 4,18). Y el salmista: *Por eso me ungió Dios, tu Dios, con aceite de alegría* (Sal 44,8)»; XVI 39.

124. Hch 10,38.

125. Sal 32,6.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tra exposición se añada la autoridad, la Escritura indica que también podemos rectamente bautizar en el Espíritu, como lo dice el Señor: *Pero vosotros estáis bautizados en el Espíritu Santo* [126]. Y el Apóstol dice: *Todos hemos sido bautizados en el mismo cuerpo en un único Espíritu* [127]. Una única obra, porque el misterio es único, y *hay un único bautismo* [128], porque ha habido una única muerte por el mundo. Por tanto, la unidad de la obra es unidad de predicación, que no se puede separar.

46. Y si en este pasaje, al Espíritu se le separa de la obra del Padre y del Hijo, porque se ha dicho que «todas las cosas provienen de Dios y todas las cosas existen por medio del Hijo» [129], entonces cuando el Apóstol en otro texto dice de Cristo *que es Dios sobre todas las cosas bendito por los siglos* [130], ¿lo ha preferido no sólo a todas las criaturas, sino también al Padre –sólo el decirlo es una impiedad–? ¡En absoluto! No se encuentra el Padre entre todas las cosas, no forma parte de la plebe de sus criaturas: abajo se encuentra toda criatura, arriba la divinidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Aquélla es sierva, ésta reina, aquélla está sometida, ésta domina, aquélla es una obra, ésta es el autor de la obra, toda aquella adora, ésta es adorada por todos. **47.** Por esto se ha escrito acerca del Hijo: *Y que le adoren todos los ángeles de Dios* [131]. No se dice «que lo adore el Espíritu Santo». Y más abajo: *¿A cuál de los ángeles dijo alguna vez: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos como escabel de tus pies? ¿Acaso no son todos,* dice, *ministros del*

126. Hch 1,5.
127. 1 Co 12,13.
128. Ef 4,5; Rm 5,10.17.
129. 1 Co 8,6.
130. Rm 9,5.
131. Hb 1,6.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Espíritu enviados a un ministerio? [132]. Cuando dice «todos» ¿es que abarca también al Espíritu Santo? Ciertamente no, porque los ángeles y las demás potestades están destinadas para ministerio y servicio del Hijo de Dios, para que le sirvan. **48.** Pero el Espíritu Santo no es ministro, sino que es testigo del Hijo, como de él dice el Hijo: *Él dará testimonio de mí* [133]. Por tanto, el Espíritu es testigo del Hijo. El que es testigo lo conoce todo, como Dios Padre es testigo, como se dice más adelante: nuestra salvación *está confirmada con el testimonio de Dios también mediante signos y prodigios y portentos varios y con los dones repartidos por el Espíritu Santo* [134]. El que reparte, ciertamente está por encima de todas las cosas, no en el número de las mismas. Repartir es don del creador, no cuestión de la criatura. **49.** Si el Hijo está por encima de todas las cosas, por medio del cual se inició nuestra salvación, para que fuese predicada, ciertamente también está fuera de la totalidad de las cosas el Padre, Dios que testifica y confirma con signos y prodigios nuestra salvación. De modo semejante también el Espíritu que con el reparto de sus dones da testimonio de nuestra salvación no ha de ser contado con la plebe de las criaturas, sino que debe ser considerado junto con el Padre y con el Hijo. Y él cuando reparte sus dones, no se divide en trozos. Pues siendo indivisible, no pierde nada cuando se dona a todos, como tampoco el Hijo pierde nada cuando el Padre recibe el reino [135], ni tampoco el Padre pierde cuando entrega todo lo suyo propio al Hijo [136]. Así pues, sabemos por el testimonio del Señor que no hay ninguna pérdida en el reparto de la gracia

132. Hb 1,13-14.
133. Jn 15,26.
134. Hb 2,3-4.
135. 1 Co 15,24.
136. Dídimo, *Tratado del Espíritu Santo*, XIII 64.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

espiritual. En efecto, *el que sopla donde quiere* [137], se halla sin daño de sí en todas partes. De esto hablaremos después más ampliamente [138].

50. Mientras tanto, ahora, puesto que siguiendo un orden nos hemos propuesto afirmar que el Espíritu no se ha de computar entre todas las cosas, aduzcamos como autor de esta afirmación al mismo Apóstol, de cuyas palabras hacen una objeción [139]. En efecto, cuáles son *todas aquellas cosas visibles o invisibles* lo señaló él mismo al decir: *Porque en él han sido creadas todas las cosas en los cielos y en la tierra* [140]. Ves que se dice *todas las cosas* en referencia a las que están o en el cielo o en la tierra, pues también hay en los cielos seres invisibles que han sido hechos. **51.** Sin embargo, para que a nadie le fuese desconocido, añadió a qué se refería: *Los tronos*, dijo, *las dominaciones, los principados, las potestades, todos fueron creados por medio de él y en él, y él es anterior a todos, y todas las cosas tienen en él consistencia* [141]. ¿Por ventura en este texto incluyó entre las criaturas al Espíritu Santo? O cuando dice que el Hijo de Dios es anterior a todos ¿acaso se ha de pensar que había dicho que es anterior al Padre? En absoluto, no. Pues como aquí dice que por medio del Hijo han sido creadas todas las cosas y que todos los seres del cielo tienen en él su consistencia, así tampoco se puede dudar que el conjunto de los seres celestiales tiene su fuerza en el Espíritu Santo, cuando leemos: *Con la Palabra del Señor se crearon los cielos y con el Espíritu de su boca*

137. Jn 3,8.

138. Cf. I 83ss.; *De Fide* II 6,47-48.

139. Cf. I 32.

140. Col 1,16. Para lo que sigue cf. BASILIO, *De Spiritu Sancto* XVI 38 (*BP* 32), pp. 168-169; ORÍGENES, *De Principiis* I 3,8 (*SC* 252).

141. Col 1,16-17.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

toda su fuerza [142]. Así pues, está sobre todas las cosas aquél del que proviene toda la virtud de las cosas celestes y terrestres. Por tanto, el que está sobre todas las cosas, ciertamente no es esclavo, y el que no es esclavo, es libre, y el que es libre, tiene el derecho de dominio. **52.** Si esto lo dijera desde el comienzo, sería rechazado. Pero como ellos niegan lo menor, para que no se crea lo mayor, así también nosotros ponemos por delante lo menor, para que o descubran su perfidia en lo menor o si se muestran de acuerdo en lo menor, deduzcamos de lo menor lo mayor.

53. Pienso, clementísimo emperador, que están plenamente refutados los que se atreven a computar al Espíritu Santo entre todas las cosas. Pero para que se den cuenta de que no sólo están acorralados en virtud de los testimonios de los apóstoles, sino también de los del Señor, ¿cómo se atreven a contar al Espíritu entre las criaturas, siendo así que el mismo Señor dijo [143]: *Al que blasfeme contra el Hijo del Hombre se le perdonará; pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo no se le perdonará ni aquí ni en el futuro* [144]? ¿Cómo pues, se atreve alguien a computar al Espíritu entre

142. Sal 32,6. La tradición patrística aplica este versículo al Verbo y al Espíritu IRENEO, *Adv. Haer.* I 22,1; *Demostración* 5; ORÍGENES, *De Principiis* I 3,7; IV 4,3; ATANASIO, *Epístola a Serapión* I 31; II 8; III 5; IV 3; BASILIO, *El Espíritu Santo* XVI 38; GREGORIO NISENO, *Refutat.* 354. Ambrosio hace uso abundante del versículo con esa misma interpretación: AMBROSIO, *El Espíritu Santo* I 3,51; 8,97; 11,120; II 5,35; 9,100; *De Noe* 16,58; *De incarnationis dominicae sacramento* 10,116; *Exameron* I 8,29; *Apologia prophetae David* II 12,63; *Expositio Psalmi CXVIII* 10,15; *Expositio Evangelii secundum Lucan* I 37;VII 93; *De Mysteriis* 3,9; *Expositio Psalmi* 43,66. Con otra interpretación HILARIO DE POITIERS, *De Trinitate* 12,39.

143. Cf. ATANASIO, *Epístola a Serapión* IV 8.

144. Mt 12,32; Mc 3,29.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

las criaturas? ¿Y quién, si ofende a una criatura, se va a comprometer a no pensar que se le vaya a perdonar de algún modo? En efecto, los judíos por haber adorado al ejército del cielo [145] fueron privados de la ayuda divina, mas quien adora y confiesa al Espíritu Santo es agradable a Dios, y el que no lo confiesa es condenado como reo de sacrilegio sin posibilidad de perdón. De aquí se puede evidentemente pensar que el Espíritu Santo no se halla en el número de todas las cosas sino sobre todas ellas, pues su ofensa se expía con suplicios eternos.

54. Y advierte con diligencia por qué dijo el Señor *al que blasfeme contra el Hijo del Hombre se le perdonará; pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo no se le perdonará ni aquí ni en el futuro* [146]. ¿Es que hay una ofensa contra el Hijo y otra distinta contra el Espíritu Santo [147]? Pues como hay una única dignidad, así la injuria es única. Pero si uno [148],

145. 2 R 17,16-19.

146. Mt 12,32; Mc 3,29.

147. Cf. ATANASIO, *Epístola a Serapión* IV 12 (*PG* 26,652CD): «La santa, bienaventurada y perfecta Trinidad es indivisible... de donde se sigue que quien peca y blasfema contra el Hijo peca también contra el Padre y contra el Espíritu Santo».

148. Cf. ATANASIO, *Epístola a Serapión* IV 15 (*PG* 26,657B-660A): «Los herejes siguiendo su ignorancia han delirado. Unos, viendo los aspectos corporales del Salvador, han negado que en el principio existía el Verbo (Jn 1,1); otros, considerando las manifestaciones de la divinidad, han ignorado que el Verbo se hizo carne (Jn 1,14). Mas el hombre de fe y discípulo de los Apóstoles, conociendo el amor de Dios a los hombres, cuando ve los signos de la divinidad admira al Señor que está en el cuerpo; y cuando ve las operaciones propias del cuerpo, enmudece considerando la potencia de la divinidad operante en ellas. Esta es la fe de la Iglesia. Si, pues, algunos, considerando sólo los aspectos humanos del Señor y viéndolo experimentar la sed, la fatiga y el dolor, van hablando falsamente de él como de un hombre, éstos pecan gravemente; todavía si se

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

engañado por el aspecto del cuerpo humano, se hace acerca de la carne de Cristo una idea inferior a lo que conviene –en realidad, no debe parecernos vil la carne que es aula de la virtud y fruto de la Virgen–, tiene culpa, pero no está excluido del perdón, que puede conseguir mediante la fe. Pero si uno niega la dignidad, majestad y poder sempiternos del Espíritu Santo y piensa que los demonios son expulsados no en el Espíritu de Dios, sino en Belzebú, no puede haber petición de perdón donde se da el mayor sacrilegio, porque quien ha negado al Espíritu, ha negado al Señor Padre y al Hijo, porque el mismo que es Espíritu de Dios, es también Espíritu de Cristo.

4. 55. Ahora bien, nadie dudará[149] que hay un único Espíritu, aunque muchos hayan dudado acerca de la unicidad

arrepienten rápidamente pueden recibir el perdón, porque la debilidad corporal les sirve de excusa... Si otros, contemplando las obras de la divinidad, comienzan a dudar acerca de la naturaleza del cuerpo, también ellos pecan grandísimamente, pues, viéndolo comer y sufrir, se imaginan que es una ilusión. Con todo, Cristo puede perdonar también a éstos si se arrepienten prontamente, ya que también éstos tienen como atenuante la grandeza de las obras que superan la capacidad del hombre. Pero cuando, superando la ignorancia y la ceguera de éstos, los que parecen tener el conocimiento de la ley (como los fariseos de antaño) caen en la locura y niegan completamente al Verbo presente en el cuerpo, o atribuyen las obras de la divinidad al diablo y a sus demonios, justamente por tal impiedad los tales merecen un castigo sin perdón».

149. La identidad del único Espíritu en la economía del Antiguo y Nuevo Testamento y de la historia de la Iglesia es doctrina común en los Padres, cf. IRENEO, *Demostración de la predicación apostólica* 6 (*FP* 2, p. 64); *Adv. Haer.* IV 33,1 (*SC* 100,802); NOVACIANO, *De Trinitate* 29,165 (*FP* 8, p. 249): «Desde luego hay en él diversas clases de funciones, ya que en cada época hay un motivo diverso de actuación. No obstante, tampoco por ello es diverso el que así actúa, ni es otro mientras así obra, sino que es uno e idéntico al distribuir sus funciones con arreglo a los diversos tiempos, circunstancias y situaciones. Finalmente dice el Apóstol Pablo:

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

de Dios. En efecto, algunos herejes dijeron que uno era el Dios del Antiguo Testamento y otro distinto el del Nuevo[150]. Pero como hay un único Padre que, según leemos, *en otro tiempo habló a nuestros padres por medio de los profetas y en los últimos días nos ha hablado a nosotros por su Hijo*[151], y como sólo hay un Hijo, que según los datos del Antiguo Testamento fue ofendido por Adán[152], visto por Abrahán[153] y adorado por Jacob[154], así también hay un único Espíritu Santo, que entró en ebullición en los profetas[155], fue

Teniendo un mismo Espíritu, como está escrito: Creí, por eso hablé. También nosotros creemos y por eso hablamos. Por tanto, un mismo e idéntico Espíritu actúa en los profetas y en los apóstoles, salvo que en aquéllos eventualmente, y en éstos siempre. Por lo demás, allí no con el propósito de estar en ellos siempre, en éstos para morar siempre en ellos. Y allí distribuido limitadamente, aquí en una total efusión; allí otorgado con parsimonia, aquí concedido con largueza»; ORÍGENES, *De Principiis* I Praef. 4; II 7,1 (*SC* 252); CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis* XVI 3-4; XVII 2 (*BP* 11, pp. 31-34. 66-68); ATANASIO, *Epístola a Serapión* I 20 (*PG* 26,580A); I 27 (*PG* 26,593C).

150. DÍDIMO, *Tratado del Espíritu Santo* III 6 (*BP* 36) p. 42: «Que nadie vaya a suponer que antes de la venida del Señor hubo en los hombres santos un Espíritu Santo y otro diverso en los apóstoles y en los otros discípulos: como si se tratase de un mismo nombre para realidades distintas. Podemos presentar testimonios, tomados de los libros divinos, de que era el mismo Espíritu el que estaba en los profetas y en los apóstoles».

151. Hb 1,1-2.

152. Gn 3,8-9. Ambrosio, como otros Santos Padres, atribuye todas las teofanías del Antiguo Testamento al Hijo.

153. Gn 18,1-3; Jn 8,56.

154. Gn 32,22-32.

155. 1 P 1,21. La operación del Espíritu en los profetas se compara al mosto que se halla en pleno proceso de efervescencia y fermentación. En esa efervescencia, el Espíritu mueve, agita, excita el interior del profeta. Ambrosio emplea la imagen en otra ocasión: «Y cavó en ella un lagar. ¿Cómo podremos entender lo que es un lagar si no acudimos a los salmos que llevan por título: 'sobre los lagares', ya que los misterios de la pasión

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

insuflado a los Apóstoles[156] y está unido[157] al Padre y al Hijo en el sacramento del bautismo. De él dice también David: *No apartes de mí tu Santo Espíritu*[158]. Y también de él dice en otro pasaje: *¿A dónde iré lejos de tu Espíritu?*[159].

IV. *Que el Espíritu Santo es el mismo que el Espíritu de Dios, y el mismo es Espíritu de Cristo y el mismo es Espíritu del Padre, el mismo es Paráclito, Espíritu de la Verdad y Espíritu de la Vida*[160].

56. Y para que aprendas que el Espíritu de Dios es idénticamente el mismo que el Espíritu Santo[161], como lo leemos también en el Apóstol: *Nadie hablando en el Espíritu de Dios dice: anatema a Jesús, y nadie dice que Jesús es Señor, sino en el Espíritu Santo*[162], al mismo que el Apóstol dijo ser

del Señor, como si se tratara de un vino nuevo, han brotado con más abundancia bajo la cálida inspiración de los profetas? Por eso algunos creyeron que estaban ebrios aquellos sobre los que el Espíritu Santo había descendido. Y ésa es la razón también por la que Él cava un lagar, en el que el fruto interior de las uvas espirituales se convierte en un chorro espiritual» (AMBROSIO, *Tratado sobre el Evangelio de san Lucas* IX 24: *BAC* 257, p. 341, trad. M. Garrido Bonaño). Dios derrama su Espíritu sobre los profetas como el mosto en los lagares de su viña (Mt 21,33; Is 5,2). HILARIO DE POITIERS, *Comentario sobre el Evangelio de san Mateo* 22,1: «Preparó también una especie de lagares que son los profetas, en los que se derramó la abundancia del Espíritu Santo hirviendo como el mosto».

156. Jn 20,22.

157. Cf. Mt 28,19. «Copulatus», unido. Encontramos la misma expresión en *Expositio psalmi CXVIII* 19,37: «indiuiduae copula trinitatis».

158. Sal 50,13.

159. Sal 138,7.

160. Cf. *De Sacramentis* VI 2,9 pp. 75,9.31-33.

161. Cf. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* IV 15.

162. 1 Co 12,3.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Espíritu de Dios, a ése mismo lo llamó también Espíritu de Cristo, como se puede leer: *Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros. Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, ése no le pertenece* [163]. Y más abajo: *Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros* [164].

57. Por tanto, el Espíritu de Dios es el mismo que es Espíritu de Cristo y el mismo es también Espíritu de Vida, como dice el Apóstol: *Pues la ley del Espíritu de Vida en Cristo Jesús me liberó de la ley del pecado y de la muerte* [165].

58. Y a quien el Apóstol llamó Espíritu de Vida, al mismo lo llamó el Señor en el Evangelio Paráclito, y al mismo también lo llamó Espíritu de la Verdad, en el siguiente texto: *Y yo rogaré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté para siempre con vosotros el Espíritu de la Verdad, al que este mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce* [166]. Aquí tienes al Espíritu Paráclito designado también el mismo como Espíritu de la Verdad y Espíritu invisible. ¿Cómo, pues, piensan algunos [167] que el Hijo según la divinidad es visible, cuando el mundo tampoco puede ver al Espíritu Santo?

59. Ten presente ahora por las palabras del mismo Señor que el Espíritu Santo es personalmente el mismo que el Espíritu de la Verdad. Lo tienes al final de este mismo libro: *Recibid el Espíritu Santo* [168].

163. Rm 8,9.
164. Rm 8,11.
165. Rm 8,2.
166. Jn 14,16-17.
167. Ignoramos a quién o quiénes se refiere Ambrosio.
168. Jn 20,22.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Y que el Espíritu Santo es también el mismo que el Espíritu del Señor lo enseña Pedro diciendo: *Ananías, ¿por qué* se te ha ocurrido *mentir al Espíritu Santo?* [169]. Y el mismo dice enseguida a la mujer de Ananías: *¿Por qué* se os ha ocurrido *a vosotros tentar al Espíritu del Señor?* [170]. Cuando dice *a vosotros*, indica que se refiere al mismo Espíritu del que había hablado a Ananías. Por tanto, el Espíritu del Señor es el mismo que el Espíritu Santo.

60. Y que el Espíritu Santo es el mismo que el Espíritu del Padre lo declaró el Señor diciendo, en el Evangelio de Mateo, que en las persecuciones no hay que pensar lo que hemos de decir: *Pues no seréis vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros* [171]. Y el mismo Señor dice en el Evangelio de Lucas: *No estéis preocupados de qué vais a responder o a decir, pues el Espíritu Santo os enseñará en aquel momento lo que os convenga decir* [172]. Por eso aunque a muchos se les denomine «espíritus», porque se lee: *El que hace a sus ángeles espíritus* [173], sin embargo, sólo hay un único Espíritu de Dios. **61.** Por tanto, los apóstoles y los profetas han conseguido este único y mismo Espíritu, como también dice el «instrumento de las naciones» [174]: *Hemos bebido un único Espíritu* [175], es decir, a aquel que no puede fragmentarse, pero se infunde en el corazón y penetra en los sentidos para apagar el ardor de la sed de las cosas mundanas.

169. Hch 5,3. Cf. BASILIO, *El Espíritu Santo* XVI 37 (*BP* 32, p. 167).
170. Hch 5,9.
171. Mt 10,19-20.
172. Lc 12,11-12.
173. Hb 1,7; Sal 103,4.
174. Hch 9,15; 1 Tm 2,7.
175. 1 Co 12,13.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

5. 62. Así pues, el Espíritu Santo no pertenece a las sustancias corporales, pues éste infunde en las corporales la gracia incorporal. Y tampoco pertenece a la sustancia de las cosas invisibles, pues también aquéllas reciben la santificación de éste y por éste superan a las demás criaturas del mundo[176]. Ya menciones a los ángeles *o a las dominaciones o a las potestades, toda criatura aguarda*[177] la gracia del Espíritu Santo. Y como nosotros somos libres por medio del Espíritu, porque *Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, (Espíritu) que clama «Abba, Padre», y esto da como resultado no un siervo, sino un hijo*[178], así también *toda criatura aguarda la revelación de los hijos de Dios*[179], a los que ciertamente la gracia del Espíritu Santo convirtió en hijos de Dios[180]. Por tanto, *la misma creación entera* queda cambiada por la revelación de la gracia espiritual y *será liberada de la esclavitud de la corrupción para llegar a la libertad de la gloria de los hijos de Dios*[181]. **63.** Así pues, toda criatura es mudable, no sólo la que ya ha recibido un cambio por algún pecado o por la condición de los «elementos»[182], sino también la que puede estar sometida a corrupción por vicio de la naturaleza, aunque aún no lo esté

176. Cf. ATANASIO, *Epístola a Serapión* I 23 (*PG* 26, 584B): «Si, pues, el Espíritu no es santificado por otro ni participa de la santificación, sino que son los otros los que participan de él, y si en él todas las criaturas son santificadas, ¿cómo podría él ser uno de éstos, ser una propiedad de los que participan de él? Quien se exprese así, debería necesariamente decir que también el Hijo, por medio del cual han sido hechas todas las cosas, es una de estas cosas»; DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* IV 10; BASILIO, *El Espíritu Santo* XVI 38.

177. Rm 8,22.19.

178. Ga 4,6-7.

179. Rm 8,22.19.

180. Rm 8,14-16.

181. Rm 8, 21-22.

182. Ga 4,3.9.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

gracias a la práctica de la disciplina [183]. Y si, como hemos enseñado en los libros precedentes [184], incluso la naturaleza de los ángeles pudo ser cambiada, conviene evidentemente pensar que cual es la naturaleza de uno solo, así es la naturaleza de los demás. En conclusión, es mudable la naturaleza de todos y cada uno, pero es mejor la disciplina.

V. *El Espíritu Santo es bueno.*

64. Por tanto toda criatura es mudable, pero no es mudable el Espíritu Santo [185]. El que cancela los vicios de todos y perdona sus pecados, tampoco puede ser mudado a causa de algún vicio. ¿Cómo podría ser mudable el que al santificar a los otros los muda para recibir la gracia, sin que él se mude? **65.** ¿Cómo será mudable el que siempre es bueno? Jamás puede ser malo el Espíritu Santo, por medio del cual se nos administran las cosas buenas. De aquí que dos evangelistas en el mismo pasaje pero con diferentes palabras dijeron lo mismo; pues se lee en Mateo: *Si vosotros, que sois malos, sabéis dar a vuestros hijos dones buenos, cuánto más vuestro Padre, que está en el cielo, dará buenas cosas a los que se las pidan* [186]; pero en Lucas está escrito: *Cuánto más vuestro Padre dará desde el cielo el Espíritu Santo a los que se lo*

183. Cf. AMBROSIO, *De Fide* IV 1,10: «Solamente Dios carece de progreso, porque es siempre eterno en toda perfección»; V 11,141: «Toda criatura recibe los accidentes del bien y del mal según la capacidad de su naturaleza y también experimenta la disminución, pero al Hijo de Dios por su divinidad nada se le puede sustraer o añadir, y consiguientemente el Hijo de Dios no es una criatura»; 13,165; *De fuga mundi* 6,38; *Expositio Psalmi CXVIII* 12,18.

184. *De fide* III 19-20.

185. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo,* IV 11-13.

186. Mt 7,11.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

pidan [187]. Así que vemos que a juicio del Señor, según el testimonio de los evangelistas, el Espíritu Santo es bueno, cuando uno en lugar del Espíritu Santo menciona las cosas buenas y el otro en lugar de las cosas buenas mencionó al Espíritu Santo. Si, pues, lo que es bueno, eso es el Espíritu Santo ¿cómo él no va a ser bueno? **66.** Y no se me oculta que algunos códices leen también en Lucas: *Cuánto más vuestro Padre dará desde el cielo el don bueno a los que se lo pidan* [188]. Este *don bueno* es la gracia espiritual, que el Señor Jesús derramó desde el cielo, después que habiendo sido clavado en el patíbulo de la cruz resucitó de entre los muertos como vencedor de la muerte trayendo consigo los despojos triunfales de la muerte vencida, según está escrito: *Subiendo hacia el cielo llevó prisionera a la cautividad y dio dones a los hombres* [189]. Y dice bien *dones.* Pues como el Hijo ha sido dado, acerca del cual se escribe: *Nos ha nacido un niño, se nos ha dado un hijo* [190], también se nos ha dado la gracia espiritual. ¿Y por qué voy a dudar en decir que también el Espíritu Santo es dado, si está escrito: la gracia *de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que nos ha sido dado* [191]? Ya que los corazones cautivos no lo podían recibir, previamente el Señor Jesús *llevó cautiva a la cautividad* [192], para infundir el don de la gracia divina en unos corazones libres. **67.** Y dijo bellamente: *Llevó consigo cautiva a la cautividad* [193]. Pues la victoria de Cristo es victoria de la libertad, que ha reivindicado a todos para la gracia y no ha ocasionado a nadie injuria. Por tanto, en la liberación

187. Lc 11,13.
188. Lc 11,13.
189. Ef 4,8; Sal 67,19.
190. Is 9,6.
191. Rm 5,5.
192. Ef 4,8; Sal 67,19.
193. Ef 4,8; Sal 67,19.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

de todos no queda ningún cautivo. Y puesto que al tiempo de la pasión del Señor quedaba sin trabajo únicamente la injuria, que había perdido a todos los prisioneros que tenía, la cautividad volviéndose contra sí misma fue hecha ella misma cautiva, no sometida ya a Belial, sino a Cristo, en cuyo servicio consiste la libertad. *De hecho, quien ha sido llamado en el Señor como siervo, es un liberto del Señor*[194].

68. Pero para volver a nuestro tema: *Todos se desviaron,* dice la Escritura, *y se hicieron al mismo tiempo inútiles, no hay quien haga el bien, no hay ni uno solo*[195]. Si exceptúan al Espíritu Santo, están confesando también ellos que él no forma parte de todas las cosas; si no lo exceptúan, que entonces digan que, incluido en el «todos», también él se ha desviado.

69. Pero veamos, si posee la bondad, siendo él la fuente y el principio de la bondad[196]. Como el Padre posee la bondad y la posee el Hijo, así también posee la bondad el Espíritu Santo. Esto también lo enseñó el Apóstol diciendo: *Pero el fruto del Espíritu es la paz, la caridad, el gozo, la paciencia, la bondad*[197]. ¿Quién, pues, va a dudar de que es bueno, aquél cuyo fruto es la bondad? En efecto, *todo árbol bueno produce frutos buenos*[198]. **70.** Así pues, si *Dios es bueno*[199], ¿cómo no será bueno el que es *Espíritu de su boca*[200] y el que *escru-*

194. 1 Co 7,22.

195. Sal 13,3.

196. Cf. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* V 17 (*BP* 36, pp. 48-49): «Dios siendo bueno es fuente y principio de los bienes y, por tanto, hace buenos a aquellos a quienes se comunica».

197. Ga 5,22.

198. Mt 7,17.

199. Mt 19,17.

200. Sal 32,6.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ta también lo profundo de Dios [201]? ¿Acaso puede entrar en la profundidad de Dios el contagio del mal? Por eso se entiende también qué locos están los que niegan que sea bueno el Hijo de Dios [202], cuando no pueden negar que es bueno el Espíritu de Cristo, del cual dice el Hijo de Dios: *Por eso dije «tomará de lo mío»* [203]. **71.** ¿Y no va a ser bueno el Espíritu, que de los muy malos hace buenos, cancela el pecado, destruye el mal, excluye la culpa, infunde un don bueno, de los perseguidores hace apóstoles y de los pecadores sacerdotes [204]? *En otro tiempo, fuisteis,* dice, *tinieblas, ahora sois luz en el Señor* [205]. **72.** ¿Y para qué los hacemos esperar? Pues si exigen que se aduzcan los textos, ya que no niegan los hechos, sepan que está escrito que el Espíritu es bueno. Así dice David: *Tu Espíritu bueno me conducirá por el camino recto* [206]. ¿Cómo es el Espíritu sino lleno de bondad? Siendo inaccesible por naturaleza, sin embargo se hace capaz [207] de ser recibido por nosotros a causa de su bondad; todo lo llena con su virtud, mas sólo lo participan los justos; simple en su sustancia, rico de virtudes, presente en todos y cada uno, reparte de lo suyo propio a cada uno y está presente todo entero en todas partes [208]. **73.** Con razón dice el Hijo de Dios:

201. 1 Co 2,10.

202. Cf. AMBROSIO, *De Fide* II 15ss.

203. Jn 16,15.

204. Cf. AMBROSIO, *Expositio Psalmi CXVIII* 10,17: «Hemos recibido el Espíritu Santo que no sólo nos perdona nuestros pecados, sino que también hace que nosotros, sus sacerdotes, perdonemos a otros sus pecados».

205. Ef 5,8.

206. Sal 142,10.

207. El término latino es *receptabilis.* Dídimo dice μετοχικός (*Tratado del Espíritu Santo,* § 265), que Jerónimo traduce por *capabilis.*

208. Sb 7,22-8,1. El texto de este párrafo es una traducción casi literal de BASILIO, *El Espíritu Santo,* IX 22 (*BP* 32, pp. 142-143). Cf. AMBROSIO, *De incarnationis dominicae sacramento* 116: «Para qué me fatigo

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Id y bautizad a los pueblos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo [209], no desdeñando la compañía del Espíritu Santo [210]. ¿Por qué, pues, algunos llevan a mal que en nuestra piedad el Espíritu esté unido al Hijo o al Padre, cosa que el Señor no ha desdeñado en el sacramento del bautismo?

74. Por tanto, el Espíritu es bueno, pero es bueno no como quien adquiere la bondad, sino que es bueno como quien la reparte. Pues el Espíritu Santo no recibe de las criaturas, sino que él es recibido, como tampoco es santificado, sino que él es el que santifica [211]. En efecto, la criatura es santificada, pero el Espíritu Santo santifica, y aunque hay comunión de términos, sin embargo hay una diversidad de naturalezas. De hecho, santo se dice no sólo el hombre, que recibe la santidad, sino también Dios, que la da, pues leemos: *Sed santos, porque también yo soy santo* [212]. Por tanto, no puede ser que la santificación y la corrupción tengan una única naturaleza, y consiguientemente la gracia del Espíritu Santo y la criatura no pueden tener una misma y única sustancia.

hablando del Hijo, cuando la Escritura testimonia que el Espíritu es omnipotente. En efecto, está escrito: *Con el Verbo del Señor se han consolidado los cielos y con el Espíritu de su boca todo su ejército* (Sal 32,6). Y de la Sabiduría está escrito que tenía en sí un espíritu omnipotente. Así dice Salomón: *Me instruyó la Sabiduría artífice de todas las cosas. Pues hay en ella un espíritu de inteligencia, santo, único, múltiple, sutil, ágil, elocuente, inmaculado, claro, inviolable, amante del bien, agudo, impasible, munífico, benigno, estable, íntegro, sin inquietud, que lo puede todo, lo observa todo y penetra completamente a los espíritus inteligentes* (Sb 7,21-23)»; *De Fide* I 106.

209. Mt 28,19.

210. BASILIO, *El Espíritu Santo* X 24 (*BP* 32, pp. 144-145).

211. Cf. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* V 19 (*BP* 36, p. 50).

212. 1 P 1,16. Cf. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* IV 10 (*BP* 36, p. 44).

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

75. Así pues, dado que toda otra naturaleza invisible [213], a excepción de la Trinidad, cuya sustancia algunos consideran con razón racional e incorpórea, no comunica la gracia espiritual, sino que la adquiere y no la da a participar, sino que se la apropia, hay que separar, por tanto, de la compañía del Espíritu Santo la comunidad de las criaturas [214].

Que crean, pues, que el Espíritu Santo no es una criatura. Y si piensan que es una criatura ¿por qué la asocian al Padre? Si consideran que es una criatura ¿por qué la unen al Hijo de Dios? Y si creen que no se debe separar del Padre y del Hijo, que no lo consideren criatura, porque donde hay una única santificación, hay una única naturaleza. **6. 76.** Pero hay algunos que, porque «somos bautizados en agua y en Espíritu» [215], no piensan que haya diferencia entre los dones del agua y del Espíritu y por lo mismo tampoco piensan que haya diferencia de naturaleza ni se dan cuenta de que somos sepultados en el elemento del agua para resucitar renovados por medio del Espíritu [216]. En efecto, en el agua está la imagen de la muerte, en el Espíritu *la prenda* [217]

213. Son los ángeles.

214. Cf. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* V 18 (*BP* 36, p. 48).

215. Jn 3,5. AMBROSIO, *De Sacramentis* II 6,19; *De mysteriis* 3,11;. Cf. BASILIO, *El Espíritu Santo* XV 35 (*BP* 32, pp. 163-164): «Siendo dos los objetivos del bautismo -limpiar el cuerpo del pecado para que no vuelva más a fructificar para la muerte, y vivir del Espíritu dando fruto de santificación- el agua, por su parte, presenta la imagen de la muerte al recibir al cuerpo como en una sepultura, mientras el Espíritu, por la suya, infunde la fuerza vivificante y renueva nuestras almas mudándolas de la muerte del pecado a la vida del origen. Esto es, pues, el nacer de nuevo del agua y del Espíritu, en cuanto que la muerte se lleva a cabo en el agua, y el Espíritu obra la vida en nosotros».

216. Rm 6,4; Col 2,12-13.

217. 2 Co 1,22.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

de la vida, de modo que mediante el agua, que incluye al cuerpo como en un sepulcro, muere *el cuerpo del pecado* [218], y mediante la virtud del Espíritu somos renovados de la muerte del pecado. **77.** Y por esto, *estos tres* testigos *son una sola cosa,* como dijo Juan, *el agua, la sangre y el Espíritu* [219], una sola cosa en el misterio, no en la naturaleza. El agua es, pues, testigo de la sepultura, la sangre es testigo de la muerte, el Espíritu es testigo de la vida. Por tanto, si en el agua hay alguna gracia, no proviene de la naturaleza del agua, sino de la presencia del Espíritu Santo. **78.** ¿Acaso vivimos en el agua como en el Espíritu? ¿Acaso somos sellados en el agua como en el Espíritu? En él sí que vivimos y él es *la prenda de nuestra herencia,* como dice el Apóstol escribiendo a los Efesios: *Creyendo en él habéis sido sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es la prenda de nuestra herencia* [220].

218. Rm 6,6.

219. 1 Jn 5,8; cf. AMBROSIO, *De Mysteriis* 4,20: «Por eso has leído que los tres testigos en el bautismo constituyen una sola cosa: el agua, la sangre y el Espíritu, porque si quitas uno de ellos, no hay sacramento del bautismo. En efecto, ¿qué es el agua sin la cruz de Cristo sino un elemento común sin ninguna utilidad para el sacramento? Y por otro lado, tampoco hay misterio de regeneración sin agua: pues *si uno no renace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.* También el catecúmeno cree en la cruz del Señor Jesús con la que él mismo es signado, pero a no ser que sea bautizado en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, no puede recibir el perdón de los pecados ni abrevarse del don de la gracia espiritual»; *Tratado sobre el Evangelio de san Lucas* X 48 (*BAC* 257, p. 574).

220. Ef 1,13-14. A propósito de este pasaje dice DÍDIMO, *Tratado del Espíritu Santo,* V 20 (*BP* 36, p. 50): «Por tanto, si algunos están marcados con el sello del Espíritu Santo al recibir su impronta e imagen, el Espíritu está situado entre aquellos que son poseídos y no entre los que reciben. Entre los que poseen están los que tienen impreso en ellos su sello».

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

VI. *Somos sellados en el Espíritu.*

Así pues, somos sellados con el Espíritu Santo, no por naturaleza, sino por Dios, porque está escrito: *Aquel Dios que nos ungió y nos selló y nos dio como prenda el Espíritu en nuestros corazones* [221]. **79.** Hemos, pues, sido sellados por Dios con el Espíritu. En efecto, como morimos en Cristo para renacer, así somos también sellados con el Espíritu para poder tener el esplendor, su imagen y gracia, lo que evidentemente es el sello espiritual [222]. Pero aunque aparentemente somos sellados en el cuerpo, en realidad somos sellados en el corazón, para que el Espíritu Santo reproduzca en nosotros los rasgos de la «imagen celeste» [223].

80. ¿Quién se atreve, pues, a decir que el Espíritu Santo esté separado de Dios Padre y de Cristo, cuando por su medio merecemos ser *a imagen y semejanza* [224] de Dios y por medio de él se lleva a cabo, como dijo el apóstol Pedro, que seamos *consortes de la naturaleza divina* [225]? Y en esto ciertamente no se trata de la herencia de una sucesión carnal, sino de un comercio espiritual de adopción y de gracia. Y para que sepamos que este sello es más de nuestro corazón que del cuerpo, nos enseña el profeta que dice: *La luz de tu rostro, Señor, ha sido sellada en nosotros, has dado alegría a mi corazón* [226].

221. 2 Co 1,21-22.

222. Spiritale signaculum. Cf. *De Sacramentis* III 2,8ss; VI 2,6s; *De mysteriis* 7,42; *Expositio in Psalmum* CXVIII 10,14; *Expositio in Psalmum I* 44-45. Cf. C. GRANADO, «La Confirmación en el siglo IV. Ambrosio de Milán, Catequesis Jerosolimitanas, Juan Crisóstomo», *Estudios Trinitarios,* XXVII (1993) 21-79.

223. 1 Co 15, 49.

224. Gn 1,26.

225. 2 P 1,4.

226. Sal 4,7.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

7. 81. Siendo así que toda criatura está circunscrita por los límites concretos de su naturaleza, como también aquellas criaturas invisibles, que no pueden ser delimitadas por el lugar y por unos límites, pero que quedan limitadas por la propiedad de su substancia, ¿cómo puede alguien atreverse a llamar criatura al Espíritu Santo, que no tiene una virtud circunscrita y determinada, porque siempre está en todos y en todas partes, lo que sin duda es propio de la divinidad y de soberanía? En efecto, *del Señor es la tierra y cuanto la llena* [227]. Por eso, cuando el Señor enviaba a sus siervecillos como apóstoles, para que nos diéramos cuenta que una cosa es propia de la criatura y otra de la gracia espiritual, a cada uno los enviaba a un sitio distinto, porque todos no podían estar a la vez en todas partes. Pero a todos les dio el Espíritu Santo, que, aunque los apóstoles se encontraran separados, les infundía el don de la gracia inseparable. Así pues, diversas eran las personas, pero en todos era único el efecto de su actividad, porque hay un único Espíritu Santo, del que dice (el Señor): *Recibiréis fuerza cuando venga el Espíritu Santo a vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén y en toda la Judea y Samaría hasta los confines de la tierra* [228].

82. Así pues, el Espíritu Santo es incircunscrito e infinito, y se infundió en las mentes de los discípulos que estaban diseminados en diversas y distantes regiones y en los remotos confines de todo el orbe. Nada se le escapa ni le puede engañar. Y por eso el santo David dice: *¿A dónde iré lejos de tu Espíritu o a dónde iré lejos de tu rostro?* [229]. ¿De qué ángel, de qué dominación, de qué potestad dice esto la Escritura?

227. Sal 23,1.

228. Hch 1,8. Cf. AMBROSIO, *Apologia David II* 62-63; DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* VI 21-22 (*BP* 36, pp. 51-52).

229. Sal 138,7.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

¿De qué ángel encontramos (en la Escritura) que su virtud se haya derramado sobre muchas personas? Pues los ángeles eran enviados a unos pocos, mientras que el Espíritu Santo se infundía a pueblos. ¿Quién podría dudar que es divino lo que se infunde simultáneamente a muchos y no se ve, mientras que es corpóreo lo que cada uno puede ver y tener en las manos? [230].

VII. *El Espíritu lo llena todo.*

83. Al igual que al santificar a los apóstoles no se hace el Espíritu copartícipe de la naturaleza humana, así al santificar a los ángeles, a las dominaciones y las potestades tampoco forma parte de las criaturas. Pero si alguien piensa que la santidad en los ángeles no es espiritual, sino otro tipo de gracia en razón de la peculiaridad de su naturaleza, ese tal considerará a los ángeles sin duda como inferiores a los hombres. Pero como ellos mismos confiesan no atreverse a comparar a los ángeles con el Espíritu Santo, y no pueden negar que el Espíritu Santo se infunde a los hombres, y como la santificación del Espíritu es un don y un regalo divinos, sin duda que se encontrarán hombres que, por tener una santificación mejor, se han de preferir a los ángeles. Pero como los ángeles bajan en ayuda [231] de los hombres, se ha entender que es superior la criatura angélica, que recibe más gracia espiritual, pero que el don que se les hace a ellos y a nosotros proceden del mismo autor [232]. **84.** ¡Y qué gran-

230. Cf. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* VI 23-24 (*BP* 36, pp. 52-53).

231. Hb 1,14.

232. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* VII 25-26 (*BP* 36, pp. 53-54).

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

de es la gracia que incluso a criatura tan inferior, como es el ser humano, la iguala a los premios de los ángeles, como el mismo Señor prometió diciendo: Seréis *como los ángeles en el cielo*[233]. Y no es difícil, pues el que hizo a aquellos ángeles en el Espíritu[234], también mediante la misma gracia hará a los hombres semejantes a los ángeles. **85.** ¿De qué criatura[235] se puede decir que ha llenado todas las cosas, como se ha escrito del Espíritu Santo: *Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne*[236]? No se puede decir de un ángel, pues el mismo Gabriel enviado a María dice: *Salve, llena de gracia*[237], declarando evidentemente la presencia en ella de la gracia espiritual, porque el Espíritu Santo habría venido[238] a ella y que ella con el Verbo celeste tendría su seno lleno de gracia. **86.** Llenar todas las cosas es propio del Señor, que dice: *Yo lleno el cielo y la tierra*[239]. Por tanto, si es el Señor, el que llena el cielo y la tierra, ¿quién puede considerar al Espíritu Santo carente del dominio y del poder divino, pues *llenó el orbe*[240], y, lo que es más que todo el orbe entero, llenó a Jesús, el redentor de todo el mundo? Pues está escrito: *Y Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó del Jordán*[241]. ¿Qué otro, pues, sino quien tuviese la misma plenitud, podría llenar al que lo llena todo? **87.** Pero para que no objeten que esto se dice según la carne, aunque aquél siendo uno solo es más que todos juntos, pues de su carne salía una vir-

233. Mt 22,30.
234. Hb 1,7; Sal 103,4.
235. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* VIII 30 (*BP* 36, pp. 55-56).
236. Hch 2,17; Jl 2,28. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* XI 49-50 (*BP* 36, pp. 66-67).
237. Lc 1,28.
238. Lc 1,30.35.
239. Jr 23,24.
240. Sb 1,7.
241. Lc 4,1.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tud que los sanaba a todos [242], sin embargo, como el Señor lo llena todo, así también se lee del Espíritu: *Porque el Espíritu del Señor llenó el orbe de la tierra* [243]. Y también se dice de todos los que estaban reunidos con los apóstoles: *Llenos del Espíritu Santo hablaban la palabra de Dios con confianza* [244]. Ves que el Espíritu Santo da plenitud y confianza, y su actividad la anuncia el Arcángel diciendo a María: *El Espíritu Santo vendrá a ti* [245].

88. También tienes en el evangelio que *un ángel a sus tiempos descendía a la piscina y se movía el agua, y el primero que bajaba a la piscina, quedaba curado* [246]. ¿Qué anunciaba tipológicamente el ángel, sino el descenso del Espíritu Santo, que aconteciendo en nuestros días invocado por las oraciones sacerdotales [247] consagraría las aguas? Por tanto, aquel ángel era mensajero del Espíritu Santo, ya que, mediante la gracia espiritual se había de proporcionar la medicina a nuestras enfermedades del alma y de la mente. Por tanto, el Espíritu tiene los mismos ministros que Dios Padre y Cristo. Así lo llena todo, así lo posee todo, así *lo lleva a cabo todo y en todos* [248], del mismo modo que lo lleva a cabo Dios Padre y el Hijo [249]. **89.** ¿Qué hay más divino que la ac-

242. Lc 6,19.
243. Sb 1,7.
244. Hch 4,31.
245. Lc 1,35.
246. Jn 5,4.
247. Cf. AMBROSIO, *De Sacramentis* I 5,15-19; II 5,14: «Viene el obispo, dice una oración junto a la fuente (bautismal), invoca el nombre del Padre y la presencia del Hijo y del Espíritu Santo: emplea palabras celestiales. ¿Qué palabras celestiales? Las de Cristo, que bauticemos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»; *De Mysteriis* 3,14; 4,20.
248. 1 Co 12,6.
249. Jn 5,17.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tividad del Espíritu Santo, cuando incluso el mismo Dios testimonia que el Espíritu es el que preside todas las bendiciones, diciendo: *Pondré mi Espíritu sobre tu descendencia y mis bendiciones sobre tus hijos* [250]? Pues no puede existir ninguna bendición plena sino mediante la infusión del Espíritu Santo [251]. Por esto también el Apóstol no encontró nada mejor que desearnos, como él mismo dijo: *No nos cansamos de orar y pedir por vosotros, que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual caminando de una manera digna del Señor* [252]. Nos enseñó, pues, que ésta es la voluntad del Señor, que caminando con buenas obras, palabras y pensamientos seamos llenos de la voluntad de Dios, que pone *en nuestros corazones al Espíritu* [253] Santo. Por tanto, si éste que tiene el Espíritu Santo está lleno de la voluntad de Dios, ciertamente que entre Dios Padre y el Espíritu no hay ninguna diferencia de voluntad.

8. 90. Al mismo tiempo, ten en cuenta que Dios da el Espíritu Santo [254]. En efecto, no es esto una obra humana ni viene dado por un hombre, sino que es invocado por el sacerdote y lo da Dios, con lo cual el don es de Dios y el mi-

250. Is 44,3.

251. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* X 42 (*BP* 36, p. 62): «Por esto también en Isaías, el mismo Dios dice a uno: *Pondré mi Espíritu en tu descendencia y mis bendiciones sobre tus hijos*. En efecto, nadie recibe nunca las bendiciones espirituales de Dios, si no le ha precedido el Espíritu Santo. Ahora bien, el que haya recibido el Espíritu Santo obtendrá consiguientemente sus bendiciones, a saber, la sabiduría, la inteligencia, etc.». DÍDIMO, *De Trinitate* II 6.8.4 (SEILER 142,1-3): «Y Dios indica en Isaías que nadie recibirá jamás sus bendiciones espirituales, si previamente no ha sido encontrado pleno de la sabiduría y de la inteligencia del Espíritu Santo».

252. Col 1,9.

253. 2 Co 1,22.

254. Cf. Rm 5,5.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

nisterio del sacerdote [255]. Y si el apóstol Pablo juzgó que él por su propia autoridad no podía dar el Espíritu Santo y se consideró tan incapaz para este oficio, que deseaba que Dios nos llenara con su Espíritu [256], ¿quién es tan grande como para atreverse a arrogarse la transmisión de este don? Así pues, el Apóstol expresó su deseo con una oración, no reivindicó en virtud de alguna autoridad un derecho, deseó pedir y no presumió de mandar. También Pedro [257] dice que no era apto, para poder obligar o excluir al Espíritu Santo. En efecto, dice así: *Por tanto, si Dios les concedió la misma gracia que a nosotros, ¿quién era yo, para poder resistir a Dios?* [258] **91.** Pero puede que no les muevan (de su posición) los testimonios de los apóstoles, y por ello utilizaremos los oráculos divinos: *Jacob es mi hijo, lo acogeré. Israel es mi amado, mi alma lo acogió, y le di mi Espíritu* [259]. El Señor también dice por medio de Isaías: *El Espíritu del Señor está sobre mí, por ello me ungió* [260].

92. ¿Quién osará, pues, decir que la sustancia del Espíritu Santo ha sido creada, siendo así que habiendo resplandecido en nuestros corazones [261], vemos la belleza de la verdad divina y conocemos la distancia que hay entre la criatura y la divinidad, que separa la obra de su creador? ¿O de qué criatura [262] ha hablado así Dios diciendo que derrama las do-

255. AMBROSIO, *De Sacramentis* III 2,8.

256. Cf. Ef 5,18.

257. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* XI 47-48 (*BP* 36, pp. 65-66).

258. Hch 11,17.

259. Is 42,1.

260. Is 61,1. Cf. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* XI.

261. 2 Co 4,6.

262. Cf. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* VIII 30 (*BP* 36, pp. 55-56).

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

minaciones, las potestades o los ángeles? Sin embargo, dijo: *Derramaré de mi Espíritu* [263]. No dijo «el Espíritu», sino «del Espíritu». En realidad, tampoco nosotros podemos acoger la plenitud del Espíritu Santo, sino que acogemos tanto, cuanto nuestro soberano haya repartido del suyo *según su propia voluntad* [264]. Pues como el Hijo de Dios *no consideró una presa ser igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo* [265], para que nosotros podamos acogerlo en nuestra alma, y *se anonadó*, no que él quedase vacío de su plenitud, sino para que, puesto que yo no puedo llevar sobre mí su plenitud [266], se me infundiese en la medida en que puedo acogerlo. Del mismo modo el Padre dice que derrama del Espíritu Santo sobre toda carne [267]. De hecho, no lo derramó todo entero, pero lo que derramó, abundó para todos. **93.** Por tanto, sobre nosotros se ha derramado «del Espíritu» Santo, pero sobre el Señor Jesús, cuando existía en forma humana, permanecía el Espíritu, según está escrito: *Sobre quien veas el Espíritu bajando del cielo y permaneciendo sobre él, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo* [268]. En relación a nosotros la libertad [269] del donante está en darnos con medida de su abundancia, en aquél permanece para

263. Hch 2,17; Jl 2,28.

264. Hb 2,4. Cf. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* XII 54-55 p. 69).

265. Flp 2,6.

266. Cf. Jn 1,16.

267. Hch 2,17; Jl 2,28. AMBROSIO, *De incarnationis dominicae sacramento* 59: «*Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne.* Se promete la futura efusión de la gracia espiritual no sobre una carne irracional, sino sobre los hombres».

268. Jn 1,33.

269. Algunos mss. leen en lugar de *libertas* (libertad), *liberalitas* (generosidad).

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

siempre la plenitud de todo el Espíritu [270]. Así pues, lo que juzgó que era suficiente para nosotros, lo efundió y lo que ha sido derramado, no está separado ni dividido [271], sino que posee la unidad de la plenitud, que ilumina según las posibilidades de nuestra capacidad las profundidades de nuestro corazón. En una palabra, acogemos tanto cuanto nos lo posibilita el desarrollo de nuestra mente. En efecto, la plenitud de la gracia espiritual es indivisible, pero se nos da a participar según la capacidad de nuestra naturaleza.

94. Así que Dios derramó *del Espíritu* [272]. También es derramado *el amor de Dios por medio del Espíritu* [273]. En esta cita debemos reconocer la unidad de la obra (realizada) y de la gracia [274]. En efecto, como Dios derramó *del Espíritu* Santo, así también *el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo* [275], dándonos a entender que el Espíritu Santo no es una obra, el que

270. Cf. I 100; II 32-44; III 6; ORÍGENES, *Com. Juan* II 11,85: «Está escrito que Juan dijo: El que me envió a bautizar me dijo: Aquel sobre quien veas el Espíritu descender y permanecer sobre él, ése es el que bautiza en Espíritu Santo y fuego (Jn 1,33; Mt 3,11). No se dice solamente: Sobre quien veas que el Espíritu desciende, porque quizás ha descendido también sobre otros, sino bajar y permanecer sobre él». C. GRANADO, *El Espíritu Santo en la teología patrística,* p. 232: «¿En qué consiste esa plenitud indivisible del Espíritu que reside en Jesús y no se aparta de él? Que en Jesús se concentran todas las manifestaciones del Espíritu. Jesús posee todos sus dones. La presencia plenaria del Espíritu en Jesús se explica en razón de la capacidad natural de Jesús para recibirle. La plenitud del Espíritu que reposa sobre Jesús nos indica la máxima apertura del mismo al Espíritu. Su capacidad de recibirle es total».

271. Cf. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* XIII 64 (*BP* 36, p. 64).

272. Jl 2,28.

273. Rm 5,5.

274. Cf. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* XI 50-51 (*BP* 36, pp. 67-68).

275. Rm 5,5.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

es soberano y fuente abundante del amor divino. **95.** De modo semejante para que creas que lo que efunde no puede ser común con las criaturas, sino algo peculiar de la divinidad, también se efunde el nombre del Hijo, como leemos: *Un ungüento derramado es tu nombre* [276]. No puede haber nada tan gráfico como la fuerza de esta frase. Pues como un ungüento encerrado en un vaso retiene su olor, y ese olor, mientras está retenido por las estrechuras de aquel vaso, aunque no puede llegar a muchas personas, sin embargo conserva su fuerza, y cuando se ha derramado el ungüento de aquel vaso donde estaba encerrado se difunde (su perfume) por todas partes, así también el nombre de Cristo antes de su venida estaba encerrado en el pueblo de Israel en la mente de los judíos como en un vaso. En efecto, *Dios es conocido en Judea, en Israel su nombre es grande* [277], sin duda el nombre aquel que contenían encerrado en sus estrecheces los vasos de los judíos. **96.** Pero incluso entonces era grande el nombre, cuando estaba pegado a las estrecheces de unas pocas y débiles gentes, y todavía no se había efundido su grandeza en los corazones de los pueblos y hasta los límites del orbe entero. Mas después que con su venida iluminó a todo el mundo, extendió por medio de toda criatura aquel su nombre divino, no lleno de algún añadido, –pues la plenitud no conoce el aumento [278]–, sino llenando lo vacío, para que su nombre fuese *admirable en toda la tierra* [279]. La efusión, pues, de este nombre expresa una cierta abundante donación de las exuberantes gracias y dones del cielo [280]; en

276. Ct 1,2. P. MELONI, *Il profumo dell'immortalità. L'interpretazione patristica di Cantico 1,3,* (Verba seniorum, n.s. 7), Roma 1975.

277. Sal 75,2; Ct 1,2.

278. Cf. BASILIO, *El Espíritu Santo* IX 22 (*BP* 32, p. 142).

279. Sal 8,2.

280. Cf. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* XI 52 (*BP* 36, p. 68):

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

efecto, todo lo que se derrama es lo que fluye desbordante de la abundancia. **97.** Por tanto, como no puede llamarse creada la Sabiduría, que procede de la boca de Dios[281], ni el Verbo que brota del corazón[282], ni el Poder en el que está la plenitud de la majestad[283] eterna, así tampoco puede considerarse creado el Espíritu que se derrama de la boca de Dios[284], cuando el mismo Dios ha mostrado tanta unidad, como para decir que derrama de su Espíritu[285], con lo cual hemos de entender que la gracia de Dios Padre es la misma que la del Espíritu Santo y que sin roturas ni pérdidas se divide en las mentes de cada uno. Por consiguiente, lo que se efunde del Espíritu ni se rompe ni se contiene ni se corta en algunas partículas corporales. **98.** ¿Cómo puede creerse que el Espíritu se divida en fragmentos?

De Dios dice Juan: *Por esto conocemos que permanece en nosotros del Espíritu que nos dio*[286]. Ahora bien, lo que permanece, existe siempre y no se muda. Por tanto, si no tiene cambio, tiene eternidad, y por eso el Espíritu Santo es sempiterno, mientras que la criatura está sometida a la imperfección y por lo mismo es mudable. Pero lo que es mudable, no puede ser sempiterno. Y por eso no puede haber consorcio entre el Espíritu Santo y la criatura, porque el Espíritu Santo es sempiterno, mientras toda criatura existe en el tiempo. **99.** También el Apóstol dijo que el Espíritu es sempiterno: *En efecto, si la sangre de los machos cabríos y de los toros y la ceniza de la ternera esparcidos santifica a los*

«El término "efusión", por tanto, significa amplia y rica abundancia de un don».

281. Si 24,5.
282. Sal 44,2.
283. Col 1,19; 2,9.
284. Sal 32,6. Cf. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* XIII 64.
285. Jl 2,28.
286. 1 Jn 3,24.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

impuros limpiando su carne, ¡cuánto más la sangre de Cristo, que se ofreció a sí mismo inmaculado a Dios por medio del Espíritu sempiterno[287]!

VIII. *El Espíritu es sempiterno.*

9. 100. Así pues, el Espíritu es sempiterno. Algunos[288] han pensado que el Espíritu Santo es el ungüento de Cristo. Y con razón es ungüento, porque ha sido llamado óleo de alegría[289], que expande el perfume de la unión de múltiples gracias[290] y con el cual Dios Padre omnipotente ungió a aquel verdadero príncipe de los sacerdotes[291], el cual fue ungido no como los otros según la ley en figura, sino que fue ungido conforme a la ley en cuanto al cuerpo, y en la realidad fue ungido superando a la misma ley, estando lleno de la virtud del Espíritu Santo que viene del Padre. **101.** Este es el óleo de la alegría, del que dijo el profetas: *Te ha ungido Dios, tu Dios, con óleo de alegría más que a tus compañeros*[292]. Y Pedro dice bien que Cristo fue ungido con el Espíritu, según se lee: *Sabéis lo que ha cundido por toda Judea, comenzado desde Galilea después del bautismo que predicó Juan: cómo a Jesús de Nazaret lo ungió Dios con Espíritu Santo*[293].

102. Así pues, el Espíritu Santo es óleo de alegría. Y bellamente lo llamó óleo *de la alegría*, para que no lo conside-

287. Hb 9,13-14.

288. Cf. IRENEO, *Adv. Haer.* III 18,3; BASILIO, *El Espíritu Santo*, 12,28 (citados en la nota 124).

289. Hb 9,13-14.

290. Es decir, carismas.

291. Hch 4,27; 10,38; Hb 4,14; 5,5-6.

292. Sal 44,8.

293. Hch 10,37-38.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

raras una criatura. En efecto, la naturaleza del óleo es tal que no se mezcla en absoluto con un líquido de otra naturaleza. Y la alegría no unge el cuerpo, sino que ilumina lo profundo del corazón, como dijo el profeta: *Diste la alegría a mi corazón* [294]. Pero si pierde su tiempo quien desea mezclar aceite con una sustancia más fluida, pues la naturaleza del aceite es más ligera que las demás, mientras estas otras se depositan abajo aquélla se separa quedando arriba ¿cómo pretenden estos malísimos taberneros [295] poder confundir fraudulentamente *el óleo de la alegría* con las demás criaturas, cuando es evidente que no puede mezclarse lo corporal con lo incorporal, lo creado con lo increado? Y se dice bien *óleo de la alegría*, con el que fue ungido Cristo. Ni hubo de buscarse un óleo usual y común, con el que se curan las heridas o se alivia una quemadura, ya que la salvación del mundo no buscaba una bálsamo para sus heridas ni «la virtud sempiterna» pedía un descanso para su cuerpo cansado [296]. **103.** Y no hay que extrañarse si tiene *óleo de alegría*, el que hizo regocijarse a los que iban a morir, despojó al mundo de la tristeza, eliminó el hedor de la lúgubre muerte [297]. Y por eso dice el Apóstol: *De hecho, somos el buen olor de Cristo para Dios* [298], indicando evidentemente haber hablado de las cosas espirituales. Y también el mismo Hijo de Dios cuando dice: *El Espíritu del Señor está sobre mí, por eso me ungió* [299], se refiere a un ungüento espiritual. Por tanto, el Espíritu es el ungüento de Cristo. **104.** O bien puesto que el nombre de

294. Sal 4,7.

295. AMBROSIO, *De Fide* III 65: «Los arrianos, como taberneros judíos, mezclan el agua con el vino: pues confunden la generación divina y la humana, refiriendo a la divinidad lo que se dice de la carne».

296. Jn 4,6.31-34.

297. Jn 11,39-44.

298. 2 Co 2,15.

299. Lc 4,18; Is 61,1.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Jesús *es un ungüento derramado* [300], si en ese texto quieren entender que lo expresado con el nombre de ungüento es el mismo Cristo y no el Espíritu de Cristo, ciertamente cuando el apóstol Pedro dice que el Señor Jesús fue ungido con el Espíritu Santo [301], es claro que sin duda también el Espíritu se llama ungüento.

105. ¿Y qué tiene de extraño cuando no sólo el Padre, sino también el Hijo se dicen «espíritu [302]»? Aunque de esto hablaremos más ampliamente, cuando comencemos a hablar de la unidad del nombre [303]. Pero como aquí también nos ha salido al paso un bellísimo pasaje, para que no parezca que lo marginamos sin un breve comentario, sepan que también el Padre se denomina «espíritu», como el Señor lo llamó en el Evangelio: *Dios es espíritu* [304], y también Cristo se llama «espíritu», porque dijo Jeremías: *El Espíritu ante nuestro rostro es Cristo el Señor* [305]. **106.** Por tanto, el Padre es espíritu y el Hijo es espíritu, porque lo que no es una criatura corporal, eso es espíritu. Pero el Espíritu Santo no se confunde con el Padre y con el Hijo, sino que se distingue del Padre y del Hijo. En efecto, el Espíritu Santo no ha muerto, ni pudo morir, porque no asumió la carne, ni puede ser capaz de muerte la divinidad sempiterna [306]. **107.** Pero Cristo ha muerto según la carne, muerto precisamente en aquello que tomó de la Virgen, no en aquello que tenía

300. Ct 1,2.
301. Hch 10,38.
302. Cf. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* LIV 237 (*BP* 36, pp. 160-161).
303. Cf. I 133-136.
304. Jn 4,24.
305. Lam 4,20.
306. Rm 1,20.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

del Padre [307]. En efecto, Cristo murió en aquello en lo que fue crucificado. Mas el Espíritu Santo no pudo crucificarse, porque no tenía *carne y huesos* [308]. Sino que ha sido crucificado el Hijo de Dios, que asumió carne y huesos, para que en aquella cruz murieran las tentaciones de nuestra carne. En efecto, asumió lo que no era, para ocultar lo que era, ocultó lo que era, para ser tentado en aquello y para que fuere redimido lo que no era, para llamarnos a aquello que era por medio de lo que no era.

108. ¡Oh divino misterio de aquella cruz, en la que está adherida la debilidad y libre la fuerza, se clavan los vicios y se alzan los trofeos [309]! Por eso dice un santo: *Traspasa mis carnes con los clavos que proceden de tu temor* [310]. No dice con clavos de hierro, sino con los del temor y de la fe. Pues es mucho más fuerte el rigor de la virtud que el del castigo. Así a Pedro, cuando seguía al Señor hasta en el atrio del príncipe de los sacerdotes, al que nadie había encadenado, lo venció la fe, y al que venció la fe, no lo desató la pena [311], y cuando fue atado por los judíos, lo desató la piedad, y no lo retuvo la pena [312], porque no se separó de Cristo. **109.** Por tanto, crucifica también tú el pecado, para que mueras al pecado. Pues quien muere al pecado, vive para Dios [313]. Que

307. Del Padre había recibido el ser «espíritu», había recibido la naturaleza divina. Adviértase que el término «espíritu» tiene diversos significados. En estos párrafos los significados se reducen a dos: uno impersonal, la naturaleza divina común a las tres personas divinas; otro personal, nombre propio del Espíritu Santo.

308. Lc 24,39.

309. El *tropaeum* son las insignias de los generales vencedores.

310. Sal 118,120.

311. Mt 26,58.75.

312. Hch 12,3-17.

313. Rm 6,10-11.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

vivas para aquel que *no perdonó a su propio Hijo* [314] para crucificar nuestras pasiones en su cuerpo [315]. En efecto, *Cristo ha muerto por nosotros*, para que nosotros vivamos en su cuerpo resucitado [316]. Por tanto, en él ha muerto no nuestra vida, sino la culpa. *En su cuerpo cargó con nuestros pecados hasta el madero, para que vivamos con justicia separados de nuestros pecados los que hemos sido sanados a costa de la herida de sus llagas* [317]. **110.** Así pues, aquel madero es algo así como nuestro peaje, no un castigo, en la nave [318] de nuestra salvación. En efecto, la salvación es cosa distinta al peaje de la salvación eterna. Entretanto, deseando la muerte no la padezco, despreciando la pena no la sufro, despreciando el miedo no lo conozco.

111. ¿Quién es, pues, aquél *con cuya herida de sus llagas hemos sido curados* [319] sino Cristo el Señor? De él Isaías profetizó que su herida es nuestra medicina, y el apóstol Pablo escribió en sus cartas que *no conoció el pecado,* sino que se

314. Rm 8,32.

315. Ga 5,24.

316. Rm 5,8-9.

317. 1 P 2,24.

318. Todo este § 110 es difícil de traducir. El editor O. FALLER ha establecido un texto crítico tan complicado que adelanta una traducción en los prolegomena de su edición. Dice así: «Cuius loci difficilis hunc putaverim esse sensum: *Jenes Holz (des Kreuzes) ist also gleichsam unser Fahrgeld für das Schiff unseres Heiles, keine Strafe – etwas anderes ist ja das Heil als (unser) Fahrgeld* (vel *Fracht*) *fürs ewige Heil –, der Tod, den ich erstrebe, belastet mein Gemüt nciht, die Buße, die ich verchte, bedeutet kein Leiden für mich, die Furcht kenne ich nicht, da ich ihrer nicht acht*» (*CSEL* 79, p. 27* nota 6). Sobre el tema de la nave, cf. K. GOLDAMMER, «Navis Ecclesiae. Eine unbekannte altchristliche Darstellung Schiffsallegorie», *ZNW* 40, 1941, 76-86; H. RAHNER, *Symbole der Kirche. Die Ecclesiologie der Väter,* Salzburg 1964, 237-564.

319. 1 P 2,24.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

hizo *pecado por nosotros* [320]. Sin duda, fue cosa divina en él el hecho de que su carne no cometió ningún pecado ni tampoco pecó en él la criatura del cuerpo asumido [321]. ¿Y qué tendría de extraño, si solamente no pecó la divinidad, pues carece de incentivos para pecar? Pero si únicamente Dios está libre de pecado, entonces toda criatura por su propia naturaleza, según dijimos [322], puede estar sometida al pecado. <Pero el Espíritu no puede estar sometido al pecado, sino que más bien perdona los pecados>.

IX. *El Espíritu perdona los pecados.*

10. 112. Di, pues, cualquiera que seas tú que niegas la divinidad del Espíritu Santo [pero el Espíritu no puede estar sometido al pecado, sino que más bien perdona los pecados[323]]. ¿Acaso los perdona un ángel o quizás un arcángel? Cierto que no, sino que los perdona solamente el Padre, solamente el Hijo, solamente el Espíritu Santo [324]. Ahora bien, nadie puede perdonar sino lo que puede evitar.

320. 2 Co 5,21.

321. La impecancia de Jesucristo, en su humanidad misma, se explica por su unión con la divinidad. De sólo Dios hay que afirmar que está libre de pecado y que posee una impecabilidad absoluta. «Aquella carne era verdaderamente el templo de Dios. En ella no pudo caber ningún contagio de pecado, antes al contrario ella misma fue un sacrificio por el pecado del mundo. Verdaderamente aquella carne era el templo de Dios y en ella resplandecía la imagen de Dios y habitaba corporalmente la plenitud de la divinidad» (AMBROSIO, *Explanatio Psalmi* 47,16). Cf. A. NOVO CID-FUENTES, «La encarnación de Cristo en los escritos de Ambrosio de Milán», *Compostellanum* 40, 1995, 85-121 esp. pp. 100-109.

322. Cf. I 63.

323. O. FALLER traslada estas frases al final del § anterior.

324. Lc 5,21.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

113. Pero quizás diga alguno que también un serafín dijo a Isaías: *He aquí que esto ha tocado tus labios y quitará tus iniquidades y purificará de raíz tus pecados* [325]. Dice «quitará» y «purificará de raíz», y no dijo «yo quitaré», sino aquel fuego del altar de Dios, a saber, la gracia espiritual. ¿Qué otra cosa podemos religiosamente pensar que esté en el altar de Dios, sino la gracia del Espíritu? Evidentemente no un madero del bosque ni hollín ni carbón. ¿O qué tan piadoso como que según el misterio pensemos que se revelaba por boca de Isaías que todos los hombres se habían de purificar mediante la pasión de Cristo? El cual como el carbón, en cuanto a su carne, quemó nuestros pecados, como se lee en Zacarías: *¿No es éste un tizón sacado del fuego? Y aquél era Jesús vestido con vestidos sucios* [326]. **114.** Y para que sepamos que este misterio de la redención general fue clarísimamente revelado por medio de los profetas, también se dice en este pasaje: *He aquí que he quitado tus pecados* [327], no en el sentido de que Cristo depusiese sus pecados, él *que no cometió pecados* [328], sino en el sentido de que en la carne de Cristo todo el género humano sería absuelto de sus pecados. **115.** Pero incluso si el serafín hubiese quitado el pecado, habría sido destinado para este ministerio sin duda que como uno de los ministros de Dios. En efecto, así lo dijo Isaías: *Fue enviado a mí uno de los serafines* [329].

11. 116. Y también el Espíritu se dice «enviado», pero el serafín lo es a uno, y el Espíritu a todos [330]. El serafín es en-

325. Is 6,7.
326. Zac 3,2-3.
327. Zac 3,4.
328. 1 P 2,22; Is 53,9.
329. Is 6,6.
330. Jn 14,26; 15,26; 16,7.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

viado a un ministerio, el Espíritu lleva a cabo el misterio. El serafín cumple lo que se le ha mandado, el Espíritu «reparte lo que quiere» [331]. El serafín pasa de un lugar a otro, pues no lo llena todo, sino que él mismo es llenado por el Espíritu[332]. El serafín desciende con algún tipo de traslado según su naturaleza, pero no podemos pensar tal cosa del Espíritu Santo, del cual dice el Hijo de Dios: *Cuando venga el Paráclito, el Espíritu de la verdad, que yo os envío y que procede de mi Padre* [333].

X. *El Espíritu de Dios no pasa de un lugar a otro, de él está escrito que «procede de Dios Padre» y de él dice el Hijo de Dios «que yo os envío»* [334].

117. De hecho, si el Espíritu *procede* de un lugar y pasa a otro lugar, también el Padre mismo y el Hijo se encuentran en un lugar, si aquel al que el Padre y el Hijo envían sale de un lugar. Así el Espíritu pasando y avanzando de un lugar a otro parece abandonar al Padre y al Hijo como si fueran un cuerpo, según la impía interpretación. **118.** Estoy hablando como los que piensan que el Espíritu tiene un movimiento de descenso. Pero ni el Padre está circunscrito en un lugar, pues está sobre todas las cosas, no sólo de la naturaleza corporal, sino también de las criaturas invisibles; ni el Hijo está encerrado en los lugares o tiempos de sus obras, pues él está por encima de toda criatura, él que es el artífice de toda criatura; ni el Espíritu de la verdad, en cuanto que es

331. 1 Co 12,11.

332. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* XXV 111-XXVI 113 (*BP* 36, pp. 101-102).

333. Jn 15,26.

334. Jn 15,26.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Espíritu de Dios [335], queda circunscrito por algunos límites corporales, pues siendo incorpóreo, con la plenitud inenarrable de su divinidad sobrepuja a toda sustancia intelectual de las criaturas, teniendo sobre todas las cosas el poder de soplar donde quiera [336] y el de inspirar como quiera. **119.** Por consiguiente, el Espíritu no es enviado como desde un lugar, ni *procede* como de un lugar, cuando *procede* [337] del Hijo, como el mismo Hijo cuando dice: *Procedí y vine del Padre* [338] ha destruido todas las opiniones, que pueden interpretarse, como cuando se trata de cosas corporales, pasar de un lugar a otro.

Del mismo modo, cuando leemos que Dios está dentro o fuera, ciertamente no encerramos a Dios dentro de algún cuerpo ni lo separamos de algún cuerpo, sino que sopesando esto con un profundo e inenarrable pensamiento lo entendemos como el arcano de la naturaleza divina. **120.** Y así la sabiduría dice que ella salió *de la boca del Altísimo* [339], pero sin estar fuera del Padre, sino junto al Padre, porque *el Verbo estaba junto a Dios* [340], y no sólo junto al Padre, sino también en el Padre, pues dice: *Yo estoy en el Padre y el Padre en mí* [341]. Y cuando sale del Padre, no se aleja de un lugar y se separa como un cuerpo de otro cuerpo, ni cuando está en el Padre, está incluido como un cuerpo en otro cuerpo. También el Espíritu Santo cuando procede del Padre y del Hijo [342], no se separa. No se separa del Padre,

335. 1 Co 12,3; Jn 14,17; 15,26; 16,13.

336. Jn 3,8.

337. Nótese que este verbo equivale a ser enviado y, por tanto, no se refiere a las procesiones intradivinas.

338. Jn 8, 42.

339. Si 24,5.

340. Jn 1,1.

341. Jn 14,10.

342. La frase no expresa la doctrina del *filioque*. El verbo *proceder*

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

no se separa del Hijo. ¿Cómo puede separarse del Padre, el que es Espíritu de su boca[343], lo que ciertamente expresa no sólo un indicio de eternidad, sino también la unidad de la divinidad?

121. Por tanto, existe y permanece siempre el que es Espíritu *de la boca*[344], pero parece descender, cuando lo recibimos para que habite en nosotros y no seamos extraños a su gracia. Nos parece que desciende, no en el sentido de que él descienda, sino en el de que nuestro ánimo asciende hasta él. Esto lo trataríamos más ampliamente, si no recordáramos lo indicado en los libros anteriores[345] que también el Padre dijo: *Descendamos y confundamos sus lenguas*[346], y que el Hijo dijo: *El que me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos mansión en él*[347].

significa aquí, como ya hemos indicado también anteriormente, *enviar, ser enviado*. Cf. M. SIMONETTI, «La processione dello Spirito Santo nei Padri latini» *MAIA, Rivista di Letterature Classiche* 7, 1955, 308-334 espec. p. 311ss.

343. Sal 32,6.

344. Sal 32,6.

345. Cf. AMBROSIO, *De Fide* V 7,99: «Debemos entender que ha sido enviado, porque desde las honduras incomprehensibles e incnarrables de su alta majestad el Verbo de Dios se dio a nuestra mente para que le comprendiéramos según nuestra capacidad, no sólo cuando se anonadaba, sino también cuando habitaba en nosotros, tal como está escrito: *Porque habitaré en ellos* (2 Co 6,16). También está escrito que Dios dijo: *Venid, descendamos y confundamos sus lenguas* (Gen 11,7). Es claro que no descendió jamás de un lugar el Dios que dijo: *Yo lleno el cielo y la tierra* (Jer 23,24), sino que parece descender en la medida en que el Verbo de Dios invade nuestros sentimientos, como dijo el profeta: *Preparad el camino al Señor, haced rectos sus senderos* (Is 40,3), de modo que, como él mismo prometió, viniendo junto con el Padre ponga su mansión en nosotros. Es, pues, evidente cómo viene».

346. Gn 11,7.

347. Jn 14,23.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

122. Así pues, el Espíritu viene, como viene el Padre, porque donde está el Padre, allí está también el Hijo, y donde está el Hijo, allí está también el Espíritu Santo. Por tanto, no se ha de pensar que el Espíritu venga por separado. Pero viene no de un lugar a otro lugar, sino de la economía de la creación a la salvación de la redención, de la gracia de la vivificación a la gracia de la santificación, para llevarnos de la tierra al cielo, de la injusticia a la gloria, de la esclavitud al reino. **123.** Por tanto, el Espíritu viene, como viene el Padre. En efecto, dice el Hijo: Yo y el Padre *vendremos y haremos mansión en él*[348]. ¿Es que el Padre viene corporalmente? Así viene también el Espíritu, que viniendo se da la presencia plena del Padre y del Hijo. **124.** ¿Quién puede separar al Espíritu del Padre y del Hijo, cuando no podemos ni siquiera invocar al Padre y al Hijo sin el Espíritu? Pues dice (Escritura): *Nadie dice que Jesús es Señor sino en el Espíritu Santo* [349]. Si pues sin el Espíritu no podemos llamar a Jesús Señor, ¿lo podemos anunciar sin el Espíritu? Si incluso los ángeles anuncian al Señor Jesús [350], al que nadie puede anunciar sin el Espíritu, es que también en ellos actúa el don del Espíritu Santo.

125. Hemos probado, pues, que hay una única presencia y una única gracia del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, que es tan celestial y divina, que por ella el Hijo da gracias al Padre diciendo: *Te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes y las has revelado a los pequeños* [351].

348. Jn 14,23.
349. 1 Co 12,3.
350. Lc 2,13.
351. Mt 11,25.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XI. *Una es la paz, una es la gracia del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.*

12. 126. Por tanto, como hay una única invocación, también hay una única gracia [352]. Así está escrito: *Gracia y paz a vosotros de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo* [353]. Aquí tenemos que una sola es la gracia del Padre y del Hijo y que una sola es la paz del Padre y del Hijo. Pero esta gracia y paz es fruto del Espíritu, como enseñó el mismo Apóstol diciendo: *Pero el fruto del Espíritu es la caridad, el gozo, la paz, la paciencia* [354]. Y la paz es buena y necesaria, para que nadie se turbe con lo incierto de las disputas ni sea sacudido por la tempestad de las pasiones corporales, sino para que con la simplicidad de la fe y la tranquilidad de la mente el afecto persevere sereno en el culto a Dios.

127. Lo hemos probado acerca de la paz, pero en relación a la gracia dice el profeta Zacarías que Dios prometió derramar sobre *Jerusalén el Espíritu de gracia y de misericordia* [355]. Y el apóstol Pedro dice: *Haced penitencia y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre del Señor Jesús para perdón de los pecados y recibiréis la gracia del Espíritu Santo* [356]. Por tanto, como la gracia es del Padre y del Hijo, así también lo es del Espíritu Santo. ¿Cómo puede, pues, haber gracia sin el Espíritu, si toda la gracia divina consiste en el Espíritu?

352. Cf. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* XVI 75-76 (*BP* 36, p. 81).
353. Rm 1,7.
354. Ga 5,22.
355. Za 12,10.
356. Hch 2,38.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XII. *Una sola es la caridad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y una sola la obra de la Trinidad para que el Señor Jesús padeciera la pasión en su cuerpo.*

128. Y no sólo leemos, fiel Augusto, que la paz y la gracia son del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, sino también la caridad y la comunión. Acerca de la caridad se dice: *La gracia de nuestro Señor Jesucristo y la caridad de Dios*[357]. Hemos recibido la caridad del Padre. Esta misma caridad que pertenece al Padre, pertenece también al Hijo, pues él mismo dice: *Quien me ama, mi Padre lo amará y también yo lo amaré* [358]. ¿Y cuál es la caridad del Hijo, sino aquélla con la que se entregó por nosotros [359] y nos redimió con su sangre? Pero la misma caridad está también en el Padre, porque está escrito: *En efecto, así amó Dios al mundo, hasta el punto de dar su propio Hijo* [360]. **129.** Por tanto, el Padre entrega al Hijo y el mismo Hijo se entrega. Se conserva la caridad y no se ofende la piedad. Pues no hay injuria alguna de la piedad, donde no hay pesadumbre en la entrega: entregó al que quería (la entrega), entregó al que se ofrecía (a sí mismo). El Padre entregó al Hijo pero no como castigo, sino como gracia. Si pones en entredicho el mérito de lo hecho, analiza el vocablo «piedad». El vaso de elección [361] expresó claramente esta unidad de la caridad divina, pues no sólo el Padre entregó al Hijo, sino que el mismo Hijo se entregó: lo entregó el Padre, *que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por nosotros* [362]. Y del Hijo tam-

357 2 Co 13,13. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* XVI 75 (*BP* 36, pp. 80-81).

358. Jn 14,21.

359. Ef 5,2; Hb 9,14.

360. Jn 3,16.

361. Hch 9,15.

362. Rm 8,32.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

bién dijo: *El cual se entregó por mí*[363]. Dijo *se entregó:* si a la gracia ¿por qué continúo impugnando? Si a la injusticia, debo aún más.

130. Pero como el Padre entregó al Hijo y el Hijo mismo se entregó, que sepas que también el Espíritu lo entregó. Está escrito: *Entonces Jesús fue conducido al desierto por el Espíritu, para ser tentado por el diablo*[364]. Por tanto, también el Espíritu, en un acto de amor, entregó al Hijo de Dios. En efecto, como es una sola la caridad del Padre y del Hijo, así también hemos declarado[365] que esta caridad de Dios se derrama desde arriba por medio del Espíritu y es un fruto del Espíritu Santo, porque *fruto del Espíritu es la caridad, el gozo, la paz, la paciencia*[366].

XIII. *Una sola es la comunión del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.*

131. Que existe la comunión del Padre y del Hijo es evidente, porque está escrito: *Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo*[367]. Y en otro pasaje: *La comunión del Espíritu Santo esté con todos vosotros*[368]. Si pues, una sola es la paz, una sola la gracia, una sola la caridad, una sola la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ciertamente una sola es la obra de ellos. Y donde hay una

363. Ga 2,20.
364. Mt 4,1.
365. Cf. I 94ss.
366. Ga 5,22. Cf. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* XVII 78 (*BP* 36, p. 82).
367. 1 Jn 1,3.
368. 2 Co 13,13. Cf. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* XVII 78-80 (*BP* 36, pp. 82-84).

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

única obra, no puede estar dividido su poder, ni separada la sustancia. ¿Cómo podría, pues, darse la gracia de la misma obra? **13. 132.** ¿Quién, pues, se atreverá a negar la unidad del nombre, cuando ve la unidad de actuación? ¿Pero para qué defender con argumentos la unidad del nombre, cuando hay el testimonio evidente de la palabra divina de que el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo es uno solo? En efecto, está escrito: *Id, bautizad a los pueblos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*[369]. Dijo *en el nombre*, no «en los nombres». Por tanto, no es uno el nombre del Padre, y otro distinto el nombre del Hijo y otro distinto el nombre del Espíritu Santo, porque sólo hay un único Dios. Y no hay muchos nombres, porque no hay ni dos dioses ni tres dioses.

XIV. *Uno solo es el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.*

133. Y para mostrar que la divinidad es una sola y la majestad una sola y que el Hijo no vino en un nombre y el Espíritu Santo en otro nombre distinto, dice el mismo Señor: *Yo he venido en el nombre de mi Padre y no me habéis recibido. Si otro viene en su nombre propio, lo acogeréis*[370]. Y lo que es el nombre del Padre, la Escritura declara que eso mismo es el del Hijo, pues en el Éxodo dice el Señor: *Yo te precedo en mi nombre y te llamaré Señor con mi propio nombre en tu presencia*[371]. Por tanto, el Señor dijo que llamará al Señor con su propio nombre. Consiguientemente, el nombre de «Señor» pertenece tanto al Padre como al Hijo.

369. Mt 28,19.
370. Jn 5,43.
371. Ex 33,19.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

134. Ahora bien, como el nombre del Padre y del Hijo es uno solo [372], ten presente que el mismo nombre es también propio del Espíritu Santo, porque también el Espíritu Santo vino en el nombre del Hijo, tal como está escrito: *Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará mi Padre en mi nombre, él os enseñará todas las cosas* [373]. Pero el que vino en el nombre del Hijo, ciertamente vino también en el nombre del Padre, porque sólo hay un nombre del Padre y del Hijo. Con lo cual tenemos que uno solo es el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. *Ni tampoco hay otro nombre alguno bajo el cielo, en el que alcancemos la salvación* [374].
135. Al mismo tiempo enseñó que había que creer en la unidad del nombre divino, no en su desigualdad, porque Cristo vino en la unidad del nombre, pero el Anticristo ha de venir en su nombre propio, según está escrito: *Yo vine en el nombre del Padre y no me recibisteis. Si otro viene en su nombre propio, lo recibiréis* [375].

136. Con todo esto se nos ha enseñado que en el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo no hay diversidad de nombre y lo que es el nombre del Padre, eso es también el nombre del Hijo, y de igual modo lo que es el nombre del Hijo, lo es también del Espíritu Santo, ya que también el Hijo se llama Paráclito al igual que el Espíritu Santo. Y por eso en el Evangelio dice el Señor Jesús: *Rogaré a mi Padre, y os dará otro Paráclito, que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de la Verdad* [376]. Lo dijo bien «otro», para que no fueras

372. Cf. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* XXX 132-133 (*BP* 36, pp. 112-113).
373. Jn 14,26.
374. Hch 4,12.
375. Jn 5,43.
376. Jn 14,16.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

a pensar que el Hijo y el Espíritu son personalmente el mismo. Pues hay unidad de nombre, pero no la confusión sabeliana [377] entre el Hijo y el Espíritu.

XV. *También el Hijo se llama Paráclito como el Espíritu. Este nombre es de beneficio y de gracia, no de injuria.*

137. Así pues, el Hijo es un Paráclito y el Espíritu Santo es otro Paráclito [378]. En efecto, que el Hijo es Paráclito lo dijo también Juan, como está escrito: *Si alguno peca, tenemos un Paráclito ante el Padre, a Jesucristo* [379]. Y así como hay unidad de nombre, hay también unidad de poder. Pues donde está el Espíritu Paráclito, allí está también el Hijo. **138.** Porque como en aquel texto dice el Señor que el Espíritu estará *para siempre* con los creyentes, así también acerca de sí mismo muestra que habría de estar para siempre con los apóstoles diciendo: *He aquí que Yo estoy con vosotros*

377. Normalmente cuando se habla de la herejía sabeliana se entiende que de la Trinidad cristiana sólo se conservan los nombres de Padre, Hijo y Espíritu Santo sin que a ellos correspondan realmente tres personas. Que Ambrosio mencione aquí la confusión sabeliana reducida a solo el Hijo y el Espíritu ha de entenderse a partir del texto de Jn 14,16 donde aparece clara la distinción entre el Padre y el Hijo (*rogaré a mi Padre*) y también entre el Padre y el Paráclito (*os dará otro Paráclito*). La identidad de nombre *Paráclito* para Jesús y el Espíritu no implica la identidad personal entre ambos. El Espíritu es *otro Paráclito distinto*. En este párrafo tenemos afirmada claramente la distinción entre Cristo y el Espíritu. No es el único texto, pero en lo que Ambrosio insiste, frente a los arrianos (pneumatómacos), es en subrayar la igualdad del Espíritu con el Padre y con el Hijo, es decir, su divinidad. El Espíritu no es criatura, es Dios.

378. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* XXVIII 124-125 (*BP* 36, pp. 108-109).

379. 1 Jn 2,1.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

todos los días hasta la consumación del mundo [380]. Por tanto, el Hijo y el Espíritu son una misma cosa, el nombre de la Trinidad es uno solo y una sola su inseparable presencia.

139. Y como hemos mostrado que el Hijo se llama Paráclito, también mostramos que el Espíritu se llama Verdad. En efecto, consta en la Carta de Juan *que el Espíritu es verdad* [381]. Por tanto, el Espíritu no sólo se llama *Espíritu de la Verdad* [382], sino también *Verdad,* como el Hijo que se denomina «verdad», cuando dice: *Yo soy la verdad y la vida* [383].

XVI. *Como el Padre es luz, también el Hijo es luz y el Espíritu es luz. Y como leemos que el Padre es fuego, así también el Hijo y el Espíritu Santo.*

14. 140. ¿Para qué voy a argumentar que como el Padre es luz, también el Hijo es luz y el Espíritu es luz [384]? Es claro que esto es propio del poder divino [385]. En efecto, Dios es luz, como dijo Juan: *Dios es luz y en él no hay tinieblas* [386].

380. Mt 28,20.

381. 1 Jn 5,6.

382. Jn 14,17; 15,26; 16,13.

383. Jn 14,6.

384. Cf. M. MARTÍNEZ PASTOR, *Teología de la luz en Orígenes (De Princ. e In Ioh.),* Col. Publicaciones anejas a Misceláneas Comillas, Santander 1963; C. MORESCHINI, «Luce e purificazione nella dottrina di Gregorio Nazianzeno», *Augustinianum* 13, 1973, 535-549.

385. Cf. ATANASIO, *Epíst. a Serapión* I 19: «Según Juan, nuestro Dios es luz, y el Hijo en relación a la luz, es resplandor, según lo que dice Pablo: él es resplandor de su gloria e imagen de su sustancia. Así pues, desde el momento en que el Padre es luz y el Hijo es su resplandor... es posible ver también en el Hijo al Espíritu, en el cual hemos sido iluminados».

386. 1 Jn 1,5.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

141. Y luz es también el Hijo, porque *la vida era la luz de los hombres* [387]. Y para mostrar el evangelista que estaba hablando del Hijo de Dios, dice de Juan Bautista: *No era él la luz, sino que daba testimonio acerca de la luz. Era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo* [388]. Por tanto, puesto que Dios es luz, y la luz verdadera es el Hijo de Dios, sin duda que el Hijo de Dios es verdadero Dios. **142.** Y en otro pasaje se lee que el Hijo es luz: *El pueblo que estaba sentado a la sombra de la muerte, vio una luz grande* [389]. ¿Y qué más claro que el texto que dice: *Porque junto a ti está la fuente de la vida, en tu luz veremos la luz* [390]. Es decir, que *junto a ti,* Dios Padre omnipotente, *en tu luz,* que es tu Hijo, *veremos la luz* del Espíritu Santo, como muestra el mismo Señor que dice: *Recibid el Espíritu Santo* [391]. Y en otro pasaje: *Y de él salía una virtud* [392]. **143.** ¿Pero quién podrá dudar que el mismo Padre es luz, cuando se lee acerca de su Hijo que *es esplendor de la luz eterna* [393]? ¿Y de quién sino del Padre será esplendor el Hijo, que está siempre con el Padre y resplandece con la misma y no con una desigual claridad?

144. E Isaías muestra que el Espíritu Santo es no sólo luz, sino también fuego: *Y la luz de Israel se convertirá en fuego* [394]. De este modo lo profetiza en el fuego ardiente, porque en estas tres clases conocemos más fácilmente la majestad de la divinidad, porque de la divinidad es propio san-

387. Jn 1,4.
388. Jn 1,8-9.
389. Mt 4,16; Is 9,2.
390. Sal 35,10.
391. Jn 20,22.
392. Lc 6,19.
393. Sb 7,26.
394. Is 10,17.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tificar, del fuego y de la luz iluminar y es costumbre divina manifestarse y dejarse ver bajo el aspecto de fuego. En efecto, *Dios es un fuego abrasador* [395], como dijo Moisés. **145.** Pues él vio fuego en una zarza y había oído a Dios, cuando una voz le llegó *desde la llama de fuego* [396], diciendo: *Yo soy el Dios de Abrahán, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob* [397]. Así que una voz salía de la llama y había una llama en la zarza y la llama no hacía daño. Pues ardía la zarza, pero no se consumía, porque en aquel misterio el Señor prefiguraba que vendría a iluminar las espinas de nuestro cuerpo, no para consumir a los desgraciados, sino para mitigar sus miserias, él que bautizaría *en el Espíritu Santo y en el fuego* [398], para dar la gracia y consumir los pecados. Por tanto, bajo la apariencia del fuego está Dios.

146. Se mantiene también el tema en los Hechos de los Apóstoles. Cuando el Espíritu Santo cayó sobre los creyentes se veía la apariencia del fuego, como está escrito: *Y de repente se hizo un sonido desde el cielo, como si un viento fuese llevado con una gran fuerza, y llenó toda la casa, donde estaban sentados. Y se les aparecieron separadas unas lenguas como de fuego* [399]. **147.** Por lo cual también cuando Gedeón iba a vencer a Madián mandó a trescientos hombres coger cántaros y tener antorchas encendidas dentro de los cántaros y en la mano derecha las trompetas [400]. Nuestros mayores conservaron lo que habían recibido de los Apóstoles, a saber, que los cántaros son nuestros cuerpos plasmados del barro, que no conocen el miedo, si el fuego les

395. Dt 4,24; Hb 12,29.
396. Ex 3,6.17.
397. Ex 3,2.
398. Mt 3,11.
399. Hch 2,2-3.
400. Jc 7,16.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

queda prendido con el fervor de la gracia espiritual y si con la confesión de una voz melodiosa dan testimonio de la pasión del Señor Jesús.

148. ¿Quién podrá, pues, dudar de la divinidad del Espíritu Santo, cuando donde se halla la gracia del Espíritu, allí aparece un rasgo de su divinidad? De este testimonio deducimos no la diversidad, sino la unidad del poder divino. ¿Pues cómo puede darse una separación de poderes, donde en todo se da el efecto de una única actividad? Y no puede darse gracia de los sacramentos, donde no haya perdón de los pecados.

149. ¿Quién es, pues, este fuego? Ciertamente no un fuego formado de vulgar ramaje o crepitando en llamaradas con la leña seca del bosque, sino que es aquel fuego que mejora las obras buenas como al oro y consume los pecados como la leña seca[401]. Este es, sin duda, el Espíritu Santo, que se llama fuego y luz del rostro del Señor.

XVII. *El Espíritu Santo es luz del rostro de Dios, y como el Padre es vida, así también el Hijo es vida y el Espíritu es vida.*

Es luz, como hemos dicho más arriba: *La luz de tu rostro, Señor, ha sido sellada en nosotros*[402]. ¿Y qué es la luz sellada sino la de aquel sello espiritual *con el que los creyentes*, dijo, *habéis sido sellados con el Espíritu Santo de la promesa*[403]? **150.** Y como es luz del rostro divino, así también del rostro de Dios resplandece el fuego, porque está escrito: *Fuego ar-*

401. 1 Co 3,12-13.
402. Sal 4,7.
403. Ef 1,13.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

derá en tu presencia[404]. En efecto, la gracia brilla con antelación al día del juicio, de modo que le siga la absolución, que recompensa la devoción de los santos. ¡Oh gran riqueza de la Escrituras, que nadie puede con su capacidad humana comprender! ¡Oh señal máxima de la unidad divina! ¡Cuántas cosas, en efecto, están selladas con estos dos versículos!

15. 151. Hemos dicho que el Padre es luz, que el Hijo es luz y que el Espíritu Santo es luz. Aprendamos también que el Padre es vida, que el Hijo es vida y que el Espíritu Santo es vida. Pues dijo Juan: *Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos contemplado con nuestros ojos y nuestras manos han escrutado acerca del Verbo de la vida y la vida apareció y la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos acerca de la vida, que estaba junto al Padre*[405]. Y dijo «Verbo de la vida» y «vida», para dar a entender que el Padre y el Hijo son vida. ¿Y qué es «el Verbo de la vida», sino el Verbo de Dios? Y por esto, Dios y el Verbo de Dios son vida. Y como se dice Verbo de la vida, también se dice Espíritu de la vida. En efecto, está escrito: *Y el Espíritu de la vida estaba en las ruedas*[406]. Consiguientemente, como el Verbo de la vida es vida, también el Espíritu de la vida es vida.

XVIII. *Como el Padre es fuente de la vida, así lo son también el Hijo y el Espíritu, y como el Padre es río, también lo son el Hijo y el Espíritu Santo.*

152. Escucha ahora: como el Padre es fuente de vida, así muchos (autores) han recordado que también el Hijo ha

404. Sal 49,3.
405. 1 Jn 1,1-2.
406. Ez 1,20.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

sido indicado como fuente de vida, porque dijo: *junto a ti,* Dios omnipotente, tu Hijo es *fuente de vida* [407], es decir, es fuente del Espíritu Santo, puesto que el Espíritu es vida, como dice el Señor: *Las palabras que yo os he hablado son Espíritu y vida* [408], porque donde está el Espíritu, también está la vida, y donde está la vida, allí está también el Espíritu Santo. **153.** Pero la mayoría pretende que en este pasaje se indica como fuente sólo el Padre, aunque vean lo que la Escritura recuerda: *Junto a ti,* dijo, *está la fuente de la vida* [409], es decir, junto al Padre está el Hijo, porque *el Verbo estaba junto a Dios,* y *existía en el principio* y *estaba junto a Dios* [410]. **154.** Pero ya se entienda en este pasaje al Padre o al Hijo, ciertamente entendemos la fuente no de esta agua, que ha sido creada, sino de aquella gracia divina, es decir, del Espíritu Santo. En efecto, él es el agua viva. Por eso el Señor dice: *Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice «dame de beber», tú le pedirías a él y te daría agua viva* [411].

155. El alma de David tuvo sed de esta agua, el ciervo desea la fuente de estas aguas [412], sin tener sed del veneno de las serpientes. Viva es el agua espiritual, porque purifica lo interior de la mente y lava todo pecado del alma y limpia el error de las cosas ocultas [413].

407. Sal 35,10. Cf. G. MATT, *Iesus Christus fons vitae. Ein Verständnis der Vermittlung des Lebens in der Theologie des Hl. Ambrosius,* PUG Roma 1968.
408. Jn 6,64.
409. Sal 35,10.
410. Jn 1,1-2.
411. Jn 4,10.
412. Sal 41,2-3.
413. Sal 18,13.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

16. 156. Pero que nadie objete la, digamos, pequeñez del Espíritu y de aquí pretenda formular algún tipo de distancia en relación a su grandeza, por el hecho de que el agua parece ser una porción pequeña de la fuente. Aunque los ejemplos de las cosas creadas no son en absoluto aplicables a la divinidad, sin embargo para que de esta comparación creatural no prejuzguen nada, sepan que el Espíritu no sólo se llama agua, sino también río, según se lee: *De su seno manarán ríos de agua viva. Pero esto lo decía del Espíritu, que comenzaban a recibir los que habían de creer en él*[414]. **157.** Por tanto, el Espíritu Santo es río y río grandísimo, que, según los Hebreos[415], manó del interior de Jesús[416], como tenemos profetizado por boca de Isaías[417]. Grande es este río, que mana siempre y que nunca se agota. Y no sólo es río, sino también de un empuje desbordante y de una extensión derramada, como también dijo David: *El ímpetu de un río alegra la ciudad de Dios*[418]. **158.** La ciudad de Dios, aquella Jerusalén[419], no está regada por la corriente de un río terrestre, sino que aquel Espíritu Santo que procede[420] de la fuente de la vida y del que con un breve sorbo nos saciamos, parece fluir abundantemente en aquellos tronos, dominaciones y potestades[421] celestes, ángeles y arcángeles, borboteando en su corriente llena de las siete virtudes espirituales[422]. Y si un

414. Jn 7,38-39.

415. *Evangelio según los Hebreos*: apócrifo.

416. Cf. Jn 19,34. Cf. AMBROSIO, *De Apologia David* II,51; *In Psalmum 45* 12; *Epist.* XI (29) 4. Cf. H. RAHNER, «Flumina de ventre Christi», *Biblica* 22, 1941, 396ss.

417. Is 43,19-21; 48.20-21.

418. Sal 45,5.

419. Ap 21,2.

420 Ap 21,6; 22,1.

421. Col 1,16.

422. Is 66,12.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

río se desborda derramándose los diques de la orilla, ¡cuánto más el Espíritu que sobrepasa a toda criatura, cuando roza los campos, digamos inferiores, de nuestra mente, alegra aquella naturaleza celeste creada con una más amplia abundancia de santificación!

159. Y no te preocupe que aquí se dijo «río» y en otro sitio «siete espíritus». Pues con estas santificaciones se expresa, como dijo Isaías, la plenitud de las siete virtudes espirituales: *Espíritu de sabiduría y de entendimiento, Espíritu de consejo y de fuerza, Espíritu de conocimiento y de piedad, Espíritu de temor de Dios* [423]. Por tanto, el río es uno solo, pero las corrientes de los dones espirituales son muchas. Pues este río sale *de la fuente de la vida* [424]. **160.** Y tampoco aquí vayas a dirigir tu pensamiento a lo bajo, porque parece que hay alguna diversidad entre la fuente y el río. Mas la Escritura divina lo previó todo, para que la debilidad del ingenio humano no quedara prisionera de la bajeza de las palabras. Cualquier río que te imagines, procede de una fuente, es de una sola naturaleza, de un solo esplendor y gracia. Por tanto, di también tú que el Espíritu Santo es con el Padre y con el Hijo de una sola sustancia, de una sola claridad y gloria. Haré un fiel resumen acerca de la unidad de poder y no temeré cuestión ninguna sobre la diversidad de grandeza, pues también esto lo previó la Escritura para nosotros. En efecto, dice el Hijo de Dios: *El que beba del agua que yo le daré, se hará en él una fuente de agua que salta para la vida eterna* [425]. Sin duda que esta fuente es la gracia espiritual, río que procede de una fuente viva. Y fuente de la vida es también el Espíritu Santo. **161.** Os dais cuenta de que también a

423. Is 11,2-3.
424. Ap 21,6; 22,1.
425. Jn 4,13.14.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

partir de sus palabras se expresa la unidad de la grandeza divina y que los herejes no pueden negar que Cristo también es fuente, puesto que también el Espíritu se llama fuente. Y como el Espíritu se llama río, así también el Padre dijo: *Yo vendré a vosotros como un río de paz y como un torrente que inunda la gloria de los pueblos*[426]. ¿Y quién va a dudar que el Hijo de Dios es río de vida, del que manaban ríos de vida eterna?

162. Por tanto, la gracia espiritual es un agua buena. ¿Quién dará a mi pecho esta fuente? ¡Que brote en mí, que fluya en mí este dador de vida eterna! ¡Que sobreabunde en nosotros esta fuente, pero que no se derrame! Pues dice la Sabiduría: *Bebe el agua de tus vasos y de las fuentes de tus pozos y que en tus plazas sobreabunde tu agua*[427]. ¿Cómo podré tener este agua sin que se derrame y se pierda? ¿Cómo conservaré mi vaso[428], sin que la fisura del pecado penetre en ella y haga chorrear la humedad de la vida eterna? Enséñanos, Señor Jesús, enséñanos[429], como enseñaste a tus Apóstoles diciendo: *No atesoréis para vosotros tesoros en la tierra, donde la herrumbre y la polilla los destruye y los ladrones los desentierran y los roban*[430]. **163.** Con el término «ladrón» se indica el espíritu inmundo, que no puede sorprender en los que caminan a la luz de las buenas obras, pero si coge a alguno en las tinieblas de los deseos munda-

426. Is 66,12.

427. Pr 5,15.16.

428. 1 Ts 4,4.

429. Cf. M. PELLEGRINO, «Veni, Domine Iesu. La preghiera al Signore Gesù in s. Ambrogio», *Corona Gratiarum* I, Miscellanea ELIGIO DEKKERS, (Instrumenta Patristica 10) Brugge 1975, pp. 151-161; K. BAUS, «Das Nachwirken des Origenes in der Christusfrömmigkeit des heiligen Ambrosius», *Römische Quartalschrift* 49, 1954, 21-54.

430. Mt 6, 19.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

nos o entre las seducciones de los placeres terrenos, lo despoja de toda flor de la virtud eterna. Y por eso el Señor dice: *Más bien atesoráos tesoros en el cielo, donde ni la herrumbre ni la polilla los destruye y donde los ladrones no los desentierran ni los roban; pues donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón*[431].

164. Nuestra herrumbre[432] es la lascivia, nuestra herrumbre es el apetito sexual, nuestra herrumbre es la lujuria,

431. Mt 6,20-21.

432. Cf. AMBROSIO, *Tratado sobre el Evangelio de san Lucas* I 13-14 (*BAC* 257, pp. 59-60): «La polilla es la herejía, la polilla es Fotino, tu polilla es Arrio. Rompe el vestido el que separa el Verbo de Dios. Fotino rompe el vestido cuando él lee: *En el principio era el Verbo y el Verbo estaba en Dios y Dios era*; la integridad del vestido pide que se lea: *Y el Verbo era Dios*. Rompe el vestido el que separa Cristo de Dios. Se rompe el vestido si se lee: *Esta es la vida eterna, el conocerte a ti, solo verdadero Dios;* hay que reconocer también a Cristo, pues conocer al Padre sólo como verdadero Dios, no es toda la vida eterna; sino conocer igualmente a Cristo como Dios verdadero, Verdad de Verdad, Dios de Dios, he aquí la vida sin fin. Es polilla conocer a Cristo sin creer en su divinidad o en el sacramento de su cuerpo. Polilla es Arrio, polilla es Sabelio. Estas polillas atacan a los espíritus fluctuantes, estas polillas atacan al espíritu que no cree que el Padre y el Hijo son una sola divinidad. Rompe lo que está escrito: *Mi Padre y yo somos una sola cosa*, el que divide esta unidad en sustancias distintas. Esta polilla ataca al espíritu que no cree que Jesucristo ha venido en la carne, y él mismo es polilla, pues es el anticristo. Por el contrario, los que son de Dios conservan la fe y no pueden ser atacados por la polilla que corroe el vestido. Todo lo que está dividido en sí mismo, como el reino de Satanás, no puede durar para siempre. 14. Existe también el hollín del corazón cuando los placeres terrenos apartan la atención de las cosas santas o la pureza de la fe es alterada por la nube del error. El hollín del alma es el deseo de las riquezas; el hollín del alma es la negligencia; el hollín del alma es la pasión de los honores si se coloca en estas cosas toda la esperanza de la vida presente» (trad. de MANUEL GARRIDO BONAÑO, O. S. B.). Cf. también *Expositio in Psalmum* 118 3,32 y 8, 41; *Expositio in Psalmum* 36,36.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

que obnubila la vista de la mente con la suciedad de los vicios. Además, nuestra polilla es Arrio, nuestra polilla es Fotino, que con su impiedad rasgan el santo vestido de la iglesia y deseando romper la unidad indivisa de la potestad divina roen con sacrílego mordisco el velo precioso de la fe. Se vierte el agua, si Arrio ha impreso la señal de sus dientes; se derrama, si Fotino ha clavado su aguijón en el vaso de alguno. Somos vil barro, pronto sentimos los vicios. Pero nadie dice al alfarero: *¿Por qué me hiciste así?* [433]. Pues aunque nuestro vaso es vil, uno es de lujo y otro es corriente [434]. No abras tu lago, no lo excaves con vicios y pecados, no vaya a decir alguien: *Abrió su lago y lo excavó y cayó en el hoyo, que había hecho* [435].

165. Si buscas a Jesús, abandona *las cisternas rotas* [436]. Pues Cristo no solía sentarse junto a una cisterna [437], sino junto al pozo. Allí lo encontró la Samaritana, la que creyó, aquella que deseaba sacar agua. Aunque tú habrías debido venir por la mañana [438], sin embargo, aunque vengas más tarde, incluso a la hora sexta, encontrarás a Jesús «cansado del camino» [439]. Él está cansado, pero en ti, porque te buscó durante mucho tiempo [440]. Tu incredulidad tan prolongada

433. Rm 9,20.
434. Rm 9,21.
435. Sal 7,15.
436. Jr 2,13.
437. AMBROSIO, *De Joseph* 3,16: «Pero la cisterna estaba seca. ¿Y qué tiene de extraño si la cisterna de los judíos no tiene agua, pues *abandonaron la fuente de agua viva y se hicieron cisternas agrietadas* (Jr 2,13)? Y para que sepas que este misterio es verdadero, el mismo Señor dice de sí: *Me colocaron en la cisterna profunda, en las tinieblas y en la sombra de la muerte* (Sal 87,7)».
438. Mt 20,1-5.
439. Jn 4,6.
440. Jn 4,10.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

lo ha cansado. Con todo, él no se ofende, con tal de que vengas. El que ha de dar, pide de beber. Pero bebe no el agua de un riachuelo que corre, sino que bebe tu salvación. Bebe tu afecto, bebe el cáliz [441], es decir, aquella pasión redentora de tus pecados, para que tú, habiendo bebido su sagrada sangre, apagues la sed de este mundo. **166.** Así Abrahán, después de excavar el pozo, mereció a Dios [442]; así Isaac, cuando iba camino del pozo, recibió a su mujer, que le salía al encuentro, anunciando la Iglesia. Los fieles están junto al pozo, los infieles junto a la cisterna. Finalmente a Rebeca la encontró su pretendiente, según leemos, junto a la fuente, y las meretrices se lavaron con sangre en la cisterna de Jezabel [443].

441. Jn 18,11.
442. Gn 21,30; 22,15-19.
443. 1 R 22,38.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

LIBRO SEGUNDO

Prólogo

1. En el primer libro, con la lectura de la historia antigua, ha quedado claro que también en los mismos Jueces de los antiguos judíos brilló la gracia espiritual y que los misterios de los sacramentos celestiales fueron revelados por medio del Espíritu Santo. Moisés no ignoró fuese eterno, pues justo enseguida en el principio del mundo, más aún antes del principio, lo unió a Dios, que sabía ser eterno antes del principio del mundo [1]. Y si uno pone diligente atención, se dará cuenta de que el Padre y el Hijo y el Espíritu existen en el principio [2]. Del Padre está escrito: *En el*

1. Cf. J. C. M. VAN WINDEN, «Saint Ambrose's Interpretation of the Concept of Matter», *Vigiliae Christianae* 16, 1962, 205-215; «In the Beginning. Some Observations on the Patristic Interpretation of Genesis 1,1», *Vigiliae Christianae* 17, 1963, 105-121; F. SZABO, *Le Christ créateur chez Saint Ambroise*, Roma 1968, p. 96ss.; J. PEPIN, «Exégèse de 'In principio' et théorie des principes dans l'Exameron (I 4,12-16)», en: *Ambrosius Episcopus*, pp. 427-482.

2. Una lectura atenta de los primeros versículos del Génesis es suficiente, según san Ambrosio, para descubrir la revelación de la Santísima Trinidad. Trinitaria es la lectura que nuestro autor hace de Gn 1,1-4. Aplica al Padre el versículo 1 como «hacedor» del cielo y de la tierra. El vers. 2 lo entiende del Espíritu Santo que se cernía sobre las aguas primordiales, anunciándose ya desde los mismos orígenes del mundo una figura o tipo del bautismo cristiano. El Hijo se revela como separador de la luz y las tinieblas. La divinas personas aparecen ya desde el inicio mismo de la creación en actividad, manifestándonos la economía de la salvación. Esta economía supone la eternidad de las divinas personas, que es lo que

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

principio hizo Dios el cielo y la tierra [3]; del Espíritu se dijo: *El Espíritu se movía sobre las aguas* [4] –¡qué bien que en el comienzo de la criatura se indique una figura del bautismo [5], por el que la criatura habría de purificarse!–; y del Hijo se dijo que él es el que *separó la luz y las tinieblas* [6]. Uno es, pues, Dios Padre, que habla, y otro el Señor Jesús, que actúa[7]. **2.** Mas para que, por otra parte, no consideres arrogante la orden del que habla o vil la sumisión del que actúa, el Padre confiesa que el Hijo le es igual [8] por la unidad de actuación [9] diciendo: *Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra* [10]. En efecto, la imagen, la actuación y la semejanza común ¿qué otra cosa significa sino la unidad de la misma majestad? **3.** Ahora bien, para que puedas conocer más plenamente la igualdad del Padre y del Hijo, como habló el Padre y el Hijo hizo, así también el Padre actúa y el

Ambrosio pretende establecer bíblicamente y en modo particular la eternidad del Espíritu Santo.

3. Gn 1,1.

4. Gn 1,2. *De Mysteriis* 3,9; *Exameron* I 8,29-30.

5. TERTULIANO, *De Baptismo* 4,1 (*CCL* 1,279,1-11): «Será suficiente con que nos fijemos en los orígenes, -pues nos dan a conocer una razón de ser del bautismo-. El Espíritu por su mismo comportamiento daba a entender un preanuncio del bautismo al moverse ya desde el principio sobre las aguas y permaneciendo sobre ellas para animarlas. El Santo se cernía sobre lo santo, o más bien del que se cernía sobre las aguas obtenían éstas lo que aquél portaba, a saber, la santidad, porque cualquier materia colocada bajo otra es forzoso que reciba las propiedades de la que tiene encima, especialmente cuando es la espiritual la que por la sutileza de su sustancia fácilmente penetra y se insinúa en la corporal. De ese modo la naturaleza de las aguas, santificada por el contacto con el Santo, recibió el poder de santificar».

6. Gn 1,4.

7. *Exameron* I 9,33-34; III 7,32; *De Fide* I 3,23; *De Noe* 98-99.

8. *In Lucam* II 11-13; II 95; X 5; Sal 118 6,3.

9. Cf. *In Lucam* I 7; *Exameron* VI 7,40.

10. Gn 1,26.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Hijo habla. El Padre actúa, tal como está escrito: *Mi Padre actúa hasta ahora* [11]. El Hijo habla, como puedes leer en referencia al Hijo: *Dilo con tu palabra y quedará sano* [12], y dice al Padre: *Quiero que donde estoy yo, también éstos estén conmigo* [13]. El Padre hizo, lo que el Hijo dijo.

4. Pero ni siquiera Abrahán ignoró al Espíritu Santo; pues vio a tres y adoró a uno solo [14], porque sólo hay un único Dios, y sólo hay un único Señor y un único Espíritu. Y hay unidad de honor precisamente porque hay unidad de poder. **5.** ¿Y para qué voy a hablar de cada uno? Sansón, que fue engendrado en razón de una promesa divina, tenía el Espíritu que le acompañaba [15]. En efecto, leemos que *le bendijo el Señor y el Espíritu del Señor comenzó a acompañarlo hasta los campamentos* [16]. Y por eso, previendo el misterio futuro, quería una esposa de origen extranjero [17], pero *su padre y su madre,* como está escrito, *ignoraban que esto era del Señor* [18]. Y con toda razón era considerado más fuerte que los demás, pues el Espíritu del Señor lo conducía, teniéndolo como guía, él solo ponía en fuga a los pueblos de los extranjeros [19] y con su fuerza invencible y sin recibir un mordisco con las manos desgarraba a un león [20]. ¡Ojalá hu-

11. Jn 5,17.
12. Mt 8,8.
13. Jn 17,24.
14. Gn 18,2.3. Cf. ORÍGENES, *Hom. sobre el Génesis* IV 2: «El sabio no ignora quiénes son los que recibe. Sale al encuentro de tres y adora a uno solo y habla a uno solo diciendo: No pases de largo junto a tu siervo y descansa bajo este árbol»; Cf. AMBROSIO, *Satiro* II 96; *Caín y Abel* I 3,8; *Abrahán* I 5,22; *In Psalmum* 8 50,2.
15. Jc 13,3.
16. Jc 13,24-25.
17. Jc 14,1-3.
18. Jc 14,4.
19. Jc 15,14-15.
20. Jc 14,6.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

biese sido tan cauto para conservar la gracia como fuerte para vencer a la fiera! **6.** Y esto quizá no fue sólo un milagro de poder, sino también un misterio de sabiduría y un oráculo profético. Pues no parece ocioso que cuando se dirigía al misterio de las nupcias, le salió al encuentro un león rugiendo, que él destrozó con sus manos, en cuyo cuerpo, cuando iba a conseguir el matrimonio deseado, encontró un enjambre de abejas, le sacó la miel de la boca y se la dio a comer a su padre y a su madre [21]. Tenía miel el pueblo gentil, que creyó y el que antes era cuerpo de natural salvaje, ahora es de Cristo [22]. **7.** Ni carece de misterio el acertijo que propuso a sus compañeros diciendo: *Del que come salió comida y del fuerte salió dulzura* [23], y era de significado tan misterioso que su solución se estuvo investigando durante tres días y no pudo solucionarse sino el día séptimo mediante la fe de la iglesia, una vez cumplido el tiempo de la ley, después de la pasión del Señor. En efecto, consta que incluso los apóstoles no comprendían, *porque Jesús todavía no había sido glorificado* [24]. **8.** *¿Qué es más dulce que la miel,* dice [la Escritura], *y qué más fuerte que el león?* [25] A lo que él respondió: *Si no hubierais domado a mi novilla, no hubierais encontrado mi acertijo* [26]. ¡Oh misterio divino, o evidente sacramento! Hemos escapado del exterminador, hemos vencido al poderoso. Ahora se encuentra allí el alimento de vida, donde antes estaba el hambre de la miserable muerte. Los peligros se convierten en salvación, la amargura en suavidad. La gracia salió de la ofensa, el poder de la debilidad, la vida de la muerte.

21. Jc 14, 5-9.
22. Rm 12,5; 1 Co 10,17; 12,12-13: Ef 4,4.
23. Jc 14,14.
24. Jn 7,39.
25. Jc 14,18.
26. Jc 14,18.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

9. Pero hay algunos que, por el contrario, piensan que no se habría podido contraer matrimonio sino una vez matado el león de la tribu de Judá [27], y que por ello en su cuerpo, es decir en la iglesia, se encontraron las abejas que fabrican las mieles de la sabiduría, porque los apóstoles creyeron aún más después de la pasión del Señor; este león fue el que mató Sansón, como judío, pero encontró en él la miel como figura de la herencia que había de ser redimida, para que se salve un resto [28] según la elección de la gracia.

10. *Y cayó,* dice, *sobre él el Espíritu del Señor y bajó a Ascalón y de allí mató a treinta hombres* [29]. Ni podía dejar de obtener la victoria el que vislumbraba misterios. Así pues, los que resuelven y comunican el acertijo, reciben en los vestidos el premio de la sabiduría, distintivo del género de vida.

11. De nuevo aquí surgen otros misterios, su mujer le es arrebatada [30] y, por esto, las zorras prenden fuego a las mieses de los extranjeros [31]. En efecto, a los que se oponen a los misterios divinos les suele engañar su propia astucia. Por eso, dice de nuevo en el Cantar de los Cantares: *Cazadnos las zorras, que destrozan las pequeñas viñas, para que nuestras viñas lleguen a florecer* [32]. Está bien dicho lo de *pequeñas viñas,* porque no habían podido destrozar las viñas grandes, aunque para los fuertes incluso el diablo es pequeño.

27. Ap 5,5.
28. Rm 9,27.
29. Jc 14,19.
30. Jc 14,20.
31. Jc 15,5.
32. Ct 2,15.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

12. Por tanto, –para resumir la historia, pues su exposición se reserva para su momento [33]–, aquél permaneció invicto, mientras tuvo la gracia espiritual, como aquel pueblo de Dios elegido por el Señor, aquel *Nazareo* [34] según la ley. Por tanto, Sansón era invicto y tan insuperable, que con la quijada de un asno [35] golpeó a mil hombres; estaba tan lleno de la gracia espiritual, que cuando tenía sed pudo encontrar también agua en la quijada del asno [36]; cosa que puedes atribuir a un milagro o entender como misterio, en el sentido de que en la humildad del pueblo gentil habría descanso y triunfo, según lo que está escrito: *A quien te golpee en una mejilla, ofrécele también la otra* [37]. Mediante esta paciencia de las injurias, que enseña el sacramento del bautismo, triunfamos de ciertos estímulos de la ira, para poder obtener el descanso de la resurrección una vez «muerta la muerte» [38].

13. ¿No era Sansón el que, mientras tuvo la gracia espiritual, rompió las sogas tejidas de nervios y las cuerdas nuevas como si fueran débiles hilos, el que no sintió las trenzas de su cabellera entretejidas con el palo que las sujetaba? Ese mismo, después que el Espíritu de Dios se apartó de él [39], es transformado en otro muy distinto de aquel Sansón, que vuelve vestido con el botín de los extranjeros [40], y al que indigno de su fuerza, acariciado y capturado sobre las rodillas

33. Cf. AMBROSIO, *Epístola* 19,8ss.
34. Jc 13,7; 16,17.
35. Jc 15,15-16.
36. Jc 15, 17-18.
37. Lc 6,29.
38. VIRGILIO, *Enéida* X 641: «Morte obita, quales fama est volitare figuras».
39. Jc 16,7-14.
40. Cf. VIRGILIO, *Enéida* II 274-275: «Ei mihi, qualis erat, quantum mutatus ad illo / Hectore, qui redit exuvias indutus Achilli...».

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

de una mujer le cortan su sagrada cabellera [41]. **14.** ¿Tanta importancia tuvieron los cabellos de su cabeza como que mientras los tenía su fuerza permanecía invicta y cuando le rasuran la cabeza inmediatamente desaparecía toda su fortaleza? No se trata de que atribuyamos una fuerza tan grande a los cabellos del cuerpo. Hay unos cabellos que son de la religión y de la fe, los cabellos del Nazareo perfecto en la ley, consagrado [42] en la frugalidad y en la abstinencia, los cabellos con los que aquella que era figura de la iglesia, la que derramó perfume sobre los pies del Señor y limpiaba [43] los pies del Verbo celeste –pues entonces conocía a Cristo también según la carne [44]–, a saber, estos cabellos de los que se dice: *Tu cabellera es como un rebaño de cabras* [45], que pululan por aquella cabeza, de la que se ha dicho: *Pero la cabeza del varón es Cristo* [46], y en otro texto: *Su cabeza es oro cephaz, sus cabellos como negros abetos* [47]. Y buenos abetos son las naves de Tarsis [48], que navegan sobre el mar del mundo y dan muestras de una remadura segura de salvación. **15.** De aquí que también en el evangelio nuestro Señor dando a entender que existen los cabellos invisibles e inteligibles de la cabeza dice: *Pero también todos los cabellos de vuestra cabeza están contados* [49], indicando evidentemente los hechos de

41. Jc 16,19.
42. Jc 16,17.
43. Lc 7,38.44-46; Jn 12,3.
44. 2 Co 5,16.
45. Ct 4,1.
46. 1 Co 11,3.
47. Ct 5,11. En las versiones de nuestras Biblias se suele traducir la expresión «aurum cephaz» por «oro puro». Sobre el término cephaz, cf. AMBROSIO, *Expositio psalmi CXVIII* 15, 12: «Unde Aquila petram aurum dixit, Symmachus lapidem aureum, quod significat stabilem eminentemque sapientiam».
48. 2 Cr 9,21; Is 60,9; 1 R 10,22.
49. Lc 12,6.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

las virtudes espirituales. Pues Dios no se cuida de nuestros cabellos, aunque no sea absurdo pensar eso, porque nada puede quedar oculto a su majestad divina.

16. ¿Pero de qué me sirve, si Dios omnipotente conoce mis cabellos? Lo que me ayuda y aprovecha es si como permanente testigo de las buenas obras me da la remuneración de la gloria eterna. En fin, también Sansón indica que estos cabellos son no corporales, sino inteligibles diciendo: *Y si me cortan el cabello, se aparta de mí mi fuerza*[50]. Esto en relación al misterio.

I. *El Espíritu es Señor, porque el Espíritu es fuerza como el Padre es fuerza y el Hijo es fuerza.*

1. 17. Ahora veamos el desarrollo de la lectura. Arriba tienes que *lo bendijo el Señor y el Espíritu comenzó a acompañarlo*[51]. Más abajo se dice: *Y el Espíritu del Señor*[52]. Asimismo se dice: *Y si me cortan el cabello, se aparta de mí mi fuerza*[53]. Después de ser cortado, mira lo que dice la Escritura: *El Señor,* dice, *se apartó de él*[54].

18. Ves, pues, que aquél que lo acompañaba es el mismo que se apartó de él. Por tanto, el mismo que es «Señor», es «Espíritu del Señor». Es decir, al mismo Espíritu de Dios (la Escritura) lo llamó Señor, como dice también el Apóstol: *Pero el Espíritu es Señor. Y donde está el Espíritu del Señor,*

50. Jc 16,17.
51. Jc 13,24-25.
52. Jc 14,6.
53. Jc 16,17.
54. Jc 16,20.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

allí está la libertad[55]. Tienes, por tanto, que también el Espíritu Santo se llama Señor. Pero el Espíritu Santo y el Hijo no son uno solo, sino una sola cosa.

19. También en este pasaje se dijo «fuerza» y se entendía «Espíritu». Pues como el Padre es fuerza, así también el Hijo es fuerza, y también el Espíritu Santo es fuerza. Del Hijo has leído que *Cristo es fuerza y sabiduría de Dios*[56]. Leemos también que el Padre es fuerza, como está escrito: *Veréis al Hijo del Hombre sentado a la derecha del poder*[57]. Sin duda, que aquí se llama al Padre «poder», a cuya diestra está sentado el Hijo, según está escrito: *Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha*[58]. «Fuerza» también llamó el mismo Señor al Espíritu Santo diciendo: *Recibiréis la fuerza con la venida del Espíritu a vosotros*[59].

II. *Único es el consejo del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.*

2. 20. En efecto, el mismo Espíritu es «fuerza», porque leíste Espíritu de consejo y de fuerza[60], y como el Hijo es ángel del gran consejo[61], también el Espíritu es de consejo[62], de modo que has de saber que es único el consejo del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, un consejo no sobre algunas cosas inciertas, sino conocidas de antemano y establecidas.

55. 2 Co 3,17.
56. 1 Co 1,24.
57. Mt 26,64.
58. Sal 109,1.
59. Hch 1,8.
60. Is 11,2.
61. Is 9,6.
62. Is 11,2.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

21. También has de saber que el Espíritu es árbitro del consejo divino. Pues cuando antes [63] hemos enseñado que el Espíritu Santo es árbitro del bautismo y hemos leído que el bautismo es consejo de Dios, como está escrito: *Pero los fariseos despreciaron en sí el consejo de Dios no siendo bautizados por él* [64], es clarísimo que sin el Espíritu no puede haber bautismo, y que sin el Espíritu no hay consejo de Dios.

22. Y para que sepamos más profundamente que el Espíritu es «fuerza», debemos saber que él había sido prometido, cuando el Señor dijo: *Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne* [65]. Por consiguiente, él, que nos ha sido prometido, es personalmente «fuerza», como también el mismo Hijo de Dios declaró diciendo: *Y yo envío sobre vosotros la promesa de mi Padre, pero vosotros permaneced en la ciudad, hasta que seáis revestidos de la fuerza que viene de arriba* [66]. **23.** Y hasta tal punto el evangelista expresa que el Espíritu Santo es «fuerza», que san Lucas cuenta que descendió incluso con gran violencia, diciendo: *Y de repente se hizo un ruido desde el cielo, como si el Espíritu se moviese con gran fuerza* [67].

24. Pero para que esto no se interpretase nuevamente en sentido sensible y corporal, nota que el Espíritu descendió así como habrá de descender Cristo. Pues también él desciende con «fuerza», como está escrito: *Y verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes del cielo con grande fuerza y*

63. Cf. I 76-78.42.
64. Lc 7,30.
65. Jl 2,28.
66. Lc 24,49.
67. Hch 2,2.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

majestad[68]. **25.** ¿Cómo no va a haber una única «fuerza» y la misma potestad, cuando la obra es única, único el juicio[69], único el templo[70], única la vivificación[71], única la santificación[72], y único también el reino[73] del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo?

III. *Como la vida consiste en conocer al Padre y al Hijo, así la vida consiste en conocer al Espíritu de Dios.*

3. 26. Que digan, pues, en qué ponen la desemejanza del obrar divino, siendo así que como la vida consiste en conocer al Padre y al Hijo, como el mismo Señor declaró diciendo: *Y ésta es la vida eterna, que te conozcan a ti como único verdadero Dios y al que tú enviaste, Jesucristo*[74], así también la vida consiste en conocer al Espíritu Santo. En efecto, dice el Señor: *Si me amáis, guardad mis mandamientos, y yo rogaré al Padre y os dará otro Paráclito, para que permanezca para siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad, al que el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque permanece junto a vosotros y está en vosotros*[75].

27. Por tanto, el mundo no tenía la vida eterna, porque no había recibido el Espíritu. Pero donde está el Espíritu, allí está la vida eterna. Pues él es el Espíritu que opera la

68. Mt 24,30.
69. Cf. III 35-44.
70. Cf. III 87-91.
71. Cf. II 29-31.
72. Cf. II 62-69.
73. Cf. III 153-159.
74. Jn 17,3.
75. Jn 14,15-17.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

vida eterna. Por lo que me admiro de por qué los Arrianos hacen un problema acerca del «único y verdadero Dios» [76]. Pues como la vida eterna consiste en conocer al único y verdadero Dios, así también la vida eterna consiste en conocer a Jesucristo, así la vida eterna consiste en conocer al Espíritu Santo, al que el mundo no ve como tampoco ve al Padre[77], ni lo conoce como no conoce al Hijo [78]. Pero el que no es de este mundo tiene la vida eterna [79] y con él permanece para siempre [80] el Espíritu, que es luz de vida eterna.

28. Por tanto, si el conocimiento del único y verdadero Dios nos proporciona lo que proporciona el conocimiento del Hijo y del Espíritu, ¿por qué separas al Hijo y al Espíritu del honor del verdadero Dios, y no lo separas de la grandeza del beneficio? Pues es necesario que o creas que este máximo don es de la verdadera divinidad y confieses que la única y verdadera divinidad como es del Padre, así lo es también del Hijo y del Espíritu; o si dices que también el que no es verdadero Dios puede dar la vida eterna, caes en parecer quitar más bien al Padre, cuya obra no piensas ser la principal de la única y verdadera divinidad, sino que puede ser conferida mediante la actividad de una criatura.

4. 29. ¿Y qué tiene de extraño, si es operador de vida el Espíritu [81] que vivifica como el Padre y vivifica como el

76. Jn 17,3. Los arrianos ponían mucha fuerza en la expresión «verdadero», hasta el punto de que podían llamar a Cristo «Dios», pero no «verdadero Dios». La Magna Iglesia confiesa a Cristo como «verdadero Dios» (Símbolo del Concilio de Nicea del 325).

77. Jn 14,17.

78. Jn 16,3.

79. Jn 15,19; 17,14-16.

80. Jn 14,16-17.

81. Cf. BASILIO, *El Espíritu Santo* XXV 56 (*BP* 32, p. 204): «El Espí-

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Hijo? ¿Y quién negará que el vivificar es propio de la majestad eterna? Pues está escrito: *Vivifica a tu siervo* [82].

IV. *Como el Padre vivifica, así también el Hijo y así también el Espíritu Santo.*

Por tanto, es vivificado el que es siervo, es decir, el hombre, que no tenía antes la vida, pero que la recibió para que la tuviera. **30.** Veamos, pues, si el Espíritu es vivificado o él mismo vivifica. Pero está escrito: *La letra mata, pero el Espíritu vivifica* [83]. Por tanto, vivifica el Espíritu.

31. Pero para que entiendas que no está dividida la vivificación del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, debes saber que también hay unidad de vivificación, por el hecho de que Dios vivifica por medio del Espíritu. En efecto, Pablo dijo: *El que resucitó a Cristo de entre los muertos, vivificó también vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que habita en vosotros* [84].

V. *Como el Padre es creador de todas las cosas, así también el Hijo y así también el Espíritu Santo.*

5. 32. ¿Pero quién puede dudar que el Espíritu Santo vivifique [85] todas las cosas, siendo así que también él, como el

ritu Santo vivifica junto con Dios, que produce la vida en todos los seres, y junto con el Hijo, que da la vida».

82. Sal 118,176. Cf. *In Psalmum 118* 22,27 otra interpretación.

83. 2 Co 3,6.

84. Rm 8,11.

85. La vivificación es una actividad propia del Espíritu. Puede explicarse como animación, cf. AMBROSIO, *Exameron* I 29 (CSEL 32/1,29):

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Padre y el Hijo, es creador [86] de todas las cosas y hay que comprender que Dios Padre omnipotente no ha realizado ni una sola cosa sino con el Espíritu Santo, ya que también en el comienzo de la creación *el Espíritu se movía por encima del agua* [87]? **33.** Así pues, cuando el Espíritu se movía, la creación no tenía gracia alguna. Pero después que también la creación de este mundo recibió la actividad del Espíritu, mereció toda esta belleza de gracia, con la que el mundo resplandeció. Y que sin el Espíritu Santo no puede permanecer la gracia del universo [88], lo declara el profeta diciendo: *Les quitas su Espíritu y expiran y se convierten en el polvo que eran. Envías tu Espíritu y serán creados y renovarás la faz de la tierra* [89]. No sólo, pues, enseñó que sin el Espíritu no puede mantenerse en pie toda la creación, sino también (enseñó) que el Espíritu es creador de toda la creación. **34.** ¿Y quién negará que es obra del Espíritu Santo el que la tierra ha sido creada, si es obra suya el que sea renovada? Y si desean negar que haya sido creada por medio del Espíritu, siendo así que no pueden negar que sea renovada mediante el Espíritu, estarán consiguientemente defendiendo, quienes desean separarlos, que la actividad del Espíritu Santo es mejor que la del Padre y del Hijo. Cosa que está lejos de la verdad, pues no hay duda que la tierra renovada es mejor que la creada. O si primeramente el Padre y el Hijo hicieron la tierra sin la actividad del Espíritu Santo, pero después se le añade la actividad del Espíritu Santo, parecerá que lo que fue hecho necesitaba de la ayuda que se le añadió. Pero que

«Vivificabat ut... fotu suo animaret ad vitam». *Apologia David* II 63 (CSEL 32/2, 401-402) *De Mysteriis* 9 (CSEL 73,92).

86. Cf. C. GRANADO, «Spiritus Creator en san Ambrosio de Milán», *Communio* (Sevilla) 17, 1984, pp. 295-339.

87. Gn 1,2. Cf. II 1,1.

88. Cf. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* XXXII.

89. Sal 103,29-30.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

a nadie se le ocurra pensar que la actividad divina implica la diversidad de creadores que introducen los maniqueos [90].

35. ¿O es que pensamos que la sustancia de la tierra [91] existe sin la actividad del Espíritu Santo, sin cuya actividad no subsiste ni la bóveda del cielo? Pues está escrito: *Con la palabra del Señor se establecieron los cielos y con el Espíritu de su boca toda su fuerza* [92]. Atiende a lo que dice: que toda, dijo, la fuerza de los cielos se ha de referir al Espíritu. Si, de hecho, se movía, antes de que se hiciese la tierra, ¿cómo, cuando la tierra se estaba haciendo, iba a estar ocioso? **36.** Los gentiles [93] siguiendo a los nuestros como a través de una sombra, porque no habían podido beber de la verdad del Espíritu, dijeron en sus versos que un espíritu alimenta por dentro al cielo y a la tierra y los globos de la luna y de las rutilantes estrellas. Así que ellos no niegan que la fuerza de la creación subsiste mediante el Espíritu ¿y nosotros que leemos (las Escrituras), se lo negamos? ¿Pero pensáis que ellos con la palabra «espíritu» designaban al viento? Y si ellos dijeron que el creador de todas las cosas era el espíritu-viento ¿dudaremos nosotros de que el Espíritu de Dios sea el creador de todas las cosas?

37. ¿Pero para qué detenerme en lo ajeno? He aquí un documento evidente de que no puede existir nada que no lo

90. Los maniqueos enseñan la existencia de dos dioses increados, que se autogeneran a sí mismos, eternos y opuestos el uno al otro. Uno es bueno y otro malo. También se llaman Luz y Tinieblas. Cf. EPIFANIO, *Panarion* 66,25.

91. Cf. BASILIO, *Contra Eunomio* III 4.

92. Sal 32,6.

93. Cf. VIRGILIO, *Eneida* VI 724-727: «Principio caelum ac terras camposque liquentes, / Lucentemque globum lunae, titaniaque astra / Spiritus intus alit, totamque infusa per artus / Mens agitat molem et magno se corpore miscet».

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

haya creado el Espíritu Santo y ni de los ángeles ni de los arcángeles, ni de los tronos y dominaciones [94] se puede dudar que existan gracias a su actividad, pues el mismo Señor según la carne [95], al que los ángeles servían [96], fue engendrado por obra del Espíritu que vino sobre la Virgen, como también según Mateo lo dijo el ángel a José: *José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, pues lo que nacerá de ella, viene del Espíritu Santo* [97]. Y según Lucas dijo a María: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti* [98]. **38.** Por tanto, el parto de la Virgen es obra del Espíritu, el fruto del vientre es obra del Espíritu [99], según lo que está escrito: *Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre* [100]. La flor de la raíz es obra del Espíritu. Me refiero a aquella flor de la que bien se profetizó: *Brotará un retoño de la raíz de Jesé y una flor surgirá de su raíz* [101]. La raíz de Jesé son los patriarcas de los judíos, el retoño María, la flor de María Cristo [102] que habiendo de esparcir por todo el mundo el buen olor [103]

94. Col 1,16.
95. Rm 1,3.
96. Mt 4,11.
97. Mt 1,20. Cf. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* XXXI.
98. Lc 1,35.
99. Cf. *De Sacramentis* IV 3,12: «Y Melquisedec ofreció pan y vino. ¿Quién es Melquisedec? Sin padre, sin madre, sin genealogía, sin comienzo de días ni fin de vida, como indica la carta a los Hebreos (7,3). Dice que es sin padre y sin madre. ¿A quién se parece? Al Hijo de Dios. En su generación celeste nació el Hijo de Dios sin madre, porque nació de solo Dios Padre. Y por otra parte nació sin padre, cuando nació de la Virgen, pues no fue engendrado a partir de semen de varón, sino que nació del Espíritu Santo y de la Virgen María, nacido de un seno virginal, en todo semejante al Hijo de Dios»; *In Lucam* II 56; CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis* XVII 6.
100. Lc 1,42.
101. Is 11,1.
102. *In Lucam* II 24-25; III 5-8; *De Patriarchis* 4,19ss.
103. 2 Co 2,14-16.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

de la fe germinó del seno virginal, como el mismo dijo: *Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles* [104]. **39.** La flor aun cortada conserva su olor, y machacada lo aumenta y ni arrancada lo pierde. Así también el Señor Jesús en aquel patíbulo de la cruz ni estando contrito se marchitó, ni arrancado se perdió (su perfume), y herido con aquella punción de la lanza [105] refloreció más hermoso con el color sagrado de su sangre derramada, sin saber en qué consiste el morir y exhalando para los muertos el don de la vida eterna. En esta flor del retoño descansó el Espíritu [106] Santo. **40.** Buen retoño, como algunos piensan, es también la carne del Señor, que elevándose desde su raíz terrena hacia lo alto esparció a su alrededor los olorosos frutos de la santa religión, vertiendo sobre el mundo los misterios de la revelación divina y sobre los altares celestiales la gracia.

41. Consiguientemente no podemos dudar que sea creador el Espíritu al que reconocemos como autor de la encarnación del Señor. En efecto, ¿quién dudará, cuando en el comienzo del evangelio lees que *la generación de Cristo fue así: Estando desposada María con José, antes de que estuvieran juntos, resultó que estaba encinta por obra del Espíritu Santo* [107]? **42.** Y aunque algunos manuscritos lean *de Espíritu*, sin embargo el griego, del que lo tradujeron los latinos, dijo ἐκ πνεύματος ἁγίου, es decir, *procede del Espíritu Santo.* Lo que procede de alguien [108], proviene o de su sustancia o de su poder; de la sustancia, como el Hijo que dice:

104. Ct 2,1.
105. Jn 19,34.
106. Is 11,2.
107. Mt 1,18. «Por obra de», en latín, *ex.* Enseguida explica el valor de esta preposición.
108. «Ex aliquo».

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Salí de la boca del Altísimo [109], o como el Espíritu, *que procede del Padre* [110], del cual dice el Hijo: *Él me glorificará, porque recibirá de lo mío* [111]; o se proviene del poder, como expresa aquello de *uno sólo es el Dios Padre, del cual proviene todo* [112].

43. Por tanto, ¿en qué sentido tuvo María en su seno «del» Espíritu Santo? Si en el de sustancia, ¿quiere decir que el Espíritu se ha convertido en carne y huesos? ¡En absoluto! Pero si la Virgen concibió de la actividad y del poder del Espíritu, ¿quién puede negar que el Espíritu es creador?

44. ¿Y qué decir de que también Job muestra claramente que su creador fue el Espíritu, al decir: *El Espíritu divino que me hizo* [113]? Con lo cual en un solo versículo mostró que es divino y es creador [114].

VI. *Como al Padre y al Hijo, así también hay que servir al Espíritu Santo.*

Si, pues, el Espíritu es creador, evidentemente no es una criatura. En efecto, el Apóstol separó la criatura y el creador diciendo: *Sirvieron más a una criatura que al creador* [115]. **45.** Al mismo tiempo avisa que hay que servir al creador, cuando condena a los que sirven a la criatura, siendo así que debemos servicio al creador. Y puesto que sabía que el Espíri-

109. Si 24,5.
110. Jn 15,26.
111. Jn 16,14.
112. 1 Co 8,6.
113. Jb 33,4.
114. Cf. BASILIO, *Contra Eunomio* III 4.
115. Rm 1,25.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tu es creador, enseña que hay que servirle, diciendo: *¡Ojo con los perros, ojo con esos malos operarios, ojo con esos que mutilan! Pues nosotros somos la circuncisión, nosotros que servimos al Espíritu de Dios* [116]. **46.** Y si alguno se pone a discutir sobre la variedad de códices latinos, algunos de los cuales los han falsificado los herejes, que mire los códices griegos y se dará cuenta de que está escrito πνεύματι θεοῦ λατρεύοντες, que traduce el latín *servimos al Espíritu de Dios.* **47.** Por tanto, al decir el mismo Apóstol que hay que servir al Espíritu, y afirma que no hay que servir a la criatura, sino al creador, clarísimamente muestra que el Espíritu Santo es creador y que ha de ser venerado en el honor de la divinidad eterna, ya que está escrito: *Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás* [117].

VII. *El texto: «He aquí que yo consolido los truenos y creo el espíritu»* [118].

6. 48. Y no se olvide que los herejes suelen objetar que parece que el Espíritu Santo ha sido creado, porque muchos de ellos usan como argumento para apoyar su impiedad lo que Amós dijo del soplo de los vientos, como lo explica su mismo lenguaje profético. Este es el texto: *He aquí que yo consolido el trueno y creo el espíritu y anuncio a los hombres su Cristo, hago la luz y la niebla y subo por encima de las alturas. Su nombre es Señor Dios omnipotente* [119].

116. Flp 3,2-3.

117. Mt 4,10; Dt 6,3; Lc 4,8.

118. Am 4,13.

119. Am 4,13. Cf. ATANASIO, *Epíst. a Serapión* I 3.9.10. Sobre la exégesis patrística de Am 4,12-13 cf. C.R.B. SHAPLAND, *The Letters of Saint Athanasius concerning the Holy Spirit*, London-New York 1951, pp. 66-67 da una lista de los Padres que se ocuparon del pasaje; H. R. SMYTHE,

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

49. Si de aquí forman un problema, porque dice que el espíritu es creado, Esdras nos enseñó cuál es el espíritu que es creado, cuando dice en el tercer libro: *Y en el día segundo creaste de nuevo el espíritu del firmamento* [120]. Con todo, para atenernos a las palabras propuestas, a saber, las que pronunció Amós, ¿no se indica claramente por el contexto de las palabras que el profeta habló de las criaturas de este mundo? **50.** Así comenzó: *Yo* soy el Señor *que consolida el trueno y crea el espíritu* [121]. Nos puede enseñar el mismo orden de las palabras. Pues si hubiese querido referirse al Espíritu Santo, ciertamente no hubiera hablado antes del trueno, ya que los truenos no son más antiguos que el Espíritu Santo. Aunque son unos impíos, sin embargo no se atreven a decir tal cosa. En segundo lugar, cuando vemos que se trata de la luz y de la niebla, ¿no es manifiesto que lo dicho se ha de entender acerca de una criatura del mundo? Pues cuando hay alguna tempestad de este mundo, sabemos por la experiencia y ejemplo cotidianos que preceden los truenos, siguen los vientos, el cielo se cubre de niebla, la luz se retira a causa de las tinieblas. Pues también los vientos se llaman espíritu, tal como está escrito: *Fuego y azufre y espíritu de tempestad* [122]. **51.** Y para que sepas que se refirió a este espíritu, dice: *consolidando el trueno y creando el espíritu* [123], porque frecuentemente estos fenómenos son creados, cuando se producen. Pero el Espíritu Santo es eterno, y si alguien se atreve a decir que es creado, no puede decir que es creado diariamente como los vientos. Incluso la misma

«The Interpretation of Amos 4,13 in St. Athanasius and Didymus», *JThSt* n.s. 1, 1950, 158-168.

120. IV Esdras 6,41. Apócrifo. Ambrosio dice «en el tercer libro» porque considera los libros de Esdras y Nehemías como un único libro.

121. Am 4,13.

122. Sal 10,7.

123. Am 4,13.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Sabiduría hablando según el misterio del cuerpo asumido dice: *El Señor me creó* [124]. Aunque profetizaba lo venidero, sin embargo como la venida del Señor estaba predestinada, no dijo «me crea», sino *me creó,* para que creyeran que el cuerpo de Jesús debía ser engendrado de la Virgen María no frecuentemente sino una sola vez. **52.** Por el hecho de que el profeta declara la actividad casi cotidiana de Dios en relación a la consolidación de los truenos y a la creación del espíritu, comprende que es sacrílego pensar algo semejante acerca del Espíritu Santo, del que los mismos impíos no pueden negar que exista desde antes de los siglos. Y nosotros afirmamos con piadosa afirmación que él existe siempre y permanece siempre. Pues el que antes del mundo *se movía por encima de las aguas* [125] no puede parecer que haya comenzado a existir después del mundo, ni está permitido pensar que haya muchos espíritus santos que sean generados con una especie de generación cotidiana. No permita Dios que alguien se contamine con tal impiedad diciendo que el Espíritu Santo es creado frecuentemente o que una sola vez es creado. No llego a entender por qué parece que es recreado frecuentemente, a no ser que crean que él muere frecuentemente y frecuentemente es creado. ¿Pero cómo puede morir *el Espíritu de vida* [126]? Por tanto, si no puede morir, no hay motivo de que sea creado repetidas veces. **53.** Los que piensan de otra manera [127], caen en el sacrilegio de no distinguir al Espíritu Santo: ésos piensan que el Verbo proferido [128] retorna [129] al Padre, y que el Espíritu proferido

124. Pr 8,22.
125. Gn 1,2.
126. Rm 8,2; Ap 11,11; Ez 10,17.
127. Son los sabelianos y los marcionitas.
128. «prolativum Verbum», cf. *De Fide* IV 72.102; *In Lucam* 1 5
129. *De Fide* V 13,162: «Los Sabelianos y Marcionitas dicen que el sometimiento de Cristo a Dios Padre ha de consistir en que el Hijo se di-

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

retorna a Dios, de modo que tenga lugar una restitución del uno y una cierta alternancia de quien a veces se muda en varias formas, siendo así que la distinción siempre permanente e inmutable del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo mantiene la unidad de su potestad.

54. Pero si alguno piensa que las palabras proféticas han de referirse a la interpretación del Espíritu Santo, porque dice *anunciando a los hombres su Cristo* [130], éste más fácilmente referirá esas palabras a los misterios de la encarnación del Señor. Pero si te llama la atención que dijo «espíritu» y por ello no piensas que haya de referirse al misterio de la asunción humana, sigue las Escrituras y encontrarás que se adaptan perfectamente a Cristo, del cual bien se puede pensar que con su venida consolidó los truenos, a saber, la fuerza y el sonido de las Escrituras celestes, con cuyo trueno nuestras mentes se quedan atónitas hasta el punto de que aprendemos a temer y ofrecemos reverencia a los oráculos celestes. **55.** Por lo demás, en el evangelio los hermanos del Señor se llamaban *los hijos del trueno* [131], y cuando se oyó la voz del Padre diciendo al Hijo: *Lo he honrado y de nuevo lo honraré*, los judíos decían: *Ha habido un trueno en su honor* [132]. Y aunque no podían beber la gracia de la verdad,

suelva en el Padre. Pero si el sometimiento del Verbo ha de ser tal que el Dios Verbo se disuelva en el Padre, consiguientemente todo lo que está sometido al Padre y al Hijo se disolverán en el Padre y el Hijo, de modo que Dios lo sea todo en todas las criaturas. Pero decir esto es un absurdo. Luego el sometimiento no se lleva a cabo por disolución. En efecto, unas cosas son las que se someten y esas son las criaturas, y otro distinto es aquel al que se le hace el sometimiento. Callen, pues, los intérpretes de la implacable disolución».

130. Am 4,13.

131. Mc 3,17.

132. Jn 12,28-29.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

sin embargo la confesaban contra su voluntad y sin saberlo expresaban un misterio, porque era el eco del gran testimonio del Padre sobre el Hijo. También en el libro de Job dice la Escritura: *¿Quién sabe cuándo tendrá lugar la consolidación de su trueno* [133]? Sin duda, que si estas palabras pertenecieran a estos truenos de las perturbaciones atmosféricas, no habría dicho que su consolidación era futura, sino que ya estaba hecha. **56.** Por tanto, refirió los truenos a las palabras del Señor, cuyo *sonido alcanzó a toda la tierra* [134].

Pero nosotros entendemos en este pasaje «espíritu» como el alma racional y perfecta que asumió, porque la Escritura frecuentemente designó también con el término «espíritu» al alma del hombre, como se lee: *El que crea el espíritu del hombre en él* [135]. Por eso, también el Señor indica su alma con el vocablo espíritu, diciendo: *En tus manos encomiendo mi espíritu* [136]. **57.** Y para que supieras que habló del descenso del Señor Jesús, añadió que anunciaba *a los hombres su Cristo* [137]. En efecto, lo anunció en el bautismo diciendo: *Tú eres mi hijo amado, en el que me he complacido a gusto* [138], lo anunció en el monte, diciendo: *Este es mi hijo amado, escuchadle* [139], lo anunció en la pasión, cuando el sol se puso, y temblaron la tierra y el mar [140], lo anunció por medio del centurión, que dice: *Verdaderamente éste era Hijo de Dios* [141].

133. Jb 26,14.
134. Sal 18,5; Rm 10,18.
135. Za 12,1.
136. Lc 23,46.
137. Am 4,13.
138. Lc 3,22.
139. Lc 9,35.
140. Lc 23,45; Mt 27,51.
141. Mt 27,54.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

58. Así pues, todo este pasaje lo debemos referir o al sentido sencillo de este aire que se aspira viviendo, o al misterio del cuerpo del Señor. Pues si aquí hubiera llamado creado al Espíritu Santo, ciertamente también habría podido la Escritura decir lo mismo en otro pasaje, como frecuentemente leemos en relación al Hijo de Dios que, según la carne, es «hecho» y «creado». **59.** Pero cuya majestad nos conviene considerarla por el hecho mismo de que por nosotros asumió la carne, de modo que veamos el poder divino en la misma asunción del cuerpo. Pues como leemos que el Padre creó el misterio de la encarnación del Señor, y también lo creó el Espíritu, así también leemos que el mismo creó su cuerpo. En efecto, lo creó el Padre, según lo que está escrito: *El Señor me ha creado* [142], y en otro lugar: *Dios envió a su Hijo, hecho de una mujer, hecho bajo la ley* [143]. También el Espíritu creó todo aquel misterio, según lo que leemos: *María se encontró en cinta por obra del Espíritu Santo* [144]. **60.** Así que creó el Padre y creó también el Espíritu. Más aún, también creó el Hijo de Dios, según dice Salomón: *La Sabiduría hizo para sí una casa* [145].

Por tanto, el Espíritu Santo que creó el misterio de la encarnación del Señor, –y ésta se haya por encima de todas las criaturas–, ¿cómo podía ser una criatura?

61. Pero en general, mostramos antes [146] que según la carne y en cuanto al hombre exterior el Espíritu Santo es nuestro creador. Ahora mostraremos que es nuestro creador también según el misterio de la gracia, y como crea el Padre,

142. Pr 8,22.
143. Ga 4,4.
144. Mt 1,18.
145. Pr 9,1.
146. Cf. II 32ss.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

así también crea el Hijo, y también crea el Espíritu, según leemos en Pablo que dice: *En efecto, es don de Dios, y no procede de las obras, para que nadie se gloríe. Pues somos factura suya, creados en Cristo mediante las buenas obras*[147].

VIII. *Como Dios Padre y el Hijo regeneran, así también el Espíritu Santo.*

7. 62. Así pues, el Padre crea *mediante las obras buenas*[148]. También crea el Hijo, porque está escrito: *Pero a cuantos lo recibieron, les dio potestad de llegar a ser hijos de Dios, a aquellos que creen en su nombre, los cuales no han nacido de la sangre ni de la voluntad de la carne ni de la voluntad del hombre, sino de Dios*[149]. **63.** De igual modo el mismo Señor testimonia que nosotros renacemos del Espíritu según la gracia, diciendo: *Lo que ha nacido de la carne, es carne, porque ha nacido de la carne, y lo que ha nacido del Espíritu, es Espíritu, porque Dios es Espíritu. No os maravilléis de que te dije: os conviene nacer de nuevo. El Espíritu sopla donde quiere, y escuchas su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu*[150].

64. Está, pues, claro que también de la generación espiritual el Espíritu Santo es creador, puesto que somos creados según Dios[151], para ser hijos de Dios[152]. Con que él nos ha asumido en su reino por medio de la adopción de la ge-

147. Ef 2,8-10.
148. Ef 2,10.
149. Jn 1,12-13.
150. Jn 3,6-8.
151. Ef 4,24.
152. Rm 8,14.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

neración sagrada ¿y nosotros le negamos lo que es suyo? Él nos hace herederos [153] de la generación celeste ¿nosotros reivindicamos la herencia y rechazamos a su autor? Pero no puede permanecer el beneficio, cuando se excluye a su autor, no hay autor sin don, ni don sin autor. Si reivindicas la gracia, cree en su poder; si rechazas su poder, no exijas la gracia. El que ha negado a Cristo, ha perdido enseguida también el nombre. Si el autor es de poco valor, ¿cómo serán preciosos sus dones? ¿Por qué vamos a tener envidia de nuestros dones, disminuimos nuestra esperanza, rechazamos nuestra dignidad y negamos a nuestro consolador? **65.** ¡Pero no podemos negarlo a él, nos negamos a nosotros! Ojalá no ocurra que neguemos lo que es lo más importante, cuando el Apóstol dice: *Mas vosotros, hermanos, sois hijos de la promesa según Isaac. Pero como entonces, el que nació según la carne perseguía al que era según el Espíritu* [154]. De nuevo se da ciertamente a entender, a partir de lo anterior, que ha nacido según el Espíritu. Así pues, el que nace según el Espíritu, nace según Dios [155]. Más nosotros renacemos, cuando nos renovamos en nuestros sentimientos interiores y deponemos los antiguos deseos del hombre exterior [156]. Y por eso dice de nuevo el Apóstol: *Renováos en el Espíritu de vuestra mente y revestíos del hombre nuevo, que ha sido creado según Dios en la verdad, la justicia y la santidad* [157]. Que oigan cómo la Escritura ha subrayado la unidad de la actividad divina. El que es renovado en el Espíritu de la mente, reviste *al hombre nuevo, que ha sido creado según Dios* [158]. **66.** Así pues, obra del Espíritu Santo es esta más

153. Rm 8,17.
154. Ga 4,28-29.
155. Ef 4,24.
156. Ef 4,23-24.
157. Ef 4,24-25.
158. Ef 4,23-24.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

maravillosa regeneración y de este hombre nuevo, que es creado a imagen de Dios [159], el Espíritu es el autor. Sin duda que nadie negará que es mejor que este nuestro hombre exterior, puesto que el Apóstol expresó que uno es celestial y el otro es terreno, diciendo: *Cual el celeste, tales los celestes* [160]. **67.** Por consiguiente, como la gracia espiritual hace al celeste, debemos comprender en qué sentido puede crear al terreno, aunque creemos por los ejemplos. En efecto, el santo Job dice también en otro pasaje: *Vive el Señor que así me juzga, y el omnipotente que ha conducido a mi alma a la amargura, y el Espíritu divino que está en mis narices* [161]. Cierto que aquí no llamó «espíritu» a este aura vital ni a la respiración corporal, sino que lo que aquí expresa son las narices de su hombre interior, con las que aspiraba el perfume de la vida eterna y gustaba la gracia del ungüento celestial con esa especie de sentidos duplicados. **68.** En efecto, hay narices espirituales, según leemos, y las tiene la esposa del Verbo, a la cual dice: *Y el perfume de tus narices* [162]. Y en otro pasaje: *Y Dios olió el perfume de suavidad* [163]. Así pues, hay miembros del hombre interior [164], cuyas manos consisten en la acción, sus orejas en el oír, sus pies en el avanzar por las buenas obras. Y así a partir de nuestras responsabilidades deducimos algo así como las figuras de los miembros,

159. Gn 1,27.
160. 1 Co 15,48.
161. Jb 27,2-3.
162. Ct 7,8.
163. Gn 8,21.
164. Sobre los sentidos espirituales del hombre interior, cf. en el mismo AMBROSIO, *Explanatio Psalmorum* 37,27 40,39; *De Fuga* 7,42; *De Helia* 10,36; *Expositio Psalmi* CXVIII 4,21; 13,23; 17,10; *Evang. de Lucas* Prol. 6; G. MADEC, «L'homme intérieur selon saint Ambroise», en *Ambroise de Milan. XVI^e* Centenaire de son élection épiscopale, pp. 283-308.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

pues en cuanto al hombre interior no conviene pensar en nada de tipo carnal. **69.** Y hay quienes [165] piensan que Dios debe tener figura corporal, cuando leen su mano o su dedo, y no se dan cuenta que tales cosas no se han escrito por razón de su forma corporal, ya que en la divinidad no hay ni miembros ni partes, sino porque expresan la unidad de la divinidad, de modo que creamos que es imposible separar de Dios Padre al Hijo o al Espíritu Santo, ya que la *plenitud de la divinidad* como *corporalmente* [166] habita en la sustancia de la Trinidad. Y por esto, el Hijo se llama diestra del Padre [167], como se ha leído.

IX. *Las mismas palabras con las que quieren que el Espíritu aparezca como inferior muestran la excelencia del Padre y del Hijo.*

8. 70. ¿Pero por qué extrañarse, si estos locos hacen un problema de unas palabras, cuando lo forman incluso de sílabas [168]? En efecto, hay quienes piensan que hay que esta-

165. Cf. también III 11-4,20; III 5,31-34. Antropomorfitas. Cf. EPIFANIO, *Panarion* 70; AGUSTÍN, *De haeresibus*, 50: «Audianos quos appellat Epiphanius et schismaticos, non haereticos uult uideri, alii uocant anthropomorphitas, quoniam deum sibi fingunt cogitatione carnali in similitudinem imaginis corruptibilis hominis, quod rusticitati eorum tribuit Epiphanius, parcens eis ne dicantur haeretici».

166. Col 2,9.

167. Sal 117,16.

168. BASILIO, *El Espíritu Santo* XXV 58 (*BP* 32, 206): «¿Cómo es, pues, –dicen– que la Escritura en ningún lugar enseña que el Espíritu es glorificado 'con' el Padre y el Hijo, sino que, precavidamente, evita el decir 'con el Espíritu', y en todas partes prefirió, como más adecuado, lo de 'glorificar en él'? Yo personalmente no osaría decir que la sílaba 'en' es indicadora de un sentido menos honroso, antes por el contrario, si se le toma con sana intención, levanta los pensamientos hasta la más alta cima, puesto que tenemos observado que en muchas partes está en lugar de la

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

blecer una distancia por el hecho de decir que Dios debe ser glorificado *en el Espíritu*, no «con el Espíritu». Y piensan que a partir de una sílaba o de un determinado uso de la misma hay que sopesar la importancia de la divinidad, argumentando que piensan que Dios debe ser glorificado *en el Espíritu*, para indicar el ministerio del Espíritu Santo; pero que si dicen «con el Espíritu» parecería que indican que el poder o la gloria de Dios forma una cierta unión y comunión entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

¿Pero quién separará lo que no puede separarse? **71.** ¿Quién podría dividir la unión, que Cristo ha mostrado ser indivisible? *Id*, dijo, *bautizad a los pueblos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo* [169]. ¿Acaso en este pasaje cambió una palabra o una sílaba a propósito del Padre o del Hijo o del Espíritu Santo? Sin duda que no, sino que dijo: *En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*. Del Espíritu dice lo mismo que del Padre o de sí mismo. De aquí que, cuando se dice *en el Espíritu*, no hay que pensar en ministerio alguno del Espíritu Santo, sino más bien en la comunidad de honor y actividad. **72.** Debes considerar también aquí que este prejuicio de vuestra opinión se extiende al Padre y al Hijo, porque aquí no dijo «con el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo», sino *en el nombre*, sin embargo con esta sílaba no se expresa ministerio alguno de la Trinidad, sino su potestad.

73. Finalmente para que sepas que una sílaba no causa prejuicio a la fe, sino que la fe avalora la sílaba, también

sílaba 'con'. Por ejemplo: *Entraré en tu casa en los holocaustos* (Sal 65,13), en vez de 'con los holocaustos'. Y *los sacó en plata y oro* (Sal 104,37), en vez de 'con plata y oro'. Y también: *Y no saldrás en nuestros ejércitos* (Sal 43,10), en vez de 'con nuestros ejércitos'. Y otros innumerables pasajes por el estilo».

169. Mt 28,19.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Pablo habla *en Cristo* y no por eso es Cristo menor, porque Pablo ha hablado *en Cristo,* según consta: *Hablamos ante Dios en Cristo* [170]. Del mismo modo que el Apóstol dice que *hablamos en Cristo,* también está aquello de que hablamos *en el Espíritu,* como el mismo Apóstol dijo: *Nadie dice que Jesús es Señor, sino en el Espíritu Santo* [171]. En este pasaje no se indica un sometimiento del Espíritu Santo, sino la unión de la gracia. **74.** Y para que sepas que de una sílaba no surge la separación, dice también en otro sitio: *Y esto ciertamente lo fuisteis, pero habéis sido lavados, pero habéis sido santificados, pero habéis sido justificados en el nombre de Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios* [172].

¡Cuántos otros muchos ejemplos podría aducir a partir de aquí! Pues está escrito: *Todos vosotros sois uno en Cristo Jesús* [173], y en otro lugar: *A los santificados en Cristo Jesús* [174], y de nuevo: *Para que fuéramos justicia de Dios en él* [175], y en otro lugar: *Que no decaigan de la castidad que hay en Cristo Jesús* [176].

75. ¿Pero qué hago? Pues diciendo que del Hijo se escribe en manera semejante a como está escrito del Espíritu, vengo más bien a parar en que porque se ha escrito del Hijo no parece que no se haya dicho piadosamente del Espíritu, sino en que, porque lo mismo se ha escrito del Espíritu, parece que por causa del Espíritu se le ha negado también al Hijo. En efecto, pueden decir: ¿acaso está escrito acerca del Padre? **76.** Pero que se enteren de que también se ha dicho

170. 2 Co 2,17; 12,19.
171. 1 Co 12,3.
172. 1 Co 6,11.
173. Ga 3,28.
174. 1 Co 1,2.
175. 2 Co 5,21.
176. 2 Co 11,3.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

del Padre: *En el Señor alabaré los discursos, en Dios alabaré la palabra* [177], y en otro pasaje: *En Dios haremos cosas grandes* [178], y: *Mi recuerdo está siempre en ti* [179], y: *Nos alegraremos en tu nombre* [180], y de nuevo en otro pasaje: *Para que se manifiesten sus obras, porque están hechas en Dios* [181]. Y Pablo: *En Dios que lo ha creado todo* [182], y de nuevo: *Pablo, Silvano y Timoteo a la iglesia de los Tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo* [183]. Y en el evangelio: *Yo en el Padre y el Padre en mí* [184], y: *El Padre que permanece en mí* [185]. También está escrito: *El que se gloria, que se gloríe en el Señor* [186], y en otro pasaje: *Pero nuestra vida está escondida con Cristo en Dios* [187]. ¿Es que en este texto atribuyó más al Hijo que al Padre, al decir que nosotros estamos con Cristo en Dios? ¿O acaso nuestra condición reivindica más para sí que la gracia del Espíritu, de manera que nosotros podemos estar con Cristo, pero el Espíritu Santo no puede? ¿O cuando Cristo quiere estar con nosotros, como él dijo: *Padre, quiero que los que tú me diste, estén también ellos conmigo, donde yo estoy* [188], rechaza estar con el Espíritu? También está escrito: *Reuniéndonos vosotros y mi espíritu con el poder del Señor Jesús* [189]. ¿Así que nosotros nos reuniremos con el poder del Señor y nos atrevemos a decir que el Señor

177. Sal 55,5.11.
178. Sal 59,14.
179. Sal 70,6.
180. Sal 88,17.
181. Jn 3,21.
182. Ef 3,9.
183. 1 Ts 1,1.
184. Jn 14,10.
185. Ibid.
186. 1 Co 1,31; 2 Co 10,17.
187. Col 3,3.
188. Jn 17,24.
189. 1 Co 5,4.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Jesús no quiere reunirse con el Espíritu, pero no rechaza reunirse con nosotros? **77.** Así pues, el Apóstol no piensa que haya ninguna distancia, porque emplees esta o aquella sílaba. Pues «sílaba» expresa co-unión, y la co-unión no realiza desunión. Y en el caso de que dividiera, no se llamaría co-unión.

78. ¿Qué es lo que te impulsa a decir que Dios Padre o su Cristo reciben la gloria, la vida, el poder, la magnificencia, la potestad *en el Espíritu Santo,* y a no querer decir «con el Espíritu Santo»? ¿Es que temes aparecer uniendo al Espíritu con el Padre y el Hijo? Mas escucha que también del Espíritu está escrito: *En efecto, la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús* [190]. Y en otro texto dice el Padre: *Y te adorarán y en ti suplicarán* [191]. Dios Padre dice que nosotros debemos orar en Cristo, ¿y tú piensas que se quita algo al Espíritu, si se dice que en él está la gloria de Cristo? **79.** Escucha, lo que tú temes confesar del Espíritu, no ha temido el Apóstol reivindicárselo de sí mismo, pues dice: *Es mucho mejor morir y estar con Cristo* [192]. ¿Tú niegas que el Espíritu esté con aquel con quien está el Apóstol, y el Apóstol mereció por medio de él estar con Cristo?

80. ¿Qué motivo hay para que prefieras decir que la gloria de Dios o de Cristo está *en el Espíritu* más que «con el Espíritu»? ¿Quizá porque diciendo *en el Espíritu,* se afirma que el Espíritu es menor que Cristo? Aunque esto de hacer a Dios mayor o menor sea refutable, sin embargo dado que se ha leído que Cristo fue hecho por nosotros pecado, para que nosotros fuéramos justicia de Dios en él [193], él, «en el

190. Rm 8,2.
191. Is 45,14.
192. Flp 1,23.
193. 2 Co 5,21.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

cual» somos, ha resultado ser lo mejor y nosotros los débiles. Así también en otro pasaje se encuentra que *todas las cosas subsisten en él*[194], es decir en su poder, y ni se le pueden comparar las cosas que subsisten en él, porque es de su poder de donde consiguen la sustancia para subsistir.

81. ¿Acaso, pues, queréis que Dios reine *en el Espíritu* de modo que el poder del Espíritu, como si fuera una especie de fuente de la sustancia, dé a Dios el principio de su imperio? ¡Pero esto es sacrílego! Y por eso nuestros mayores[195] para expresar que la potestad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo es una sola, recordaban que la gloria de Cristo estaba «con el Espíritu», con lo que declaraban su indivisible unión. **82.** ¿Cómo se puede separar el Espíritu Santo del Hijo, cuando *el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, y si hijos, también herederos, ciertamente herederos de Dios, pero coherederos de Cristo*[196]? ¿Quién, pues, es tan loco para disociar la co-unión eterna del Espíritu y de Cristo, siendo así que el Espíritu une incluso las cosas separadas, y por medio del cual llegamos a ser coherederos de Cristo, **83.** con tal, dijo, de que padezcamos con él, para ser con él también glorificados[197]? Si nosotros seremos conglorificados con Cristo por obra del Espíritu, ¿cómo rechazamos conglorificar con Cristo al mismo Espíritu? ¡Separamos la vida de Cristo y del Espíritu Santo, y resulta que el Espíritu dice que hemos de vivir juntamente con el Hijo de Dios! En efecto, el Após-

194. Col 1,17.

195. Probablemente Ambrosio se esté refiriendo a todos los autores mencionados por BASILIO, *El Espíritu Santo* XXIX, Clemente de Roma, Ireneo, Orígenes, Dionisio Romano, Dionisio Alejandrino, Sexto Julio Africano, Gregorio Taumaturgo, etc.

196. Rm 8,16-17.

197. Rm 8,17.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tol dice: *Pero si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos juntamente con él*[198]; y después en otro pasaje: Pues *sufrimos con él, viviremos con él,* y no sólo viviremos con él, sino que también seremos conglorificados, y no sólo seremos conglorificados, sino que *también reinaremos con él*[199].

84. Así pues, en estas sílabas no hay separación alguna. Ambas sílabas expresan co-unión. Incluso muchas veces encontramos en la Escritura una sílaba usada y la otra sobreentendida, como está escrito: *Entraré en tu casa en holocaustos*[200], es decir, «con holocaustos». Y en otro pasaje: *Y los condujo fuera,* dijo, *en oro y plata*[201], es decir, «con plata y oro». Y también dice en otro sitio: *No saldrás con nosotros en fuerzas*[202], lo que quiere decir «con las fuerzas». Dado que no puede haber calumnia en el uso lingüístico de «con» y «en» y que nuestras palabras no deben provocar calumnias a la divinidad, es necesario que se crea *con el corazón para la justicia* y a partir de la fe del corazón se produzca la confesión en la boca para la salvación[203].

Pero los que no creen con el corazón, construyen calumnias con las palabras. **9. 85.** Semejante a esto es aquello que dicen que hay separación, porque está escrito: *Pero para nosotros hay un único Dios, el Padre, del cual procede todo y nosotros somos para él; y un único Señor Jesús, por medio del cual existe todo y nosotros existimos por él*[204]. En efecto, pre-

198. Rm 6,8.
199. Rm 8,17.
200. Sal 65,13. Cf. el texto de BASILIO, *El Espíritu Santo* citado en la nota 162.
201. Sal 104,37.
202. Sal 43,10.
203 Rm 10,10.
204. 1 Co 8,6.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

tenden que cuando se dice «de él» se designa la materia, y cuando se dice «por él» se expresa algo así como un instrumento de trabajo o un ministerio, y cuando se dice «en él» se da a entender o el lugar o el tiempo, en el que parece que se han hecho todas las cosas. **86.** Así pues, desean probar que hay una cierta diferencia en cuanto a la sustancia, intentando separar el instrumento de su autor o el tiempo o lugar del instrumento. ¿Acaso el Hijo es, en cuanto a la naturaleza, extraño al Padre, porque el instrumento es diverso de su propio artífice o de su autor? ¿O acaso el Hijo es extraño al Espíritu, porque el lugar o el tiempo lo separa de la clase a la que pertenece el instrumento? **87.** Compara ahora nuestras afirmaciones: ellos pretenden que la materia procede de Dios (ex), como de la naturaleza de Dios, como si dijeras que un arca está hecha de madera, una estatua de piedra, y así pretenden que la materia procede de Dios y que esa misma materia ha sido hecha por medio del Hijo como por una especie de instrumento, de modo que declaran que el Hijo no es tanto el artífice cuanto el instrumento de la obra, y que todas las cosas han sido hechas *en el Espíritu* como hechas en algún lugar o en un tiempo, y atribuyen a cada uno una cosa, pero las niegan todas en común. **88.** Pero nosotros mostramos que todo proviene «de» Dios Padre, de modo que Dios Padre no pierde el que todo sea «por medio de él» o «en él», pero todas las cosas no proceden «de él» como «a partir de una materia»; asimismo también todas las cosas existen «por medio de» Dios Hijo, sin quedar privado [el Padre] de aquello por lo que todo proviene «del» Hijo; y todas las cosas existen *en el Espíritu* de modo que enseñamos que todo existe «por medio del» Espíritu y que todo proviene «del» (*de*) Espíritu. **89.** Pues estas partículas, como aquellas de las que hablamos antes, se implican mutuamente. En efecto, el Apóstol no dijo que «de Dios procede todo y que todo existe por medio del Hijo» para subrayar la sustancia separable del Padre y del Hijo, sino para enseñar con

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

distinción inconfundible que uno es el Padre y otro el Hijo. No están, pues, estas partículas como en oposición, sino como aliadas y concordes, de modo que frecuentemente convienen a una única persona, como está escrito: *De él y por medio de él y para él son todas las cosas*[205].

90. Y si de verdad consideras de dónde se ha tomado esto, no dudes que se ha dicho del Hijo. Pues el Apóstol dice según la profecía de Isaías: *¿Quién conoce la mente del Señor o quién fue su consejero?*[206] y añadió que *de él y por medio de él y para él son todas las cosas*[207]. Esto lo dijo Isaías del artífice de todas las cosas, según se lee: *¿Quién ha medido el agua con la mano y el cielo a palmos y toda la tierra con el puño? ¿Quién puso los montes en una báscula y las rocas en la balanza? ¿Quién conoció la mente del Señor o quién fue su consejero?*[208]. **91.** Y añadió el apóstol: *Porque de él y por medio de él y para él son todas las cosas*[209]. ¿Qué significa *de él?* Que la naturaleza de todas las cosas procede de su voluntad y que él es el creador de todo lo que ha comenzado a existir. ¿Qué significa *por medio de él?* Que por medio de él se ve que se ha concedido a todos los seres su creación y su perseverancia en ella. ¿Qué significa *para él?* Que todas las cosas con una especie de deseo admirable y con un amor inefable miran al autor de la vida y al dispensador del don de su gracia, según lo que está escrito: *Los ojos de todos esperan en ti*, y: *Abres tu mano y llenarás toda alma de buena voluntad*[210].

205. Rm 11,36.
206. Rm 11,34; Is 40,13.
207. Rm 11,36.
208. Is 40,12-13.
209. Rm 11,36.
210. Sal 144,15.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

92. También lo puedes referir al Padre, con lo cual las cosas provienen *de él*, porque de él procede la Sabiduría creadora [211] que a todas las cosas que no existían dio el ser por su propia voluntad y por la del Padre; *por medio de él*, porque por medio de su Sabiduría han sido hechas todas las cosas; *en él* (in ipso) [212], porque él es la fuente de la sustancia vivificadora, y en él *vivimos y somos y nos movemos* [213]. **93.** También «del» Espíritu, porque formados *por medio de él*, y fortalecidos *en él* recibimos el don de la vida eterna [214].

94. Como se ve que esto se aplica al Padre o al Hijo o al Espíritu Santo, es manifiesto que en ello no se expresa nada despreciable, pues decimos que muchas cosas provienen «del» Hijo y muchas «por medio del» Padre, como lees que se ha dicho del Hijo: *Para que crezcamos en todo en él, que es la cabeza, Cristo, del cual todo el cuerpo trabado y unido por medio de todos los ligamentos que lo nutren para medida y aumento de cada una de las partes del cuerpo, contribuye para edificación de sí mismo en la caridad* [215]. Y de nuevo a los Colosenses, en relación a los que no tenían conocimiento del Hijo unigénito de Dios: *Porque no tienen la cabeza, a partir de la cual todo el cuerpo crece con el crecimiento de Dios* [216]. Ya hemos dicho que Cristo es la cabeza de la Iglesia [217]. Y en otro pasaje se dice: *Porque de su plenitud todos nosotros hemos recibido* [218]. Y el mismo Señor dijo:

211. Sb 7,21.
212. Pr 3,19.20; Jn 1,3.
213. Hch 17,28.
214. Rm 8,2-18.
215. Ef 4,15.
216. Col 2,19.
217. Col 1,18; Ef 1,22.
218. Jn 1,16.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Recibirá de lo mío y os lo anunciará [219]. Y antes dice: *He notado que ha salido de mí una fuerza* [220].

95. De igual modo, para que conozcas la unidad, también se dice del Espíritu que *el que siembra en el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna* [221]. Y Juan dice: *En esto conocemos que está en nosotros, del Espíritu que nos ha dado* [222]. Y el ángel dice: *Pues lo que nacerá de ella, viene del Espíritu Santo* [223]. Y el Señor dice que *lo que ha nacido del Espíritu es Espíritu* [224].

96. Por tanto, como leemos que todo procede «del» Padre, también se puede decir que todo viene «del» Hijo, «por medio del» cual existen todas las cosas, y se enseña con testimonios que «del» Espíritu provienen todas las cosas, «en» el cual existen todas. **97.** Ahora vamos a considerar si podemos enseñar que una cosa exista «por medio del Padre». Pero está escrito: *Pablo, siervo de Jesucristo por voluntad de Dios* [225], y en otro texto: *De donde ya no es siervo, sino hijo, y si hijo, también heredero por Dios* [226]. Y en otro: *Como Cristo resucitó por la gloria del Padre* [227], y en otro sitio Dios Padre dice al Hijo: *He aquí que los prosélitos vendrán a ti por mí* [228]. **98.** Si buscas, podrás encontrar otras muchas cosas hechas por medio del Padre. ¿Y es que por

219. Jn 16,14.
220. Lc 8,46.
221. Ga 6,8.
222. 1 Jn 3,24.
223. Mt 1,20.
224. Jn 3,6.
225. Rm 1,1; 1 Co 1,1; 2 Co 1,1.
226. Ga 4,7.
227. Rm 6,4.
228. Is 54,15.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

eso el Padre va a ser menor, porque leamos que muchas cosas provienen del Hijo y encontremos en las Escrituras divinas que otras muchas son hechas o dadas por medio del Padre? **99.** Pero de igual modo también leemos que por medio del Espíritu se han hecho muchas cosas, como por ejemplo: *Pero a nosotros nos lo ha revelado Dios por medio de su Espíritu* [229], y en otro lugar: *Custodia el buen depósito por medio del Espíritu Santo* [230]. Y a los Efesios: *Ser robustecidos por medio de su Espíritu* [231]. Y a los Corintios: *En efecto, a uno se le da por medio del Espíritu palabra de sabiduría* [232]. Y en otro sitio: *Pero si por medio del Espíritu mortificáis las obras de la carne, viviréis* [233]. Y más arriba: *El que resucitó a Cristo de entre los muertos, vivificará también vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que inhabita en vosotros* [234].

100. Quizás alguno me puede decir: «Muéstrame que especialmente se lee que todo procede del Hijo o que todo viene del Espíritu». Pero yo replico que también ellos me muestren que se lee que todas las cosas existen por medio del Padre. Ahora bien, habiendo mostrado que esto se aplica o al Padre o al Hijo o al Espíritu Santo y que de estas partículas no surge ninguna diferencia referente al poder divino, no hay duda de que todo existe por medio de aquel del cual viene todo, y que todo proviene de aquél, por medio del cual todo existe, y que todo existe en aquél, por medio del cual o del cual debemos entender que todo existe. En efecto, toda criatura proviene de la voluntad y por medio de

229. 1 Co 2,10.
230. 2 Tm 1,14.
231. Ef 3,16.
232. 1 Co 12,8.
233. Rm 8,13.
234. Rm 8,11.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

la operación y en virtud de la Trinidad, como está escrito: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza* [235], y en otro pasaje: *Con la palabra del Señor se han hecho los cielos y con el Espíritu de su boca toda su fuerza* [236].

X. *Una sola voluntad y una sola llamada del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.*

10. 101. Y no sólo en todo es una sola la actividad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, sino también una sola y la misma voluntad, una sola la llamada [237], una sola la enseñanza. Esto se puede contemplar en aquel grande y saludable misterio de la Iglesia. En efecto, como el Padre llamó las naciones a la Iglesia diciendo: *Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo y amada mía a la que no era mi amada* [238]. Y en otro pasaje: *Mi casa se llamará casa de oración para todas las naciones* [239], así también el Señor Jesús dice que ha elegido a Pablo para llamar y congregar la Iglesia, como ves que el Señor Jesús dijo a Ananías: *Ve, porque éste es para mí vaso de elección para llevar mi nombre ante las naciones* [240]. **102.** Por tanto, como el Padre llamó a la Iglesia, así la llamó también Cristo, y como la llamó Cristo, también la llamó el Espíritu diciendo: *Separadme a Pablo y Bernabé para la obra, a que los he llamado. Entonces ayunando y orando les impusieron las manos*, dice, *y los despidieron. Y ellos enviados por el Espíritu Santo vinieron a Seleucia* [241]. Por tanto,

235. Gn 1,26.
236. Sal 32,6.
237. Cf. DÍDIMO, *Tratado del Espíritu Santo* XI 46-47.
238. Rm 9,25; Os 2,24.
239. Is 56,7.
240. Hch 9,15.
241. Hch 13,2-4.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

no sólo por mandato de Cristo[242], sino también del Espíritu Santo recibió Pablo el apostolado y se apresuró a congregar los pueblos. **103.** Y no sólo Pablo, sino también Pedro, como leemos en los Hechos de los Apóstoles. En efecto, después de ver en la oración *el cielo abierto y un vaso como un lienzo atado por las cuatro puntas, en el que había toda clase de cuadrúpedos y de animales y de aves del cielo, una voz se dirigió a él: Levántate, mata y come. Y Pedro dijo: De ninguna manera, Señor, nunca he comido cosa profana e impura. Y de nuevo la voz le dijo: Lo que Dios ha hecho puro, no lo llames tú impuro. Y esto sucedió tres veces*[243]. Y estando Pedro pensando esto consigo en silencio, vinieron a su casa los criados de Cornelio, enviados por el ángel[244] *y le dijo el Espíritu: Ahí te buscan unos hombres, baja y vete con ellos. No lo dudes, porque yo los he enviado*[245]. **104.** ¡Con qué claridad manifestó el Espíritu Santo su poder! En primer lugar, porque inspiró al que estaba orando y estuvo al lado del que suplicaba, y en segundo lugar, porque Pedro, llamado, respondió: *Señor* y por eso, por segunda vez, mereció un oráculo bastante claro, porque confesó al Señor. Y quién es este *Señor,* lo indica la Escritura. En efecto, éste estaba hablando al que respondía, sin duda al que había respondido (diciendo: «Señor»). Ahora bien, la continuación del texto muestra que se trata del Espíritu, porque el mismo que anunciaba el misterio, ése revelaba el misterio. **105.** Al mismo tiempo ten en cuenta que la figura del misterio, repetida tres veces[246], expresó la actividad de la Trinidad. Y por eso en el sacramento[247] se hace

242. Rm 1,3.
243. Hch 10,11-16.
244. Hch 10,3-6.
245. Hch 10,19-20.
246. Hch 10,16.
247. Sin duda, en el sacramento del bautismo.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

una triple pregunta [248] y se responde con una triple afirmación y nadie puede purificarse sino con la triple confesión. De aquí que en el evangelio el mismo Pedro es interrogado tres veces, si ama al Señor[249], para con la triple respuesta desatar las cadenas con que había atado al Señor, al negarlo. **106.** Después porque un ángel es enviado a Cornelio, el Espíritu Santo habla a Pedro [250]. En efecto, los ojos del Señor están sobre los fieles de la tierra [251]. Y tampoco carece de sentido que cuando antes había dicho: *Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú impuro* [252], de pronto, cayó el Espíritu Santo sobre los gentiles [253], para purificarlos. Con lo cual se muestra que la actividad del Espíritu es una actividad divina. Y Pedro, enviado por el Espíritu, no aguardó la orden de Dios Padre, sino que confesó que aquel oráculo era también del mismo Espíritu y dio testimonio de la gracia del mismo Espíritu, diciendo: *Pero si Dios les ha concedido la misma gracia como a nosotros, ¿quién era yo para impedírselo a Dios?* [254].

107. Pero el Espíritu Santo es el que nos ha limpiado de aquella suciedad pagana. En efecto, en aquellas clases de cua-

248. AMBROSIO, *De Sacramentis* II 7,20: «Se te ha preguntado: ¿Crees en Dios Padre todopoderoso? Respondiste: Creo. Y fuiste sumergido, es decir, sepultado. De nuevo se te preguntó: ¿Crees en nuestro Señor Jesucristo y en su cruz? Respondiste: Creo. Y fuiste sumergido y así has sido sepultado juntamente con Cristo. Ahora bien, el que está consepultado con Cristo, resucita con Cristo. Por tercera vez, se te preguntó: ¿Crees también en el Espíritu Santo? Respondiste: Creo. Y fuiste por tercera vez sumergido. De modo que la triple confesión absolviera las múltiples caídas de tu vida anterior».

249. Jn 21,15-17.

250. Hch 10,3.

251. Sal 100,6.

252. Hch 10,15.

253. Hch 10,44.

254. Hch 11,17.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

drúpedos, de fieras y de aves [255] había una figura de la condición humana, que a manera de las fieras parece revestida de una ferocidad brutal, a no ser que el Espíritu la amanse con la santificación. Por tanto, es buena la gracia que transforma la rabia de fiera en simplicidad espiritual. *Pues también nosotros éramos en otro tiempo necios, incrédulos, perdidos, esclavos de múltiples deseos y placeres* [256], pero ahora mediante la renovación del Espíritu hemos comenzado a ser herederos de Cristo [257] y coherederos [258] de los ángeles. **108.** Por esto, el santo profeta David viendo en espíritu que nosotros de fieras llegaríamos a ser semejantes a los seres celestes dijo: *Reprime a las fieras del bosque* [259], evidentemente refiriéndose no al bosque donde se oye el fragor de las carreras de las fieras ni al bosque horrible por los rugidos de los animales feroces, sino a aquel bosque del que está escrito: *La hemos encontrado en los campos del bosque* [260], en el que como dice la profecía: *el justo florecerá como la palmera y se multiplicará como el cedro que está en el Líbano* [261]. Aquel bosque que sacudido derramó desde la cima de los árboles proféticos el alimento de la palabra celeste; aquel bosque en el que Pablo entró como un lobo rapaz, pero salió como pastor [262]. En efecto, *a toda la tierra llegaron sus voces* [263]. **109.** Por tanto, éramos fieras y por eso dice el Señor: *Estad atentos a los falsos profetas que vienen so capa de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces* [264]. Pero por

255. Hch 10,12.
256. Tt 3,3.
257. Tt 3,5.7.
258. Rm 8,17; Ef 3,6.
259. Sal 67,31.
260. Sal 131,6.
261. Sal 91,13.
262. Jn 10,12; Gn 49,27. Cf. AMBROSIO, *In psalmum 118*, 6,17.
263. Sal 18,5.
264. Mt 7,15.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

medio del Espíritu Santo la ferocidad de los leones, la variedad de los leopardos [265], la astucia de las zorras, la rapacidad de los lobos ha desaparecido de nuestros sentimientos. Así pues, grande es la gracia que ha cambiado la tierra en cielo, para que nuestro comportamiento corresponda, como dijo el Apóstol, a los cielos [266], de nosotros que antes andábamos errantes como las fieras en el bosque.

110. Pero no sólo en este pasaje, sino también en otros textos mostró el apóstol Pedro que la Iglesia está construida por el Espíritu Santo [267]. En efecto, él dijo: *Dios que conoce los corazones de los hombres, dio testimonio otorgándoles el Espíritu Santo como también a nosotros, y no ha hecho distinción entre nosotros y ellos, purificando sus corazones mediante la fe.* [268] En esto hay que considerar que como Cristo es la piedra angular [269], que realizó la unidad de ambos pueblos [270], así también el Espíritu Santo no separó sino que unió los corazones de ambos pueblos. **111.** Así pues, no desprecies como si fueras un judío al Hijo, al que anunciaron los profetas, ni vayas a despreciar tampoco al Espíritu Santo, ni condenes a Isaías, ni condenes a Jeremías, al que con ayuda de unos trapos y unas cuerdas sacó del pozo [271] de la casa judía aquél «asumido por el Señor». En efecto, despreciando la palabra profética, el pueblo judío lo había arrojado en la cisterna, y de entre los judíos no se encontró a nadie que sacase al profeta, sino únicamente el etíope Ab-

265. Cf. AMBROSIO, *Exámeron* VI 3,15.
266. Flp 3,20.
267. Cf. BASILIO, *El Espíritu Santo,* XVI 39 (*BP* 32, p. 174).
268. Hch 15,8-9.
269. 1 P 2,6; Ef 2,20; Sal 117,22; Is 28,16.
270. Ef 2,14-16.
271. Jr 38,11-13.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

demélec, como testimonia la Escritura[272]. **112.** En este nombre se encuentra una figura bellísima, porque nosotros, que éramos pecadores provenientes del paganismo, antes negros por nuestros pecados y en otro tiempo estériles, hemos rescatado del abismo la palabra profética. Y por ello está escrito: *Etiopía ha levantado sus manos hacia Dios*[273]. En lo cual se expresa una imagen de la santa iglesia, que dice en el Cantar de los Cantares: *Soy la hija negra y hermosa de Israel*[274], negra por la culpa, hermosa por la gracia, negra por condición natural, hermosa por redención, o quizás negra por el polvo de su lucha, por tanto, negra, mientras está combatiendo, hermosa cuando es coronada con las insignias de su victoria. **113.** Y con razón el profeta es elevado con ayuda de unas cuerdas, pues el fiel dice: *Cuerdas me han tocado como lo mejor*[275]. Y con ayuda de unos trapos, porque el mismo Señor, cuando se excusaron los que habían sido invitados los primeros a las bodas, envió (a sus siervos) a las esquinas de los caminos, para que llamasen a las bodas a cuantos encontraran, buenos y malos[276]. Y *sí* con estos trapos levantó del fango la palabra profética.

11. 114. Y también tú serás Abdemélec, es decir, «asumido por el Señor», si de las profundidades de la necedad pagana levantas al Verbo de Dios, si crees que no se engaña ni queda olvidado el Hijo de Dios, que no ignora lo que ha de suceder, y que tampoco se engaña el Espíritu Santo, del cual dice el Señor: *Cuando venga aquel Espíritu de la verdad, os*

272. Jr 38,6-7.
273. Sal 67,32.
274. Ct 1,4.
275. Sal 15,6.
276. Mt 22,9-10.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

conducirá a toda verdad[277]. El que dice «toda», no pasa por alto nada, ni el día ni la hora, ni lo pasado ni lo futuro. **115.** Y para que sepas que conoce todas las cosas y anuncia lo futuro y que posee una única ciencia con el Padre y con el Hijo, escucha, qué dice de él la Verdad de Dios: *No habla por sí mismo, sino que habla lo que oye, y os anunciará lo que vendrá*[278]. **116.** Y así para que sepas que conoce todas las cosas, cuando dice el Hijo: *Pero de aquel día y hora nadie sabe, ni siquiera los ángeles del cielo*[279], exceptuó al Espíritu Santo. Ahora bien, si el Espíritu Santo está excluido de la ignorancia, ¿cómo no está excluido el Hijo de Dios?

117. Pero dices que al Hijo la Escritura lo contó junto con los ángeles[280]. Es cierto que contó al Hijo, pero no contó también al Espíritu Santo. Y así o confiesas que el Espíritu es mejor que el Hijo de Dios, y con ello hablas no sólo como un arriano, sino también casi como un fotiniano[281], o aprende a qué debes referir lo que dijo (la Escritu-

277. Jn 16,13.

278. Ibid.

279. Mt 24,36; Mc 13,32.

280. Cf. AMBROSIO, *De Fide* V 16,193: «Está escrito, dicen: *Aquel día y hora nadie los conoce, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre* (Mc 13,32). En primer lugar, los códices griegos antiguos no leen ni el Hijo lo sabe. Y nada tiene de extraño que también falsificaran esto los que han interpolado las Escrituras divinas. Y por qué razón lo añadieron es manifiesta, en cuanto se deriva a interpretación de tan gran sacrilegio».

281. El nombre de FOTINO DE SIRMIO aparece junto al de MARCELO DE ANCIRA en la ἔκθεσις μακροστιχος § 6. Fotino habría defendido un monarquianismo estricto con la idea de negar la existencia subsistente del Verbo y su preexistencia. La encarnación sería transformación en carne, por esta razón el Espíritu, también insubsistente, sería mayor que el Verbo encarnado. Cfr. M. SIMONETTI, *Studi sull'Arianesimo* Roma 1965, pp. 135-159; ID., *La crisi ariana nel IV secolo,* (Studia Ephemeridis Augustinianum 11), Roma 1975, pp. 202-206.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ra) que el Hijo de Dios desconoce. Puesto que pudo ser contado en el número de las criaturas el que en cuanto hombre fue creado. **118.** Y si quieres aprender que el Hijo de Dios lo conoce todo y tiene presciencia de todas las cosas futuras, que consideras desconocidas al Hijo, esas mismas el Espíritu Santo las recibió [282] del Hijo. Y las recibió por la unidad de sustancia, como el Hijo las recibió del Padre. *El me glorificará,* dijo, *porque recibirá de lo mío y os lo comunicará. Todo lo que el Padre tiene, es mío. Por eso he dicho que recibirá de lo mío y os lo anunciará* [283]. ¿Qué más evidente que esta unidad? Lo que el Padre tiene, es del Hijo, lo que tiene el Hijo, lo recibe también el Espíritu [284].

119.120. Has de saber que el Hijo conoce el día del juicio [285]. ¿De dónde? Se ha leído en Zacarías: *Y vendrá el Señor mi Dios y todos los santos con él. En aquel día no*

282. Cf. II 125.127.

283. Jn 16,14-15.

284. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* XXXIV 153 (*BP* 36 pp.122-123).

285. Cf. AMBROSIO, *De Fide* V 16,201-202: «Y si consideran como lo más grande el conocer el día del juicio, digan qué cosa puede haber mayor o mejor que Dios Padre. Pero él conoce a Dios Padre, tal como él mismo dice: *Nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo lo quiera revelar* (Mt 11,17). ¿Así que dijo conocer al Padre e ignora el día? ¿Creéis, por tanto, que revela al Padre y no puede revelar el día? Por otra parte, establecéis unos grados como para preferir el Padre al Hijo y el Hijo al Espíritu. Decidme si el Espíritu Santo conoce el día del juicio, pues en este pasaje no se dice nada de él. En efecto, se lee: *Pero a nosotros nos lo ha revelado Dios por medio de su Espíritu. Y el Espíritu lo escruta todo, incluso las profundidades de Dios* (1 Co 2,10). Dado que escruta las profundidades de Dios, siendo así que Dios conoce el día del juicio, también lo conoce el Espíritu. En efecto, conoce todo lo que Dios conoce, como declara el Apóstol diciendo: *¿Qué hombre conoce lo que hay en el hombre, sino el espíritu que hay en él? Así también lo de Dios nadie lo co-*

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

habrá luz, habrá en aquel único día frío y hielo, y aquel día le es conocido al Señor[286]. Así pues le es conocido al Señor este día, en el que vendrá con sus santos para iluminarnos con su segunda venida.

121. Pero continuemos con lo que hemos comenzado acerca del Espíritu. En el ejemplo que hemos citado, el Hijo dice acerca del Espíritu: *El me glorificará.* Por tanto, también el Espíritu glorifica al Hijo, como también lo glorifica el Padre[287]. Pero también el Hijo de Dios glorifica al Espíritu, como dijimos antes. Por tanto, no es débil el que devuelve mutua gloria mediante la unidad de la luz eterna, ni es inferior al Espíritu Santo, el que posee esto mismo de ser glorificado por el Espíritu. **122.** También tú serás asumido, si crees que el Espíritu habló lo que habló el Padre y habló el Hijo[288]. Es claro que Pablo fue asumido por haber creído así y por haber enseñado así *lo que el ojo no vio ni el oído oyó, lo que Dios ha preparado a los que le aman, nos lo reveló mediante su Espíritu, como está escrito*[289]. Y por eso se llama Espíritu de revelación, como lees: Dios da a los que así se preparan *el Espíritu de sabiduría y de revelación para conocimiento suyo*[290].

noce, sino el Espíritu de Dios (1 Co 2,11). Mirad que negando que el Espíritu lo conoce, no vayáis a negar también que el Padre lo conoce, puesto que lo de Dios lo conoce también el Espíritu de Dios, y lo que no conoce el Espíritu de Dios, no es de Dios. Y si, por el contrario, confesáis que el Espíritu de Dios conoce lo que negáis que conoce el Hijo, entonces preferís contra vuestra propia afirmación el Espíritu al Hijo. Pero esta duda no sólo es sacrílega sino también absurda».

286. Za 14,5-7.
287. Jn 16,14.
288. Jn 16,13.
289. 1 Co 2,9-10; Is 64,4.
290. Ef 1,17.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XI. *Como el Padre conoce al Hijo y el Hijo conoce al Padre, así el Espíritu conoce a Dios Padre, y como el Padre nos ha revelado lo que es suyo, así también el Hijo y así también el Espíritu.*

123. Hay, pues, unidad de ciencia, cuando como revela el Padre, que da el Espíritu de revelación [291], así revela también el Hijo, porque está escrito: *Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo lo quiera revelar* [292]. En relación al Hijo dijo más, no porque tenga más que el Padre, sino para que no se piense que tiene menos. Y no sin razón revela al igual que el Padre, el que así conoce al Padre, como el Padre conoce al Hijo.

124. Escucha ahora que también el Espíritu conoce a Dios Padre. En efecto, está escrito que como *las cosas que son propias del hombre, nadie las conoce sino el espíritu que hay en él, así también las cosas que son de Dios, nadie las conoce sino el Espíritu de Dios* [293]. Ninguno las conoce, dijo, sino el Espíritu de Dios. ¿Es que ha quedado excluido el Hijo de Dios? Sin duda que no, como tampoco se ha excluido al Espíritu Santo, cuando dice que *nadie conoce al Padre sino su Hijo* [294]. **125.** Por tanto, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tienen una única naturaleza y una sola ciencia. Y el Espíritu Santo no ha de contarse entre todas las cosas que han sido hechas por medio del Hijo [295], puesto que conoce al Padre, al que, según está escrito, ¿quién lo puede conocer sino el Hijo? [296]. Pero también lo conoce el Espíritu

291. Ef 1,17.
292. Mt 11,27. Cf. BASILIO, *El Espíritu Santo,* XVI 40 (*BP* 32, p. 176).
293. 1 Co 2,11.
294. Mt 11,27.
295. Jn 1,3.
296. Mt 11,27.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Santo. Por tanto, cuando se dice «nadie[297]», se abarca la totalidad de las criaturas, pero no el Espíritu Santo.

126. Ahora me gustaría que me respondieran: ¿Qué hay en el hombre que pueda conocer lo que es propio del hombre[298]? Ciertamente el factor racional que supera a todas las demás potencias del alma, y que se considera principalmente como naturaleza del hombre. ¿Qué cosa es el Espíritu, que conoce las profundidades de Dios[299], por medio del cual se revela Dios omnipotente? ¿Es acaso inferior en cuanto a plenitud de divinidad[300] el que incluso con este ejemplo se prueba ser de la misma sustancia del Padre? ¿O ignora algo el que conoce los consejos de Dios y sus misterios escondidos desde el principio[301]? ¿Qué puede haber que no conozca el que conoce lo que es propio de Dios? **127.** En efecto, *el Espíritu escruta incluso las profundidades de Dios*[302]. Y para que no vayas a pensar que escruta lo desconocido[303] y que por eso escruta, para aprender lo que ignora, puso antes (el apóstol) que *Dios nos ha revelado por medio de su Espíritu*[304]. Y al mismo tiempo para que aprendieras que el Espíritu conoce lo que se nos revela por medio del mismo Espíritu, dice a continuación: *En efecto, ¿qué hombre conoce lo que es propio del hombre, sino el espíritu que hay en él? Del mismo modo, lo que es propio de Dios,*

297. Adviértase que el texto latino dice *quis*, pero hay que entenderlo a la luz de Mt 11,17 leído en el § 123 donde se lee *nemo*.
298. 1 Co 2,11.
299. 1 Co 2,10.
300. Col 1,19.
301. 1 Co 2,7; Sb 9, 13-17; Ef 3,9; Col 1,26.
302. 1 Co 2,10-11.
303. Cf. AMBROSIO, *Exámeron* II 5,19.
304. 1 Co 2,10.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

nadie lo conoce sino el Espíritu de Dios[305]. Por tanto, si el espíritu del hombre conoce lo que es propio del hombre, y lo conoce incluso antes de escrutarlo, ¿puede haber algo en Dios que desconozca el Espíritu de Dios? Del cual no en vano dijo el apóstol: *Lo propio de Dios no lo conoce nadie sino el Espíritu de Dios*[306], no porque conozca escrutando, sino que conoce por naturaleza, no porque en él el conocimiento de las cosas divinas sea accidental, sino que se trata de un conocimiento natural.

128. Pero si te supone dificultad, porque dijo «escruta», ten en cuenta que esto también se escribe de Dios, por cuanto es escrutador del corazón y de los riñones. En efecto, él mismo dijo: *Yo soy el que escruta los corazones y los riñones*[307]. Y también del Hijo de Dios se dice en la carta a los Hebreos que es escrutador del alma y de los pensamientos[308]. De donde resulta claro que ningún inferior escruta lo interioridad del superior. En efecto, es propio del poder divino en exclusiva conocer lo oculto. Por tanto, del mismo modo escruta el Espíritu Santo como escruta el Padre, escruta del mismo modo como lo hace el Hijo, y con la propiedad de este término se expresa que se vea que no hay nada que ignore aquél al que nada se le escapa. **129.** Finalmente, aquel elegido de Cristo fue instruido por el Espíritu[309]. Pues según él mismo testimonia, habiendo obtenido por medio del Espíritu el conocimiento del arcano divino muestra que el Espíritu no sólo conoce a Dios[310] sino tam-

305. 1 Co 2,11.
306. Ibid.
307. Jr 17,10.
308. Hb 4,12.
309. Hch 9, 15-17; 1 Co 2,13-14.
310. 1 Co 2,7-11.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

bién que el Espíritu nos ha revelado lo que es propio de Dios, como también nos lo reveló el Hijo. Y añadió: *Ahora bien, nosotros hemos recibido no el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que procede de Dios, para que sepamos lo que nos ha donado Dios y de lo cual hablamos no con las persuasivas palabras de la sabiduría humana, sino con la manifestación del Espíritu y en el poder de Dios* [311].

12. 130. Ha sido, pues, demostrado que como Dios nos ha revelado lo que es suyo propio, así también el Hijo nos ha revelado lo que es de Dios, y así también nos lo ha revelado el Espíritu. Nuestro conocimiento va del único Espíritu [312] por medio del único Hijo hacia el único Padre y la bondad, la santificación y el derecho imperial del poder eterno se transmite a partir del único Padre por medio del único Hijo hasta el único Espíritu Santo. Por tanto, donde hay manifestación del Espíritu, allí está el poder de Dios y no puede haber separación donde hay una única obra. Y por eso lo que habla el Hijo, lo habla también el Padre y lo que habla el Padre, lo habla también el Hijo. **131.** De ahí que el Hijo de Dios dijera del Espíritu: *Pues no hablará por sí mismo* [313], es decir, no sin estar en comunión conmigo y con el Padre [314], pues el Espíritu no está dividido ni separado, *sino que habla lo que oye* [315],

311. 1 Co 2,12-13.

312. Cf. BASILIO, *El Espíritu Santo* XVIII 47 (*BP* 32, p. 186): «El camino del conocimiento de Dios va del único Espíritu, pero por medio del único Hijo, hasta el único Padre. Y al revés, la bondad nativa, la santidad natural y la regia dignidad fluyen del Padre, por medio del Hijo, hasta el Espíritu. De esta manera se confiesan también las hipóstasis, sin desdoro de la pía doctrina de la Monarquía».

313. Jn 16,13.

314. Cf. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* XXXV 155-XXXVI 163 (*BP* 36, pp. 123-127).

315. Jn 16,13.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

y evidentemente escucha gracias a la unidad de sustancia y a la posesión de ciencia. En efecto, no recibe lo oído por algunas aberturas corporales ni la voz divina resuena con ciertas melodías carnales, ni tampoco oye lo que ignora, puesto que en las cosas humanas el oído produce normalmente la ciencia y sin embargo tampoco en los mismos hombres hay siempre una palabra corporal o una audición carnal. *En efecto, el que habla en lengua, no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie oye. Pero el Espíritu habla cosas misteriosas* [316].

132. Consiguientemente, si en los hombres no siempre se da una audición corporal, ¿tú exiges en Dios los sonidos de la debilidad humana y determinados órganos de la audición carnal, cuando se dice que oye de modo que se crea que sabe? En efecto, nosotros sabemos lo que hemos oído, y antes oímos para poder saber, pero en Dios, dado que lo conoce *todo, antes de que suceda* [317], la ciencia precede a la audición. Así pues, para que digamos que el Hijo no ignora lo que quiere el Padre, recordamos que lo ha oído. Pero en Dios no hay sonido ni sílaba, que suelen expresar una manifestación de la voluntad, sino que la unidad de voluntad se da a entender ciertamente por divinos arcanos, pero que se expresan con nuestras palabras.

133. ¿Qué significa, por tanto, que *no habla por sí mismo* [318]? Lo siguiente: que no habla sin mí, puesto que habla la verdad, profiere sabiduría; que no habla sin el Padre, puesto que es Espíritu de Dios; que no oye por sí mismo, puesto que todo procede de Dios [319]. **134.** El Hijo lo

316. 1 Co 14,2.
317. Dn 13,42; Si 23,29 [23,20].
318. Jn 16,13.
319. 1 Co 11,12.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ha recibido todo del Padre, puesto que él mismo dijo: *Todo me ha sido entregado por mi Padre* [320]. El Hijo tiene todo lo del Padre, pues de nuevo dice: *Todo lo que el Padre tiene es mío* [321]. Y lo que él mismo recibió mediante la unidad de naturaleza, de él por la misma unidad de naturaleza lo recibió también el Espíritu, como el mismo Señor Jesús declara diciendo de su Espíritu: *Por eso dije: recibirá de lo mío y os lo anunciará* [322]. Por tanto, lo que el Espíritu habla, es del Hijo, y lo que le dio el Hijo, es del Padre. De este modo el Hijo o el Espíritu no hablan nada por sí mismo, puesto que la Trinidad no habla nada fuera de sí. **135.** Y si pretendes desviar esto a debilidad del Espíritu Santo y a cierta semejanza con la bajeza corporal, también lo desviarás a ofensa del Hijo, porque también dijo de sí mismo el Hijo: *Como oigo, también juzgo* [323], y: *El Hijo no puede hacer nada, sino lo que ve que hace el Padre* [324]. Pero si es verdad, como es verdad, lo que dijo el Hijo: *Todo lo que tiene el Padre es mío* [325], también en cuanto a la divinidad [326] el Hijo es *una sola cosa* con el Padre, una sola cosa por la sustancia natural, no una sola persona según la herejía de Sabelio [327]. Lo que ciertamente es una sola cosa por la propiedad de la sustancia, no puede separarse, y por eso el Hijo no puede hacer sino lo que oye al Padre, porque la Palabra de Dios permanece para siempre y jamás el Padre está separado de la actividad del Hijo, y lo que el Hijo lleva a cabo, sabe que el Padre lo quiere, y lo que quiere el Padre, sabe que el Hijo

320. Mt 11,27.
321. Jn 16,15.
322. Ibid.
323. Jn 5,30.
324. Jn 5,19.
325. Jn 16,15.
326. Cf. AMBROSIO, *De Fide* I 1,9ss.
327. Cf. I 13, 136.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

lo lleva a cabo. **136.** Y no vayas a pensar que entre el Padre y el Hijo hay diferencia de actuación en cuanto al tiempo o en cuanto al orden, sino que debes creer en la unidad de la misma actividad: *Y las obras que yo hago,* dice, *las hace él mismo* [328]. Y nuevamente para que no pienses en alguna separación en la distinción de la obra, sino para que juzgues que el Padre y el Hijo quieren lo mismo, hacen lo mismo y pueden lo mismo, la Sabiduría te dice acerca del Padre: *Pues todo lo que él hace, lo mismo lo hace también el Hijo del mismo modo* [329]. Por tanto, no hay un acto primero o segundo, sino que hay un mismo efecto de una única actividad. Y se dice que el Hijo no puede hacer nada por sí mismo, precisamente porque su actividad no puede separarse del Padre. Del mismo tampoco se separa la actividad del Espíritu Santo. De donde resulta que se dice que aquello que habla lo oye al Padre [330].

137. ¿Y si enseño que también el Padre oye al Hijo, como el Hijo oye al Padre? En efecto, está escrito en el Evangelio que dice el Hijo: *Padre, te doy gracias, porque me has escuchado* [331]. ¿Cómo ha escuchado el Padre al Hijo, siendo así que el Hijo no ha hablado antes nada al Padre sobre Lázaro? Y para que no pensaras que el Hijo sólo ha sido escuchado una sola vez por el Padre, añadió: *Y yo sabía que tú siempre me escuchas* [332]. Por tanto, esta audición es no la del sometimiento y de la obediencia, sino la de la eterna unidad.

328. Jn 14,10. Cf. AMBROSIO, *De Fide* I 3,22.
329. Jn 5,19.
330. AMBROSIO, *In Lucam* Prol. § 5.
331. Jn 11,41.
332. Jn 11,42.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

138. De igual modo [333], pues, se dice que el Espíritu oye del Padre y glorifica al Hijo, y lo glorifica precisamente porque el Espíritu Santo nos enseñó que el Hijo de Dios es la imagen del Dios invisible [334] y el resplandor de su gloria y reproducción exacta de su sustancia [335]. En efecto, el Espíritu habló en los patriarcas, en los profetas y en los apóstoles. Y precisamente ellos comenzaron a ser más perfectos, después que recibieron el Espíritu. Por tanto, no hay separación alguna en la virtud divina y en la gracia, pues aunque hay división de gracias, sin embargo, el Espíritu es el mismo, y hay división de ministerios, pero el Señor es el mismo, y hay división de operaciones, pero Dios es el mismo, el cual lleva a cabo todo esto en todos [336]. Hay división de dones, pero no separación de la Trinidad. **139.** Finalmente el mismo Dios es el que lleva a cabo todas las cosas en todos [337], para que sepas que no hay separación de actividad entre Dios Padre y el Espíritu Santo, cuando las cosas que lleva a cabo el Espíritu, las lleva a cabo también Dios Padre, que lo lleva a cabo todo en todos. Pues siendo así que el Padre lo lleva a cabo todo en todos, sin embargo *a uno se da mediante el Espíritu palabra de sabiduría, a otro palabra de ciencia según el mismo Espíritu, a otro fe en el mismo Espíritu, a otro la gracia de curaciones en un único Espíritu, a otro la realización de poderes, a otros profecía, a otro discreción de espíritus, a otro diversas lenguas, a otro interpretación de la palabra. Pero todas estas cosas las lleva a cabo el único y mismo Espíritu, repartiéndolo a cada individuo según él quiere* [338].

333. Cf. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* XXII 95-96: (*BP* 36, pp. 91-92).
334. Col 1,15.
335. Hb 1,3.
336. 1 Co 12,4-6.
337. 1 Co 12,6.
338. 1 Co 12,8-11.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

140. No hay, por tanto, duda, de que lo que el Padre realiza, lo realiza también el Espíritu, y no lo realiza a partir de un mandato, como quien corporalmente escucha, sino como a partir de la voluntad de aquel que tiene libertad propia y no es siervo de un poder ajeno. En efecto, no obedece como uno que es mandado, sino que como el dador que es moderador de su propia liberalidad [339]. **141.** Ahora quiero ver si dices que el Espíritu realiza todo lo que también el Padre realiza. Evidentemente no puedes negar que el Padre realiza, lo que el Espíritu Santo realiza. De lo contrario, no realiza el Padre «todas las cosas», si no lleva a cabo lo que también el Espíritu realiza. Y si aquello que obra el Espíritu, lo obra también el Padre, dado que el Espíritu reparte según su propia voluntad sus operaciones, es necesario que digas que lo que reparte el Espíritu lo reparte por propia voluntad contra la voluntad de Dios Padre o si dices que el Padre quiere lo mismo que quiere el Espíritu Santo, es necesario que contra tu propia voluntad reconozcas, si no de corazón, al menos con los labios, la unidad de voluntad y actividad divinas.

142. Y si el Espíritu Santo tiene con Dios Padre una única voluntad y actividad, tiene también una única sustancia, puesto que el creador se reconoce a partir de sus obras. El mismo Espíritu, el mismo Señor, el mismo Dios. Y si dices «Espíritu» es el mismo, y si dices «Señor» es el mismo, y si dices «Dios» es el mismo. No el mismo en el sentido de que el mismo personalmente sea Padre, el mismo personalmente sea Hijo, el mismo personalmente sea Espíritu, sino en cuanto que el Padre y el Hijo y el Espíritu tienen el mismo poder. Por tanto, es el mismo por la sustancia y el

339. Sobre la generosidad del Espíritu, cf. ORIGENES, *In Ioh.* II 10,77-78.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

poder, ya que en la divinidad no se da la confusión sabeliana ni la separación arriana ni la mutación terrena y corporal.

13. 143. Recibe, santo emperador, otro ejemplo válido en este asunto, aunque ya te es conocido: *Muchas veces y también de muchas maneras,* dijo, *habló Dios a los padres en los profetas* [340]. *Y la sabiduría de Dios dijo: Enviaré profetas y apóstoles* [341]. *Y a uno se da,* como está escrito, *por medio del Espíritu palabra de sabiduría, a otro palabra de ciencia según el mismo Espíritu, a otro fe en el mismo Espíritu, a otro la gracia de curaciones en el mismo Espíritu, a otro realización de poder, a otro profecía* [342]. Por tanto, según el Apóstol, la profecía se da no sólo por medio del Padre y del Hijo, sino también por medio del Espíritu Santo, y por consiguiente hay un único don, una única gracia. Así pues, ya sabes que el Espíritu es creador también de los profetas. **144.** También dijeron los apóstoles: *Nos ha parecido al Espíritu Santo y a nosotros* [343], y cuando dicen «ha parecido» no sólo indican al creador de la gracia, sino también al autor de la ejecución mandada [344]. En efecto, como leemos acerca de Dios «ha agradado a Dios» [345], así también cuando se dice que «ha parecido al Espíritu Santo» [346], se expresa al árbitro de su propia potestad. **145.** ¿Y cómo no va a ser árbitro el que habla lo que quiere, manda lo que quiere, al igual que manda el Padre y manda también el Hijo? En efecto, como oyó Pablo la voz que le decía: *Yo soy,* dijo, *Jesús, al que tu*

340. Hb 1,1.
341. Lc 11,49.
342. 1 Co 12,8-10.
343. Hch 15,28.
344. Cf. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* XXII 97 (*BP* 36, pp. 92-93).
345. Jb 1,21.
346. Hch 15,28.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

persigues [347], así también el Espíritu prohibió a Pablo y a Silas que fueran a Bitinia [348]. Y como el Padre habló por medio de los profetas [349], así también Ágabo dice del Espíritu: *Esto dice el Espíritu Santo: Al hombre, al que pertenece este cinturón, lo atarán así en Jerusalén* [350]. Y como la Sabiduría envió a los apóstoles diciendo: *Id a todo el mundo y predicad el evangelio* [351], así también el Espíritu Santo dice: *Separadme a Pablo y a Bernabé para la obra a la que los he llamado* [352]. Y así *enviados por el Espíritu Santo* [353] –como indica la Escritura más abajo– no hubo ninguna diferencia entre los demás apóstoles, como si unos fueran enviados por Dios Padre y otros por el Espíritu. **146.** En realidad, cuando Pablo había sido enviado por el Espíritu, ya era *vaso elegido* [354] y recuerda que Dios ha actuado en él diciendo: *Pues el que obró en Pedro para el apostolado de la circuncisión, ha obrado también en mí con relación a los gentiles* [355]. Así pues, dado que el mismo que ha actuado en Pablo es el que ha actuado en Pedro, se muestra ciertamente que, habiendo actuado en Pablo el Espíritu, también en Pedro ha actuado el Espíritu Santo. Pero el mismo Pedro testimonia que también Dios Padre ha actuado en él, como consta en los Hechos de los Apóstoles, que *levantándose Pedro les dijo: Hermanos, sabéis que desde los primeros días Dios nos eligió, para que las naciones oyeran de mi boca la palabra del*

347. Hch 9,5.
348. Hch 16,7.
349. Hb 1,1.
350. Hch 21,11.
351. Mc 16,15.
352. Hch 13,2. Cf. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* XXIII 98 (*BP* 36, pp. 93-94).
353. Hch 13,4.
354. Hch 9,15.
355. Ga 2,8.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Evangelio [356]. He aquí el testimonio de que Dios ha actuado en Pedro la gracia de la predicación, ¿y quién se atreverá a negar que también en él se da la actuación de Cristo, habiendo sido elegido y asumido por medio de Cristo y diciendo el mismo Señor: *Apacienta mis corderos?* [357].

147. Así pues, una sola es la actividad [358] del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, a no ser que penséis los que negáis la unidad de su obra para con los apóstoles, que el Padre y el Espíritu habían actuado en Pedro, en el que ya había actuado el Hijo, precisamente porque la actuación del Hijo no le habría redundado en gracia, y por eso porque estaban algo así como unidas y juntadas las fuerzas, la actividad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo era mucho más grande y no se tambaleara la actividad de Cristo solo en confirmar a Pedro. **148.** Y no sólo se muestra una sola la actividad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en Pedro, sino que también se revela en todos los apóstoles la unidad de la actividad divina y una cierta autoridad de constitución celestial. En efecto, la actividad divina es un poder, pero no una esclavitud, pues cuando Dios actúa no produce algo a base de trabajo o de arte, sino que *dijo y fueron hechos* [359], *dijo: Hágase la luz y se hizo la luz* [360]. En efecto, en el mandato de Dios se halla el efecto dc su actividad.

149. Si quisiéramos prestar atención, fácilmente podemos encontrar que esta en cierto sentido potestad regia también se ha atribuido, según testimonio de las Escrituras, al

356. Hch 15,7.
357. Jn 21,15.
358. Cf. I 3,40.
359. Sal 32,9.
360. Gn 1,3.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Espíritu Santo [361] y se revelará que todos los apóstoles no sólo han sido discípulos de Cristo, sino también ministros del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, como enseña el doctor de los pueblos [362] diciendo: *A los que puso Dios en la iglesia, en primer lugar a los apóstoles, en segundo lugar a los profetas, en tercer lugar a los doctores, después los milagros, la gracia de las curaciones, la asistencia, los diversos dones de lenguas* [363]. **150.** Por tanto, *Dios puso a los apóstoles*, puso a los profetas y doctores, dio el carisma de curaciones, que antes [364] se dice que se da por medio del Espíritu Santo, dio las clases de lenguas. Y sin embargo, ni todos son apóstoles, ni todos profetas, ni todos doctores, ni todos tienen, dijo, el carisma de curaciones, ni todos hablan en lenguas [365]. En efecto, en cada uno de los hombres no puede hallarse el conjunto de los dones divinos; según su capacidad cada uno recibe lo que desea o merece. Pero no se asemeja a esta limitación la potencia de la Trinidad, que es donadora de todas las gracias. **151.** Así que *Dios puso a los apóstoles* [366] y a estos que Dios puso en la iglesia Cristo los eligió y los ordenó como apóstoles y los envió a todas las naciones diciendo: *Id al mundo entero y predicad el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado, ése se salvará. El que no creyere, se condenará. A los que crean les acompañarán estos signos: En mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y si beben un veneno no les hará daño. Impondrán sus manos a los enfermos y se pondrán bien* [367].

361. Cf. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* XXIX 104-105 (*BP* 36, pp. 96-97).
362. 1 Co 12,28.
363. Cf. II 143.
364. 1 Co 12,29-30.
365. 1 Co 12,28.
366. Mc 16,15-18.
367. Cf. II 143.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Tenemos, pues, que el Padre puso a los doctores en las iglesias y también los puso Cristo, y como el Padre da el carisma de curaciones, así lo da también el Hijo, y como el Padre da el don de lenguas, así lo otorga el Hijo. **152.** Del mismo modo hemos leído antes [368] acerca del Espíritu Santo que otorga las mismas clases de gracia. En efecto, *se da*, dice, *por medio del Espíritu a uno el carisma de curaciones, a otro el don de lenguas, a otro la profecía* [369].

Por tanto, el Espíritu da las mismas cosas que da el Padre y que da también el Hijo. Veamos ahora más claramente lo que antes hemos tocado más ligeramente, que la misma misión que encomiendan el Padre y el Hijo, también el Espíritu Santo la encomienda y crea a los mismos. Pues dice Pablo: *Mirad por vosotros y por toda la grey, en la que el Espíritu Santo os ha puesto como obispos para regir la iglesia del Señor* [370]. **153.** Así pues, unidad de imperio, unidad de creación, unidad de donación. Pues si separas la creación y el poder, ¿qué razón había para que a los que Cristo había puesto como apóstoles, los pusiese también Dios Padre, y también los pusiese el Espíritu, a no ser que como hombres en una sociedad de propiedad o de derecho temían un perjuicio y por eso se dividía la actividad y se distribuía el mando? **154.** Entre los mismos hombres estas cosas resultan miserables y mezquinas, y sin embargo, por lo general aunque no concuerden en lo que hacen, concuerdan en la voluntad. Por esto, uno al que se le preguntó que cosa es un amigo, respondió: «otro yo» [371]. Si pues un hombre definió así al amigo diciendo que era otro yo, a saber por la unidad

368. 1 Co 12,8-10.
369. Hch 20,28.
370. Ibid.
371. Cf. CICERÓN, *De amicitia* 21,80; AMBROSIO, *De Officiis* III 21,133.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

del amor y de la gracia, cuánto mayor debemos pensar que es la unidad de la majestad en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, cuando mediante la misma actuación y divinidad se expresa la unidad o, ciertamente, aquello que es más, «la mismidad», la ταυτότης, como se dice en griego. En efecto, ταὐτὸν significa «lo mismo», y en este sentido el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tienen lo mismo, de modo que el querer lo mismo y el poder lo mismo no procede del afecto de la voluntad, sino que reside en la sustancia de la Trinidad.

155. Esta es la herencia de la fe apostólica y de la devoción, que se puede considerar a partir de los Hechos de los mismos Apóstoles. Pues Pablo y Bernabé obedecieron las órdenes del Espíritu Santo, obedecieron también todos los apóstoles y a continuación ordenaron a los que el Espíritu había mandado poner a parte [372]. *Separadme*, dijo, *a Pablo y Bernabé* [373]: veis la orden del que manda, considerad los méritos de los que sirven: **156.** Pablo creyó, y porque creyó, abandonó sus deseos de perseguidor, obtuvo la corona de justicia [374]. Creyó aquel que devastaba las iglesias [375], pero convertido a la fe predicaba por obra del Espíritu, lo que el Espíritu le mandaba. El Espíritu ungía a su atleta y una vez sacudido el polvo de la impiedad ofrecía un insuperable vencedor de los infieles en los varios grupos de impíos y enseñaba con diversos sufrimientos a alcanzar el premio de la vocación celestial en Cristo Jesús [376]. **157.** También Bernabé

372. Hch 13,3.4. La mención de la «ordenación» se debe probablemente a que el texto bíblico habla de oración e imposición de manos. Ambos elementos son esenciales para la ordenación, cf. AMBROSIO, *Epístola* IV 6.

373. Hch 13,2.

374. Cf. 2 Tm 1,12; 4,8.

375. Hch 8,3.

376. Flp 3,14.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

creyó y porque creyó, obedeció. Y así elegido por orden del Espíritu Santo, lo que le redunda en toda clase de méritos, no fue indigno de tan gran colegio. Pues una misma gracia brillaba en los que el Espíritu había elegido. **158.** Ni Pablo es inferior a Pedro, aunque aquél sea fundamento de la iglesia y éste sea el sabio arquitecto [377] que sabe fundar los pasos de los pueblos creyentes. Ni Pablo no fue indigno del colegio de los apóstoles, cuando fácilmente se puede también comparar con el primero y no es segundo de nadie. Y el que sabe que no es inferior, es un igual.

377. 1 Co 3,10.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

LIBRO TERCERO

1. 1. En el libro anterior hemos enseñado con evidentes pruebas de las Escrituras que los apóstoles y los profetas, unos para profetizar y otros para evangelizar, fueron enviados por el Espíritu Santo, como por el Padre y por el Hijo. Ahora añadimos aquello de lo que todos pueden justamente maravillarse y de lo que no pueden dudar. En efecto, dice el Hijo de Dios: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió, me envió a evangelizar a los pobres, a predicar a los cautivos la liberación y a los ciegos la vista* [1]. Y leyendo este texto en el libro de Isaías, dice en el evangelio: *Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos* [2], para indicar que esto se había dicho de él.

2. ¿Y nos podremos maravillar de que el Espíritu enviara a los profetas y a los apóstoles, cuando Cristo dice: *El Espíritu del Señor sobre mí* [3]? Y con razón dijo *sobre mí*, ya que hablaba en cuanto hijo del hombre. En efecto, en cuanto hijo del hombre ha sido ungido y enviado a anunciar el evangelio. **3.** Pero si no creen al Hijo, oigan también al Padre diciendo que el Espíritu del Señor está sobre Cristo. Pues dice a Juan: *Sobre quien veas que el Espíritu desciende del cielo y permanece sobre él, ése es el que bautiza en el Es-*

1. Lc 4,18-19; Is 61,1-2.
2. Lc 4,21.
3. Lc 4,18.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

píritu Santo[4]. Dios Padre dijo esto a Juan. Juan lo oyó y vio y creyó[5]. Lo oyó de Dios, vio en el Señor, creyó que era el Espíritu el que descendía del cielo. En efecto, no era una paloma, sino que descendió *como una paloma*, pues así está escrito: *Y vi al Espíritu de Dios descendiendo desde el cielo como una paloma*[6].

4. Así dijo Juan que lo había visto y así también lo escribió Marcos[7]. Pero Lucas añadió que *el Espíritu Santo descendió en forma corporal como una paloma*[8], sin que piense en que se trate de una encarnación, sino que es la apariencia exterior. Y precisamente (el Espíritu) manifiesta una apariencia exterior, para que gracias a la apariencia pudiera creer el que no veía al Espíritu, y gracias a la apariencia exterior declarar que le es común con el Padre y el Hijo un único honor en el mando, una única actividad en el misterio y un único don en el bautismo[9], a no ser que lo creamos impotente de que el siervo se pueda bautizar en aquél en el cual es bautizado el Señor. **5.** Y bellamente dijo *que permanecía sobre él*[10], porque la palabra era dirigida a los profetas cuantas veces el Espíritu quería o la inspiraba, pero en Cristo permanecía siempre. **6.** Ni debe crear dificultad que dijo *sobre él.* En efecto, hablaba del hijo del hombre, ya que era bautizado en cuanto hijo del hombre. Pues, según la divinidad, el Espíritu no está sobre Cristo, sino en Cristo, porque al igual que el Padre está en el Hijo y el Hijo en el Padre[11],

4. Jn 1,33.
5. Jn 1,32-34.
6. Jn 1,32; Lc 3,22.
7. Mc 1,10.
8. Lc 3,22.
9. Cf. AMBROSIO, *De Sacramentis* VI 2,5.
10. Jn 1,33. Cf. ORÍGENES, *In Ioh.* II 11,85.
11. Jn 14,10.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

así el Espíritu de Dios y el Espíritu de Cristo está en el Padre y en el Hijo, porque es Espíritu de su boca [12]. En efecto, permanece en Dios el que procede de Dios, según está escrito: *Pero nosotros hemos recibido no el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que procede de Dios* [13]. Y permanece en Cristo, porque recibe de Cristo y está en Cristo, ya que de nuevo está escrito: *Él recibirá de mí* [14], y en otro pasaje: *En efecto, la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me liberó de la ley del pecado y de la muerte* [15]. Por tanto, según la divinidad de Cristo no está sobre Cristo, porque la Trinidad no está sobre sí misma, sino sobre todas las cosas, y no está sobre sí, sino en sí misma.

7. Por tanto, ¿quién podrá dudar de que el Espíritu envió a los profetas y a los apóstoles, siendo así que el Hijo de Dios dice: *El Espíritu del Señor está sobre mí* [16], y en otro pasaje: *Yo soy el primero y yo soy eterno, y mi mano creó la tierra y mi diestra consolidó el cielo. Los llamaré y se pondrán de pie todos al mismo tiempo y se reunirán todos y escucharán. ¿Quién les ha anunciado esto? Por amor a ti he hecho tu voluntad contra Babilonia, para que desaparezca la descendencia de los Caldeos. Yo he hablado y los he llamado, lo hice venir y he hecho próspero su camino. Acercáos a mí y escuchad esto. No os he hablado ocultamente desde el comienzo; cuando sucedían estas cosas, allí estaba yo. Y ahora me han enviado el Señor y su Espíritu* [17].

12. Sal 32,6.
13. 1 Co 2,12.
14. Jn 16,14.
15. Rm 8,2.
16. Lc 4,18.
17. Is 48,12-16.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

I. *El Espíritu está sobre Cristo y, como el Hijo ha enviado al Espíritu, así también el Espíritu de Dios ha enviado al Hijo.*

¿Quién es el que dice: *Me han enviado el Señor y su Espíritu* [18], sino el que ha venido del Padre para salvar a los pecadores [19]? Tal como oyes, a éste lo ha enviado también el Espíritu [20], para que cuando leas que el Hijo ha enviado al Espíritu, no deduzcas que el Espíritu es de inferior poder. **8.** Por tanto, el Padre y el Espíritu enviaron al Hijo. También el Padre y el Hijo enviaron al Espíritu. Lo envió el Padre, porque está escrito: *Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre* [21]. Lo envió el Hijo, porque dijo: *Pero cuando venga el Paráclito que yo os enviaré desde mi Padre, el Espíritu de la verdad* [22]. Por tanto, si el Hijo y el Espíritu se envían mutuamente, como también envía el Padre, no hay agravios de inferioridad, sino comunidad de potestad.

2. 9. Y el Padre no sólo envió [23] al Hijo, sino que también lo dio, como el mismo Hijo se dio a sí mismo. En efecto, se lee: *Gracia a vosotros de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo, que se dio a sí mismo por nuestros pecados* [24]. Si piensan que está sometido por el hecho de que ha sido enviado, no pueden negar que se trata de un don, puesto que ha sido dado. Pero ha sido dado por el Padre, como dijo Isaías: *Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado* [25].

18. Is 48,16.
19. Jn 16,28; 1 Tm 1,15.
20. Jn 15,26; 16,7.
21. Jn 14,26.
22. Jn 15,26.
23. Cf. AMBROSIO, *De Fide* V 7,94-99.
24. Ga 1,3-4.
25. Is 9,6.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

El que ha sido enviado por el Espíritu, nos ha sido dado también –me atrevo a decirlo– por el Espíritu. En efecto, al no determinar (la Escritura) por quién fue dado, muestra que ha sido dado gracias a la Trinidad. Pero habiéndose dado a sí mismo el Hijo [26], es claro que no pudo él mismo estar sometido a sí mismo según la divinidad. Por tanto, no puede ser cosa de inferioridad divina el hecho de que ha sido dado.

II. *El Espíritu ha sido dado como también lo ha sido el Hijo.*

10. Así que el Espíritu Santo también ha sido dado, porque se lee: *Rogaré al Padre y os dará otro Paráclito* [27]. Y el Apóstol dice: *Por lo cual, el que desprecia, no desprecia a un hombre sino a Dios, que nos dio su Espíritu* [28]. También Isaías muestra que el Espíritu y el Hijo han sido dados. *Así*, dijo, *dice el Señor que hizo el cielo y lo plasmó, el que consolidó la tierra y lo que hay en ella, y da al pueblo que está sobre ella Espíritu y Espíritu a los que la pisan* [29]. Y dirigiéndose al Hijo: *Yo el Señor Dios te he llamado en la justicia y tendré tu mano y te confortaré y te he dado como alianza de mi pueblo como luz de los pueblos para abrir los ojos de los ciegos, y sacar de la cárcel a los prisioneros* [30]. Por tanto, siendo así que también el Hijo ha sido enviado y dado, y que también el Espíritu ha sido enviado y dado, es evidente que poseen unidad de divinidad los que tienen unidad de actividad.

26. Ga 1,4.
27. Jn 14,16.
28. 1 Ts 4,8.
29. Is 42,5.
30. Is 42,6-7.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

3. 11. De aquí que el Espíritu se denomine también «dedo de Dios [31]», ya que el Padre, el Hijo y el Espíritu tienen una unión indivisible e inseparable. Pues así como la Escritura llamó al Hijo de Dios «diestra de Dios», según se lee: *Tu diestra, Señor, ha sido glorificada con su poder, tu mano derecha, Señor, ha destruido a los enemigos* [32], así el Espíritu Santo ha sido llamado «dedo de Dios», como dice el mismo Señor: *Y si yo con el dedo de Dios expulso los demonios* [33]. En efecto, a este mismo «dedo», en otro libro del Evangelio lo llamó en el mismo pasaje «Espíritu de Dios», como se lee: *Y si yo expulso los demonios con el Espíritu de Dios* [34]. **12.** ¿Qué cosa se pudo decir más claramente para expresar la unidad de la divinidad o de su actividad, unidad que según la divinidad es propia del Padre o del Hijo y del Espíritu Santo [35], y para darnos a entender que la plenitud

31. Cf. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* XX 87-88 (*BP* 36, pp. 87-88): «La unidad de naturaleza y de poder de la Trinidad se revelan también con otro ejemplo tomado de las Escrituras. Al Hijo se le llama mano, brazo y derecha del Padre. De estos términos, como hemos repetido varias veces, se demuestra la identidad de la única naturaleza. También al Espíritu Santo se le llama dedo de Dios para indicar la unión de naturaleza con el Padre y el Hijo. **88.** En efecto, en uno de los evangelios, contra aquellos que murmuraban de los milagros del Señor diciendo: *Es en el nombre de Beelzebú, príncipe de los demonios, como expulsa los demonios*, el Salvador interrogándolos les dijo: *Si yo expulso los demonios en nombre de Beelzebú, vuestros hijos en nombre de quién los expulsan? Pero si yo expulso los demonios con el dedo de Dios, es que ha llegado a vosotros el reino de Dios.* Narrando el mismo hecho, otro evangelista presenta al Hijo que dice: *Pero si yo expulso los demonios con el Espíritu de Dios.* De esto hay que deducir que el Espíritu Santo es el dedo de Dios. Si, pues, el dedo está unido a la mano y la mano a la persona de aquel del cual es mano, sin duda que el dedo participa de la sustancia de aquel del cual es dedo».

32. Ex 15,6.

33. Lc 11,20. Cf. AMBROSIO, *In Lucam* VII 92.

34. Mt 12,28.

35. Cf. AMBROSIO, *In Lucam* VII 93; *In Psalmum 43* 66.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

de la divinidad eterna parece romperse mucho más que este cuerpo nuestro, si alguien separa la unidad de la sustancia y multiplica las potencias, siendo así que es única la eternidad de la misma divinidad? **13.** En realidad, generalmente es a partir de nuestras palabras como hemos de considerar lo que está por encima de nosotros y puesto que no podemos verlo, lo deducimos a partir de los que podemos ver. *En efecto, lo invisible de él desde la creación del mundo se hace comprensible por medio de lo que ha sido hecho.* Y añadió: *También su sempiterno poder y divinidad*[36]. Parece que estas expresiones se refieren una al Hijo y otra al Espíritu Santo, de modo que como el Hijo se llama sempiterna potencia del Padre, así también se crea que el Espíritu, por cuanto es divino, es la sempiterna divinidad. Pues también el Hijo, porque vive siempre, es la vida sempiterna. Por tanto, este dedo de Dios es sempiterno y divino. ¿Y qué cosa puede ser propia de Dios que no sea sempiterna y divina?

13a. Con este dedo escribió, según leemos, aquellas tablas de piedra que recibió Moisés[37]. Pero no fue con un dedo de carne como Dios formó los rasgos y caracteres de las letras, sino que dio la ley con su Espíritu y por esto dijo el Apóstol: *La ley, en efecto, es espiritual*[38] y *no está escrita con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo y no en tablas de piedra sino en las tablas de carne del corazón*[39]. Pues si la epístola del apóstol está escrita con el Espíritu ¿qué impide que debamos creer que también la ley de Dios está escrita *no con tinta, sino con el Espíritu de Dios*, ley que no mancha, antes al contrario ilumina los secretos de nuestro corazón y

36. Rm 1,20.

37. Ex 31,18. Cf. *Tratado sobre el Espíritu Santo* XXI 90 (*BP* 36 p. 89): «Con este dedo fue escrita la Ley sobre tablas de piedra».

38. Rm 7,14.

39. 2 Co 3,3.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

de nuestra mente? **14.** Y ha sido escrita en tablas de piedra [40], porque ha sido escrita con sentido tipológico. Pero las tablas fueron primeramente rotas y arrojadas de las manos de Moisés [41], porque los judíos se habían apartado de las obras proféticas. Y justamente se dice que se rompió la tabla, no que la Escritura fue borrada. Procura tú que no se rompa tu tabla, que no se divida tu mente y tu alma. *¿Acaso está dividido Cristo?* [42] No está dividido, sino que es *una sola cosa* [43] con el Padre. Y que ninguno te separe de Dios. Si te falta la fe, se rompe la tabla de tu corazón. Disminuye la firmeza del alma, si no crees en la unidad de la divinidad en la Trinidad [44]. Está escrita tu fe, y escrita está también tu culpa, como dijo Jeremías: *Judá, tu culpa está escrita con un punzón de hierro y con una punta de diamante, y está escrita en tu pecho y en tu corazón* [45].

III. *Se ha leído que el Espíritu es el Dedo de Dios, con lo que se da a entender la unidad de la divinidad, no la desigualdad de la Trinidad.*

La culpa se encuentra, pues, donde está la gracia, pero la culpa se escribe con un punzón, y la gracia está indicada con el Espíritu. **15.** Con este *dedo* también el Señor *Jesús* inclinada la cabeza *escribía* místicamente *en el suelo* [46], cuando los Judíos le presentaron a la adúltera, y daba a entender en

40. Ex 31,18.
41. Ex 32,19.
42. 1 Co 1,13.
43. Jn 10,30.
44. Cf. AMBROSIO, *Apologia David* I 72 (CSEL 32/2, 347-348); *Lucam* VI 93-99.
45. Jr 17,1.
46. Jn 8,6.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

figura que cuando juzgamos de los pecados de otro, debemos acordarnos de nuestro pecado. **16.** Y por el contrario, puesto que Dios escribió la ley con su Espíritu [47], para que no creyéramos que se trataba de algo inferior como de un servicio del Espíritu o no fuéramos a pensar por consideración con nuestro cuerpo que el Espíritu es una mínima porción de Dios [48], te dice el Apóstol que él no habla con las palabras del sentir humano, sino con las enseñadas por el Espíritu, y que compara lo espiritual con lo espiritual, pero que el que es animal no percibe lo que es propio del Espíritu de Dios [49]. En efecto, sabía que quien comparase lo divino con lo carnal, debía ser considerado entre los animales, no entre los hombres espirituales. Le resultan, dice, necedad [50]. Y porque sabía que éstas serían las cuestiones de los hombres psíquicos, présago del futuro dice: *¿Quién conoció el pensamiento del Señor, para instruirlo? Pero nosotros tenemos el pensamiento de Cristo* [51].

47. Rm 7,14; 2 Co 3,3.

48. Cf. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* XXI 89-90 (*BP* 36, pp. 88-89): «Pero, por poner estos ejemplos tan sencillos y olvidándote del tema que ahora se está tratando, no vayas a pensar en tu mente en la diversidad de los miembros del cuerpo y comiences a imaginarte dimensiones y desigualdades y demás miembros del cuerpo, más grande o más pequeños, sosteniendo que por sus muchas desigualdades el dedo difiere de la mano y la mano de la persona de la cual es mano, pues ahora la Escritura habla de cosas incorporales, queriendo demostrar sólo la unidad y no la dimensión de su sustancia. 90. En efecto, como la mano no se separa del cuerpo, con la que lo realiza y lleva a cabo todo, y está unida a aquella persona de la que es mano, así el dedo no está separado de la mano de la cual es dedo. Por esto, cuando reflexionas sobre Dios, debes rechazar las desigualdades y las medidas y pensar en la unidad del dedo y de la mano y de todo el cuerpo». Cf. AMBROSIO, *In Lucam* VII 92.

49. 1 Co 2,13.14.

50. 1 Co 2,14.

51. 1 Co 2,16.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

4. 17. Pero si todavía alguno está atado a lo carnal y se mueve entre ejemplos ambiguos y corporales [52], considere que no puede pensar bien del Hijo, quien puede pensar mal del Espíritu. Y si piensan que el Espíritu de Dios es una pequeña porción precisamente porque se llama Dedo de Dios[53], sin duda que también dicen que hay una pequeña porción en el Hijo de Dios, porque se llama *diestra de Dios*[54]. **18.** Pero se llama hijo y diestra y potencia [55]. Así pues, si ponderamos nuestras palabras, no puede haber perfección alguna sin virtud. Y por lo mismo absténgase de pensar –sería impío decirlo– que un Padre semiperfecto en su sustancia recibe la perfección mediante el Hijo y dejen de negar que el Hijo es coeterno al Padre. ¿Pues cuándo no existió la Potencia de Dios? Y si piensan que alguna vez no existió la Potencia de Dios, negarán que alguna vez hubo plenitud en Dios Padre, al que piensan que alguna vez le faltó la Potencia.

19. Pero, según he dicho, estas cosas han sido escritas para que las refiramos a la unidad de la divinidad y creamos lo que el Apóstol dijo, a saber, que *la plenitud de la divinidad habita corporalmente* [56] en Cristo y habita en el Padre y habita en el Espíritu Santo, y como hay unidad de divinidad, también hay unidad de operación. **20.** Y esto puede deducirse también del cántico de Moisés. En efecto, cuando condujo al pueblo de los judíos por medio del mar, proclamó la operación de Dios Padre, del Hijo y del Espíritu diciendo: *Tu diestra, Señor, ha sido glorificada en su potencia.*

52. Cf. ORÍGENES, *In Ioh.* 1 38, 282.
53. Lc 11,20.
54. Sal 117,16.
55. 1 Co 1,24.
56. Col 2,9.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Tu mano derecha, Señor, ha derrotado a los enemigos[57]. Ya ves que confesó al Hijo y al Padre, del cual es la diestra. Y más abajo dice para no omitir al Espíritu Santo: *Enviaste a tu Espíritu y los cubrió el mar*[58].

IV. *Como el Espíritu Santo ha cooperado con el Padre y con el Hijo en la nube y en el mar cuando la liberación del pueblo de los judíos, así coopera en el misterio del bautismo*[59].

21. Ves, pues, que el Espíritu Santo también ha cooperado con el Padre y el Hijo, para que congeladas las olas en medio del mar se levantase un muro de agua al paso de los judíos y que después se deshizo por obra del Espíritu y sepultó al pueblo de los egipcios[60]. Por eso, algunos piensan que de día una columna de nube precedía al pueblo de los judíos y de noche una columna de fuego, precisamente porque la gracia espiritual protegía a su pueblo[61].

22. Y que esta operación de Dios, que con razón admira todo el mundo, no se hizo sin la operación del Espíritu Santo también lo declara el Apóstol diciendo que en aquella figura precedió la verdad del misterio espiritual. Este es el tenor de sus palabras: *Porque nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos pasaron el mar y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar y todos comieron*

57. Ex 15,6.
58. Ex 15,10.
59. 1 Co 10,1-2.
60. Ex 14,21-28.
61. Cf. ATANASIO, *Epístolas a Serapión* I 12; AMBROSIO, *De Sacramentis* I 6,22.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

la misma comida espiritual y todos bebieron la misma bebida espiritual[62].

23. ¿Pues cómo pudo darse sin la operación del Espíritu Santo el tipo de un sacramento, cuya toda verdad consiste en el Espíritu? Esto lo enseñó el apóstol diciendo: *Pero habéis sido purificados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios*[63].

24. Ves, pues, que el Padre trabaja en el Hijo y también el Hijo y el Espíritu trabajan. Y por tanto, según los textos de la Escritura, no debes dudar de que existió en figura, lo que incluso la misma Verdad declaró que existía en la realidad. En efecto, ¿quién va a negar su operación en el bautismo, en el que sentimos su actividad y su gracia? **25.** Pues como santifica el Padre, así también santifica el Hijo y también santifica el Espíritu.

V. *Santifica el Padre, santifica el Hijo, santifica también el Espíritu de Dios.*

Santifica el Padre, según lo que está escrito: *Que Dios* Padre *os santifique y que todo vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo se conserve sin reproches en el día de nuestro Señor Jesucristo*[64]. Y en otro pasaje dice el Hijo: *Padre, santifícalos en la verdad*[65].

62. 1 Co 10,1-4. Cf. AMBROSIO, *De Sacramentis* I 6,22; *De Mysteriis* 3,13.

63. 1 Co 6,11.

64. 1 Ts 5,23.

65. Jn 17,1.17.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

26. Y del Hijo dijo el mismo apóstol que *fue constituido por Dios para nosotros en sabiduría, justicia, santificación y redención*[66]. ¿Ves que *ha sido constituido en santificación?* Pero ha sido constituido *para nosotros,* no para que él cambiase aquello que él era, sino para santificarnos en la carne.

27. El apóstol enseña que también el Espíritu santifica. En efecto, dice así: *Debemos dar gracias a Dios siempre por vosotros, hermanos amadísimos del Señor, porque Dios nos eligió como primicias para la salvación en la santificación del Espíritu y en la fe de la verdad*[67].

28. Por tanto, santifica el Padre, santifica también el Hijo, santifica también el Espíritu. Pero una sola es la santificación, porque uno solo es el bautismo[68] y una sola es la gracia del sacramento. **5. 29.** Pero ¿qué tiene de extraño si santifica a cada uno el mismo que no necesita, sino que abunda en santificación, cuando hemos aprendido, según dije[69], que su majestad es tan grande que como el dedo es inseparable del cuerpo, así el Espíritu Santo parece ser inseparable de Dios Padre? **30.** Y si alguno piensa que hay que referir esto a disminución y no a la unidad de potestad, sin duda que ese tal caerá en aquella locura de parecer representar como en una especie de forma corporal al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo[70] y establecer ciertas distinciones propias de los miembros. **31.** Pero tengan en cuenta, como he dicho repetidas veces[71], que con este testimonio se subraya no la

66. 1 Co 1,30.
67. 2 Ts 2,13.
68. Ef 4,5.
69. Cf. III §§ 11-20.
70. Cf. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* XXI 89 (citado anteriormente en p. 185, nota 48).
71. Cf. III 14.17-20.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

desigualdad, sino la unidad de potestad, puesto que las obras que son de Dios, esas mismas son obras de sus manos, y de esas mismas leemos que son obras de sus dedos. En efecto, está escrito: *Los cielos narran la gloria de Dios y el firmamento anuncia las obras de sus manos*[72]. Y en otro pasaje: *Al comienzo tú fundaste la tierra, Señor, y los cielos son obras de tus manos*[73].

VI. *Las obras de las manos son las mismas que las obras de los dedos, es decir, las obras del Hijo son las mismas que las del Espíritu de Dios.*

Así pues, las obras de las manos son lo mismo que las obras de Dios. No hay, por tanto, alguna separación de operación en relación a la cualidad de los miembros del cuerpo, sino que hay unidad de poder. **32.** Y aquellas que son las obras de las manos, las mismas son las obras de los dedos, porque justamente está escrito: *Porque veré los cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado*[74]. ¿Por qué aquí se dice que los dedos han hecho menos que las manos, siendo así que los dedos han hecho lo mismo que las manos, tal como está escrito: *Puesto que me has deleitado, Señor, en tu creación y me deleitaré en las obras de tus manos?*[75]. **33.** Y puesto que leemos que el Hijo es la mano, pues está escrito: *¿No ha hecho mi mano todo esto?*[76], y en otro pasaje: *He puesto mi mano bajo la protección de la piedra*[77], –texto que

72. Sal 18,2.
73. Sal 101,26.
74. Sal 8,4.
75. Sal 91,5.
76. Hch 7,50; Is 66,2.
77. Ex 33,22 (citado de forma libre). El editor O. FALLER indica en su edición (p. 21*) que el texto le ha resultado una verdadera cruz y con-

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

hay que referir al misterio de la encarnación, porque la Potencia sempiterna de Dios asumió el vestido del cuerpo–, con todo es claro que la Escritura llama manos no sólo al Hijo de Dios sino también al Espíritu Santo. **34.** Y viceversa, puesto que leemos que el Espíritu es el dedo de Dios [78], pensamos que se habla de «dedos» [79], para indicar al Hijo y al Espíritu. De aquí que para recordar que tenía la santidad del Hijo y del Espíritu dice un santo: *Tus manos me hicieron y me plasmaron* [80].

VII. *Como acusa el Padre, así acusa también el Hijo y así también el Espíritu. El Espíritu también juzga.*

6. 35. ¿Por qué, pues, rechazamos la semejanza de las palabras, cuando afirmamos la unidad de potestad, siendo

cluye que se trata de una cita libre y en forma contraída. Propone como traducción: «Ich habe meine Hand unter den schützenden Felsen gelegt». En el texto, es claro que la «mano» es el Verbo de Dios. La protección («tegimentum») se refiere aquí, como explica el mismo Ambrosio, al cuerpo de Cristo. Esa misma interpretación del término aparece en *Expositio Psalmi CXVIII* 6,33 (*CSEL* 62, p. 125, lín. 6). La dificultad del texto radica en la identificación de la referencia bíblica.

78. Lc 11,20; Mt 12,28.

79. Sal 8,4. Al emplear el salmo el plural «dedos», alude tanto al Hijo como al Espíritu, que aparece así vinculado al Hijo en la obra de la creación. El Espíritu es creador con igual derecho y prerrogativa que el Hijo.

80. Jb 10,8; Sal 118,73. AMBROSIO, *Expositio Psalmi CXVIII* 10,17 identifica las «manos de Dios» con el Hijo y el Espíritu. En esto sigue a san IRENEO, *Adv. Haer.*, IV Prol.; IV 20,1; *Demostración de la Predicación Apostólica* 11 (*FP* 2). Cf. A. ORBE, *Teología de san Ireneo, IV: Traducción y Comentario del Libro IV del «Adversus haereses»*, (BAC maior 53) Madrid 1996; A. ORBE, *Introducción a la teología de los siglos II y III*, Salamanca 1988, pp. 230-254; J. A. ALDAMA, *María en la patrística de los siglos I y II*, pp. 147-155; J. MAMBRINO, «Les deux mains de Dieu dans l'oeuvre de saint Irénée», *Nouvelle Revue Théologique* 79, 1957, 355-370.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

así que la unidad de potestad es tal que el Espíritu acusa, al igual que acusa el Padre y que acusa el Hijo? En efecto, así está escrito: *Señor, no me acuses en tu ira ni me corrijas en tu furor* [81], después en el salmo cuarentinueve como dice el Señor: *Te acusaré y pondré delante de tus ojos tus pecados* [82], así también dijo el Hijo acerca del Espíritu Santo: *Cuando me haya ido, os enviaré* el Paráclito *y en viniendo él acusará al mundo de pecado, de justicia y de juicio* [83].

36. ¿Pero a dónde nos ha conducido la locura de estos pérfidos que parece que estamos demostrando, como si de algo dudoso se tratase, que el Espíritu Santo acusa, cuando los mismos jueces no pueden juzgar sino gracias al Espíritu? Aquel célebre juicio de Salomón que, entre las dudas de las que contendían, descubrió el engaño en lo oculto mismo del pensamiento y la piedad en las entrañas maternas, cuando una que habiendo ahogado al hijo que había dado a luz pretendía obtener para sí el hijo ajeno, y la otra quería defender a su propio hijo, sin duda que resplandeció gracias al don del Espíritu Santo [84]. Y ninguna otra espada, sino la del Espíritu Santo, habría podido penetrar en la secreta conciencia de las mujeres, espada de la que dijo el Señor: *No he venido a traer la paz, sino la espada* [85], porque no es con hierro, sino con el Espíritu como es penetrable lo interior de la mente [86]. *En efecto, el Espíritu de inteligencia es santo, único, múltiple, sutil, móvil* [87], y más adelante: *que lo ve todo* [88]. **37.** ¿Te das

81. Sal 6,2.
82. Sal 49,21.
83. Jn 16,7-8.
84. 1 R 3,19-20.26.24.
85. Mt 10,34.
86. Hb 4,12.
87. Sb 7,22.
88. Sb 7,23.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

cuenta de lo que dice el profeta? Que lo ve todo. Y por eso también Salomón vio que debía mandar le trajeran aquella espada, con la que fingiendo querer dividir al niño, consideró que la verdadera madre miraría más por el hijo que por su satisfacción y preferiría la gracia al derecho y no el derecho a la gracia, mientras que aquella que simulaba el afecto de una madre, obcecada por el deseo de vencer, tendría en nada la muerte de aquel en el que no sabría de daño de sentimientos maternos [89]. Y así aquel hombre espiritual que lo juzgaba todo –en efecto, el espiritual lo juzga todo [90]– buscó en los afectos la naturaleza que se ocultaba en las palabras, e interrogó al sentimiento materno para descubrir la verdad. Y así venció la madre por el sentimiento de su amor, que es fruto del Espíritu [91]. **38.** Juzgó en el profeta, porque *mediante el Espíritu se da la palabra de sabiduría* [92]. ¿Cómo, pues, puede negarse que el Espíritu Santo pueda acusar al mundo de juicio [93], precisamente el que suprime la ambigüedad del juicio y da su realización?

39.40. También Daniel si no hubiese recibido el Espíritu de Dios, nunca habría podido descubrir el adulterio de una pasión, la mentira de un fraude. Pues como Susana, deseada por la conjura de los ancianos, viera que la mente del pueblo estaba impactada a la vista de los ancianos y hallándose sola y desprovista de toda ayuda en medio de los hombres con la conciencia de su honestidad comenzó a invocar a Dios como juez [94]. *Escuchó,* dice, *el Señor su voz, cuando era conducida a la muerte y suscitó el Señor el Espíritu Santo de un*

89. 1 R 3,24-25.
90. 1 Co 2,15.
91. Ga 5,22.
92. 1 Co 12,8.
93. Jn 16,8.
94. Dn 13,41.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

adolescente, que se llamaba Daniel[95]. Y así, según la gracia del Espíritu recibido, descubrió los testimonios contradictorios de los malvados[96]. Y no pudo ser otra sino acción de la potestad divina el hecho de que una palabra de ellos delatase a aquellos cuyos sentimientos estaban ocultos.

41. Así pues, dáos cuenta del sagrado y celestial milagro del Espíritu Santo. Aquella que prefirió más ser casta para sí que para el pueblo, aquella que prefirió afrontar el peligro de la inocencia más que el del pudor, la que cuando era acusada callaba y mientras era condenada guardaba silencio, contenta con el juicio de su propia conciencia, la que conservaba incluso en el peligro la reverencia del pudor, para que no pareciera que le habían arrancado la petulancia los que no pudieron arrancarla la castidad, tan pronto como invocó a Dios, mereció el Espíritu, el cual reveló la conciencia oculta de los ancianos.

42. Aprendan las púdicas a no temer la calumnia. Pues la que prefirió la castidad a la vida, no llegó a sufrir la pérdida de la vida y alcanzó la gloria de la castidad. Así también a Abrahán se le ordenó en una ocasión ir a tierras extranjeras, y no se volvió ni por el peligro del pudor de su esposa ni por el miedo de las amenazas de muerte y conservó su propia vida y la castidad de su esposa[97]. Ninguna mujer se arrepintió de haber creído en Dios y en el caso de Sara la castidad aumentó la devoción y la devoción la castidad.

43. Y para que nadie, porque la Escritura dice: *Excitó Dios el Espíritu Santo de un adolescente*[98], piense que el es-

95. Dn 13, 44-45.
96. Dn 13,51-59.
97. Gn 12,4-20.
98. Dn 13,45.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

píritu que había en él era el de un hombre y no el Espíritu Santo, lea la continuación del texto y encontrará que Daniel recibió [99] el Espíritu Santo y que por ello profetizó. Precisamente por eso el rey lo prefirió a los otros, porque tenía la gracia espiritual. En efecto, dice así: *Pero tú, Daniel, eres poderoso, porque el Espíritu Santo de Dios está en ti* [100]. Y más abajo dice la Escritura: *Y Daniel fue su superintendente, porque el Espíritu estaba en él* [101]. Y también el Espíritu de Dios se repartió a los que habían de juzgar [102].

7. 44. ¿Pero para qué vamos a hablar de los otros? Hemos escuchado que el mismo Señor Jesús no sólo juzga, sino que también castiga con el Espíritu. Y no castigaría al Anticristo, si previamente no juzgara de los méritos de aquél *al que*, según leemos, *el Señor Jesús matará con el Espíritu de su boca* [103]. Pero aquí no se trata de una gracia adquirida, sino que permanece la unidad indivisible, porque ni Cristo puede estar sin el Espíritu ni el Espíritu sin Cristo. En efecto, la unidad de la unidad divina no puede romperse.

VIII. *Como se lee que el Espíritu es la espada del Verbo, así se lee que el Verbo de Dios es la espada del Espíritu Santo* [104].

45. Y puesto que viene de perlas el ejemplo de que el Señor Jesús mata con el Espíritu de su boca [105], se entiende que el Espíritu es la espada del Verbo. Y resulta que en el

99. Dn 4,15.
100. Ibid.
101. Dn 6,3.
102. Nm 11,25.
103. 2 Ts 2,8.
104. Ef 6,17.
105. 2 Ts 2,8.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

evangelio dice el mismo Señor Jesús: *No he venido a traer la paz, sino la espada* [106]. En efecto, vino para dar el Espíritu y por eso hay en su boca una espada doblemente afilada [107], sin duda que la gracia espiritual. Por tanto, el Espíritu es la espada del Verbo.

46. Y para que sepas que no hay desigualdad sino unidad de naturaleza, también el Verbo es espada del Espíritu Santo. En efecto, está escrito: *Tomando el escudo de la fe, con el que podáis extinguir todos los dardos de fuego del maligno, y el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es el Verbo de Dios* [108].

47. Así pues, siendo el Espíritu Santo la espada del Verbo y el Verbo de Dios la espada del Espíritu Santo, es evidente que hay unidad de potencia.

IX. *Al igual que el Padre y el Hijo, así también se lee que el Espíritu es entristecido, irritado y tentado por el pueblo de los judíos.*

8. 48. Tal unidad se puede también considerar a partir de otros pasajes de la Escritura. Pues cuando Ezequiel dice al pueblo de los judíos: *Y me has entristecido con todas estas cosas, dice el Señor* [109], Pablo dice en su Epístola al nuevo pueblo: *No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el que habéis sido sellados* [110]. Y así cuando Isaías dice de los mis-

106. Mt 10,34.
107. Ap 19,15.
108. Ef 6,16-17.
109. Ez 16,43.
110. Ef 4,30.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

mos judíos: *Pero ellos no creyeron e irritaron al Espíritu Santo* [111], David dice de Dios: *E irritaron al Altísimo en el desierto y tentaron a Dios en sus corazones* [112].

49. Ten en cuenta también que cuando la Escritura dijo en otro pasaje que el Espíritu fue tentado y que también Dios fue tentado, la misma Escritura dice que también Cristo es tentado. En efecto, he aquí las palabras del Apóstol a los Corintios: *Y no tentemos a Cristo, como lo tentaron algunos de aquéllos y perecieron por las serpientes* [113]: justa venganza, que sintieran el veneno del adversario, los que no veneraban a su autor. **50.** Y con razón el Señor mandó que las heridas de los enfermos se curaran levantando una serpiente de bronce [114]. En efecto, la serpiente de bronce es imagen de la cruz. Pues aunque Cristo fue levantado en su propia carne, sin embargo él está crucificado para el mundo y el mundo está crucificado para él: pues *para mí el mundo está crucificado y yo para el mundo* [115].

Por tanto, el mundo fue crucificado en sus seducciones y por eso fue levantada no una serpiente verdadera sino una de bronce [116], porque el Señor asumió la forma de pecador

111. Is 63,10.
112. Sal 77,17-18.
113. 1 Co 10,9.
114. Jn 3,14-15; Nm 21,9.
115. Ga 6,14.
116. PS.-BERNABÉ, *Epístola* 12,5 (*FP* 3, pp. 205-207): «En una ocasión en que Israel caía, Moisés hizo de nuevo una figura de Jesús, [dando a entender] que era necesario que Él padeciese y que vivificaría el mismo que ellos creían haber aniquilado en el signo. En efecto, el Señor hizo que les mordiesen toda clase de serpientes y morían (puesto que la transgresión tuvo su origen en Eva por causa de la serpiente), para mostrarles que eran entregados a la tribulación de la muerte a causa de su transgresión».

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ciertamente en la realidad del cuerpo, pero sin la realidad del pecado [117], de modo que mediante la fragilidad de la debilidad humana simulando a la serpiente al deponer los despojos de la carne pudiera destruir la astucia de la serpiente. Así mediante la cruz del Señor, que ayuda en el castigo de la tentación, reconozco en los herejes la ofensa a la Trinidad, al recibir la medicina de la Trinidad.

51. Por tanto, cuando lees en el libro de Moisés que el Señor, tentado, envió las serpientes al pueblo de los judíos, es necesario que o confieses la unidad en la majestad divina del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo o que cuando la Escritura apostólica dice que el Espíritu fue tentado es que con el nombre de «Señor» se refirió al Espíritu. Que el Espíritu Santo fue tentado lo dice el Apóstol escribiendo a los Hebreos. En efecto, se lee lo siguiente: *Dice el Espíritu Santo: Si hoy escucháis su voz, no endurezcáis vuestro corazón como en la irritación el día de la tentación en el desierto, cuando me tentaron vuestros padres, me pusieron a prueba y vieron mis obras. Durante cuarenta años estuve cercano a esa generación y dije: Siempre yerran de corazón, y ellos no conocieron mis caminos, como juré en mi ira: No entrarán en mi descanso* [118]. **52.** Por tanto, según el Apóstol, fue tentado el Espíritu. Y si fue tentado, es que también él conducía al pueblo de los judíos a la tierra de la promesa, como está escrito: *Los condujo a través del abismo, como a un caballo por el desierto y no se fatigaron y como a un rebaño en el campo. Bajó el Espíritu y los condujo* [119]. Y también era el que les suminis-

JUSTINO, *I Apología* 60,2-4; *Diálogo* 91,4; 94,1-3; 131,4.13-14; TERTULIANO, *Adversus Marcionem* II 22,1; III

117. Rm 8,3; 2 Co 5,21.

118. Hb 3,7-11.

119. Is 63,13-14.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

traba la serena lluvia del alimento celestial, él era el que fecundaba con fértil lluvia la cosecha cotidiana [120] que no había producido la tierra y que el labrador no había plantado.

53. Ahora consideremos las cosas una por una. Dios había prometido el descanso [121] a los judíos, descanso que el Espíritu dice ser suyo. Dios Padre dice haber sido tentado por los infieles [122], y también el Espíritu dice haber sido tentado por los mismos, porque una sola es la tentación con la que es tentada por los sacrílegos la única divinidad de la Trinidad. Dios condena al pueblo de los judíos, para que no pueda entrar *en la tierra que mana miel y leche* [123], es decir, el descanso de la resurrección, y con la misma sentencia también el Espíritu lo condena diciendo: *No entrarán en mi descanso* [124]. Por tanto, se trata de la sentencia de una única voluntad y de la grandeza de una única potencia.

9. 54. Pero quizá alguno podría decir que este ejemplo no podría aplicarse a la peculiaridad del Espíritu Santo, sino porque en otro pasaje también el apóstol Pedro nos había enseñado que también el Espíritu puede ser tentado con nuestros pecados. En efecto, así tienes dicho a la mujer de Ananías: *¿Por qué os habéis puesto de acuerdo para tentar al Espíritu del Señor?* [125]. Puesto que el Espíritu del Señor es idénticamente el Espíritu de Dios, porque sólo hay un único

120. Ex 16,4-15.
121. Ex 33,14.
122. Nm 14,22.
123. Nm 14,23; Dt 1,35; Ez 20,15.
124. Hb 3,11; Sal 94,11.
125. Hch 5,9. Cf. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* XVIII 83 (*BP* 36, pp. 84-85): «Pedro reprendiendo a Ananías que en la venta del campo había defraudado la mitad del precio y estaba diciendo haber aportado el importe completo, confirmó la unidad del Espíritu Santo con Dios,

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Espíritu Santo, como también nos enseñó el apóstol Pablo diciendo: *Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros. Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él*[126]. Primero dijo «Espíritu de Dios» y enseguida añadió que el mismo es «Espíritu de Cristo». Y habiendo hablado del Espíritu, para que entendiéramos que donde está el Espíritu Santo, allí también está Cristo, añadió: *Si es que Cristo está en vosotros*[127]. **55.** Ahora bien, como aquí comprendemos que donde está el Espíritu, allí está Cristo, así también en otro pasaje muestra que donde está Cristo, allí está también el Espíritu Santo. Pues después de haber dicho: *¿Buscáis la prueba de que aquel que habla en mí es Cristo?*[128], dice en otro texto: *En efecto, pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios*[129].

X. *En una palabra: el Espíritu es Dios, según la afirmación de Pedro en los Hechos de los Apóstoles.*

Por tanto, la unidad es inseparable, porque donde, según el testimonio de la Escritura, se indica el Padre, Cristo, o el

no según el número, sino según la sustancia, diciendo: *Ananías, ¿cómo es que Satanás te ha llenado el corazón hasta hacerte mentir al Espíritu Santo y retener parte del precio del campo? ¿Quedándote con él no era tuyo y una vez vendido no estaba a su disposición? ¿Por qué has pensado en tu corazón semejante acción? No has mentido a los hombres, sino a Dios.* Si, pues, quien miente a Dios miente al Espíritu Santo y quien miente al Espíritu Santo miente a Dios, no hay duda alguna de que el Espíritu Santo tiene comunión con Dios. Y como la santidad subsiste en Dios, del mismo modo se entiende que la divinidad está presente en el Espíritu Santo».

126. Rm 8,9.
127. Rm 8,10.
128. 2 Co 13,3.
129. 1 Co 7,40.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Espíritu, allí está toda la plenitud de la Trinidad. **56.** Pero también el mismo Pedro, en el ejemplo que propusimos, primeramente dijo «Espíritu Santo» y luego dijo «Espíritu del Señor». He aquí el texto: *Ananías, ¿por qué Satanás ha llenado tu corazón para mentir al Espíritu Santo, engañando acerca del precio del campo? ¿Acaso cuando lo tenías no permanecía tuyo y vendido no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste en tu corazón este delito? No has mentido a los hombres, sino a Dios*[130]. Y más abajo dice a su mujer: *¿Por qué os habéis puesto de acuerdo para tentar al Espíritu del Señor?*[131].

57. En primer lugar, entendemos que llamó «Espíritu del Señor» al Espíritu Santo. Después, habiendo dicho antes «Espíritu Santo» y añadido: *No has mentido a los hombres, sino a Dios* [132], es necesario que en la expresión «Espíritu Santo» entiendas o bien la unidad de la divinidad, porque cuando es tentado el Espíritu, se engaña a Dios, o bien, si pretendes excluir la unidad de la divinidad, sin duda que tú mismo, según las palabras de la Escritura, confiesas que el Espíritu es Dios. **58.** Y si entendemos que esto ha sido expresado a propósito del Espíritu y a propósito del Padre, es evidente que en Dios Padre y en el Espíritu Santo advertimos la unidad de la verdad y de la ciencia, ya que la mentira es descubierta por el Espíritu Santo de modo semejante a como lo es por Dios Padre. Y si ambas cosas las referimos al Espíritu, ¿por qué pretendes heréticamente negar lo que leemos? Así pues, debes confesar o la unidad de la divinidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo o la divinidad del Espíritu Santo. Cualquiera de las dos cosas que digas, ambas las has referido a Dios, porque la unidad demuestra la divinidad y la divinidad la unidad.

130. Hch 5,3-4.
131. Hch 5,9.
132. Hch 5,4.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

10. 59. Y no sólo en este pasaje claramente testimonia la Escritura la θεότητα, es decir, la divinidad del Espíritu Santo, sino que también el mismo Señor dijo en el Evangelio que *Dios es Espíritu* [133]. Y que este pasaje se refiere al Espíritu lo manifestáis tan claramente que lo suprimís de vuestros códices. Y ojalá que lo suprimáis sólo de vuestros códices y no también de los de la Iglesia. En efecto, en el tiempo en que el impío hereje Auxencio [134] había ocupado con las armas y con el ejército la iglesia de Milán, o cuando la iglesia de Sirmio era asaltada por Valente [135] y Ursacio [136], titubeando (en la fe) sus mismos obispos, fue cuando se descubrió esta vuestra sacrílega falsificación en los códices de las iglesias. Y quizás hicisteis lo mismo también en Oriente.

60. Es cierto que habéis podido borrar las letras, pero no habéis podido suprimir la fe. Mucho más os traicionaba aquella rasura, mucho más os condenaba aquella tachadura. No pudisteis tachar la verdad, pero aquella tachadura borraba vuestros nombres del libro de la vida [137]. ¿Por qué se suprimía la frase *Dios es Espíritu* [138], si no se refería al Espí-

133. Jn 3,6. Ambrosio poseía un códice del IV Evangelio en el que la frase «quia deus spiritus est» se leía en Jn 3,6, versículo completo que cita un poco más adelante en el § 63. Teniendo esto en cuenta se comprende que reproche a los arrianos haber cancelado del Evangelio (en Jn 3,6) testimonio tan precioso acerca de la divinidad del Espíritu. La lectura de Ambrosio también la transmiten otros ms. latinos del IV Evangelio, pero es claramente un añadido procedente de Jn 4,24. Cf. M. SIMONETTI, *La crisi ariana nel IV secolo* (Studia Ephemeridis Augustinianum 11), Roma 1975, p. 481 nota 63.

134. Auxencio, obispo arriano de Milán desde el 355 al 373, inmediato predecesor de Ambrosio. Auxencio era oriundo de la Capadocia.

135. Valente, obispo de Mursa. Arriano.

136. Ursacio, obispo de Singidunum en la Iliria. Arriano.

137. Ap 3,5; 22,19; 13,8; 17,8; Sal 68,29.

138. Jn 3,6; 4,24.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ritu? Pero si queréis referirla a Dios Padre, ¿es que también negáis a Dios Padre, puesto que pensáis que debe ser suprimida? ¡Escoged lo que queráis! En cualquier caso el lazo de vuestra impiedad os encadena, desde el momento en que confesáis ser gentiles al negar que el Padre o el Espíritu sean Dios. Así pues, consta vuestra confesión, con la que habéis borrado la palabra divina, porque teméis su contenido. **61.** Ciertamente la habéis borrado en vuestros pechos y en vuestros corazones, pero la palabra divina no se borra, no se tacha el Espíritu Santo, sino que rechaza las mentes impías, no se borra la gracia, sino la iniquidad, pues está escrito: *Yo soy, yo soy el que borro tus iniquidades* [139]. Como también dice Moisés pidiendo en favor del pueblo: *Bórrame de tu libro* [140], si no perdonas a este pueblo. Y sin embargo no fue borrado, ya que no tenía iniquidad, sino que derramaba gracia.

62. Así pues, vuestra culpabilidad está probada por vuestra propia confesión. Y no puedo decir que hayáis obrado con sabiduría, pero sí con astucia. Astutamente os habéis dado cuenta de que se os refuta con el testimonio de este pasaje y que vuestros argumentos no pueden mantenerse contra este testimonio. ¿A qué otro significado se podría derivar la interpretación de este pasaje, si todo el contexto trata del Espíritu? **63.** Nicodemo pregunta por la regeneración y el Señor le responde: *En verdad, en verdad te digo: Si uno no renace por medio del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios* [141]. Y para mostrar que una es la generación según la carne y otra la según el Espíritu, añadió: *Lo que ha nacido de la carne, es carne, porque ha nacido de*

139. Is 43,25.
140. Ex 32,32.
141. Jn 3,4-5.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

la carne, y lo que ha nacido del Espíritu, es Espíritu, porque el Espíritu es Dios [142].

XI. *Según el Evangelio, el Espíritu es Dios.*

Continúa, pues, leyendo todo el texto y encontrarás que el Señor eliminó vuestra impiedad con la plenitud de su afirmación. *No te admires,* dijo, *porque te he dicho: os conviene nacer de nuevo. El Espíritu sopla donde quiere, y escuchas su voz, pero no sabes de dónde viene o a dónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu* [143].

64. ¿Quién es el que nace del Espíritu y quién es el que se hace espíritu, sino el que se renueva en el espíritu de su mente [144]? Evidentemente el que es regenerado por medio del agua y del Espíritu Santo, porque *por medio del baño de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo* obtenemos *la esperanza de la vida eterna* [145]. Y en otro texto dice el apóstol Pedro: *Pero vosotros estáis bautizados en el Espíritu Santo* [146]. ¿Quién es el que está bautizado en el Espíritu Santo, sino el que renace por medio del agua y del Espíritu Santo [147]? Por tanto, es del Espíritu Santo de quien el Señor dijo: *En verdad, en verdad te digo: Si uno no renace por medio del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios* [148]. Y por eso afirmó líneas después que nacemos de aquél por medio del cual había dicho antes que renacemos. Este es el pensamiento del Señor. Y me apoyo en lo escrito,

142. Jn 3,6.
143. Jn 3,7-8.
144. Ef 4,23.
145. Tt 3,5-7.
146. Hch 11,16.
147. Jn 3,5.
148. Ibid.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

no en argumentos [149]. **65.** Pero pregunto: ¿Por qué si no se duda que renacemos «por medio del» Espíritu Santo, se va a dudar que renazcamos «del» Espíritu Santo, siendo así que el mismo Señor Jesús ha nacido y renacido del Espíritu Santo?

Y si reconocéis que él ha nacido del Espíritu Santo [150], puesto que no podéis negarlo, pero negáis que haya renacido [151], es una gran necedad reconocer lo que es peculiar de Dios y negar lo que es común a los hombres [152]. Y por lo mismo con razón se os dice a vosotros, lo que se dijo a los judíos: *Si os he hablado de las cosas terrenas y no creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las del cielo?* [153].

66. Con todo ambos pasajes se encuentran escritos en griego de modo que dicen no «por medio del Espíritu», sino «del Espíritu». He aquí el texto: Ἀμὴν ἀμὴν λέγω ὑμῖν, ἐὰν μή τις γεννηθῇ ἐξ ὕδατος καὶ πνεύματος, es decir, *del agua y del Espíritu* [154]. Por tanto, no debiéndose dudar que la frase *lo que ha nacido del Espíritu* está escrita en referencia al Espíritu Santo, no hay duda de que el Espíritu Santo es Dios, según aquello que está escrito: *Porque el Espíritu es Dios* [155].

67. También en otro pasaje para manifestar el mismo evangelista que él escribía esto del Espíritu Santo, dijo: *Jesu-*

149. Ambrosio considera los argumentos como una prueba de tipo racional y les suele oponer el testimonio de la Escritura. Cf. *De Fide* I 11,70; III 3,24-25.

150. Mt 1,20; Lc 1,35.

151. Mt 3,16-17.

152. Cf. AMBROSIO, *De Sacramentis* IV 3,12.

153. Jn 3,12.

154. Jn 3,5.

155. Jn 3,6. Recuérdese que el códice del IV Evangelio que poseía Ambrosio contenía esta frase en el diálogo de Jesús con Nicodemo.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

cristo ha venido por medio del agua y del Espíritu, no sólo con el agua, sino por medio del agua y de la sangre y del testimonio del Espíritu, porque el Espíritu es la verdad. Por tanto, tres son los testigos, el Espíritu, el agua y la sangre y estos tres son una sola cosa en Cristo Jesús [156]. **68.** Escucha cómo son testigos: el Espíritu renueva la mente, el agua sirve para el bautismo, la sangre mira al precio. En efecto, el Espíritu nos hace hijos de Dios por adopción, el agua de la fuente sagrada nos limpia, la sangre del Señor nos ha redimido [157]. Con el sacramento espiritual obtenemos un testimonio invisible y otro visible, porque *el Espíritu da testimonio a nuestro espíritu* [158]. Y aunque en ambos testimonios se da la plenitud del sacramento, sin embargo, hay distinción de función. Y donde hay distinción de función, es evidente que no hay igualdad de testimonio.

11. 69. Pero quizás se diga que en las páginas siguientes de este mismo libro de nuevo el Señor dijo que Dios es Espíritu y lo refirió a Dios Padre. En efecto, así se lee en el Evangelio: *Ahora es cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en el Espíritu y en la Verdad. Pues el Padre busca tales adoradores que lo adoren. Dios es Espíritu y los que le adoran deben adorarlo en Espíritu y en Verdad* [159].

Así no sólo con este ejemplo queréis negar la divinidad del Espíritu Santo, sino que también el que Dios sea adorado en el Espíritu lo deriváis a una sumisión del Espíritu. **70.** A ese pasaje responderé brevemente que muchas veces (el término) «Espíritu» se usa en el sentido de «gracia espiritual», como también dijo el apóstol que *el mismo Espíritu*

156. 1 Jn 5,6-8.
157. 1 P 1,18-19; Ap 5,9; etc.
158. Rm 8,16.
159. Jn 4,23-24.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

intercede por nosotros con gemidos inenarrables [160], es decir, la gracia espiritual; ¡a no ser que vosotros hayáis podido oír los gemidos del Espíritu Santo! Por tanto, también en este texto se adora a Dios no en la malicia del corazón, sino en gracia espiritual. En efecto, *en el alma pecadora no entra la sabiduría* [161], porque *nadie puede decir que Jesús es Señor, sino en el Espíritu Santo* [162]. Y enseguida añadió: *Hay diversidad de gracias* [163]. **71.** Así pues, este texto no puede referirse a plenitud o porción del Espíritu, porque la mente humana no puede contener su plenitud ni él se divide en ninguna sección de sí mismo, sino que infunde el don de la gracia espiritual, en el que se adora a Dios, como también se adora en la verdad [164]. Y no lo adora sino el que capta con piadoso afecto la verdad de su divinidad ni el que no comprende, por decirlo de algún modo, personalmente a Cristo o personalmente al Espíritu Santo. **72.** Pero si piensa que estas palabras se han dicho en sentido personal del Espíritu y de Cristo, en ese caso Dios es adorado en la Verdad de modo semejante a como es adorado en el Espíritu. Por tanto, o es

160. Rm 8,26.
161. Sb 1,4.
162. 1 Co 12,3.
163. 1 Co 12,4.
164. Jn 4,23. Cf. BASILIO, *El Espíritu Santo* XXVI 64 (*BP* 32, p. 216): «Como *en* el Hijo se ve al Padre, así *en* el Espíritu se ve al Hijo. La adoración en el Espíritu sugiere, pues, la actividad de nuestra mente desarrollada en la luz, como podrían enseñarte las palabras dirigidas a la Samaritana. Engañada por la costumbre patria, según la cual la adoración se hacía en un lugar, nuestro Señor, enseñándole otra doctrina, dijo que era necesario adorar en Espíritu y en verdad, y a sí mismo se llamó paladinamente la verdad. Por tanto, igual que hablamos de una adoración *en* el Hijo, como en una imagen de Dios Padre, así también hablamos de una adoración *en* el Espíritu, en cuanto que muestra en sí mismo la divinidad del Señor. Por esa razón, también en la adoración el Espíritu es inseparable del Padre y del Hijo».

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

semejante la sumisión –¡no vayas a creer tal cosa!– y ni siquiera el Hijo es adorado, o –y ésta es la verdad– es semejante la gracia de la unidad y es adorado el Espíritu.

73. Recapitulemos, pues, y concluyamos aquí las impías cuestiones de los arrianos. Si, pues, niegan que el Espíritu deba ser adorado precisamente porque Dios es adorado en el Espíritu, lógicamente deben negar que se adore la Verdad, ya que Dios es adorado en la Verdad. Pues aunque las verdades sean muchas, según está escrito: *Los hijos de los hombres han reducido el número de las verdades* [165], éstas han sido dadas por la Verdad divina, que es Cristo, el cual dice: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* [166]. Por tanto, si en este pasaje entienden la verdad según lo corriente, que también entiendan la gracia espiritual y no hay ninguna dificultad. ¡Pero si interpretan que la verdad es Cristo, que nieguen que debe ser adorado! **74.** Pero son rechazados por los hechos de las personas piadosas y por los textos de las Escrituras. En efecto, también María adoró a Cristo [167] y por esto es enviada a los apóstoles como anunciadora de la resurrección, liberando de la esclavitud heredada [168] y del enorme pecado [169] de la mujer. Esto lo realizó el Señor en el misterio, para que donde había sobreabundado el pecado, sobreabundase también la gracia [170]. Y justamente es enviada una mujer a los hombres, para que la que había sido la primera en anunciar al varón la culpa, fuese la primera en anunciar la gracia del Señor. **75.** También lo adoraron los apóstoles y precisamen-

165. Sal 11,2.
166. Jn 14,6.
167. Jn 20,16-18.
168. Cf. AMBROSIO, *Expositio in Psalmun 118* 6,22: «quot vitia, tot retia, quot peccata, tot laquei; hereditarii iam te nexus tenebant».
169. Gn 3,1-19.
170. Rm 5,20.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

te porque dieron testimonio de fe, recibieron el magisterio de la fe [171]. También lo adoraron los ángeles, de los cuales está escrito: *Y que lo adoren todos sus ángeles* [172]. **76.** Y adoran no sólo su divinidad, sino también el escabel de sus pies, como está escrito: *Y adorad el escabel de sus pies, porque es santo* [173]. Pero si niegan que en Cristo se han de adorar también los misterios de la encarnación, en los que vemos como manifestados unos vestigios de su divinidad y unos caminos del Verbo celeste, lean que también los apóstoles adoraban al que resucitaba en la gloria de la carne [174].

77. Por tanto, si no deroga nada el hecho de que Dios sea adorado en Cristo, porque también Cristo es adorado, y nada le quita tampoco al Espíritu, porque Dios es adorado en el Espíritu, ya que también el Espíritu es adorado, como dijo el Apóstol: *Servimos al Espíritu de Dios* [175]. En efecto, el que sirve, también adora, según fue dicho antes: *Adorarás al Señor tu Dios y a él sólo servirás* [176].

78. Pero por si alguien pasa corriendo junto al ejemplo propuesto, consideremos en qué sentido se pueden aplicar al misterio de la encarnación del Señor las palabras del profeta: *Y adorad el escabel de sus pies* [177]. En efecto, no debemos tomar el término escabel en su empleo humano. Pues ni Dios es corporal o no inmenso como para que vayamos a pensar que se le ponga como apoyo un escabel, ni leemos que se deba adorar algo fuera de Dios, porque *está escrito:*

171. Mt 28,17-18.
172. Hb 1,6; Sal 96,7.
173. Sal 98,5.
174. Mt 28,17; Lc 24,52.
175. Flp 3,3.
176. Mt 4,10; Dt 6,13.
177. Sal 98,5.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Al Señor Dios adorarás y a él solo servirás [178]. ¿Cómo podría ordenar algo contra la ley el profeta [179] que estaba alimentado bajo la ley e instruido en la ley? [180]. No es, pues, una cuestión mediocre, y por tanto consideremos qué es un escabel. En efecto, leemos en otro pasaje: *El cielo es mi trono, y la tierra el escabel de mis pies* [181]. Pero tampoco hemos de adorar la tierra, porque es una criatura de Dios. **79.** Sin embargo, hemos de ver no sea que el profeta diga que hay que adorar aquella tierra que el Señor Jesús asumió en la asunción de la carne. Así pues, con el término escabel se entiende la tierra y por tierra la carne de Cristo, que también hoy adoramos en los misterios y que los apóstoles adoraron, según dijimos antes [182], en el Señor Jesús. De hecho, Cristo no está dividido [183], sino que es uno solo y cuando se le adoraba como Hijo de Dios no se estaba negando que había nacido de la Virgen. Habiendo de adorar el misterio de la encarnación, pero siendo la encarnación una obra del Espíritu, según está escrito: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y lo santo que nacerá de ti se llamará Hijo de Dios* [184], no cabe duda de que también el Espíritu Santo ha de ser adorado, pues se adora a aquel que según la carne ha nacido del Espíritu. **80.** Pero que nadie vaya a aplicar estas palabras a la Virgen: María era el templo de Dios, no el Dios del templo, y, por tanto, sólo debe ser adorado aquel que actuaba en el templo.

178. Mt 4,10; Dt 6,13.
179. Sal 98,5.
180. Hch 22,3.
181. Is 66,1.
182. Cf. III 75.
183. 1 Co 1,13.
184. Lc 1,35.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XII. *El Espíritu Santo es adorado como el Padre y el Hijo y es adorado con el Padre y el Hijo en la majestad de Dios, según el Evangelio.*

81. Por tanto, nada impide que Dios sea adorado en el Espíritu [185], porque también el Espíritu es adorado. Aunque si consideramos las mismas palabras, ¿qué otra cosa debemos entender en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sino la unidad de su mismo poder? ¿Qué significa, pues, que *hay que adorar en el espíritu y en la verdad* [186], si esto no lo interpretas en relación a la gracia espiritual ni a la conciencia de la verdadera fe, si, tal como dijimos [187], lo entiendes en relación a Cristo y al Espíritu en sentido personal [188] –si es que esta palabra es apropiada para expresar la majestad divina–? **82.** ¿Qué significa, pues, que el Padre es adorado en Cristo, sino que el Padre está en Cristo y que el Padre habla en Cristo y que el Padre permanece en Cristo [189]? Sin duda que no como un cuerpo en un cuerpo –pues Dios no es cuerpo [190]–, ni como uno confundido en otro confundido [191], sino como el verdadero en el verdadero, Dios en Dios, la luz en la Luz, como el Padre eterno en el Hijo coeterno [192]. Por tanto, no se entiende como la inserción de un cuerpo, sino como la uni-

185. Jn 4,24.

186. Ibid.

187. Cf. III 71-72.

188. «Personaliter»: nótese sobre este término la cauta y tímida indicación de Ambrosio. Es interesante el texto de AGUSTÍN, *De Trinitate* V 9: «Dictum est tamen tres personae non ut illud diceretur sed ne taceretur».

189. Jn 14,10-11.

190. TERTULIANO se muestra en este punto testigo del materialismo estoico: «Quis enim negabit Deum corpus esse, etsi Deus spiritus est? Spiritus enim corpus sui generis in sua effigie» (*Adu. Prax.*, 7,8).

191. Contra el sabelianismo.

192. Cf. AMBROSIO, *De Fide* IV 8,10.16; 9,102; V 2,75.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

dad de poder. Así que por medio de la unidad de poder Cristo es coadorado en el Padre, cuando Dios Padre es adorado en Cristo. Y de modo semejante por medio de la unidad del mismo poder el Espíritu es coadorado en Dios, mientras Dios es adorado en el Espíritu.

83. Examinemos más diligentemente aún la fuerza de esta palabra y de esta exposición y deduzcamos su significado a partir de otros textos. *Todas las cosas,* dice, *las hiciste en la Sabiduría* [193]. ¿Y qué? ¿Entendemos que la Sabiduría es ajena a las cosas hechas? Pero *todas las cosas fueron hechas por medio de él* [194]. Y David dice: *Con la Palabra del Señor se han consolidado los cielos* [195]. Por tanto, el mismo que dice que el Hijo de Dios es también creador de las cosas celestiales, ciertamente dijo que todo había sido hecho en el Hijo de modo que en la creación de las obras no separaba en absoluto al Hijo del Padre, sino que lo unía al Padre. **84.** También Pablo dice: *Porque en él fueron creadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles* [196]. ¿Es que cuando dice *en él,* negó lo de *por medio de él*? Cierto que no lo negó, sino que lo afirmó. De hecho, también dijo en otro pasaje: *Uno es el Señor Jesús por medio del cual todo existe* [197]. Por tanto, cuando dice que *en él* han sido creadas todas las cosas, dice que *por medio de él* existe todo, y ésta es la fuerza que tienen las palabras *en él* y *con él,* de modo que en ellas se entiende una sola cosa, igual y no diversa. Esto también lo dio a entender más abajo al decir: *Todo ha sido creado por medio de él y en él* [198]. En efecto, la Escritu-

193. Sal 103,24.
194. Jn 1,3.
195. Sal 32,6.
196. Col 1,16.
197. 1 Co 8,6.
198. Col 1,16.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ra testimonia, como ya lo indicamos más arriba, que en relación a Cristo estas tres expresiones *con él, por medio de él* y *en él* significan lo mismo. Pues tienes que todo ha sido creado *por medio de él y en él.*

85. Ten en cuenta también que el Padre estaba con él y él con el Padre. Cuando eran creadas todas las cosas, dice la Sabiduría: *Cuando preparaba el cielo, estaba con él cuando creaba las fuentes de las aguas* [199]. Y en el Antiguo Testamento diciendo el Padre *hagamos* [200] muestra que juntamente con él el Hijo debe ser adorado como creador de todas las cosas. Por tanto, como se dicen creadas «en el Hijo» aquellas cosas de las cuales se entiende que el Hijo es el creador, así también cuando se dice que Dios es adorado *en la verdad* [201], por la significación de la misma palabra que frecuentemente se expresa en el mismo sentido debe entenderse que también el Hijo es adorado. De igual modo también es adorado el Espíritu, porque Dios es adorado *en el Espíritu* [202]. Por tanto, el Padre es adorado con el Hijo y con el Espíritu, porque es adorada la Trinidad. **12. 86.** O es que va a negar alguien que la divinidad de la Trinidad eterna debe ser adorada, siendo así que las Escrituras divinas expresan la inexplicable majestad de la Trinidad, como el mismo Apóstol dice en otro pasaje: *Porque Dios que dijo que la luz resplandeciera en las tinieblas, brilló en nuestros corazones para iluminación de la ciencia de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo* [203]. **87.** Ciertamente los apóstoles vieron esta claridad, cuando el Señor Jesús resplandecía en el monte con la luz de su divinidad. Dice la Escritura: *Los apóstoles vieron*

199. Pr 8,27-28.
200. Gn 1,26.
201. Jn 4,23-24.
202. Jn 4,24.
203. 2 Co 4,6.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

y cayeron rostro en tierra [204]. ¿Piensas que cuando cayeron postrados adoraron, porque no podían sostener con los ojos del cuerpo el esplendor de la luz divina y el esplendor de la luz eterna les ofuscaba la vista mortal [205]? ¿O qué otra cosa dijeron en aquél tiempo aquellos que vieron su gloria [206], sino: *Venid, adoremos y postrémonos ante él?* [207].

XIII. *El Espíritu Santo es Dios según el Apóstol, y nosotros somos templo del Espíritu Santo, como también de Dios Padre y del Señor Jesús.*

En efecto, *Dios brilló en nuestros corazones para la iluminación de la ciencia de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo* [208].

88. ¿Quién es, pues, el que brilló para que conozcamos a Dios en el rostro de Jesucristo? Ya lo dijo: *brilló Dios*, para que se dé a conocer la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo. ¿Qué otro pensamos ser el indicado excepto el Espíritu, o qué otro hay fuera del Espíritu Santo al que se pueda

204. Mt 17,6.

205. Cf. BASILIO, *El Espíritu Santo* XXVI 64 (*BP* 32, pp. 216-217): «Imposible, en efecto, ver la imagen de Dios invisible, si no es en la iluminación del Espíritu. Y quien fija su vista en la imagen es imposible que logre separar de la imagen la luz, pues lo que es causa del ver por necesidad tiene que verse junto con las cosas vistas. Por consiguiente, con toda propiedad y toda lógica, el resplandor de la gloria de Dios lo contemplamos por medio de la iluminación del Espíritu: por medio de la impronta somos llevados hasta la gloria de aquel cúyos son la impronta y el sello de igual diseño».

206. Jn 1,14.

207. Sal 94,6.

208. 2 Co 4,6.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

otorgar el poder de la divinidad? De modo que los que excluyen al Espíritu, es necesario que introduzcan a otro que reciba con el Padre y con el Hijo la gloria de la divinidad. **89.** Así pues, repitamos las mismas palabras. Es Dios *el que brilló para iluminación de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo.* Vemos que Cristo está expresamente nombrado. ¿De quién, pues, se dice que resplandece su gloria, sino del Espíritu? Por consiguiente mencionó al mismo Dios, el que nombró la gloria de Dios. Y si es la del Padre, queda que *el que dijo que de las tinieblas resplandezca la luz y brilló en nuestros corazones* se entienda del Espíritu Santo, pues no podemos adorar a otro distinto con el Padre y el Hijo. Así que si lo entiendes del Espíritu, a éste el Apóstol lo ha llamado Dios. Es, pues, necesario que también vosotros, que la negáis, reconozcáis la divinidad del Espíritu.

90. ¡Pero con cuánta desvergüenza la negáis, aunque habéis leído que el Espíritu tiene un templo! [209]. Pues está escrito: *Vosotros sois el templo de Dios y el Espíritu Santo habita dentro de vosotros* [210]. Por tanto, Dios tiene un templo, mientras que una criatura no tiene un templo verdadero. Pero el Espíritu tiene un templo, porque habita en vosotros. Así es como está escrito: *Vuestros miembros son el*

209. Cf. DÍDIMO, *Tratado sobre el Espíritu Santo* XXV 108 (*BP* 36, p. 99): «Como el Señor Jesús está sobre su casa, –*su casa somos nosotros*–; esta casa de Cristo es el templo de Dios en el que habita el Espíritu del mismo Dios. En efecto, Pablo escribiendo a los Corintios declara: *¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?*. Pero si en la casa y en el templo en los que habita el Salvador y el Padre, se encuentra también allí el Espíritu Santo, de aquí se deduce que la sustancia de la Trinidad es indivisa. Y no mucho después, en la misma Epístola, dice: *¿No sabéis que vuestros cuerpos son templo del Espíritu Santo, que habéis recibido de Dios?*».

210. 1 Co 3,16.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

templo del Espíritu Santo [211]. **91.** Pero habita en el templo no como un sacerdote o como un sirviente, sino como Dios, porque el mismo Señor Jesús dijo: *Habitaré en ellos y caminaré entre ellos y seré su Dios* [212]. Y David dice: *El Señor está en su santo templo* [213]. Por tanto, el Espíritu habita en su templo, como habita el Padre, y habita también el Hijo que dice: Yo y el Padre *vendremos y haremos mansión en él* [214]. **92.** Pero el Padre *permanece en nosotros por medio del Espíritu que nos ha dado* [215]. ¿Cómo, pues, puede permanecer simultáneamente una naturaleza dispar? Ciertamente no puede. Pero el Espíritu Santo permanece con el Padre y el Hijo. Por lo que también el Apóstol unió con la gracia de Jesucristo y con la caridad de Dios la comunicación del Espíritu Santo diciendo: *La gracia de nuestro Señor Jesucristo y la caridad de Dios y la comunicación del Espíritu Santo esté con todos vosotros* [216].

91a. Vemos, pues, que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo permanecen en un único y mismo sujeto por la unidad de la misma naturaleza.

Por tanto, tiene poder divino el que habita en el templo. En efecto, como somos templo del Padre y del Hijo, también lo somos del Espíritu, no muchos templos, sino un único templo, porque es templo de un único poder.

211. 1 Co 6,19.
212. 1 Co 6,16-17; Lv 26,12.
213. Sal 10,5.
214. Jn 14,23.
215. 1 Jn 3,14.
216. 2 Co 13,13.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XIV. *No son tres dioses, sino un único Dios.*

13. 92a. ¿Pero qué teméis? ¿Eso que soléis chismorrear para no hacer tres dioses [217]? ¡En absoluto! En efecto, donde se entiende que sólo hay una divinidad, se dice que hay un solo Dios. Y ni siquiera cuando decimos que el Hijo es Dios, decimos que hay dos dioses. Y si cuando confesáis la divinidad del Espíritu, pensáis que se habla de tres dioses, por tanto también cuando habláis de la divinidad del Hijo, –puesto que no podéis negarla–, ¿introducís dos dioses? Es necesario, pues, según vuestro parecer, en el supuesto de que penséis que Dios es el nombre de una sola persona y no el de una sola naturaleza [218], decir que hay dos dioses o negar que el Hijo es Dios.

93. Pero os excusamos por vuestra ignorancia, aunque no os excusamos de culpa. En efecto, según nuestro pensamiento, porque hay un solo Dios, se entiende que hay una sola divinidad y unidad de poder. Como decimos que hay un solo Dios y al confesar al Padre con el nombre verdadero de la divinidad no negamos al Hijo, así tampoco excluimos de la unidad de la divinidad al Espíritu Santo. Y no afirmamos tres dioses, sino que los negamos, porque no es la unidad sino la división de poder la que produce pluralidad. En efecto, ¿cómo va a admitir pluralidad la unidad de

217. Cf. AMBROSIO, *De Fide* I 1,10: «Unum ergo deum, non duos aut tres deos dicimus; ut impia Arianorum haeresis dum criminatur, incurrit. Tres enim deos dicit, qui divinitatem separat Trinitatis; cum dominus dicendo: Ite, baptizate gentes in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti, unius esse trinitatem potestatis ostenderit. Nos Patrem et Filium et Spiritum Sanctum confitemur; ita ut in Trinitate perfecta et plenitudo sit divinitatis et unitas potestatis».

218. Cf. AMBROSIO, *De Fide* V 3,46.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

la divinidad, siendo así que la pluralidad es cosa del número, y que la naturaleza divina no admite el número?

14. 94. Por tanto, hay un único Dios, quedando a salvo la majestad de la Trinidad eterna. Pero no sólo en aquel pasaje vemos manifestada la Trinidad con el nombre de divinidad, sino en muchos otros pasajes, como también hemos dicho anteriormente [219], sobre todo en las epístolas que el Apóstol escribió a los Tesalonicenses [220] declaró clarísimamente la divinidad y el poder del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Se lee así: *Pero que el Señor os multiplique y os haga abundar en el amor mutuo y para con todos, como también a nosotros para con vosotros, para confirmar vuestros corazones sin reproches en la santificación ante nuestro Dios y Padre en la venida del Señor Jesús* [221].

XV. *El Espíritu Santo es Señor, como lo son el Padre y el Hijo.*

95. ¿Quién es, pues, el Señor, que nos multiplicará y hará abundar ante nuestro Dios y Padre para la venida del Señor Jesús? Mencionó al Padre, mencionó al Hijo. Por tanto, ¿a quién sino al Espíritu unió con el Padre y el Hijo?

219. Cf. III 86-89.92.

220. Cf. a propósito de 2 Ts 3,5 BASILIO, *El Espíritu Santo* XXI 52 (*BP* 32, pp. 195-196): «¿Quién es el Señor que endereza hacia el amor de Dios y la paciencia de Cristo en las tribulaciones? Que nos respondan los que reducen al Espíritu a esta esclavitud. En efecto, si se tratase de Dios Padre, habría dicho sin más: Y el Señor os enderece hacia su amor. Y si se tratase del Hijo, añadiría: hacia su paciencia. ¡Investiguen, pues, qué otra persona hay que sea digna de ser honrada con el nombre de Señor?».

221. 1 Ts 3,12-13.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

¿Quién es el Señor que confirmará nuestros corazones en la santificación? En efecto, la santificación es propia de la gracia espiritual, como también dijo más abajo: *En la santificación del Espíritu y en la fe de la verdad* [222]. **96.** ¿A quién pensáis que aquí se llama Señor sino al Espíritu? A vosotros no pudo enseñaros ni Dios Padre, que dice: *Sobre quien veas que baja* la paloma *y permanece sobre él, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo* [223]. En efecto, bajó el Espíritu en forma de paloma [224], para ofrecer su testimonio a la sabiduría, para completar el sacramento del baño espiritual y manifestar que él realiza una única obra junto con el Padre y el Hijo [225].

97. Y para que no vayáis a pensar que por inadvertencia algo se le escapó al apóstol, sino que, a ciencia y conciencia e inundado del Espíritu Santo, ha llamado Dios al que consideraba como Señor, esto mismo lo repitió también en la segunda epístola a los Tesalonicenses diciendo: *Que el Señor dirija vuestros corazones en el amor de Dios y en la paciencia de Cristo* [226]. Si el amor es de Dios y la paciencia de Cristo, debe mostrarse quién es el Señor que dirige, si negamos la dirección del Espíritu Santo. **98.** Pero no podemos negarla, puesto que el Señor dice de él: *Todavía tengo muchas cosas que deciros, pero no podéis soportarlas ahora. Mas cuando venga el Espíritu de la verdad, os conducirá a toda la verdad* [227].

222. 2 Ts 2,13.
223. Jn 1,32-33.
224. Lc 3,22.
225. Cf. I 40; AMBROSIO, *De Sacramentis* I 5,17-19; *De Mysteriis* 4,24-25; *Epist* XXXIII (49), 5 (CSEL 82,1,231).
226. 2 Ts 3,5.
227. Jn 16,12-13.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XVI. *Es bueno el Espíritu de Dios y el Espíritu de la verdad e introduce en toda la verdad.*

Y David dice del mismo: *Tu Espíritu bueno me conducirá en el camino recto* [228].

99. Ves qué es lo que la voz del Señor ha hecho resonar acerca del Espíritu Santo: vino el Hijo de Dios y porque todavía no había infundido el Espíritu, dijo que sin el Espíritu vivíamos como niños. Dijo que vendría el Espíritu, que de niños que éramos nos haría más fuertes, sin duda que con el crecimiento de la edad espiritual [229]. Y esto lo puso, no porque estimase en más la virtud del Espíritu, sino para manifestar que en el conocimiento de la Trinidad está la plenitud de la virtud. **100.** Así pues, es necesario o que digáis que hay un cuarto, en el que debéis pensar fuera del Espíritu, o que juzguéis que ciertamente ningún otro ha sido designado como Señor sino el Espíritu.

101. Y si exigís un claro resumen de las palabras con las que la Escritura haya mencionado que el Espíritu es Señor, no se os pudo pasar por alto, que está escrito: *Pero el Señor es el Espíritu* [230]. Y que esto se refiere al Espíritu Santo lo

228. Sal 142,10.

229. Cf. AMBROSIO, *Expositio in Psalmum 118* 14,26,22; *In Psalmum* 36,59. Cf. CH. GNILKA, *Aetas Spiritalis. Die Überwindung der natürlichen Altersstufen als Ideal frühchristlichen Lebens,* (Theophaneia 24) Bonn 1972.

230. 2 Co 3,17. Cf. el comentario que hace sobre este pasaje BASILIO, *El Espíritu Santo* XXI 52 (*BP* 32, pp. 196-197): «¿Por qué dice esto (el Apóstol)? Porque, quien se aferra al escueto significado de la letra y se entretiene allí de alguna manera en las observancias legales, lleva su corazón recubierto como un velo, por la interpretación judaica de la letra. Y esto le sucede por desconocer que la observancia corporal de la Ley está

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

muestra el contexto de todo el pasaje[231]. Y, por tanto, consideremos las palabras del Apóstol. *Cuantas veces se lee,* dice, *a Moisés, un velo está puesto sobre sus corazones; mas cuando se convierta al Señor, le será quitado el velo. Pero el Señor es Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad*[232].

102. Así que no sólo dijo que el Señor es el Espíritu, sino que también añadió: *Y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad. Y nosotros con el rostro descubierto contemplando la gloria de Dios somos reformados conforme a la misma imagen de gloria como por el Espíritu del Señor*[233]. Es decir: los que anteriormente nos hemos convertido al

abrogada con la venida de Cristo: desde entonces, los tipos se transformaron en realidad. Las lámparas se anulan con la presencia del sol, y la Ley queda vacía y callan las profecías cuando la Verdad se manifiesta. Sin embargo, quien ha podido escudriñar en lo profundo del sentido de la Ley, y rasgando la oscuridad de la letra, cual si fuera un velo, penetró en los secretos, éste imita a Moisés, que se quitaba el velo cuando conversaba con Dios, y también él se volvió de la letra hacia el espíritu. Y es que, al velo que cubría el rostro de Moisés, corresponde la oscuridad de las enseñanzas de la Ley, y a su acción de volverse hacia el Señor, la contemplación espiritual. Por consiguiente, quien, al leer la Ley, quita la letra, se vuelve hacia el Señor (y ahora el Señor significa el Espíritu) y se asemeja a Moisés, que tenía el rostro envuelto en gloria por la aparición de Dios. Efectivamente, así como lo que está junto a los brillantes colores también ello se colorea por causa de la reverberación, así también el que fija claramente su mirada en el Espíritu, por la gloria de éste, se transforma de alguna manera en algo más luminoso, al ser iluminado en el corazón, como por una luz, por la verdad que procede del Espíritu. Y esto es el ser transformados por la gloria del Espíritu en su propia gloria, y no de manera mezquina y floja, sino tanto cuanto corresponde a quien es iluminado por el Espíritu».

231. Cf. BASILIO, *El Espíritu Santo* XXI 52 (*BP* 32).

232. 2 Co 3,15-17.

233. 2 Co 3,17-18.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Señor [234], de modo que con el entendimiento espiritual en una especie de espejo [235] de las Escrituras veamos la gloria del Señor, ahora de esta gloria que nos ha convertido al Señor, somos reformados conforme a aquella gloria celeste. Por tanto, siendo Señor aquél al que nos convertimos [236] y Espíritu del Señor aquél por el que somos reformados los que nos hemos convertido al Señor, es evidente que el Espíritu Santo es designado como Señor. De hecho, él que es quien reforma, recibe a los conversos. Pues ¿cómo podría reformar a los que no había recibido?

103. Por más que ¿por qué buscamos una descripción de la palabra, donde vemos la descripción de la unidad? Pues aunque distingas entre el Señor y el Espíritu, sin embargo no puedes negar que donde está el Señor allí está el Espíritu y que el que se haya convertido al Señor [237] se habrá convertido al Espíritu. Si interpretas mal la letra, no afirmas la unidad; y si quieres distinguir la unidad del poder divino, confiesas que el mismo Espíritu es Señor.

XVII. *No hay tres señores, sino un único Señor.*

15. 104. Pero quizás digas de nuevo [238]: Si digo que el Espíritu es Señor, doy a entender que hay tres señores.

¿Pero es que cuando dices que el Hijo es Señor, niegas al Hijo o confiesas que hay dos señores? ¡En absoluto! En

234. 2 Co 3,16.
235. 2 Co 3,18.
236. 2 Co 3,16.
237. Ibid.
238. Cf. III 92.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

efecto, el mismo Hijo dijo: *No queráis servir a dos señores*[239]. Pero es claro que no negó que él o el Padre sean Señores. Pues también al Padre lo llamó Señor, como está escrito: *Te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra*[240]. Y recordó que él es Señor, como leemos en el evangelio: *Me llamáis Señor y Maestro y hacéis bien, pues lo soy*[241]. Pero no dijo que fueran dos señores, más aún muestra que no dijo que hubiera dos señores, cuando amonesta: *No queráis servir a dos señores*[242]. No hay, pues, dos señores, donde sólo hay una única autoridad suprema, porque el Padre está en el Hijo, y el Hijo en el Padre, y, por tanto, hay *un único Señor*[243].

105. Así también la Ley enseñó: *Escucha, Israel, el Señor tu Dios es el único Señor,* es decir, siempre inmutable, siempre permanente en la unidad de poder, siempre el mismo, no cambiado por algún añadido ni por ninguna disminución. Por tanto, Moisés dijo que era uno solo y, sin embargo, él mismo recordó que «el Señor hizo llover del Señor[244]». También el Apóstol dijo: *Que el Señor te conceda encontrar misericordia del Señor*[245]. *El Señor hizo llover del Señor,* el Señor da la misericordia del Señor[246]. Ni el Señor se distingue allí donde hace llover del Señor, ni aquí se separa donde

239. Mt 6,19.24.
240. Mt 11,25.
241. Jn 13,13.
242. Mt 6,19.24.
243. Dt 6,4.
244. Cf AMBROSIO, *De Fide* I 3,25: «Por tanto, también aquí, cuando se dice que el Señor llovió del Señor, debes reconocer la unidad de la divinidad. En efecto, la unidad de actividad no convierte a la divinidad en plural»
245. 2 Tm 1,18.
246. Gn 19,24.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

el Señor se compadece de parte del Señor, sino que en uno y otro texto se afirma la unidad de dominio.

106. También lees en los salmos: *Dijo el Señor a mi Señor*[247]. Ni por eso negó que el Padre fuese Señor, porque recordó que el Hijo es su Señor, sino que precisamente dijo que el Hijo era su Señor, para que no fueras a pensar que era hijo, sino Señor del profeta. Y eso lo expresó el mismo Señor en el Evangelio diciendo: *En efecto, si David en el Espíritu lo llama Señor, ¿cómo es hijo suyo?* [248]. *En el Espíritu* lo llama David hijo, pero no fue el Espíritu el que lo llamó así. O si se ponen a censurar porque el Espíritu lo llamó Señor, es necesario que con igual sacrilegio afirmen que el Hijo de Dios es también Hijo del Espíritu Santo.

107. Por tanto, como no decimos que haya dos señores, cuando nos referimos al Padre y al Hijo, así tampoco decimos que hay tres señores, cuando confesamos que el Espíritu es Señor. En efecto, como es sacrílego decir que hay tres señores o tres dioses, así también es un sacrilegio total decir que hay dos señores o dos dioses, porque sólo hay un único Dios, un único Señor, un único Espíritu Santo y el que es Dios, es Señor, y el que es Señor, es Dios, porque la divinidad está en la dominación y el dominio supremo en la divinidad. **108.** Y es evidente que has leído que el Padre es Señor y Dios: *Señor Dios, clamé a ti y me escuchaste* [249]. También está escrito que el Hijo es Señor y Dios, como has leído en el Evangelio, porque cuando Tomás tocó el costado de Cristo, dice: *Señor mío y Dios mío* [250]. Por tanto, como el Padre

247. Sal 109,1.
248. Mt 22,45.
249. Sal 140,1.
250. Jn 20,28.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

es Dios y el Hijo es Señor, así también el Hijo es Dios y el Padre es Señor. Piadosamente se alternan estos términos, pero no se alterna la naturaleza divina, sino que la gracia permanece inmutable. No son tributos de generosidad, sino resolución de un amor natural, porque la unidad implica la propiedad y la propiedad la unidad [251].

XVIII. *Como el Padre es santo y el Hijo es santo, así también el Espíritu es santo.*

16. 109. Y como santo es el Padre, santo es el Hijo, santo es el Espíritu, pero no son tres santos, porque hay un solo Dios santo, uno solo es el Señor [252]. Una sola es, pues, la verdadera santidad, como una sola es la verdadera divinidad y una sola la santidad natural [253]. **110.** Y, por tanto, todas estas cosas, que nosotros creemos que son santas, alaban aquella única santidad. Los Querubines y Serafines con incansables voces alaban y dicen: *Santo, santo, santo es el*

251. «Proprietas»: lo peculiar y distintivo de cada una de las personas divinas.

252. Cf. *De Fide* II 107; *De Spiritu* III 164; *In Lucam* VII 120; AGUSTÍN, *De civitate Dei* XI 24: «Credimus et tenemus et fideliter praedicamus, quod pater genuerit uerbum, hoc est sapientiam, per quam facta sunt omnia, unigenitum filium, unus unum, aeternus coaeternum, summe bonus aequaliter bonum; et quod spiritus sanctus simul et patris et filii sit spiritus et ipse consubstantialis et coaeternus ambobus; atque hoc totum et trinitas sit propter proprietatem personarum et unus deus propter inseparabilem diuinitatem, sicut unus omnipotens propter inseparabilem omnipotentiam; ita tamen, ut etiam cum de singulis quaeritur unusquisque eorum et deus et omnipotens esse respondeatur; cum uero de omnibus simul, non tres dii uel tres omnipotentes, sed unus deus omnipotens; tanta ibi est in tribus inseparabilis unitas, quae sic se uoluit praedicari».

253. Cf. AMBROSIO, *De Fide* II 12,106-107; *In Lucam* VII 120.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Señor Dios Sebaoth [254]. No lo dicen una sola vez, para que no vayas a creer en una sola persona, no lo dicen dos veces, para que no excluyas al Espíritu, no dicen «santos», para que no vayas a pensar en una pluralidad, sino que lo repiten tres veces y dicen lo mismo, para que también en el himno comprendas la distinción de la Trinidad y la unidad de la divinidad. Cuando dicen esto, alaban a Dios [255]. **111.** Tampoco nosotros encontramos nada más precioso con que podamos alabar a Dios, que el llamarlo santo. Cualquier otra cosa es inferior a Dios e inferior al Señor.

Por tanto, a partir de aquí considerad también si hay que negar algo al Espíritu Santo, cuyo nombre es una alabanza de Dios. En efecto, tanto el Padre como el Hijo es alabado en el modo como se nombra al Espíritu. Lo alaba el Serafín, lo alaba todo el coro de los bienaventurados, cuando dice que Dios es santo, que el Hijo es santo, que el Espíritu es santo [256].

112. ¿Cómo, pues, no posee todo lo propio de Dios el que es nombrado junto al Padre y al Hijo por los sacerdotes

254. Is 6,3.

255. Cf. BASILIO, *El Espíritu Santo* XVI 38 (*BP* 36, p. 172): «¿Cómo los serafines podrían decir: *Santo, Santo, Santo*, sin que el Espíritu Santo les hubiera enseñado cuántas veces es piadoso proclamar esta doxología? Por consiguiente, si alaban a Dios todos sus ángeles y le alaban todas sus potencias, es mediante la cooperación del Espíritu. Y si miles de millares de ángeles y miríadas de miríadas de ministros están junto a él, cumplen irreprochablemente su cometido propio por la fuerza del Espíritu Santo. Así todas esta inefable y supraceleste armonía en el servicio de Dios sería imposible que se conservase, si no la presidiese el Espíritu. De esta manera, pues, en la creación, el Espíritu, está presente a los seres que no se perfeccionan mediante un progreso, sino que son inmediatamente perfectos desde la misma creación: les confiere su gracia para dar remate y perfección a sus substancias»; GREGORIO NACIANCENO, *Oratio* 38,8.

256. Ap 4,8.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

en el bautismo y es invocado en las oblaciones [257], es alabado con el Padre y el Hijo por los serafines en los cielos, con el Padre y el Hijo habita en los santos [258], se infunde a los justos e inspira a los profetas? Por lo que también la Escritura divina, que habló el Espíritu, se dice θεόπνευστος [259], porque exhala [260] a Dios.

113. Y si no quieren que posea todo lo que es propio de Dios y que el Espíritu Santo lo pueda todo, que digan qué es lo que no posee y qué no puede. Pues al igual que el Hijo lo posee todo y el Padre no le tiene envidia, como para no darle al Hijo todas las cosas por naturaleza, sino que le dio *lo que es más grande que todo*, según testimonia la Escritura diciendo: *Lo que el Padre me ha dado es más grande que todas las cosas,* así también el Espíritu de Cristo posee lo que es *más grande que todo* [261], porque la justicia no conoce la envidia.

114. Así pues, si advertimos atentamente, también a partir de este pasaje podremos comprender la unidad del poder divino. *Lo que me ha dado el Padre,* dice, *es más grande que todas las cosas y nadie puede quitarlo de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos una sola cosa* [262]. Pues si

257. Cf. AMBROSIO, *De Sacramentis* II 5,14; IV 4,14; *De Mysteriis* 4,20.

258. Rm 8,9.11; 1 Co 3,16; 2 Tm 1,14.

259. 2 Tm 3,16. Cf. también AMBROSIO, *Tobía* 73 (CSEL 32/2,562-563); *In Psalmum CXVIII* 2,29-30 (CSEL 62,37-38).

260. Nótese que la Escritura no sólo está inspirada por Dios, sino que Ambrosio indica en este pasaje que la Escritura exhala, respira, infunde, transmite a Dios al lector. Cf. ORÍGENES, *De Principiis* IV 1,6 (*SC* 268, pp. 282-283): «El que estudia las palabras de los profetas con cuidado y atención, en el hecho mismo de leer percibirá una especie de entusiasmo y quedará persuadido de que no son escritos humanos las palabras que creemos ser de Dios».

261. Jn 10,29.

262. Jn 10,29-30.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

hemos mostrado rectamente antes [263] que el Espíritu Santo es la mano de Dios, es evidente que la mano del Padre es la misma que la que es la mano del Hijo, porque el Espíritu del Padre es el mismo que es Espíritu del Hijo. Por tanto, como no se quita al Padre, ni se quita al Hijo, así tampoco se quita al Espíritu el que cualquiera de entre nosotros en este nombre de la Trinidad ha recibido la vida eterna.

115. Pero de aquellas palabras que dicen que el Padre ha dado al Hijo [264] y que el Espíritu ha recibido del Hijo, porque está escrito: *Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará* [265], –esto parece haberlas dicho más en referencia al don de la economía [266] que en referencia al derecho del poder divino, porque a los que el Hijo redimió, también los recibió el Espíritu que los había de santificar–, de estas mismas palabras, digo, con las que [los herejes] construyen una calumnia, lo que se advierte es la unidad de la divinidad y no una indigencia de generosidad. **116.** El Padre le dio por medio de la generación, no por adopción, le dio, por así decir, lo que había en el mismo derecho de la naturaleza divina, y no como una gracia de su liberalidad algo que le faltase. Y por tanto, porque así el Hijo adquiere pueblos al igual que el Padre, así vivifica el Hijo como lo hace el Padre [267], expresó su igualdad con el Padre como unidad de poder, diciendo: *Yo y el Padre somos una sola cosa* [268]. En efecto, cuando dice «yo y el Padre», se revela la igualdad, y cuando dice «somos una sola cosa», se manifiesta la

263. Cf. III 32-34.
264. Jn 10,29.
265. Jn 16,14.
266. En latín *dispensatio* es la traducción del griego οἰκονομία.
267. Jn 5,21.
268. Jn 10,30.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

unidad [269]. La igualdad [270] excluye la confusión, y la unidad excluye la separación. La igualdad distingue al Padre y al Hijo, la unidad no separa al Padre y al Hijo. **117.** Por tanto, cuando dice «yo y el Padre», rechaza a los sabelianos al decir que él era uno y que el Padre era otro, y rechaza a los fotinianos al unirse a sí mismo con el Padre. A éstos los rechaza con las primeras palabras, al decir «yo y el Padre», con las siguientes rechaza a los arrianos, al decir «somos una sola cosa». Sin embargo, no sólo en las primeras sino también en las otras palabras confunde la perversidad herética de los sabelianos, al decir «somos una sola cosa» y no «somos uno solo», y de los arrianos, al decir «yo y el Padre» y no «el Padre y yo», lo que evidentemente no fue cuestión de contumacia, sino de piedad y de presciencia, para que no pensáramos en un error por cuestión del orden. En efecto, la unidad no conoce el orden, la igualdad no conoce grados ni es pensable en el Hijo de Dios que el maestro mismo de la piedad (filial) hiriese por contumacia la piedad.

17. 118. Así pues, es importante hacer notar en qué lugar habló de este asunto. De hecho, a veces valoramos sus palabras teniendo en cuenta las características del lugar en que ha morado. Cuando iba a ayunar, según leemos, es conducido por el Espíritu al desierto [271] para vencer las tentaciones del diablo. Pues aunque hay que alabar el vivir sobriamente en la abundancia de las riquezas, sin embargo, en las riquezas y las delicias el atractivo de la tentación es más frecuente. Por eso, el tentador, para tentar, promete riquezas, y el Señor, para vencer, nutre su hambre. Y no es que yo niegue que se pueda dar la continencia en medio de las riquezas,

269. Cf. II 135; *In Lucam* IV 10.27.
270. Cf. II Prol. 22.
271. Mt 4,1.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

pero también el que navega por el mar, lo normal es que se salve, aunque está más expuesto al peligro que el que no quiere navegar. **119.** Veamos lo demás: El que iba a prometer el reino de los cielos sube al monte[272]; en otro caso conduce a los discípulos por medio de los campos sembrados el que iba a sembrar en sus mentes la mies de los preceptos celestiales, de modo que se dore[273] la abundante cosecha de sus almas. El que había de consumar los deberes de la carne asumida, viendo ya la perfección en los discípulos que había cimentado sobre el fundamento de sus palabras, entra en el huerto[274] para regar con el río de su sangre los retoños de olivo[275] plantados en la casa del Señor[276] y al justo que florece como la palma[277] y a la vid fecunda[278].

120. También en este pasaje pasea en el pórtico de Salomón el día de la dedicación, según leemos[279]. Es decir, en el corazón del sabio y del pacífico[280] anda Cristo, para dedicarse para sí su afecto. Qué pórtico es éste, lo enseña el profeta diciendo: *Caminaba en la inocencia de mi corazón en medio de tu casa*[281]. Tenemos, por tanto, en nosotros la casa de Dios, tenemos los atrios, y también tenemos los pórticos. En efecto, tenemos también los pórticos, nosotros que tenemos también las plazas, porque está escrito: *Que en tus pla-*

272. Mt 5,1-3.
273. Jn 4,35-38.
274. Mt 26,30-36.
275. Sal 127,3.
276. Sal 91,14.
277. Sal 91,13.
278. Sal 127,3.
279. Jn 10,20-22.
280. Cf. AMBROSIO, *De Isaac* 5,45; *In Lucam* III 38; VII 85.96; *Epist.* 41,12.
281. Sal 100,2.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

zas se derramen tus aguas [282]. Dilata, pues, este pórtico, el pórtico de tu corazón, con el Verbo de Dios, que te dice: *Dilata tu boca y la llenaré* [283].

121. Por tanto, camina en el corazón del sabio y del pacífico el Verbo de Dios: ¡escuchemos lo que habla! *Yo y el Padre somos una sola cosa* [284]. No dice esto en el pecho del perturbador y del necio, porque *el hombre animal no capta lo que pertenece al Espíritu de Dios, pues lo considera necedad* [285]. No captan la grandeza de la fe los estrechos corazones de los herejes. Por eso los judíos, al oír «Yo y el Padre somos una sola cosa», cogieron piedras para lapidarlo [286].
122. Quien no puede oír esto es un judío; quien no puede oír esto, apedrea a Cristo con las piedras de su incredulidad más puntiagudas que cualquier guijarro y, si queréis creerme, hiere a Cristo. Pues aunque él no puede ya sentir heridas, sin embargo es apedreado con la impiedad de los arrianos, el que se alegra con la piedad de la Iglesia.

123. Es un bien para mí, Señor, la ley de tu boca, tu precepto para tu siervo [287]. Tú mismo dijiste que eres una sola cosa con el Padre. El que lo creyó, Pedro, recibió las llaves [288] y seguro de sí perdonó los pecados. El que no lo creyó, Judas, se ahorcó [289] con el lazo de su propia impiedad.

¡Oh duras piedras de las palabras de los infieles! ¡oh tosco lazo del traidor, pero más vergonzoso aún el precio de

282. Pr 5,16.
283. Sal 80,11.
284. Jn 10,30.
285. 1 Co 2,14.
286. Jn 10,30-31.
287. Sal 118,72.38.
288. Mt 16,16-19.
289. Mt 27,5.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

los judíos, el inicuo dinero con el que el justo es comprado o vendido para la muerte! José es vendido [290], Jesús es comprado [291], uno para la esclavitud, el otro para la muerte. Detestable herencia, venta aciaga la que o vende al hermano a la humillación o subasta para la muerte al Señor, que es el redentor de la salvación de todos.

124. Así pues, Judea ha violado dos cosas, que son las más importantes de todas, la fe y la piedad, pero en ambos casos violaron a Cristo, autor de la fe [292] y de la piedad. Pues en el patriarca José se encontraba un tipo de Cristo y en la verdad de su cuerpo [293] era Cristo, *que no consideró una rapiña el ser igual a Dios, sino que tomó la forma de un siervo* [294], tomando el estado de esclavo y no rehuyendo la pasión precisamente por nuestros pecados. **125.** En un pasaje es comprado por veinte monedas de oro [295], en otro por treinta [296]. ¿Cómo, en efecto, se podía captar el verdadero precio del que no se puede definir su valor? Se yerra en el precio, porque se yerra en la estima. En el Antiguo Testamento es vendido por veinte monedas de oro, y por treinta en el Evangelio. La verdad, en efecto, es de mucho mayor precio que el tipo, más generosa la gracia que la disciplina, la presencia más rica que ley, pues la ley prometió la venida, y la venida dio cumplimiento a la ley. **126.** Por veinte monedas de oro compran los ismaelitas, y por treinta los judíos. No hay

290. Gn 37,28.

291. Mt 27,3-10. Sobre todo este tema de la venta de Cristo, cf. AMBROSIO, *Tratado sobre el Evangelio de san Lucas* VI 31; *De Ioseph* 3,14.

292. Hb 12,2.

293. Tipo y verdad son dos términos técnicos de la exégesis que corresponden a Antiguo y Nuevo Testamento, a anuncio y a su realización.

294. Flp 2,6.

295. Gn 37,28.

296. Mt 26,15.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

aquí una figura despreciable: los herejes son más generosos para cometer una sacrilegio, que los fieles para labrarse la salvación. Sin embargo conviene considerar las características de ambos contratos. Veinte monedas de oro son el precio de la esclavitud, treinta monedas de oro son el precio de la cruz. Y aunque deban admirarse de modo semejante los misterios de la asunción (de la carne) y de la pasión, sin embargo la plenitud de la fe se encuentra en el sacramento de la pasión. No que yo tenga en menos el parto de la Virgen santa, pero con más gratitud recibo el sacramento del cuerpo bendito. ¿Qué mayor expresión de clemencia que haberme perdonado las ofensas cometidas contra él? Y más plenamente aún es la cosa tan grande que nos concedió, que el que no había de morir, porque era Dios, muriese con nuestra muerte [297] para que nosotros viviéramos con su Espíritu.

127. Finalmente, no sin motivo también Judas Iscariote valoró aquel ungüento en trescientos denarios [298], con lo que en la indicación precisa de su precio parece, sin duda, referirse a la cruz [299] del Señor. De donde también el Señor dice: *De hecho, ésta al echar este ungüento sobre mi cuerpo lo*

297. 2 Co 5,15.

298. Jn 12,5.

299. El número 300 en griego se representa con la letra *T* que fácilmente evoca la cruz. Cf. *De Fide* I Prol. § 3: «Petis a me fidei libellum, sancte imperator, profecturus ad praelium; nosti enim fide magis imperatoris quam virtute militum quaeri solere victoriam. Nam et Abraham trecentos decem et octo duxit ad bellum, et ex innumeris tropaea hostibus reportavit; signoque Dominicae crucis et nominis, quinque regum victriciumque turmarum subacto robore, et ultus est proximum, et fratris filium meruit et triumphum. Jesus quoque filius Nave hostes quos totius exercitus manu valida superare non poterat, septem tubarum sacerdotalium sono vicit, ubi ducem militiae coelestis agnovit. Ergo et tu vincere paras, qui Christum adoras: vincere paras, qui fidem vindicas, cujus a me libellum petisti»; *De Ioseph* 14.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

hizo con miras a mi sepultura [300]. ¿Por qué, pues, Judas lo valoró tan altamente? Porque a los pecadores les parece que cuesta más la remisión de los pecados y que la indulgencia es más preciosa. De hecho, está escrito que a quien mucho se le perdona, ama más [301]. Por tanto, incluso los mismos pecadores confiesan la gracia de la pasión del Señor, que ellos perdieron, y tributan un testimonio a Cristo precisamente los que han perseguido a Cristo [302]. **128.** Puede que porque *en un alma malvada no entra la sabiduría* [303], (Judas) lo decía también con sentimientos de traidor, valoraba más caramente la pasión del cuerpo del Señor, para apartar a todos de la fe por la enormidad del precio. Y por eso mismo el Señor se entregó gratis, para que la situación crítica de la pobreza no apartase a nadie de Cristoz [304]. Los patriarcas lo vendieron por una miseria, para que todos lo pudiesen comprar. Isaías dijo: *Los que no tenéis dinero, id, comprad y bebed y comed sin dinero* [305], para que lo pudiese adquirir cualquiera que no tuviera dinero. ¡Oh Judas, traidor, valoras en trescientos denarios el ungüento de su pasión [306] y vendes en treinta denarios su pasión, eres rico en su valoración y eres mísero en el delito!

129. Por tanto, no todos compran a Cristo por el mismo precio. Por uno lo compra Fotino, que lo compra para la muerte, por otro el arriano, que lo compra para ofenderlo, por otro el católico, que lo compra para glorificarlo. Pero lo compra sin dinero, según lo que está escrito: *El que no tiene*

300. Mt 26,12.
301. Lc 7,47.
302. Ga 1,23.
303. Sb 1,4.
304. Cf. AMBROSIO, *In Lucam* VI 31.
305. Is 55,1.
306. Jn 12,5.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

dinero, compre sin pagar[307]. **130.** *No todos*, dijo, *los que me dicen Señor, Señor, entrarán en el reino de los cielos*[308]. Aunque muchos se llamen cristianos, usurpan el nombre, no todos reciben la recompensa. También Caín ofreció un sacrificio[309] y Judas recibió un beso, pero escuchó: *Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?*[310], es decir, con un gesto de cariño cometes tu delito y con un instrumento de paz siembras el odio y con una prueba de amor infliges la muerte[311]. **131.** Por tanto, que los arrianos, que se dicen ser cristianos, no se jacten del nombre que se han usurpado. A éstos les responde el Señor: «¿Os ponéis por delante mi nombre y negáis mi sustancia? Pero no reconozco mi nombre, donde no se encuentra mi eterna divinidad. No es mi nombre, el que está dividido del Padre y está separado del Espíritu. No reconozco mi nombre, donde no reconozco mi doctrina. No reconozco mi nombre, donde no reconozco mi Espíritu. Pues el Espíritu del Padre no sabe compararse con los siervos que él creó». De esto hemos hablado mucho.

XIX. *Conclusión: El Espíritu es Dios, porque no tiene pecado y perdona los pecados y es creador y le servimos y es adorado – todas estas cosas, en efecto, son propias de Dios – y porque resucita a los muertos.*

18. 132. En resumen, para sintetizar al final más claramente lo que hemos dicho en diversos sitios, la gloria de la

307. Is 55,1.
308. Mt 7,21.
309. Gn 4,3-5.
310. Lc 22,48.
311. Repite casi literalmente las mismas palabras en *Tratado sobre el Evangelio de san Lucas* X 63.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

divinidad se confirma por estas razones o por estas cuatro más importantes: En efecto, Dios es conocido o porque no tiene pecado o porque perdona los pecados [312] o porque no es criatura [313], sino que es el creador, o porque no adora, sino que es adorado [314].

133. Así pues, no hay nadie sin pecado sino únicamente Dios, porque nadie está sin pecado sino el único Dios [315]. Tampoco perdona nadie los pecados sino solamente Dios, porque igualmente está escrito: *¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?* [316]. Tampoco puede ser creador de todas las cosas, sino el que no es criatura. Ahora bien, el que no es criatura, es, sin duda, Dios, porque está escrito: *Sirvieron a la criatura más que al Creador, que es Dios bendito por los siglos* [317]. Dios tampoco adora, sino que es adorado, porque está escrito: *Adorarás al Señor tu Dios y a él sólo servirás* [318].

134. Por tanto, veamos si el Espíritu Santo posee alguno de estos datos que constituyen una prueba de divinidad.

Así pues, tratemos en primer lugar de que nadie está sin pecado, sino únicamente Dios [319], y exijamos que nos indiquen qué pecado tiene el Espíritu Santo. **135.** Pero no lo pueden mostrar y nos piden un texto probatorio que base nuestra enseñanza en la lectura de la Escritura de que el Espíritu Santo no ha pecado, como se lee del Hijo que *no co-*

312. Cf. I 112-115.
313. Cf. II 32-44.
314. Cf. III 81-87.
315. Mc 10,18.
316. Lc 5,21.
317. Rm 1,25.
318. Mt 4,10; Dt 6,13.
319. Mc 10,18.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

metió pecado[320]. Y sepan que esto lo decimos con la autoridad de las Escrituras. En efecto, está escrito que en la Sabiduría se encuentra *el Espíritu de inteligencia, santo, único, múltiple, sutil, muy ágil, elocuente, inmaculado*[321]. «Inmaculado» lo llama la Escritura. ¿Acaso ha mentido en relación al Hijo, para que puedas pensar que ha mentido en relación con el Espíritu? Pues el profeta dijo en el mismo pasaje en relación con la Sabiduría que ninguna mancha entra en ella[322]. Ella es inmaculada e inmaculado es su Espíritu. Por tanto, si el Espíritu no tiene pecado, es Dios.

136. ¿Pero cómo puede ser reo de pecado el mismo que perdona los pecados? Por tanto no cometió pecado, y puesto que no tiene pecado, no es criatura. En efecto, toda criatura está sujeta a la capacidad de pecar, pero únicamente la divinidad eterna está libre de pecado y es inmaculada.

137. Veamos ahora si el Espíritu perdona los pecados. Pero de esto no se puede dudar, pues el mismo Señor dijo: *Recibid el Espíritu Santo, a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados*[323]. ¡Está claro que gracias al Espíritu Santo se perdonan los pecados! Pero al perdonar los pecados los hombres muestran su ministerio, pero no ejercen el derecho de algún poder; e incluso no perdonan en el propio nombre, sino en el del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Ellos ruegan, la divinidad dona; pues el servicio pertenece a los hombres, pero la generosidad pertenece al poder de Dios[324]. **138.** Que gracias al bautismo también se perdonan

320. 1 P 2,22.
321. Sb 7,22.
322. Sb 7,25.
323. Jn 20,22.
324. Cf. AMBROSIO, *De Sacramentis* II 7,22; *De Paenitentia* I 2,6-9; I 8,37.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

los pecados, no se duda. Es que en el bautismo se da una actuación del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Por tanto, si el Espíritu no tiene pecado [325], estando escrito: *¿Quién puede perdonar los pecados sino únicamente Dios?* [326], es evidente que el que no puede separarse de la unidad del nombre natural, tampoco puede separarse del poder de Dios. Pero si no se separa del poder de Dios, ¿cómo puede separarse del nombre de Dios?

139. Veamos ahora si es criatura o creador. Pero como antes [327] mostramos clarísimamente que es creador, pues está escrito: *El Espíritu divino que me ha hecho* [328] y ha sido declarado que la faz de la tierra se renueva gracias al Espíritu [329] y que sin el Espíritu todas las cosas sucumben, queda claro que el Espíritu es creador [330]. Pero ¿quién va a dudar de esto, si, como ya mostramos antes [331], ni siquiera la generación del Señor hecha de la Virgen, generación que es superior a todas las criaturas, carece de una actividad espiritual [332]? **140.** Por tanto, el Espíritu no es criatura, sino que es creador y el que es creador, ciertamente no es criatura. Y porque no es criatura, sin duda es creador el que coopera en todo con el Padre y con el Hijo [333]. Pero si

325. He traducido según la edición crítica. Algún manuscrito lee «peccatum donat» (en lugar de «peccatum non habet»), es decir, el Espíritu *perdona los pecados* que está en consonancia con el tema que actualmente desarrolla Ambrosio.

326. Mc 2,7.

327. Cf. II 32-44.

328. Jb 33,4.

329. Sal 103,29-30.

330. Cf. II 37-43.

331. Cf. III 65.

332. Cf. II 41.38; III 139; *Tratado sobre el Evangelio de san Lucas* Prólogo 4.

333. Cf. II 37-43.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

es creador, diciendo el apóstol para condena de los gentiles que *sirvieron a la criatura más que al creador, que es Dios bendito por los siglos* [334], y persuadiendo también, como enseñamos antes [335], que hay que servir al Espíritu Santo, expuso (el apóstol) que es creador y, puesto que es creador, mostró que se debe llamar Dios. Y en la epístola, dirigida a los Hebreos, también incluye esto al decir que *el que lo creó todo es Dios* [336]. Digan, pues, qué ha sido creado sin el Padre y el Hijo y el Espíritu o confiesen que el Espíritu es de una única divinidad juntamente con el Padre y el Hijo.

141. Enseñó también que debe ser adorado aquel a quien llamó Señor y Dios [337]. En efecto, el que es Dios del universo y Señor, es evidente que debe ser adorado por todos. Pues así está escrito: *Al Señor Dios tuyo adorarás y a él sólo servirás* [338]. **142.** O que nos digan dónde han leído que el Espíritu adora. Pues del Hijo de Dios está dicho: *Adórenlo todos sus ángeles* [339], pero no se lee que «también lo adore el Espíritu». Y ¿cómo podría adorar el que no se encuentra entre los siervos y ministros [340], sino que junto con el Padre y el Hijo tiene sometido el servicio de los justos, pues está escrito: *Servimos al Espíritu de Dios* [341]? Así pues, hemos de adorar a aquél al cual el apóstol nos enseñó que debíamos servir. Ahora bien, al que servimos, a ése también lo adoramos, según lo que está escrito (y repeti-

334. Rm 1,25.
335. Cf. II 44-47.
336. Hb 3,4.
337. Cf. III 81-87.
338. Mt 4,10; Dt 6,13.
339. Hb 1,6; Sal 96,7.
340. Hb 1,7.14.
341. Flp 3,3.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

mos siempre lo mismo): *Al Señor Dios tuyo adorarás y a él sólo servirás* [342]. **143.** Aunque el apóstol ni siquiera descuidó el decir que también debe ser adorado el Espíritu. En efecto, hemos enseñado [343] que en los profetas está el Espíritu y nadie puede dudar que la profecía se da por mediación del Espíritu [344], con lo que cuando se adora al que está en los profetas, se adora al Espíritu mismo. Así está escrito: *Si se reúne toda la iglesia en un lugar y todos hablan en lenguas, y entra un no iniciado o un infiel, ¿no dirá que estáis locos? Pero si todos profetizan y entra un no iniciado o un infiel es convencido por todos y juzgado por todos, incluso los secretos de su corazón quedan manifiestos y así cayendo rostro en tierra adorará a Dios, proclamando que verdaderamente está Dios en vosotros* [345]. Por tanto, es Dios el que es adorado, es Dios el que permanece y habla en los profetas [346]. Pero permanece [347] y habla [348] el Espíritu. Por tanto, también el Espíritu es adorado.

19. 144. Así, pues, como el Padre y el Hijo son una sola cosa [349], porque el Hijo tiene todo lo que el Padre tiene [350], así también el Espíritu es una sola cosa con el Padre y el Hijo, porque también él conoce todo lo de Dios [351]. En efecto, no lo arrebató, para que no haya ofensa de quien pierde algo, no lo quitó, para que no se interprete como daño de

342. Mt 4,10; Dt 6,13.
343. Cf. II 123-148.
344. 1 Co 12,10.
345. 1 Co 14,23-25.
346. Hb 1,1.11.
347. Jn 1,32-33; 14,16-17.
348. Jn 16,13; 1 Co 14,2.
349. Jn 10,30.
350. Jn 16,15.
351. 1 Co 2,10-11.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

aquel a quien parece que se le ha quitado. Y ni lo quitó por indigencia ni lo arrebató mediante la superioridad de un poder más fuerte, sino que lo posee gracias a la unidad de potestad.

Por tanto, si todo esto lo opera, porque *todo lo opera el único y mismo Espíritu* [352], ¿cómo no es Dios el que tiene todo lo que Dios tiene? **145.** O consideremos qué puede tener Dios que no tenga el Espíritu Santo. Dios Padre tiene la divinidad, también la tiene el Hijo, en el que *habita la plenitud de la divinidad* [353], también la tiene el Espíritu, porque está escrito: *El Espíritu divino, que está en mis narices* [354]. **146.** Es propio de Dios el escrutar el corazón y los riñones, porque está escrito: *El que escruta el corazón y los riñones* [355] es Dios. Y también es propio del Hijo, que decía: *¿Por qué pensáis el mal en vuestros corazones?* En efecto, conocía *Jesús los pensamientos de ellos* [356]. Y también es propio del Espíritu, porque manifiesta también a los profetas lo oculto del corazón ajeno, como hemos dicho antes [357], ya que *se hacen manifiestos los secretos del corazón* [358]. Y ¿por qué admirarnos de que escrute los secretos de los hombres, el que *escruta incluso las profundidades de Dios?* [359]. **147.** Dios tiene el ser veraz, porque está escrito: *Pero Dios es veraz y todo hombre es mentiroso* [360]. Y en otro pasaje está escrito: *Dios es fiel y no miente* [361]. ¿Es que va a mentir el Espíritu, que es

352. 1 Co 12,11.
353. Col 2,9.
354. Jb 27,3.
355. Sal 7,10.
356. Mt 9,4.
357. Cf. III 143.
358. 1 Co 14,25.
359. 1 Co 2,10.
360. Rm 3,4.
361. 1 Co 1,9; Tt 1,2.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Espíritu de la verdad [362], más aún tal como hemos enseñado[363], que ha sido llamado «verdad» [364], ya que Juan también a él lo ha llamado verdad, al igual que al Hijo [365]. Y David dice en el salmo: *Envía tu luz y tu verdad, ellas me han conducido y guiado a tu monte santo y a tus moradas* [366]. Si en este pasaje interpretas como luz al Hijo, entonces el Espíritu es la verdad, y si interpretas como verdad al Hijo, entonces el Espíritu es la luz. **148.** Dios tiene *un nombre sobre todo nombre* y dio al Hijo el nombre, para que, como leemos [367], todos doblen su rodilla al nombre de Jesús. Consideremos si el Espíritu tiene este nombre. Pero está escrito: *Id, bautizad a las gentes en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo* [368]. Por tanto, tiene *el nombre que está sobre todo nombre*. Y lo que el Padre y el Hijo tienen, lo tiene también el Espíritu gracias a la unidad del nombre que le viene de su misma naturaleza [369].

XX. *Como el Padre y el Hijo, también el Espíritu resucita a los muertos.*

149. Es propio de Dios el resucitar a los muertos. *En efecto, como el Padre resucita a los muertos y los vivifica, así también el Hijo vivifica a los que quiere* [370]. Pero también resucita el Espíritu, por cuyo medio resucita Dios, pues está

362. Jn 16,13-14; 15,26; 14,17.
363. Cf. I 139; III 67.
364. 1 Jn 5,6.
365. Jn 14,6.
366. Sal 42,3.
367. Flp 2,9-10.
368. Mt 28,19.
369. Cf. I 133-136.
370. Jn 5,21.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

escrito: *Vivificará también vuestros cuerpos mortales gracias a su Espíritu que inhabita en vosotros*[371]. Mas para que no creas que la gracia es débil, escucha cómo resucita el Espíritu. Pues dice el profeta Ezequiel: *Ven, Espíritu, sopla sobre estos muertos y vivirán. Y profeticé, como se me ordenó, y entró en ellos el Espíritu de la vida y vivieron y se pusieron de pie, y era una grandísima multitud*[372]. Y más abajo dice Dios: *Sabréis que yo soy el Señor, cuando abra vuestros sepulcros, para sacar a mi pueblo del sepulcro, y pondré en vosotros mi Espíritu y viviréis*[373]. **150.** Y al decir su Espíritu, ¿acaso se refirió a otro distinto del Espíritu Santo? Ni podría llamar Espíritu suyo al viento ni ese espíritu podría venir de los cuatro puntos cardinales del mundo[374], porque este soplo de los vientos, que vemos, es de una parte del mundo y no del universo entero. Y este espíritu, del que vivimos, es de cada uno de los individuos, no del conjunto de todos. Pero lo propio del Espíritu Santo es que está por encima de todos, a través de todos y en todos. Por eso, es lícito observar tomando como punto de partida las palabras proféticas, cómo unos huesos, dispersos en cuanto a las articulaciones de unos miembros desde hacía tiempo deshechos, retornan en la forma de cuerpo redivivo gracias al Espíritu que da la vida, y cómo las cenizas se aglomeran en sus miembros, animadas por el deseo de unirse antes incluso de haber recuperado la belleza de la vida.

151. ¿No es verdad que en la semejanza del hecho reconocemos la unidad del poder divino? El Espíritu resucita al igual que también el Señor resucitó en su propia pasión,

371. Rm 8,11.
372. Ez 37,9-10.
373. Ez 37,13-14.
374. Ez 37,9.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

cuando de repente en un abrir y cerrar de ojos [375] se abrieron los sepulcros de los difuntos y los cuerpos vueltos a la vida se levantaron de las tumbas; una vez desaparecido el hedor de la muerte y renovado el perfume de la vida las cenizas de los que habían expirado recibieron el aspecto de los que respiran.

152. Por tanto, el Espíritu posee lo que posee Cristo, así pues posee lo que posee Dios, porque todo lo que tiene el Padre, lo tiene también el Hijo, por lo que dijo: *Todo lo que el Padre posee, es mío* [376].

XXI. *El Espíritu está en el trono de Dios y un único reino indiviso es el del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.*

20. 153. Y no es insignificante que leamos que un río sale del trono de Dios. En efecto, así se lee diciendo el evangelista Juan: *Y me mostró un río de agua viva, transparente como el cristal, manando del trono de Dios y del Cordero en medio de su plaza y en cada lado un árbol de la vida que da doce frutos, cada mes produciendo su fruto, y las hojas del árbol como medicina para todos los pueblos* [377]. **154.** Este es, sin duda, el río que procede del trono de Dios [378], a saber, el Espíritu Santo, de quien bebe el que cree en Cristo, como el mismo dijo: *Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que cree en mí; como dijo la Escritura: De sus entrañas manarán ríos de agua viva. Y esto lo decía del Espíritu* [379]. Por tanto, el río es el Espíritu [380].

375. 1 Co 15,52.
376. Jn 16,15.
377. Ap 22,1-2.
378. Ap 22,1.
379. Jn 7,37-39.
380. Cf. I 156-158. Cf. H. RAHNER, *Biblica* 22, 1941, pp. 269-302. 367-403.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

155. Así pues, éste se encuentra en el trono de Dios. Pero no es que el agua lave el trono de Dios; precisamente David dijo no que el agua estuviera sobre el trono de Dios, sino sobre los cielos, cualquiera que sea la interpretación que des al agua: *Y el agua que está sobre los cielos: Alaben el nombre del Señor* [381]. Dijo *alaben,* no «alabe». Si hubiera pretendido que se entendiera como el elemento natural del agua, sin duda que hubiera dicho «alabe»; pero al decirlo en plural, pretendió que se interpretara como las virtudes celestiales. **156.** ¿Y qué hay de extraño en que el Espíritu Santo esté en el trono de Dios, cuando el mismo reino de Dios es una obra del Espíritu, como está escrito: *El reino de Dios no consiste en comida y bebida, sino en justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo* [382]? Y diciendo el mismo Salvador [383]: *Todo reino dividido en si mismo será destruido* [384]. Al añadir después: *Y si en el Espíritu de Dios yo expulso los demonios, sin duda ha llegado a vosotros el reino de Dios* [385], muestra que el reino de Dios es indivisible en relación a él y al Espíritu. **157.** Y qué se puede considerar más necio que el que alguien niegue que el Espíritu Santo reina juntamente con Cristo, siendo así que el apóstol dice que nosotros hemos de reinar juntamente con Cristo en el reino de Cristo: *En efecto, si hemos muerto con él, también viviremos con él, si perseveramos, también reinaremos con él* [386]. Pero nosotros gracias a la adopción, él gracias a su potestad, nosotros por gracia, él por naturaleza.

158. Así pues, el Espíritu Santo también participa del reino juntamente con el Padre y con el Hijo, ya que es de

381. Sal 148,1.5.
382. Rm 14,17.
383. Lc 2,11; Jn 4,42, etc.
384. Mt 12,25.
385. Mt 12,28.
386. 2 Tm 2,11.12.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

una única naturaleza, de un único dominio y también de un único poder. **21. 159.** Por tanto, al participar del reino, ¿qué dificultad hay en que digamos que fue el Espíritu Santo el que envió a Isaías? Y no podemos dudar, basándonos en la autoridad de Pablo, cuyas palabras el evangelista Lucas las verificó en los Hechos de los Apóstoles de modo que escribió –y estas son las palabras de Pablo: *Bien que habló el Espíritu mediante Isaías a nuestros padres diciendo: Ve a este pueblo y dile: Oiréis con los oídos y no entenderéis, y mirando miraréis y no veréis.* [387].

XXII. *También el Espíritu Santo es Señor Sebaoth.*

160. Por tanto, es el Espíritu el que envió a Isaías. Si lo envió el Espíritu, es sin duda el Espíritu que Isaías vio después de la muerte del rey Ozías, cuando dijo: *He visto al Señor sentado sobre un trono excelso y elevado. Y la casa estaba llena de su majestad y los serafines estaban de pie a su alrededor, uno tenía seis alas y el otro otras seis, con dos ocultaban su rostro, con dos ocultaban sus pies y con dos volaban. Y el uno al otro clamaba diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Sebaoth, llena está la tierra de su majestad* [388]. **161.** Si los serafines estaban de pie, ¿cómo volaban? Si volaban, ¿cómo estaban de pie? Si no podemos comprender esto ¿cómo queremos comprender a Dios, al que no vemos [389]? **162.** Pero así como el profeta vio correr una rueda dentro de otra rueda [390] –es claro que esto no se

387. Hch 28,25-26; Is 6,9.

388. Is 6,1-3.

389. Cf. AMBROSIO, *De Fide* IV 8,91; I 10,64; III 15,124; *De interpellatione* I 9,29.

390. Ez 1,16.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

refiere a una clase de visión sensible, sino a la gracia de ambos testamentos, porque la vida de los santos es armoniosa y concuerda consigo misma, de modo que lo posterior responda a lo anterior–, lo de la rueda dentro de otra rueda es la vida bajo la ley y la vida bajo la gracia, ya que Judea está dentro de la Iglesia, la ley dentro de la gracia. En efecto, está dentro de la Iglesia el que es judío en su interior, y está dentro del misterio de la Iglesia [391] la circuncisión del corazón [392]. Pero la Judea que está dentro de la Iglesia es aquella de la que está escrito: *Dios es conocido en Judea* [393]. En conclusión, como una rueda corre dentro de otra rueda [394], de modo parecido unas alas se mantenían derechas y otras alas volaban [395]. **163.** De igual modo también los serafines con dos alas se cubrían el rostro y con otras dos alas los pies y con otras dos volaban [396]. Hay aquí también un misterio de sabiduría espiritual: se detiene el tiempo, vuela el tiempo, están fijos el pasado o el futuro, y al modo de las alas de los serafines velan el rostro o los pies de Dios, ya que en Dios, que no tiene ni principio ni fin, el curso entero del tiempo carece de la idea de su principio y fin. Por tanto, permanecen el pasado y el futuro [397], y el presente vuela. Y no busques el arcano de su principio o de su fin, pues no existe: lo que tienes delante es el presente. ¡Alábalo, no discutas! **164.** Los serafines lo alaban con voces incansables ¿y tú te pones a discutir? Y cuando ellos lo hacen, nos

391. Cf. Ef 5, 32; *Spir.* II prol. § 5; *de Paradiso* 14,72; *De Iacob* II 7,32.

392. Rm 2,29.

393. Sal 75,2.

394. Ez 1,16.

395. Is 6,2.

396. Ibid.

397. Cf. ORÍGENES, *Hom. in Vis. Esai.* I 2 (*PG* 13,221C): «Operiebant faciem dei – iuxta quod futura sunt nescio».

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

muestran que no se debe poner nunca en discusión a Dios, sino que siempre ha de ser alabado.

Por tanto, Señor Sebaoth[398] es también el Espíritu Santo, a no ser que a los impíos les desagrade el doctor[399] al que Cristo eligió, ¿o es que pueden negar que el Espíritu Santo sea Señor de los potencias, pues él da las potencias a quien quiere[400]?

22. 165. Ahora nos está permitido conocer la unidad de la majestad y del reino en el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo. En realidad, algunos dicen que fue Dios Padre el visto por Isaías en aquel tiempo[401]; Pablo dijo que fue el Espíritu y lo confirmó Lucas; Juan Evangelista lo refirió al Hijo, pues así está escrito en relación al Hijo: *Jesús dijo estas cosas y se marchó y se escondió de ellos. A pesar de haber realizado tan grandes prodigios ante ellos, no creían en él, para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías que dijo: Señor, ¿quién ha creído a lo que hemos oído, y a quién se le ha revelado el brazo del Señor? Por esta razón no podían creer, porque de nuevo dijo Isaías: He cegado sus ojos y endurecido su corazón, para que no vean con sus ojos, ni entiendan con su corazón y se conviertan y yo los sane. Esto dijo Isaías cuando vio su majestad y habló de él*[402]. **166.** Juan dice que Isaías había dicho estas mismas palabras y reveló clarísimamente que se le había aparecido la majestad del Hijo; pero Pablo refirió que esto lo había dicho el Espíritu[403]. ¿De dónde, pues, procede esta diversidad? **167.** Es evidente que se trata de una diversidad de palabras, y no de sig-

398. Is 6,3.
399. 1 Tm 2,7; Hch 9,15.
400. 1 Co 12,10.
401. Is 6,1-3.9-10.
402. Jn 12,36-41; Is 5,1; 6,10.
403. Hch 28,25.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

nificado. Pues aunque dijeron cosas diversas, ninguno se equivocó, pues el Padre se ve en el Hijo, que dijo: *Quien me ha visto, ha visto al Padre* [404], y el Hijo se ve en el Espíritu [405], porque como *nadie dice que Jesús es el Señor sino en el Espíritu Santo* [406], de modo que no es con los ojos carnales, sino que a Cristo se le ve con ayuda de la gracia espiritual. Por ello, también la Escritura dice: *Levántate tú que duermes, y levántate de entre los muertos y te iluminará Cristo* [407]. Y Pablo cuando perdió la vista ¿cómo veía a Cristo sino en el Espíritu? De aquí que también el Señor dice: *Pues para esto me he manifestado a ti, para constituirte como ministro y testigo de aquello para lo que me has visto y de las cosas en que me verás* [408]. Pues también los profetas recibían el Espíritu y veían a Cristo [409].

168. Así pues, una sola es la visión, una sola la enseñanza, una sola la majestad. ¿O es que vamos a negar que el Espíritu Santo es también el Señor de la majestad, dado que ha sido crucificado [410] el Señor de la majestad, que nació de la Virgen María en virtud del Espíritu Santo? Porque no hay otro Cristo, sino el único que como Hijo de Dios nació del Padre antes de los siglos y que como hombre ha sido engendrado mediante la asunción de la carne [411].

404. Jn 14,9.
405. Cf. II 12,130.
406. 1 Co 12,3.
407. Ef 5,14.
408. Hch 26,16.
409. Hch 28,25; Jn 12,41.
410. 1 Co 2,8.
411. Cf. *De Excessu Satyri* I 12; *De Fide* I 93; III 60; IV 93; *De incarnationis dominicae sacramento* 6,54: «Tomó de nosotros lo que como propio ofrecería por nosotros, para redimirnos a partir de lo nuestro, y para conferirnos a partir de su generosidad divina lo que no era nuestro.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XXIII. *El Espíritu de Dios es omnipotente.*

169. ¿Y qué voy a decir? Que como el Padre y el Hijo, así también el Espíritu es inmaculado y omnipotente. Salomón lo expresó en griego con los términos παντοδύ ναμον, πανεπίσκοπον[412]. En efecto, es omnipotente y lo ve absolutamente todo, tal como antes[413] hemos demostrado que se lee en el libro de la Sabiduría. Por tanto, también el Espíritu está en el honor y en la majestad.

170. Mira ahora no sea que haya algo que no le convenga. Y si es que esto no te agrada, apártalo de la compañía del Padre y del Hijo. Pero si quisieras apartarlo, verás que el cielo se te viene encima, porque toda su potencia[414] proviene del Espíritu; si quisieras apartarlo, antes tendrás que dirigir tu mano contra Dios, porque Él es el Espíritu de Dios[415]. ¿Y cómo podrás apartarlo a él que escruta las profundidades de Dios[416]?

Así pues, se ofreció a sí mismo según nuestra naturaleza, para actuar por encima de nuestra naturaleza. De lo nuestro es el sacrificio, de lo suyo el premio, y otras muchas cosas encontrarás en él conforme a nuestra naturaleza y por encima de ella. Pues según la condición del cuerpo estuvo en el seno, nació, fue amamantado, fue colocado en el pesebre, mas por encima de nuestra condición lo concibió una virgen, lo dio a luz una virgen, para que creyeras que era Dios el que renovaba la naturaleza y que era hombre el que según la naturaleza nacía de la naturaleza humana»; *In Psalmum* 35, 4,4; *De Virginibus* I 5,21.

412. Sb 7,22-23.

413. Cf. III 36-37.

414. Sal 32,6.

415. 1 Co 2,11.

416. 1 Co 2,10.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ÍNDICE BÍBLICO

Los números remiten a las notas de los diversos libros

Génesis

1,1-4: II 2.
1,1: II 3.
1,2: II 4, 87, 125.
1,3: II 360.
1,4: II 6.
1,26: I 224, II 10, 235, III 200.
1,27: II 159.
3,1-19: III 169.
3,8-9: I 152.
3,15: I 59.
4,3-5: III 309.
8,21: II 163.
11,7: I 345, 346.
12,4-20: III 97.
18,1-3: I 153.
18,2.3: II 14.
18,4: I 53, 57.
18,7-8: I 20.
19,24: III 246.
21,30: I 442.
22,15-19: I 442.
32,22-32: I 154.
37,28:: III 290, 295.
49,27: II 262.

Éxodo

3,2: I 397.
3,6.17: I 396.
14,21-28: III 60.
15,6: III 32, 57.
15,10: III 58.
16,4-15: III 120.
20,15: III 123.
31,18: III 37, 40.
32,19: III 41.
32,32: III 140.
33,14: III 121.
33,19: I 371.
33,22: III 77.

Levítico

26,12: III 212.

Números

11,4: I 16.
11,25: III 102.
14,22: III 122.
14,23: III 123.
21,9: III 114.

Deuteronomio

1,35: III 123.
4,24: I 395.
6,3: II 117.
6,4: III 243.
6,13: III 176, 178, 318, 338, 342.
6,16: I 28.
32,2: I 30.

Josué

5,13-14: I 37.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Jueces
6,11: I 8.
6,11-21: I 6.
6,12: I 37.
6,19: I 15.
6,19-20: I 10.
6,21: I 11.
6,25-27: I 18.
6,32: I 5.
6,36-38: I 26.
6,37: I 28, 38.
6,37-38: I 78.
6,38-40: I 29.
6,38: I 40.
6,39: I 27.
6,40: I 29, 33.
7,6-7: I 24.
7,16: I 400.
13,3: II 15.
13,7: II 34.
13,24-25: II 16, 51 .
14,1-3: II 17.
14,4: II 18.
14, 5-9: II 21.
14,6: II 20, 52.
14,14: II 23.
14,18: II 25, 26.
14,19: II 29.
14,20: II 30.
15,5: II 31.
15,14-15: II 19, 35.
15, 17-18: II 36.
16,7-14: II 39.
16,17: II 34, 42, 50, 53.
16,19: II 41.
16,20: II 54.

1 Reyes
3,19-20.26.24: III 84.
3,24-25: III 89.
10,22: II 48.
17,9: I 61.
22,38: I 443.

2 Reyes
5,8-15: I 62.
17,16-19: I 145.

2 Crónicas
9,21: II 48.

Job
1,21: II 345.
10,8: III 80.
26,14: II 133.
27,2-3: II 161.
27,3: III 354.
33,4: II 113, III 320.

Salmos
4,7: I 226, 294, 402.
6,2: III 81.
7,10: III 355.
7,15: I 435.
8,2: I 279.
8,4: III 74, 79.
10,5: III 213.
10,7: II 122.
11,2: III 165.
13,3: I 195.
15,6: II 275.
18,2: III 72.
18,5: II 134, 263.
18,13: I 413.
23,1: I 227.
32,9: II 359.
32,6: I 88, 125, 142, 200, 208, 284, 343, 344, II 92, 195, 236, III 12, 414.
35,10: I 390, 409, 497.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

41,2-3: I 412.
42,3: III 366.
43,10: II 168, 202.
44,2: I 282.
44,8: I 123, 292.
45,5: I 418.
49,3: I 404.
49,21: III 82.
50,13: I 158.
55,5.11: II 177.
59,14: II 178.
65,13: II 168, 200.
67,10: I 79.
67,19: I 189, 192, 193.
67,27: I 58.
67,31: II 259.
67,32: II 273.
68,29: III 137.
70,6: II 179.
71,6: I 36.
75,2: I 277; III 393.
77,17-18: III 112.
80,11: III 283.
88,17: II 180.
91,5: III 75.
91,13: II 261, III 277.
91,14: III 276.
94,6: III 207.
94,11: III 124.
96,7: III 172, 339.
98,5: III 173, 177, 179.
100,2: III 281.
100,6: II 251.
103,4: I 173, 234.
103,24: III 193.
101,26: III 73.
103,29-30: II 89; III 329.
104,37: II 168, 201.
109,1: II 58; III 247.
117,16: II 167; III 54.
117,22: II 269.
118,72.38: III 287.
118,73: III 80.
118,91: I 86.
118,120: I 310.
118,176: II 82.
127,3: III 275, 278.
131,6: II 260.
138,7: I 159, 229.
140,1: III 249.
142,10: I 206; III 228.
144,15: II 210.
148,1.5: III 381.

Proverbios

1,5: I 33.
3,19.20: II 212.
5,15.16: I 427.
5,16: III 282.
8,22: II 124.
8,27-28: III 199.
9,1: II 145.
9,9: I 33.

Cantar de los Cantares

1,2: I 276, 277, 300.
1,4: II 274.
2,1: II 104.
2,15: II 32.
3,5: I 49.
4,1: II 45.
5,3: I 45.
5,11: II 47.
7,8: II 162.

Sabiduría

1,4: III 161, 303.
1,7: I 240, 243.
7,21: II 211.
7,21-23: I 208.
7,22-23: III 412.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

7,22-8,1: I 208.
7,22: III 87, 321.
7,23: III 88.
7,25: III 322.
7,26: I 393.
9, 13-17: II 301.

Eclesiástico
23,29 [23,20]: II 317.
24,5: I 281, 339, II 109.

Isaías
3,2.3: I 33.
5,1: III 402.
5,2: I 155.
5,6: I 35.
6,1-3: III 388.
6,1-3.9-10: III 401.
6,2: III 395, 396.
6,3: III 254, 398.
6,6: I 329.
6,7: I 325.
6,9: III 387.
6,10: III 402.
9,2: I 389.
9,6: I 190; II 61; III 25.
10,17: I 394.
11,1: II 101.
11,2-3: I 423.
11,2: I 19, II 60, 62, 106.
28,16: II 269.
40,3: I 345.
40,12-13: II 208.
40,13: II 206.
42,5: III 29.
42,6-7: III 30.
43,19-21: I 417.
43,25: III 139.
44,3: I 250.
45,14: II 191.
48,12-16: III 17.
48,16: III 18.
48,20-21: I 417.
53,7: I 23.
53,9: I 328.
54,15: II 228.
55,1: III 305, 307.
56,7: II 239.
60,8: I 35.
60,9: II 48.
61,1: I 123, 260, 299.
61,1-2: III 1.
63,10: III 111.
63,13-14: III 119.
64,4: II 289.
66,1: III 181.
66,2: III 76.
66,12: I 422, 426.

Jeremías
2,13: I 32, 436.
17,1: III 45.
17,10: II 307.
23,24: I 239, 345.
38,6-7: II 272.
38,11-13: II 271.

Lamentaciones
4,20: I 305.

Ezequiel
1,16: III 390, 394.
1,20: I 406.
10,17: II 126.
16,43: III 109.
37,9: III 374.
37,9-10: III 372.
37,13-14: III 373.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Daniel
4,15: III 99, 100.
6,3: III 101.
13,41: III 94.
13,42: II 317.
13, 44-45: III 95.
13,45: III 98.
13,51-59: III 96.

Oseas
2,24: II 238.
3,4: I 33.
3,12: III 153.

Joel
2,28: I 77, 236, 263, 267, 272 285, II 65.

Amós
4,13: II 118, 119, 121, 123, 130, 137.

Zacarías
3,2-3: I 326.
3,4: I 327.
12,1: II 135.
12,10: I 355.
14,5-7: II 285.

Mateo
1,18: II 107, 144.
1,20: II 97, 223; III 150.
3,11: I 112, 113, 121, 398.
3,12: I 38.
3,16-17: III 151.
4,1: I 364.
4,1: III 271.
4,10: II 117; III 176, 178, 318, 338, 342.
4,11: II 96.
4,16: I 389.
5,1-3: III 272.
6, 19: I 430.
6,19.24: III 239, 242.
6,21.21: I 431.
7,11: I 186.
7,15: II 264.
7,17: I 198.
7,21: III 308.
8,8: II 12.
9,4: III 356.
9,37: I 38, 39.
10,19-20: I 171.
10,20: I 99.
10,34: III 85, 106.
11,17: II 285.
11,25: I 351; III 240.
11,27: II 292, 294, 296, 320.
12,25: III 384.
12,28: III 34, 78, 385.
12,32: I 144, 146.
15,24: I 31.
16,16-19: III 288.
17,6: III 204.
19,17: I 199.
20,1-5: I 430.
20,28: I 41.
21,33: I 155.
22,9-10: II 276.
22,30: I 233.
22,45: III 248.
24,30: II 68.
24,36: II 279.
26,30-36: III 274.
26,58.75: I 311.
26,64: II 57.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

27,3-10: III 291.
27,5: III 289.
27,51: II 140.
27,54: II 141.
28,17-18: III 171.
28,17: III 174.
28,19: I 157, 209, 369; II 169; III 360.
28,20: I 380.

Marcos

1,10: III 7.
2,7: III 326.
3,17: II 131.
3,29: I 144, 146.
10,18: III 315, 319.
13,32: II 279, 280.
16,15: II 351.
16,15-18: II 366.

Lucas

1,28: I 237.
1,30.35: I 238.
1,35: I 245, II 98, III 150, 184.
1,42: II 100.
2,11: III 383.
2,13: I 350.
3,16: I 113, 121.
3,22: II 138, III6, 8, 224.
4,1: I 241.
4,8: II 117.
4,18: I 123, 299, III 3, 16.
4,18-19: III 1.
4,21: III 2.
5,21: I 324, III 316.
6,19: I 242, 392.
6,29: II 37.
7,30: II 64.
7,38.44-46: II 43.
7,47: III 301.
8,46: II 220.
9,35: II 139.
10,2: I 39.
10,19: I 60.
11,13: I 187, 188.
11,20: III 33, 78.
11,49: II 341.
12,6: II 49.
12,11-12: I 172.
12,49: I 17.
22,48: III 310.
23,46: II 136.
23,45: II 140.
24,39: I 308, II 66.
24,52: III 174.

Juan

1,1: I 148, 340.
1,1-2: I 410.
1,3: I 95, 96, 98, 105, II 212, 295, III 194.
1,4: I 387.
1,8-9: I 388.
1,12-13: II 149.
1,14: I 148, III 206.
1,16: I 216, II 218.
1,18: I 91, 94.
1,32: II6, III 5, 223, 347.
1,33: I 268, II 10, III 4.
3,12: III 153.
3,14-15: III 114.
3,16: I 360.
3,21: II 181.
3,4-5: III 141.
3,5: I 215, III 147, 148, 154.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

3,6: II 224, III 133, 138, 142, 155.
3,6-8: II 150.
3,7-8: III 143.
3,8: I 137, 336.
4,6: I 439.
4,6.31-34: I 296.
4,10: I 411, 440.
4,13.14: I 425.
4,23: III 164.
4,23-24: III 159, 201.
4,24: I 304,III 138, 185, 186, 202.
4,35-38: III 273.
4,42,: III 383.
5,4: I 246.
5,17: I 249, II 11, 324, 329.
5,21: III 267, 370.
5,30: II 323.
5,43: I 370, 375.
6,64: I 408.
7,37-39: III 379.
7,38-39: I 414.
7,39: II 24.
8,6: III 46.
8,42: I 330.
8,56: I 21, 153.
10,12: II 262.
10,20-22: III 279.
10,29-30: III 262.
10,29: I 107, III 261, 264.
10,30-31: III 286.
10,30: III 43, 268, 284, 349.
11,39-44: I 297.
11,41: II 331.
11,42: II 332.
12,3: II 43.
12,5: III 298, 306.
12,28-29: II 132.
12,36-41: II 402.
12,41: III 409.
13,4: I 43.
13,4-5: I 44.
13,5s: I 57.
13,5: I 40, 47.
13,7: I 56.
13,8: I 45, 46, 57.
13,9: I 48.
13,13: III 241.
13,13-14: I 50, 51.
14,6: I 383, III 166, 365.
14,9: III 404.
14,10: I 341, II 184, 185, 328, III 11.
14,10-11: III 189.
14,15-17: II 75.
14,16-17: I 166, II 80, III 347.
14,16: I 376 III 27.
14,17: I 335, 382, II 77, III 362.
14,21: I 2, 358.
14,23: I 347, 348, III 214.
14,26: I 330, 373, III 21.
15,1-5: I 9.
15,3: I 43.
15,19: II 79.
15,26: I 89, 133, 330, 333, 334, 335, 382, II 110, III 20, 22, 363.
16,3: II 78.
16,7: I 330, III 20.
16,7-8: III 83.
16,8: III 93.
16,12-13: III 227.
16,13: I 335, 382, II

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

277, 278, 288, 313, 315, 318, III 348.
16,13-14: III 362.
16,14: II 111, 219, 287, III 14, 265.
16,14-15: II 283.
16,15: I 203, II 321, 322, 325, III 350, 376.
16,28: III 19.
17,1.17: III 65.
17,3: II 74, 76.
17,14-16: II 79.
17,24: II 13, 188.
18,11: I 441.
19,34: I 416, II 105.
20,16-18: III 167.
20,22: I 156, 160, 391, III 323.
20,28: III 250.
21,15: II 357.
21,15-17: II 249.

Hechos de los Apóstoles

1,5: I 126.
1,8: I 228, II 59.
2,2: II 67.
2,2-3: I 399.
2,17: I 236, 237, 263.
2,38: I 356.
4,12: I 374.
4,27: I 291.
4,31: I 244.
5,3-4: III 130.
5,3: I 169.
5,4: III 132.
5,9: I 170, III 125, 131.
7,50: III 76.
8,3: II 375.
9,5: II 347.
9,15: I 174, 361, II 240, 354, III 399.
9,15-17: II 309.
10,3: II 250.
10,3-6: II 244.
10,11-16: II 243.
10,12: II 255.
10,15: II 252.
10,16: II 245.
10,19-20: II 245.
10,38: I 123, 124, 291, 301.
10,37-38: I 293.
10,44: II 253.
11,16: III 146.
11,17: I 258, II 254.
12,3-17: I 312.
13,2: II 352, 373.
13,2-4: II 241.
13,3.4: II 372.
13,4: II 353.
15,7: II 356.
15,8-9: II 268.
15,28: II 343, 346.
16,7: II 348.
17,28: II 213.
19,2: I 118.
19,2-6: I 111.
19,5: I 114, 119, 120.
20,28: II 369, 370.
21,11: II 350.
22,3: III 180.
26,16: III 408.
28,25-26: III 387.
28,25: III 403, 409.

Romanos

1,1: II 225.
1,3: II 95, 242.
1,7: I 353.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

1,20: I 306, III 36.
1,25: II 115, III 317, 334.
2,29: III 392.
3,4: III 360.
5,5: I 110, 191, 254, 273, 275.
5,8-9: I 316.
5,10.17: I 128.
5,20: III 170.
6,4: I 216, II 227.
6,6: I 218.
6,8: II 198.
6,10-11: I 313.
7,14: III 38, 47.
8,2-18: II 214.
8,2: I 165, II 126, 190, III 15.
8,3: III 117.
8,9-11: III 258.
8,9: I 163, III 126,.
8,10: III 127.
8,11: I 164, II 84, 234, III 371.
8,13: II 233.
8,14-16: I 180.
8,14: II 152.
8,16-17: II 196.
8,16: III 158.
8,17: II 153, 197, 199, 258.
8,21-22: I 181.
8,22.19: I 177, 179.
8,26: III 160.
8,32: I 314, 362.
9,5: I 130.
9,20: I 433.
9,21: I 434.
9,25: II 238.
9,27: II 28.
10,10: II 203.
10,18: II 134.
11,30-31: I 36.
11,34: II 206.
11,36: II 205, 207, 209.
12,5: II 22.
14,17: III 382.

1 Corintios

1,1: II 225.
1,2: II 174.
1,9: III 361.
1,13: III 42, 183.
1,24: II 55, 56.
1,30: III 66.
1,31: II 186.
2,7-11: II 310.
2,7: II 301.
2,8: III 410.
2,9-10: II 289.
2,10-11: II 301, III 351.
2,10: I 87, 92, 201, II 229, 285, 299, 304, III 359, 416.
2,11: I 93, II 285, 293, 298, 305, 306, III 415.
2,12-13: II 311.
2,12: III 13.
2,13-14: II 309, III 49.
2,14: III 50, 285.
2,15: III 90.
2,16: III 51.
3,10: II 377.
3,12-13: I 401.
3,16: III 210, III 258.
5,4: II 189.
6,11: II 172, III 63.
6,16-17: III 212.
6,19: III 211.
7,22: I 194.
7,40: III 129.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

8,6: I 100, 101, 106, 108, 129, II 112, II 204, III 197.
10,1-2: III 59.
10,1-4: III 62.
10,4: I 13.
10,9: III 113.
10,17: II 22.
11,3: II 46.
11,12: II 319.
12,3: I 162, 335, 349, II 171, III 162, 406.
12,4-6: II 336.
12,4: III 163.
12,6: I 248, II 337.
12,8: II 232.
12,8: III 92.
12,8-10: II 342, 368.
12,8-11: II 338.
12,10: III 344, III 400.
12,11: I 80, 331, III352.
12,12-13: II 22.
12,13: I 127, 175.
12,28: II 362, 365.
12,29-30: II 364.
14,2: II 316, 348.
14,23-25: III 345.
14,25: III 358.
15,24: I 135.
15,48: II 160.
15,49: I 223.
15,52: III 375.

2 Corintios

1,1: II 225.
1,21-22: I 221.
1,22: I 217, 253.
2,14-16: II 103.
2,15: I 298.
2,17: II 170.
3,3: III 39, 47.
3,6: II 83.
3,15-17: III 232.
3,16: III 234, 236, 237.
3,17-18: III 233.
3,17: II 55, III 230.
3,18: III 235.
4,6: I 261.
4,6: III 203, 208.
5,15: III 297.
5,16: II 44.
5,21: I 320, II 175, 193, III 117.
6,16: I 345.
10,17: II 186.
11,3: II 176.
11,14: I 37.
12,10: I 3.
12,19: II 170.
13,3: III 128.
13,13: I 357, 368, III 216.

Gálatas

1,3-4: III 24.
1,4: III 26.
1,23: III 302.
2,8: II 355.
2,20: I 363.
3,28: II 173.
4,3.9: I 182.
4,4: II 143.
4,6-7: I 178.
4,7: II 226.
4,28-29: II 154.
5,22: I 197, 354, 366, III 91.
5,24: I 315.
6,8: II 221.
6,14: III 115.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Efesios
1,13-14: I 220 .
1,13: I 403.
1,17: II 290, 291.
1,22: II 217.
2,8-10: II 147.
2,10: II 148, 269.
2,14-16: II 270.
3,6: II 258.
3,9: II 182, 301.
3,16: II 231.
4,4: II 22.
4,5: I 115, 128, III 68.
4,8: I 189, 193, 192.
4,15: II 215.
4,23-24: II 156, 158.
4,23: III 144.
4,24: II 151, 155.
4,24-25: II 157.
4,30: III 110.
5,2: I 359.
5,8: I 205.
5,14: III 407.
5,18: I 256.
5,32: I 55.
6,15: I 58.
6,16-17: III 108.
6,17: III 104.

Filipenses
1,23: II 192.
2,6: I 265, III 294.
2,7: I 85.
2,9-10: III 367.
3,2-3: II 116.
3,3: III 175, 341.
3,14: II 376.
3,20: II 266.

Colosenses
1,9: I 252.
1,15: II 334.
1,16-17: I 141.
1,16: I 140, 241, II 94, III 196 198.
1,17: II 194.
1,18: II 217.
1,19: I 283, II 300.
1,26: II 301.
2,9: I 283, II 166, III 56, 353.
2,12-13: I 216.
2,19: II 216.
3,3: II 187.
3,9: I 7.

1 Tesalonicenses
1,1: II 183.
3,12-13: III 221.
4,4: I 428.
4,8: III 28.
5,23: III 64.

2 Tesalonicenses
2,8: III 103, 105.
2,13: III 67, 222.
3,5: III 220, 226.

1 Timoteo
1,15: III 19.
2,7: I 174, III 399.

2 Timoteo
1,12: II 374.
1,14: II 230, 258.
1,18: III 245.
2,11.12: III 386.
3,16: III 259.
4,8: II 374.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Tito
1,2: III 361.
3,3: II 256.
3,5-7: II 257, III 145.

Hebreos
1,1-2: I 151.
1,1.11: III 346.
1,1: II 340, 349.
1,3: II 335.
1,6: I 131, III 172, 339.
1,7: I 173, 234.
1,7.14: III 340.
1,13-14: I 132.
1,14: I 102 231.
2,3-4: I 134.
2,4: I 264.
3,4: III 336.
3,7-11: III 118.
3,11: III 124.
4,12: II 308, III 86.
4,14: I 291.
5,5-6: I 291.
7,3: II 99.
9,12-14: I 23.
9,13-14: I 14, 287, 289.
9,14: I 359.
11,32: I 40.
12,2: III 292.
12,29: I 395.

1 Pedro
1,16: I 212.
1,18-19: III 157.
1,21: I 155.
2,6: II 269.
2,22: I 328 III 320.
2,24: I 317, 319.

2 Pedro
1,4: I 225.

1 Juan
1,1-2: I 405.
1,3: I 367.
1,5: I 386.
1,7: I 14.
2,1: I 379.
2,2: I 14.
3,14: III 215.
3,24: I 286, II 222.
4,1: I 37.
5,6-8: III 156.
5,6: I 381, III 364.
5,8: I 219.

Apocalipsis
3,5: III 137.
3,14: I 90.
4,8: III 256.
5,5: II 27.
5,9: III 157.
11,11: II 126.
13,8: III 137.
17,8: III 137.
19,15: III 107.
21,2: I 419, 420, 424.
22,1-2: III 377.
22,1: I 420, 424, III 378.
22,19: III 137.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ÍNDICE DE AUTORES

Todas las referencias se refieren a las notas. Intr. remite a la Introducción. I II III a los diversos libros de la obra.

Agustín: Intr. 5; I 17; II 165; III 188 252.
Aldama, J. A. de: III 80.
Ambrosio: Intr. 2 5 13; I 23 35 51 52 57 60 81 86 117 142 155 157 160 183 184 202 204 208 215 219 222 228 247 255 267 295 321 345 416 432 437; II 4 7-9 14 33 47 82 85 99 102 128 129 164 248 262 265 280 285 303 326 328 330 371 372; III 9 23 33 35 44 48 61 62 77 80 149 152 168 192 217 218 225 229 244 252 253 257 259 269 280 291 299 304 311 324 332 389 391 411.
Argal, A. M.: I 60.
Atanasio: I 97 102 104 116 142 143 147 148 149 176 385; II 119; III 61.

Basilio: Intr. 6; I 97 116 122 123 140 142 169 176 208 210 215 278 288; II 81 91 114 168 195 200 267 292 312; III 164 205 220 230 231 255.
Baus, K.: I 429.
Bernabé Ps.: III 116.

Campenhausen, H. F. von: Intr. 9; I 75.
Cantalamessa, R.: Intr. 10.
Cavallera, F.: I 75.
Cicerón: II 371.
Cirilo de Jerusalén: I 149; II 99.
Crouzel, H.: I 12.

Deferrari, R. J.: Intr. 15.
Dekkers, E.: I 429.
Dídimo el Ciego: Intr. 18; I 97 136 150 161 176 185 196 207 211 212 214 220 228 230 232 235 236 251 257 260 262 264 271 274 280 284 302 332 352 357 366 368 372; II 88 97 237 284 314 333 344 352 361; III 31 37 48 70 125 209.

Epifanio: II 90 165.

Faller, O.: Intr. 15 19 20; I 1 75 83 318 323; III 77.
Fotino de Sirmio: II 281.

Garrido Bonaño, M.: I 155 432.
Gnilka, Ch.: III 229.
Goldammer, K.: I 318.
Granado, C.: I 222 270; II 86.
Gregorio Nacianceno: I 97 102 116; III 255.
Gregorio Niseno: I 142.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Hilario de Poitiers: Int. 1; I 142 155.
Huhn, J. Intr.: 11.

Ireneo: I 103 123 142 149 288; III 80.

Jerónimo: Intr. 18.
Justino: III 116.

Lubac, H. de: I 12.

Madec, G.: I 45; II 164.
Malden, R. H.: Intr. 11.
Mambrino, J.: III 80.
Marcelo de Ancira: II 281.
Mario Victorino: Intr. 12.
Martínez Pastor, M.: I 384.
Matt, G.: I 407.
Meloni, P.: I 276.
Monachino, V.: Intr. 8.
Moreschini, C.: Intr. 15; I 384.

Nautin, P.: I 82 83.
Novaciano: I 103 149.
Novo-Cid Fuentes, A.: I 60 321.

Orbe, A.: III 80.
Orígenes: Int. 17; I 28 29 33 36 37 38 40 43 45 50 57 58 97 140 142 149 270; II 14 339; III 10 52 260 397.

Palanque, J. R.: Intr. 9; I 83.
Paulino de Milán: Intr. 3.
Pellegrino, M.: Int. 3; I 429.
Pepin, J.: II 1.
Pizzolato, L. F.: Int. 10 11.

Rahner, H.: I 318 416; III 380.
Rahner, K.: I 45.
Rufino: Int. 3.

Seiler: I 251.
Shapland, C. R. B.: II 119.
Simonetti, M.: Intr. 9; I 12 342; II 281 133.
Smythe, H. R.: II 119.
Sordi, M.: Intr. 9.
Stenzel, A.: I 117.

Tertuliano: I 103; II 5; III 116 190.

Vecchi, A.: Intr.11.
Virgilio: I 67; II 38 40 93.

Winden, J. C. M. van: II 1.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ÍNDICE TEMÁTICO

Basado en el índice elaborado por O. FALLER en su edición del *CSEL* 79. Los números corresponden a los párrafos de cada una de las tres partes de la obra, a excepción de los números precedidos de *n.* que se refieren a las notas del libro correspondiente.

Abdemélec: II 111.114.

Abrahán: I Prol 4.15; I 55 145 166; II Prol 4; III 42.

Agua: I Prol 7 a. viva; Prol 15; Prol 16 de los libros sagrados; 76-77 a. y Espíritu; 76-77 imagen de la muerte; 77 a., sangre y Espíritu; 88 consagración de las a. bautismales.

Alejandría: I prol 17.

Ambrosio: I prol 18.

Ananías: I 59; II 101; III 54 56.

Antioquía: I prol 17.

Apóstol: I 61 81 II 138 Espíritu habló en a.; 148; III 1.

Arrio-arrianos: I prol 17 veneno de los a.; I 164; II 27 117 142; III 73 117 122 129 131; I n.295; n.432; II n.76.

Atanarico: I n.69.70.71.

Auxencio (obispo arriano de Milán): III 59; III n.134.

Bautismo: I Prol 12 lavatorio de los pies después del b.; I 41 b. de Juan; 41-42 sacramento del bautismo; 44 b. en el nombre de Cristo; 44 b. y la mención de una sola divina persona; 45 podemos bautizar rectamente en el Espíritu; 55 y 73 Espíritu unido al Padre y al Hijo en b.; 79 renacimiento; II Prol 1 Espíritu sobre las aguas figura del bautismo; II 21 Espíritu árbitro del bautismo; 62 renacimiento; 64 generación por el Espíritu; II 64 regeneración; III 64 regeneración; III 138 b. perdona los pecados III 28 un solo b.; III 63-64 generación según el Espíritu; 112 Espíritu invocado junto al Padre y al Hijo en el b.; I 101; III 4 20 24 68 138; I n.215.219.247 bautismo; II n.5.

Bendición: I 89 no hay b. plena sin efusión del Espíritu.

Bernabé: I 102 145 155 157.

Constantinopla: I prol 17.

Creador: II 32.34.36.41.43. 61; III 85. 132. 133. 139.

Crear: I 51; II 34. 61; III 85. 149.

Cristo: I Prol 1 misterio de la encarnación; Prol 2 piedra prefigura la carne de Cristo; Prol 2 sangre de; I Prol 3

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

crucifixión; Prol 4 la oveja, el carnero, el ternero figuras de Cristo; Prol 4 en él habita la plenitud de las siete virtudes del Espíritu; 37-44 la carne de Cristo es obra del Espíritu; 56.66.109 resurrección; 65 derramó desde el cielo la gracia espiritual; 66.108 crucifixión; 67 la victoria de Cristo es la victoria de la libertad; 95-96 el nombre de Cristo es ungüento derramado; 100-102.104 ungido por el Padre con Espíritu; 100 príncipe de los sacerdotes; 103 salvación del mundo; 107.109 crucifixión y muerte por nosotros; 113 por nuestros pecados; 161 fuente; II 19 fuerza y sabiduría de Dios; 31.97.99 resurrección; 38 flor y retoño de María; 39 patíbulo de la cruz; 41 Espíritu en la encarnación; 54 misterio de la encarnación; 56 asumió alma racional y perfecta; 59 asumió la carne; 80 por nosotros se hizo pecado; III 2-3 Espíritu sobre Cristo en el Jordán; 5 Espíritu permanece siempre en Cristo; 19 la plenitud de la divinidad habita en Cristo; 33.76 misterio de la encarnación; 44 ni Cristo puede estar sin el Espíritu ni el Espíritu sin Cristo; 50 la serpiente de bronce figura de Cristo; 65 nacido y renacido del Espíritu; 76 misterio de la encarnación; 74.76.151 resurrección; 108 es Dios y Señor; 124 patriarca José figura de Cristo; I n.25 cruz 117 bautizar en el nombre; I n.148 realidad humana del Señor.152 teofanías del AT. 321 impecancia; III n.411.

Dámaso: I Prol 18.
Daniel: III 39 40 43.
David: II 108; III 48.
Demófilo (obispo arriano de Constantinopla): I n.66.
Dominaciones: I 51 62 158 II 37.

Elías: I Prol 17.
Eliseo: I Prol 17.
Espíritu Santo: I 18 no está sometido a un poder extraño; 22 no es esclavo; 23 habló mediante los profetas; 25 conoce lo mismo que el Hijo; 28 no es hecho ni creado; 29 habló en Juan Evang.; 44 en el nombre de Espíritu se implican las otras personas; 48 no es ministro, sino testigo del Hijo; 49 no se fragmenta; 53 pecado contra el Espíritu; 55 sólo hay un único Espíritu; 55 profetas, apóstoles, bautismo; 55 nombres del Espíritu; 61 los apóstoles y profetas han conseguido el mismo y único Espíritu; 62 santifica a las criaturas invisibles; 72 inaccesible por naturaleza; 75.92.97.102.154 no es criatura; 82 incircunscrito e

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

infinito; 100 óleo de alegría; 106 no está confundido con el P. y el H.; 112 perdona los pecados; 116 enviado; 117 procede del Padre; 120 procede del P. y del H.; 124 actúa en los ángeles; 127 toda la gracia divina está en el E.; 139 se llama verdad; 140.151 luz; 151 vida; 155 agua viva; 156 río; II Prol 1 antes del principio del mundo; Prol 5 Sansón; II 1 es Señor; 19 unidad de naturaleza con el H.; 27 vida eterna; 32 creador y vivificador; 37.41 encarnación; 66 regeneración; 70s preposiciones *in, cum*; 107 nos ha limpiado; 114.115.118 conoce el futuro; 121 mutua glorificación Espíritu e Hijo; 126 conoce lo profundo de Dios; 128 conoce el interior del hombre; 131 no está separado de las otras personas divinas; 138 ha hablado en los patriarcas, profetas y apóstoles; 143 profetas; 148 en todos los apóstoles se muestra la unidad de la actividad de la Trinidad; destina a los apóstoles a evangelizar y a los profetas a profetizar; III 1 Espíritu sobre Cristo; 3 paloma; 7 envió al Hijo; 9 nos da al Hijo; 11.17.29 dedo de Dios; 21 cooperador con el P. y con el H.; 55 donde está Cristo, está el Espíritu; 69 preposiciones *de, per, in;* 73 hay que adorar al E.; 112 bautismo, eucaristía, santos, justos, profetas; 105 inmutable; 114 mano de Dios; 139 sin El todo sucumbe; 157 reina con Cristo; I n.97 no es criatura; I nn.149.150 un único y mismo Espíritu en AT y NT.; n.155 profetas; n.176 y 207 participable; n.204 perdona pecados; n.208 omnipotente; n.280 efusión; n.307 significados de «espíritu»; n.342 procede del Padre y del Hijo; n.345 misión; II n.85 vivificador; III n.79 creador n.80 dedos de Dios; n.325 perdona los pecados.

Eudoxio: I n.75.

Eustacio de Antioquía: I n.75.

Ezequiel: III 48 149.

Fe: I Prol 6 7 9 10; I 22 30 108 126 164; II Prol 7 14; II 73 155 156; III 14 60 75 81 121 124 126 128.

Fotino: I 164; III 129; I n.432; II n.281.

Gabriel: I 85 (87).

Gedeón: I Prol 2 5 9 11 15; I 147; I nn28.29.37.28 .

Godos: I n.68.

Gracia: I 62 66 81 83 88 147 155 160; II Prol 1 12 13; II 67; III 45 70 167.

Graciano: (emperador) Epístola Cupio valde: I 19 27 53; I n.81.83.

Gregorio Nacianceno: I Prol 18; I n.76.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Hijo de Dios: I 55 129 130 141 142 161; II 119.120; III 17 104.

Iglesia: I Prol 1 lagar de la fuente eterna; 164 los herejes rompen el santo vestido de la iglesia; II Prol 9 cuerpo de Cristo; 14 tipo de la Iglesia; 94 Cristo cabeza de la Iglesia; 102 convocada por las personas divinas; 110.158 Pedro; 151 apóstoles.
Isaac: I 166.
Isaías: III 48 159 165.
Israel: I Prol 5 7 11; I 91 95 144.

Jeroboal (=Gedeón): I Prol 1 11.
Jerusalén: I 158.
Jezabel: I 166.
José: (Patriarca) III 123 124.
Josué: I Prol 9.
Juan: III 165.
Judas Iscariote: III 123 127 128 130.
Judea: I Prol 6; I 81 95 101; III 124 162.
Judíos: I Prol 7; I 53 95 108; II Prol 1 9; II 32 55 111; III 14 15 20 21 47 48 51 52 53 65 121 122 123 126 162.

Lucas: I 60; III 165.
Lucífero de Cagliari: I n.75.
Luz: I 80 139-144 149 150 163; II 27 121; III 82 87 89 147.

María: (madre de Jesús) I 85 87; II 37 38 41 43 51 59; III 80 168.
María: (Magdalena) III 74.

Mateo: I 60.
Melecio de Antioquía: I n.64.75.
Moisés: I 144; II Prol 1; III 13a 14 20 22 51.

Nicodemo: III 63.

Ozías: III 160.

Pablo: II 31 61 73 76 97 101-103 108 122 145 146 152 155 156 158; III 48 54 84 159 165-167.
Patriarcas: II 138 Espíritu habló en p.
Paulino (Antioquía): I n.64.75.
Pedro: I Prol 12 15; I 59 80 90 101 104 108 127; II 103-106 110 146 147 148 158; III 54-56 64 123; I n.45.52.60.
Pedro (Obispo de Alejandría): I Prol 18; I n.74.
Pneumatómacos: I n.102.
Profeta: I 61 II 138 Espíritu habló en p.; III 1 enviados por las personas divinas; 5 Espíritu y palabra profética; 112 las personas divinas inspiran a los p.; 143 Espíritu está en los p.; 146 discernimiento de espíritus; 167 recibían el Espíritu y veían a Cristo. *Profetizar:* I Prol 12; I 114 157; II 38 51; III 1 43; I n.35.40; *Profecía:* II Prol 6 90; III 143.

Rebeca: I 166.
Regla de la verdad: I n.103.
Roma: I prol 17.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Sabelio-sabelianos: I 136; II 135 142; III 117; I n.377; n.432; II n.129.
Salomón: II 60; III 36 37 120 169.
Sansón: II Prol 5 12 13 16.
Santificación: II 25 y 28 santifican las personas divinas.
Sara: III 42.
Silas: II 145.
Silvano: II 76.
Sirmio: III 59.

Teodosio: I n. 68.
Timoteo: II 76.
Trinidad: I 112 sólo Dios perdona los pecados; 137 un único nombre; II 69 sustancia de la T.; 85ss las preposiciones no dividen la Trinidad; III 14.46 en la T. no hay desigualdad; 46 unidad de naturaleza; 55 plenitud de la T.; 82 Cristo no está confundido con el Padre; 92a dios es nombre de naturaleza, no de persona; 93 la divinidad no admite número; 94 único reino; 110 distinción y unidad; 116 generación en la Trinidad; 116 la igualdad excluye la confusión; 108 amor entre Padre e Hijo; 115 dar y recibir en la Trinidad; III 12 inexplicable majestad; III 104 el Padre en el Hijo y el Hijo en el Padre; *Unidad de operación, de nombre, de poder, de voluntad, de naturaleza, de dominio: I 25 30 43 45 94 97 120 129 132 135-137 148 160 161 164; II Prol 2.4; II 31 53 65 69 95 118 121 131 132 134 136 141 148 153 154; III 10 12 14 19 30 31 35 44 46 47 51 55 57 58 72 81 82 91a 103 105 108 110 114 115 116 117 138 144 148 151 165; I n.116.147; II n.2 la Trinidad en el Génesis; III n.217; n.252.
Trópicos: I n.104.

Unción: I n.123.
Ursacio: (obispo arriano de Singidunum en la Iliria) III n.136.

Valente: (obispo arriano de Mursa) III n.135.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN 7

Ambrosio de Milán 7
«De Spirito Sancto» 13
Libro I 13
Libro II 19
Libro III 21

Ambrosio de Milán
EL ESPÍRITU SANTO

EPÍSTOLA DEL EMPERADOR GRACIANO 27

LIBRO PRIMERO 29

Prólogo: Sobre Gedeón (§§ 1-18) 29

I. El Espíritu Santo no se cuenta en el número de las criaturas ni en el de todas las cosas, sino que está por encima de todas (§§ 18-26) 43

II. No se puede aplicar al Espíritu lo que está escrito del Hijo de Dios: «Todas las cosas han sido hechas por medio de él», porque el Espíritu no está en el número de todas las cosas, sino que está sobre todas ellas (§§ 27-31) 47

III. Que no se piense que el Espíritu está separado de la majestad de Dios Padre y del Hijo, porque está escrito: «Pero para nosotros hay un solo Dios, el

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Padre, del que proceden todas las cosas y nosotros somos para él, y un único Señor Jesús, por medio del cual existen todas las cosas», porque la Escritura habla en muchos pasajes del Espíritu y del Hijo sin mencionar en absoluto al Padre en el mismo pasaje, o habla del Padre y del Espíritu y no dice nada acerca del Hijo de Dios (§§ 32-55) 51

IV. Que el Espíritu Santo es el mismo que el Espíritu de Dios, y el mismo es Espíritu de Cristo y el mismo es Espíritu del Padre, el mismo es Paráclito, Espíritu de la Verdad y Espíritu de la Vida (§§ 56-63) 62

V. El Espíritu Santo es bueno (§§ 64-78) 66

VI. Somos sellados en el Espíritu (§§ 78-82) 73

VII. El Espíritu lo llena todo (§§ 83-99) 75

VIII. El Espíritu es sempiterno (§§ 100-111) 84

IX. El Espíritu perdona los pecados (§§ 112-116) 89

X. El Espíritu de Dios no pasa de un lugar a otro, de él está escrito que «procede de Dios Padre» y de él dice el Hijo de Dios «que yo os envío» (§§ 117-125) 91

XI. Una es la paz, una es la gracia del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (§§ 126-127) 95

XII. Una sola es la caridad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y una sola la obra de la Trinidad para que el Señor Jesús padeciera la pasión en su cuerpo (§§ 128-130) 96

XIII. Una sola es la comunión del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (§§ 131-132) 97

XIV. Uno solo es el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (§§ 133-136) 98

XV. También el Hijo se llama Paráclito como el Espíritu. Este nombre es de beneficio y de gracia, no de injuria (§§ 137-139) 100

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XVI. Como el Padre es luz, también el Hijo es luz y el Espíritu es luz. Y como leemos que el Padre es fuego, así también el Hijo y el Espíritu Santo (§§ 140-149) 101

XVII. El Espíritu Santo es luz del rostro de Dios, y como el Padre es vida, así también el Hijo es vida y el Espíritu es vida (§§ 149-151) 104

XVIII. Como el Padre es fuente de la vida, así lo son también el Hijo y el Espíritu, y como el Padre es río, también lo son el Hijo y el Espíritu Santo (§§ 152-161) 105

Conclusión: El agua espiritual de la gracia dada por Cristo (§§ 162-166) 109

LIBRO SEGUNDO 113

Prólogo: Sobre Sansón (§§ 1-16) 113

I. El Espíritu es Señor, porque el Espíritu es fuerza como el Padre es fuerza y el Hijo es fuerza (§§ 17-19) 120

II. Único es el consejo del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (§§ 20-25) 121

III. Como la vida consiste en conocer al Padre y al Hijo, así la vida consiste en conocer al Espíritu de Dios (§§ 26-29) 123

IV. Como el Padre vivifica, así también el Hijo y así también el Espíritu Santo (§§ 29-31) 125

V. Como el Padre es creador de todas las cosas, así también el Hijo y así también el Espíritu Santo (§§ 32-44) 125

VI. Como al Padre y al Hijo, así también hay que servir al Espíritu Santo (§§ 44-47) 130

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

VII. El texto: «He aquí que yo consolido los truenos y creo el espíritu» (§§ 48-61) 131

VIII. Como Dios Padre y el Hijo regeneran, así también el Espíritu Santo (§§ 62-69) 137

IX. Las mismas palabras con las que quieren que el Espíritu aparezca como inferior muestran la excelencia del Padre y del Hijo (§§ 70-100) 140

X. Una sola voluntad y una sola llamada del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (§§ 101-122) 152

XI. Como el Padre conoce al Hijo y el Hijo conoce al Padre, así el Espíritu conoce a Dios Padre, y como el Padre nos ha revelado lo que es suyo, así también el Hijo y así también el Espíritu (§§ 123-158)..... 161

LIBRO TERCERO 171

[Introducción (§§ 1-7)] 171

I. El Espíritu está sobre Cristo y, como el Hijo ha enviado al Espíritu, así también el Espíritu de Dios ha enviado al Hijo (§§ 7-9) 180

II. El Espíritu ha sido dado como también lo ha sido el Hijo (§§ 10-14) 181

III. Se ha leído que el Espíritu es el Dedo de Dios, con lo que se da a entender la unidad de la divinidad, no la desigualdad de la Trinidad (§§ 14-20) 184

IV. Como el Espíritu Santo ha cooperado con el Padre y con el Hijo en la nube y en el mar cuando la liberación del pueblo de los judíos, así coopera en el misterio del bautismo (§§ 21-25) 187

V. Santifica el Padre, santifica el Hijo, santifica también el Espíritu de Dios (§§ 25-31) 188

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

VI. Las obras de las manos son las mismas que las obras de los dedos, es decir, las obras del Hijo son las mismas que las del Espíritu de Dios (§§ 31-34) 190

VII. Como acusa el Padre, así acusa también el Hijo y así también el Espíritu. El Espíritu también juzga (§§ 35-44) 191

VIII. Como se lee que el Espíritu es la espada del Verbo, así se lee que el Verbo de Dios es la espada del Espíritu Santo (§§ 45-47) 195

IX. Al igual que el Padre y el Hijo, así también se lee que el Espíritu es entristecido, irritado y tentado por el pueblo de los judíos (§§ 48-55) 196

X. En una palabra: el Espíritu es Dios, según la afirmación de Pedro en los Hechos de los Apóstoles (§§ 55-63) 200

XI. Según el Evangelio, el Espíritu es Dios (§§ 63-80) ... 204

XII. El Espíritu Santo es adorado como el Padre y el Hijo, y es adorado con el Padre y el Hijo en la majestad de Dios, según el Evangelio (§§ 81-87) 211

XIII. El Espíritu Santo es Dios según el Apóstol, y nosotros somos templo del Espíritu Santo, como también de Dios Padre y del Señor Jesús (§§ 87-91a) 214

XIV. No son tres dioses, sino un único Dios (§§ 92a-94)... 217

XV. El Espíritu Santo es Señor, como lo son el Padre y el Hijo (§§ 95-98) 218

XVI. Es bueno el Espíritu de Dios y el Espíritu de la verdad e introduce en toda la verdad (§§ 98-103)..... 220

XVII. No hay tres señores, sino un único Señor (§§ 104-108) 222

XVIII. Como el Padre es santo y el Hijo es santo, así también el Espíritu es santo (§§ 109-131) 225

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

XIX. Conclusión: El Espíritu es Dios, porque no tiene pecado y perdona los pecados y es creador y le servimos y es adorado -todas estas cosas, en efecto, son propias de Dio - y porque resucita a los muertos (§§ 132-148) 235

XX. Como el Padre y el Hijo, también el Espíritu resucita a los muertos (§§ 149-152) 242

XXI. El Espíritu está en el trono de Dios y un único reino indiviso es el del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (§§ 153-159) 244

XXII. También el Espíritu Santo es Señor Sebaoth (§§ 160-168) 246

XXIII. El Espíritu de Dios es omnipotente (§§ 169-170) 250

ÍNDICE BÍBLICO 251

ÍNDICE DE AUTORES 263

ÍNDICE TEMÁTICO 265

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Editorial Ciudad Nueva

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

1 - **Orígenes,** COMENTARIO AL CANTAR DE LOS CANTARES,
2.ª Ed., 326 págs.
2 - **Gregorio Nacianceno,** HOMILÍAS SOBRE LA NATIVIDAD,
2.ª Ed., 154 págs.
3 - **Juan Crisóstomo,** LAS CATEQUESIS BAUTISMALES,
2.ª Ed., 256 págs.
4 - **Gregorio Nacianceno,** LA PASIÓN DE CRISTO,
2.ª Ed., 208 págs.
5 - **San Jerónimo,** COMENTARIO AL EVANGELIO DE SAN MARCOS,
2.ª Ed., 136 págs.
6 - **Atanasio,** LA ENCARNACIÓN DEL VERBO,
2.ª Ed., 160 págs.
7 - **Máximo el Confesor,** MEDITACIONES SOBRE LA AGONÍA DE JESÚS,
2.ª Ed., 136 págs.
8 - **Epifanio el Monje,** VIDA DE MARÍA,
2.ª Ed., 200 págs.
9 - **Gregorio de Nisa,** LA GRAN CATEQUESIS,
2.ª Ed., 172 págs.
10 - **Gregorio Taumaturgo,** ELOGIO DEL MAESTRO CRISTIANO,
2.ª Ed., 176 págs.
11 - **Cirilo de Jerusalén,** EL ESPÍRITU SANTO,
3.ª Ed., 112 págs.
12 - **Cipriano,** LA UNIDAD DE LA IGLESIA,
2.ª Ed., en preparación.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

13 - **Germán de Constantinopla,** HOMILÍAS MARIOLÓGICAS,
2.ª Ed., en preparación.
14 - **Cirilo de Alejandría,** ¿POR QUÉ CRISTO ES UNO?,
2.ª Ed., 176 págs.
15 - **Juan Crisóstomo,** HOMILÍAS SOBRE EL EVANGELIO DE SAN JUAN,
356 págs.
16 - **Nicetas de Remesiana,** CATECUMENADO DE ADULTOS,
152 págs.
17 - **Orígenes,** HOMILÍAS SOBRE EL ÉXODO,
228 págs.
18 - **Gregorio de Nisa,** SOBRE LA VOCACIÓN CRISTIANA,
136 págs.
19 - **Atanasio,** CONTRA LOS PAGANOS,
128 págs.
20 - **Hilario de Poitiers,** TRATADO DE LOS MISTERIOS,
124 págs.
21 - **Ambrosio,** LA PENITENCIA,
144 págs.
22 - **Gregorio Magno,** LA REGLA PASTORAL,
420 págs.
23 - **Gregorio de Nisa,** SOBRE LA VIDA DE MOISÉS,
256 págs.
24 - **Nilo de Ancira,** TRATADO ASCÉTICO,
252 págs.
25 - **San Jerónimo,** LA PERPETUA VIRGINIDAD DE MARÍA,
104 págs.
26 - **Cesáreo de Arlés,** COMENTARIO AL APOCALIPSIS,
192 págs.
27 - **Atanasio,** VIDA DE ANTONIO,
150 págs.
28 - **Evagrio Póntico,** OBRAS ESPIRITUALES,
296 págs.
29 - **Andrés de Creta,** HOMILÍAS MARIANAS
192 págs.

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

30 - **Gregorio Nacianceno,** LOS CINCO DISCURSOS TEOLÓGICOS, 288 págs.
31 - **Gregorio de Nisa,** VIDA DE MACRINA - ELOGIO DE BASILIO, 176 págs.
32 - **Basilio de Cesarea,** EL ESPÍRITU SANTO, 280 págs.
33 - **Juan Damasceno,** HOMILÍAS CRISTOLÓGICAS Y MARIANAS, 232 págs.
34 - **Juan Crisóstomo,** COMENTARIO A LA CARTA A LOS GÁLATAS, 200 págs.
35 - **Gregorio Nacianceno,** FUGA Y AUTOBIOGRAFÍA, 272 págs.
36 - **Dídimo el Ciego,** TRATADO SOBRE EL ESPÍRITU SANTO, 208 págs.
37 - **Máximo el Confesor,** TRATADOS ESPIRITUALES, 256 págs.
38 - **Tertuliano,** EL APOLOGÉTICO, 256 págs.
39 - **Juan Crisóstomo,** SOBRE LA VANAGLORIA LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS Y EL MATRIMONIO 268 págs.
40 - **Juan Crisóstomo,** LA VERDADERA CONVERSIÓN, 232 págs.
41 - **Ambrosio de Milán,** EL ESPÍRITU SANTO, 280 págs.

Próximos volúmenes:

— **Gregorio Magno,** LIBROS MORALES I
— **Casiodoro,** INICIACIÓN A LAS SAGRADAS ESCRITURAS
— **S. Jerónimo,** COMENTARIO AL EVANGELIO DE MATEO
— **Pedro Crisólogo,** HOMILÍAS SELECTAS
— **Diadoco de Fotice,** OBRAS ESPIRITUALES
— **León Magno,** CARTAS CRISTOLÓGICAS
— **Orígenes,** HOMILÍAS SOBRE EL GÉNESIS
— **Gregorio de Nisa,** LA VIRGINIDAD

https://bibliotecasantoatanasio.blogspot.com/

Biblioteca de Patrística

Los Padres siguen constituyendo hoy en día un punto de referencia indispensable para la vida cristiana.

Testigos profundos y autorizados de la más inmediata tradición apostólica, partícipes directos de la vida de las comunidades cristianas, se destaca en ellos una riquísima temática pastoral, un desarrollo del dogma iluminado por un carisma especial, una comprensión de las Escrituras que tiene como guía al Espíritu. La penetración del mensaje cristiano en el ambiente socio-cultural de su época, al imponer el examen de varios problemas a cual más delicado, lleva a los Padres a indicar soluciones que se revelan extraordinariamente actuales para nosotros.

De aquí el «retorno a los Padres» mediante una iniciativa editorial que trata de detectar las exigencias más vivas y a veces también más dolorosas en las que se debate la comunidad cristiana de nuestro tiempo, para esclarecerla a la luz de los enfoques y de las soluciones que los Padres proporcionan a sus comunidades. Esto puede ser además una garantía de certezas en un momento en que formas de pluralismo mal entendido pueden ocasionar dudas e incertidumbres a la hora de afrontar problemas vitales.

La colección cuenta con el asesoramiento de importantes patrólogos españoles, y las obras son preparadas por profesores competentes y especializados, que traducen en prosa llana y moderna la espontaneidad con que escribían los Padres.